Marcela Lombardo
EDITORA

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO Y LA BATALLA DE LAS IDEAS

TESTIMONIO DE INTELECTUALES

Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
Vicente Lombardo Toledano



VICENTE LOMBARDO TOLEDANO
Y LA BATALLA DE LAS IDEAS

TESTIMONIOS DE INTELECTUALES

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

DIRECCIÓN GENERAL
Marcela Lombardo Otero
SECRETARÍA ACADÉMICA
Raúl Gutiérrez Lombardo
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN
Violeta Aréchiga Córdova
COORDINACIÓN DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS
Javier Arias Velázquez
COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES Y DIFUSIÓN
Fernando Zambrana

Primera edición 2005

Calle V. Lombardo Toledano num. 51
Exhda. de Guadalupe Chimalistac
México, D.F. c.p., 01050
tel: 5661 46 79, fax: 5661 17 87
e-mail: lombardo@servidor.unam.mx
www.centrolombardo.edu.mx

ISBN 968-5721-29-7

COLECCIÓN ESTUDIOS SOBRE LA VIDA Y OBRA
DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

La edición y el cuidado de este libro estuvieron a cargo
de la Dirección General y de las Coordinaciones
de Investigación y de Publicaciones del CEFPSVLT

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO
Y LA BATALLA DE LAS IDEAS
TESTIMONIOS DE INTELECTUALES

Marcela Lombardo
EDITORA

Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
Vicente Lombardo Toledano

ÍNDICE

MARCELA LOMBARDO OTERO

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

SEÑORAS Y SEÑORES,
REPRESENTANTES DE LOS SECTORES NACIONALISTAS DE NUESTRO PAÍS:
Su presencia en este acto de homenaje a Vicente Lombardo Toledano demuestra que para los mexicanos patriotas, sobre todo aquellos que conocen las luchas de nuestro pueblo por su emancipación como país soberano, la figura de este ilustre mexicano fue una de las más grandes que produjo el siglo veinte.

Los mexicanos patriotas sabemos también que este mexicano, gigante del pensamiento universal, fue un hombre con un profundo conocimiento filosófico del mundo y la vida, que puso su existencia al servicio de los humildes, de los explotados, de quienes todo lo producen y poco o nada poseen, de los trabajadores mexicanos y de nuestros hermanos latinoamericanos, de los obreros de Europa y del resto del mundo. Que su actuar fue de constante lucha y trabajo por mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo, por la libertad y la justicia, por la cultura para todos los mexicanos y por la consolidación de la democracia.

Así lo entendió su patria y lo escogió como uno de sus guías entre los mejores de sus hijos, porque fue un hombre excepcional cuyo ejemplo perdurará para siempre.

Vicente Lombardo Toledano fue un hombre incansable, estudioso de todos y cada uno de los problemas sociales de su tiempo, dirigente sindical y político, periodista y educador, parlamentario brillante y aguerrido, combatiente antifascista y antimperialista, así como permanente luchador por el desarme, la coexistencia y la paz. Fue el constructor de la unidad obrera de nuestra patria y un defensor, como pocos, de la unidad de los trabajadores a escala mundial. Fue un hombre optimista por convicción, pues tenía una profunda confianza en el poder creador de los pueblos, en la posibilidad de desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad en beneficio de la humanidad en su conjunto.

Fue un orador admirable; tenía, como muy pocos, la elocuencia de la palabra, la cual exaltaba fervorosamente en favor de las causas justas, que

---

Palabras pronunciadas el 16 de julio de 2004 en el acto celebrado en La Rotonda de las Personas Ilustres, como parte del Coloquio Internacional *Vigencia del Pensamiento Político de Vicente Lombardo Toledano,* organizado por el CEFPSVLT con motivo del CX aniversario del natalicio de VLT.

expresaba siempre llena de pasión y con la claridad del agua cristalina que brota de los manantiales, inculcando confianza y esperanza, señalando el camino para sacar de la angustia a quienes querían saber, pero tenían cerradas las puertas del conocimiento.

Fue un hombre de ciencia, un intelectual en el sentido más profundo del término, porque para él la ciencia, como cualquier otra manifestación de la cultura, era fuerza motriz de la historia, que debía orientarse para ayudar a los seres humanos a disfrutar de la vida, de esta vida terrenal, que es la única que existe. Era un hombre convencido que la batalla esencial de nuestra época es la *batalla de las ideas*, pues son éstas las que expresan las razones profundas de los antagonismos entre las sociedades humanas y, tratándose de sus diversas expresiones, decía que en las contradicciones que ocurren en el seno de la sociedad, las ideas se proyectan en ella de modo indirecto y complejo, por lo que necesitan presentarse en los vínculos que tienen con la raíz de donde surgieron. Así, sostenía, las ideas se sitúan dentro del tiempo y el espacio al que pertenecen, educan por cuanto se conocen sus causas y sus objetivos, y ayudan a liquidar la creencia falsa de que éstas valen por sí mismas fuera de la realidad que las produce.

Vicente Lombardo Toledano era un humanista, un pensador que ahondó en la cultura universal, que poseía una visión del mundo basada en la filosofía y en la ciencia. Su cultura enciclopédica, su lógica mental y su vocación por orientar a las nuevas generaciones hizo que se ganara el nombre de *Maestro*. Los obreros lo llamaban *compañero*, pero para el pueblo mexicano él era y seguirá siendo el *Maestro Lombardo*.

Fue un hombre que disfrutaba trabajar, que combinaba su tiempo para realizar sus actividades políticas con su pasión por la lectura. Desayunaba leyendo los periódicos diarios, tomando nota de las noticias interesantes y, si no salía de casa, se sentaba por largas horas en su mesa de trabajo a leer y a escribir. La gran mayoría de los libros de su biblioteca, de alrededor de treinta mil títulos, tienen anotaciones y comentarios al margen.

Fue un hombre que siempre vivió rodeado de estudiantes, de intelectuales y artistas con quienes discutía los asuntos relevantes del mundo y la vida, pero también mantenía el trato constante con dirigentes obreros y campesinos, quienes venían a consultarle sus problemas y a solicitar su orientación, así como con dirigentes políticos tanto de México como de otros países. Esta pasión suya de educador explica su actitud generosa con todos y su placer por encontrar, a través del diálogo, respuestas a todas las preguntas. Se podría decir que era como Sócrates, el filósofo griego, siempre dispuesto a combatir a los sofistas de su tiempo, porque despertó en sus amigos y discípulos el amor a la verdad, a la verdad expresada en todas sus formas.

Vicente Lombardo Toledano fue también un hombre de familia, la cual construyó con su esposa y compañera de prácticamente toda la vida, Rosa María Otero y Gama, quien era una mujer inteligente, sensible y culta, forman-

do una pareja entrañable, así como con sus hijas y sus nietos que tuvimos el privilegio de vivir a su lado, quienes siempre tenemos presente el recuerdo de su tierna paciencia y cariño y su empeño por hacernos valorar la vida y las luces del conocimiento para utilizarlas en beneficio propio y para contribuir a la defensa y engrandecimiento de nuestra patria.

Fue más que un profesor de filosofía, es decir, fue un verdadero filósofo, un gran pensador y un militante político profundamente antidogmático. Poseedor de la filosofía materialista y del método dialéctico, decía convencido que los dogmas de todo signo y su fruto, el fanatismo, o su expresión menor, los esquemas, son frenos para el desarrollo histórico y riesgosas caricaturas de la realidad. Para los dogmáticos, apuntaba, un antidogmático, como él, es siempre un oportunista, porque para éstos y para los ignorantes, parece dar la impresión de acomodarse, sin reflexión, a los cambios que se operan en el seno de la sociedad. Sin embargo, no sólo es pobre, sino miserable, una política rígida como armadura para un cuerpo viviente que se transforma hora por hora, minuto por minuto, aun cuando los cambios no se perciban sino cuando su acumulación produce un salto brusco.

Los hombres como Vicente Lombardo Toledano, no cabe duda, hacen la historia, pero la historia hace, a su vez, a los hombres como él, porque la relación entre la vida y los seres humanos es, siempre, relación recíproca, acción de la vida sobre los seres humanos y de los seres humanos sobre la vida.

Vicente Lombardo Toledano fue lo que fue porque en él se dieron dos condiciones excepcionales: conocimiento y "doctrina lúcida, bien adquirida, bien defendida, bien promulgada, bien expresada; y realización del pensamiento en la acción cotidiana, la vida entera entregada a una causa suprema que siempre es causa impersonal e histórica".

Vicente Lombardo Toledano fue eso, un hombre de acción que vivió victoriosamente de acuerdo con sus ideales, que llegó como muy pocos —para nuestra desgracia en estos tiempos de incapacidad, cinismo y mentira— a la cumbre de la serenidad, que equivale a decir a la cima del dominio de la esencia de los problemas y, por tanto, a la intransigencia con los *principios*, al mismo tiempo que a la fluidez del trato con sus semejantes, a quienes amó con el humanismo que siempre descubre el que indaga en los sufrimientos y en las demandas de los que padecen, a los que sirvió con tesón apasionado.

Por ello, aun sus adversarios políticos lo respetaban y si tuvo algún enemigo, éste fue sólo el resentimiento de los ignorantes que lo denostaban con la furia primitiva de los traidores, porque cuando la grandeza de un hombre es tal oscurece siempre a los pequeños.

En este lugar donde yacen sus restos mortales junto a los de otros grandes hombres y mujeres ilustres de la historia de México, quiero con estas palabras, plenas de emoción, rendir homenaje a este *HOMBRE* con mayúsculas, que vivirá a través de los años como fuente de saber para las nuevas generaciones y para los mexicanos de hoy que tienen interés, como él insistía, en trabajar

unidos por una causa superior. El difícil momento que vive nuestra patria necesita, más que nunca, del concurso de todos sus hijos, de la participación entusiasta y firme de todas las fuerzas democráticas y nacionalistas del país, porque "sólo con esa participación —decía Vicente Lombardo Toledano— de los elementos más representativos de las fuerzas patrióticas y avanzadas, se puede gobernar sin riesgos y sin dificultades".

Los mexicanos patriotas necesitamos construir un gobierno que se integre con los más capaces elementos representativos de los sectores democráticos y nacionalistas del país, que impulse un programa permanente para el desarrollo económico de México, con una política interna que construya y una política exterior que mantenga con orgullo la independencia, la soberanía y la autodeterminación de nuestra patria. Hoy, la Revolución Mexicana se encuentra en la oposición, por eso todos los mexicanos revolucionarios tenemos el deber de hacer efectivos los postulados de la Revolución para contribuir a "forjar una nueva etapa de ascenso de ese proyecto político, económico y social que ha sido, es y seguirá siendo la única fuerza capaz de construir un México independiente y moderno."

Señoras y señores,
Representantes de los sectores nacionalistas de nuestro país:
Trabajemos juntos para construir una patria en donde sus hijos puedan disfrutar plenamente de las realizaciones de la civilización y la cultura.

Un hombre con una misión

Hace quince días, el "único hombre en el Hemisferio Ocidental que podría paralizar el esfuerzo guerrero en veinticuatro horas", de acuerdo con las palabras del vicepresidente norteamericano, Henry A. Wallace, llegó a Washington. La semana pasada, abandonó esa ciudad. Subió en su coche y se dirigió hacia el sur. Un hombre con una misión.

El hombre era Vicente Lombardo Toledano, dirigente obrero mexicano. El vicepresidente Wallace observó: "Hitler estaría encantado de entregarle quince millones de dolares a Lombardo Toledano, si éste pudiese ser comprado".

Pero si Lombardo pudiese ser comprado, perdería la fuente de su fuerza: la devoción y la fe que le tienen los peones. Durante los años de la administración de Cárdenas fue el líder brillante, agresivo y dúctil del movimiento obrero mexicano. Con la cooperación de Cárdenas, formó y dirigió la inquieta izquierdista Confederación de Trabajadores, conocida con el nombre de CTM, organización que dirigió hasta poco después de que Ávila Camacho llegó a la Presidencia de México. Entonces Lombardo dejó su puesto, con el siguiente comentario: "Me voy de la secretaría general de la CTM, un hombre rico; rico con el odio de la burguesía". Si con frecuencia se le teme en México se debe a su influencia entre los trabajadores. Ha sido llamado "comunista". Él admite que es marxista.

Un hombre delgado, afable, con grandes orejas y ojos soñadores, tiene la mirada traquila y triste de un místico. Su aspecto desconcierta. Un puritano en su vida privada, abstemio, lógico en su argumentación, parte indio y parte italiano, filósofo, arqueólogo, hombre de ciencia, universitario, Lombardo es un hombre con poder. No encabeza ya la CTM, ahora es líder de la CTAL, la un tanto inconexa Confederación de Trabajadores de América Latina. Este hecho dio la clave de su misión la semana pasada.

Comentario editorial de la revista semanal *Time*. NY, USA, 13 de abril de 1942. Reproducido en la revista *Futuro* num. 82. México, D. F., diciembre de 1942.

Apasionado opositor al fascismo, Lombardo quería plantear ante los trabajadores de toda la América Latina la sencilla proposición de que todos deberían trabajar unidos. Él es el único hombre que puede hacerlo. Lejos de estropear el esfuerzo guerrero de las Naciones Unidas, Lombardo quería obtener una promesa de unidad y cooperación de los trabajadores de México, la América Central y Sudamérica, con el objeto de que no hubiese suspensiones en el trabajo, desde Seattle hasta la Tierra del Fuego.

No visitó el Departamento de Estado en Washington. No celebró conferencias periodísticas. Muchos reporteros ni siquiera se enteraron de que estaba allí. Pero vio a Henry Wallace, vicepresidente de Estados Unidos; a John G. Winant, embajador de los Estados Unidos en Londres; a Phillip Murray, presidente del CIO, y a William Green presidente de la *American Federation of Labor*, todos los cuales demostraron un gran entusiasmo acerca de la creación de un frente obrero continental contra el Eje. La única persona que no se mostró muy cordial fue la secretaria del Trabajo, señora Perkins.

En los próximos meses Lombardo verá a obreros, mineros, gauchos, trabajadores plataneros, petroleros, estibadores, que viven a lo largo de los grandes ríos y puertos, en las haciendas, en las montañas. Todos escucharán a Lombardo Toledano.

Los próximos meses verán el resultado de su misión: La respuesta de masas de millones en las veinte repúblicas americanas, al llamamiento hecho por Lombardo Toledano.

FRANCISCO GAVIRIA

CANTO A LOMBARDO TOLEDANO

I

En ti América, hermano.
En ti América viene con su mapa cuajado
de selvas y de ríos y de voces
trenzadas en un himno milenario.
¡Contigo, nuestra tierra!
¡Contigo, nuestras manos!
¡Contigo esta bandera de serena alegría
que tejen con sus cantos, en la tarde, los pájaros!
¡Contigo nuestras voces desatadas
y nuestros corazones inflamados!

II

Mira mi patria,
camarada Lombardo Toledano:
En ella hay grandes ríos que deslizan
su líquida canción sobre los campos
contra los raudos vientos desbocados.
Y sobre los paisajes transparentes
una esquina del cielo americano.

Pero no todo es el paisaje quieto,
camarada Lombardo.
Mira: Ya sobre nuestras costas apacibles
echaron los fascistas el zarpazo.
Ya la fría amenaza nos envuelve
como un helado cinturón de espanto,
como una espesa niebla de tragedia
sobre nuestro perfil iluminado.

Poeta colombiano.

Texto publicado con motivo de la llegada de VLT a Colombia, durante la gira latinoamericana de unidad contra el nazifascismo. Publicado en el periódico *El Popular* de Bogotá. Revista *Futuro*, num. 80. México, D. F., octubre de 1942.

Pero tú con nosotros,
camarada Lombardo Toledano,
¡forjarás sobre el cielo de América
un paisaje blindado,
donde se haga pedazos la locura
siniestra de los bárbaros!

Barranquilla, septiembre de 1942.

PABLO NERUDA

LOMBARDO, MAESTRO AMERICANO DE LIBERTAD

...Lombardo, maestro americano de libertad, que con su inquebrantable e insobornable defensa de los derechos del hombre es como una torre fortificada y alta que se divisa desde cualquier punto de nuestra extensa América.

Poeta chileno. Premio Nobel de Literatura 1971.

Publicado en la revista *Futuro* num. 82. México, D. F., diciembre de 1942.

JOSÉ REVUELTAS

LOMBARDO TOLEDANO, NOMBRE DE UN TIEMPO

A Lombardo Toledano le ocurre frente a sus contemporáneos lo que les ha ocurrido a todas las grandes figuras históricas frente a los suyos. Disputadas por la pasión de unos y otros, tales figuras aparecen fragmentariamente expuestas, cuando no falsificadas dolosamente, y se precisan ojos nuevos, miradas nuevas, para que la personalidad se discrimine de las pequeñas eventualidades, y aparezca total, íntegra, con todas sus raíces y su proyección al descubierto. Hoy Lombardo no es otra cosa que un campo donde chocan los extremos más radicales del odio y del cariño. Los enemigos quisieran destrozarlo, acabarlo, destruirlo hasta sus últimas partículas; los amigos estarían dispuestos a cambiar sus vidas y las de sus familiares por la suya. ¿Quién es este hombre poderoso, nutrido en lo más profundo de la tierra, capaz de promover reacciones de tal especie? Un hombre así no puede ser otra cosa que un hombre histórico, es decir, un hombre que en sí mismo refleja los choques históricos de su tiempo. Por eso es aleccionadora, reconfortante la presencia de Lombardo Toledano: nos indica que estamos viviendo, que estamos combatiendo, y que a México —este México en quien muchos mexicanos no tienen fe y a quien consideran en su fuero interno como país inferior— le ha tocado dar esa señal de madurez, de riqueza humana que es el contar con un Lombardo Toledano. Es Lombardo el mejor signo de México, su índice más limpio de vitalidad.

Pero recordemos que los hombres no se dan por accidente, y que todo "hombre histórico", tiene a su vez una "razón histórica" de nacimiento. Lombardo nace en México, interpreta a México y en él se desarrolla, porque en México está su campo de cultivo y el campo de desenvolvimiento de sus extraordinarias dotes personales. Quizá de haber nacido en otro país y en otro tiempo, Lombardo no pasara de ser solamente un escritor y pensador excepcional; pero el tiempo y el país a que pertenece Lombardo lo han hecho romper

---

Escritor mexicano. Activista y teórico de diversas organizaciones de izquierda.

Publicado en la revista *Futuro* num. 82. México, D. F., diciembre de 1942.

esos límites y ser, no sólo un maestro, no sólo un pensador profundo, sino un personaje actuante, un realizador histórico vivo y viviente, que consuma en sí mismo su propio ideal humano: "el hombre digno de su misión en la vida, es siempre un acelerador del destino histórico".

Hay que detenerse en estas últimas palabras de Lombardo Toledano para entender y penetrar su ejemplar vocación. Constituirse en un "acelerador del destino histórico". He aquí la tarea inmensa y constructora. Todo lo demás, la profesión concreta, el estudio, la cultura, la actividad pensante, la nutrición física misma y hasta las relaciones personales, subordinarlo a la tarea cósmica y alta; ser un "acelerador", un revolucionador permanente e incansable. Empero, no todas las épocas ni todos los países crean un tipo poderoso de "revolucionador", de "acelerador" del destino histórico. Ha habido épocas amodorradas, mediocres, grises, en que las fuerzas sociales se encuentran como sumergidas en una somnolencia perezosa y estéril. Esas épocas ahogan al "revolucionador", lo aplastan con su indiferencia y su cansancio. Hay, en cambio, otras —la nuestra, donde las transformaciones por venir son las más profundas que ha contemplado la historia humana— donde la misión de acelerar el proceso histórico se identifica de tal manera con las necesidades mismas de la propia historia, que el hombre actuante, que el ser vivo que entiende de manera cabal su misión, rebasa los límites de su propia persona para convertirse en un signo, en un símbolo, en el nombre de un tiempo.

Lombardo Toledano es el nombre de un tiempo americano. Junto a otros grandes nombres, es el nombre de una época mundial que se llama transición del capitalismo al socialismo, tiempo de la Revolución.

De aquí la pluralidad, la intensidad de contenido que existe en el nombre de "maestro" que se da a Lombardo Toledano. Maestro, no de filosofía, que también lo es; maestro, no de sociología, que también lo es; maestro, no de derecho, que también lo es. Maestro de lo más importante, de lo más esencial: maestro de los mejores caminos hacia la dignificación del hombre, de los mejores caminos hacia la fecundidad del hombre, de los mejores caminos hacia la armonía y la plenitud del hombre.

¿Cómo ha sido posible, desde el punto de vista del desarrollo personal, digamos, el que Lombardo Toledano haya arribado a esa categoría de "hombre histórico", despersonalizado, de acelerador del devenir, que es? Uno de los representantes de la decadencia mental y de la senectud anímica en el campo de la filosofía, Antonio Caso, comentaba con mal contenida amargura que Lombardo Toledano "es el único caso que registra la historia de las ideas en México, de conversión de un espiritualista y moralista cristiano, al materialismo crudo de los marxistas". Cuando Antonio Caso escribió estas palabras no pudo comprender que estaba extendiendo el certificado de defunción del espiritualismo. La quiebra de Lombardo con el espiritualismo, no fue sólo un signo de madurez ideológica del propio Lombardo, sino un signo de madurez del mismo México, que con Lombardo ganaba uno de los exponentes moder-

nos más vigorosos y combativos del materialismo dialéctico. Al romper Lombardo con el espiritualismo indicaba que México quería encontrar otros caminos para explicarse, para encontrarse, de la misma manera que cuando Gabino Barreda introdujo el positivismo, México justamente deseaba una nueva forma de combatir y nuevas armas ideológicas, filosóficas, para hacer frente a sus tareas de integración nacional.

¿En qué radican la fuerza, el poder de Vicente Lombardo Toledano? Los pobres e imbéciles reaccionarios están dispuestos a creer que Lombardo está asistido por entidades sobrenaturales. Todos los días lo atacan, lo zahieren, lo calumnian, lo escarnecen y, sin embargo, Lombardo está allí, sin abatirse, sin caer. ¿Dónde está su fuerza?, pregúntanse consternados, ¿quién lo apoya?

Hay, en efecto, un cierto poder "sobrenatural" que otorga su validez y su vigencia a Lombardo Toledano: este poder es la historia. Pero Lombardo Toledano no hubiese llegado a formar parte de la historia, no hubiese llegado a ser un creador histórico, si él mismo no condiciona su mentalidad y sus ideas para el cumplimiento de la gran misión que tiene encomendada. Como espiritualista o como cristiano, Lombardo Toledano no sería el hombre que es hoy. Sus convicciones materialistas, marxistas-leninistas, son las que le dan ese poder de colocarse a la altura de los acontecimientos históricos. "El problema de nuestro tiempo —escribió Vicente Lombardo Toledano en sus "Apostillas sobre Platón"— es el de saber si lo que es puede conservarse o debe necesariamente ser sustituido por otra realidad que surge del mismo ser..." "La teoría del ser permanente —continuaba— es la lógica del mundo estático. La teoría del ser y del no-ser, como entidades coexistentes, es la lógica del mundo en movimiento. La lógica de lo estático es la explicación de la naturaleza y de la historia sin contradicciones. La lógica del movimiento es la explicación de la naturaleza y de la historia que discurren, resolviendo innumerables antinomias". Entre ambas formas de explicarse el mundo exterior, Lombardo eligió la segunda: la que plantea, no la aceptación pasiva de una realidad inmutable, sino el reto valiente y agresivo de una realidad en continuo estado de cambio. Su filosofía no se contentó con explicarse el universo, sino que quiso transformarlo. Su filosofía no se detuvo en la especulación mental, sino que irrumpió hacia la vida, con juvenil pujanza revolucionaria.

Lombardo Toledano es un intelectual que desprecia la "razón abstracta", es decir, aquella que no comprueba las creaciones del pensamiento con la realidad. Pero a Lombardo no le basta esta comprobación. El no sólo desea que el pensamiento se compruebe e identifique con la realidad, sino que el pensamiento influya sobre esa misma realidad. De esta suerte crea un "pensamiento mexicano", una interpretación de la realidad mexicana, que no solamente coincide con esa realidad, sino que pretende transformarla. Logra Lombardo Toledano así, como intelectual, dignificar el pensamiento, al revés de los otros intelectuales que lo esterilizan y prostituyen. "*La razón viva* —afirma— no se detiene ante las antinomias, porque sigue el curso de las contradicciones

inherentes a la naturaleza y sabe que su tarea consiste en conocer la unidad superior que deben producir las opuestas".

Esta "razón viva" es la fuerza de Lombardo. Esta razón viva es su porvenir. Es, también, el porvenir y la esperanza de México.

VICENTE FUENTES DÍAZ

LOMBARDO TOLEDANO, EMBAJADOR DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Un éxito claro y rotundo ha constituido la gira de orientación democrática que por diversos países del continente llevó a cabo Vicente Lombardo Toledano, dirigente máximo de los trabajadores de América Latina. En contra de la rabia impotente de unos cuantos descastados, y a despecho de las calumnias burdas de otros pocos, que en vano intentaron frustrar, con el ardid de una mentira estúpida, la misión de su viaje, el presidente de la CTAL cumplió brillantemente los objetivos que se propuso alcanzar en este acto que consideramos como el más trascendental de cuanto ha realizado en su fecunda existencia, consagrada totalmente a la lucha por la liberación de los pueblos. ¿Cuáles fueron esos objetivos que Lombardo Toledano se marcó en su gira y que ha realizado de un modo tan certero y admirable? Él mismo los señaló en su histórico discurso del 21 de agosto, pronunciado unas cuantas horas antes de emprender el viaje: "Voy a contribuir —dijo en aquella ocasión— con mi modesto esfuerzo a la unidad del movimiento obrero en cada nación. Voy a contribuir a la unidad nacional en cada una de las repúblicas hermanas de la nuestra. Voy a contribuir a la unidad del continente entero, a la unidad de los gobiernos y a la unidad de los pueblos de América para que la contribución del Nuevo Mundo en el gran conflicto entre el nazifascismo y la libertad sea una aportación valiosa que nos enorgullezca el día de la victoria. Voy a realizar esta tarea, la obra cotidiana que he realizado en México durante largos años".

Los frutos del viaje de Lombardo Toledano no han podido ser mejores ni más provechosos para la lucha de las democracias. Ahora, al finalizar la gira, podemos constatar con satisfacción que los fines que le sirvieron de meta han tenido un feliz y eficaz cumplimiento. Su presencia en cada uno de los países visitados, su palabra orientadora, su autoridad moral, su personalidad toda como paladín insobornable de la libertad de los pueblos, constituyeron un

---

Periodista y político. Confundador del Partido Popular.

Artículo escrito para la revista *Futuro* num. 82. México, D. F., diciembre de 1942.

impulso poderosísimo para lograr la unidad obrera allí donde no existía, o para fortalecerla en aquellos países donde ya era una realidad. La obra inmensa que en el breve lapso de su gira ha podido realizar, tiene proyecciones incalculables para el destino histórico de América. Su visita es, sin duda, la más formidable aportación que se ha hecho en los últimos tiempos en favor de la solidaridad continental, y marca el inicio de una nueva etapa en la historia de las relaciones interamericanas. Bajo su auspicio, los países visitados por él dieron pasos decisivos en el logro de su unidad interna antifascista, a la vez que reforzaron los vínculos de cofraternidad con las demás naciones del continente que luchan contra la barbarie hitlerista.

UN ORGULLO PARA LOS REVOLUCIONARIOS MEXICANOS

Los trabajadores latinoamericanos, pues, han acogido con entusiasmo ilimitado la visita de Lombardo Toledano y realizado bajo su dirección actos importantes que ponen de relieve el prestigio y la autoridad de que goza éste entre los pueblos de América. Debe llenarnos de orgullo a los revolucionarios mexicanos el hecho de que sea un hombre surgido de la Revolución Mexicana y que se haya desarrollado políticamente en el transcurso de sus luchas, quien en estos momentos promueva victoriosamente la unidad de los países del continente y los conduzca hacia la reafirmación de su independencia. Y debe ser motivo de satisfacción no por un vulgar chovinismo, ni por razones de vanidad nacionalista, sino porque tal hecho expresa el grado de madurez a que ha llegado, en cierto aspecto, el sector revolucionario del país, que es capaz de producir hombres como Vicente Lombardo Toledano.

Sólo aquellos movimientos que, como la Revolución Mexicana, nacen de las aspiraciones legítimas de un pueblo y expresan en determinado momento una necesidad histórica, son los que pueden crear los grandes valores humanos, quienes a la vez encarnan y simbolizan en su propia personalidad los anhelos de la colectividad de que surgieron. Nunca una simulación demagógica de movimiento social ha podido producir hombres como el presidente de la CTAL, que lleven para toda su vida el sello característico e imborrable, el ideal quintaesenciado de un pueblo. Cuando faltan raíces históricas, auténticas y reales, a toda corriente social o política, sus exponentes personales resultan siempre signos ficticios, accidentales y falsos, que no entrañan en sí mismos la síntesis ideológica perdurable de la etapa que suponen representar.

Vicente Lombardo Toledano, gran revolucionario y gran mexicano, sí es un producto genuino de la Revolución. El es, sin exageración, su más destacado representativo, la expresión individual más perfecta de todo lo bondadoso y sano que ella encierra, tomando en cuenta hasta dónde un hombre es capaz de penetrar al fondo psicológico de las multitudes y recoger con perfección sus anhelos y aspiraciones. Él ha formado su personalidad de maestro de la Revolución y su temple de gran conductor de masas, en las luchas diarias, en

los combates cotidianos y penosos del pueblo mexicano en contra de sus opresores ancestrales. Desde las filas de la clase obrera, de la cual ha llegado a ser el jefe querido y respetado, Lombardo Toledano hace largos años que viene conviviendo día a día, minuto a minuto, segundo a segundo, las angustias y las esperanzas de nuestro pueblo, los triunfos y las vicisitudes del movimiento revolucionario. Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que su pensamiento y su vida no han dejado de palpitar ni un solo momento al ritmo con que lo hacen el pensamiento y la vida de este gran pueblo. Como representativo que es de éste, ha sufrido los más procaces insultos, las calumnias más bajas que hombre público hubiese recibido en México.

EMBAJADOR DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA ANTE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA

En consecuencia, si Lombardo Toledano es un antiguo luchador de la Revolución; si ha consagrado su vida a la lucha por la realización de las aspiraciones que impulsaron al pueblo a tomar las armas en 1910; si es, en una palabra, el guía y maestro de la Revolución en su etapa presente, y seguramente lo será también en la etapa de su desarrollo futuro, lo más lógico y natural es que adonde él vaya, lleve consigo la representación más alta de la Revolución, el aliento y la inspiración de los cientos de miles de obreros y campesinos que forman la vanguardia revolucionaria del pueblo mexicano. Su condición de militante de una causa que no admite intervalos en la profesión de los principios, sino que exige una continuada sustentación de ellos, hace de Lombardo Toledano una personalidad que sólo se concibe en función estrecha de esa misma causa. Cabalmente por eso, él no ha ido en calidad de ser abstracto, desligado de sus antecedentes como viejo luchador de la Revolución Mexicana. Cuando él ha visitado los pueblos de América, no lo ha hecho como un embajador protocolario, a la manera ceremoniosa y formulista que establecen los cánones de la diplomacia clásica. Menos aún les ha hablado en el lenguaje técnicamente fingido de los diplomáticos profesionales, esa terminología artificiosa de quienes ostentan una investidura convencional y pasajera. No. Lombardo Toledano ha ido a Estados Unidos, primero, y a Centro y Sudamérica, después, con la única investidura que puede llevar en su vida: la representación de la Revolución Mexicana. Ha jugado, pues, en su gira, el papel de un embajador de ésta ante los pueblos de América. En su persona, los revolucionarios mexicanos hemos enviado un mensaje de adhesión y unidad a los pueblos hermanos del continente, en esta hora trágica de nuestro destino común.

En su discurso de despedida, el líder del proletariado latinoamericano asentó esta frase importante: "Voy a realizar una tarea, la obra cotidiana que he realizado en México durante largos años". Estas palabras significan que en la visita a las naciones latinoamericanas marchaba el único Lombardo que

puede existir, aquel que ha dedicado sus mejores años a la obra social de la Revolución Mexicana.

El lenguaje utilizado por él ha sido ese lenguaje vivo, sencillo y complicado a la vez, de los pueblos, y que muy pocos hombres tienen el privilegio de dominar, porque son también pocos los seres que interpretan y sirven tan lúcidamente las aspiraciones de una comunidad humana. Por eso su voz ha sonado con ese acento claro y transparente que sólo tienen las voces de los hombres cuando son portadores del sentimiento auténtico de sus semejantes. Y también, por esta misma razón, los distintos pueblos del continente que visitó en su viaje, le han escuchado con atención fervorosa. Si en lugar de Lombardo Toledano hubiése ido a tratar de unificarlos un político corrompido y descastado, que no tuviese los méritos personales, la autoridad moral y los antecedentes limpios del presidente de la CTAL, seguramente que aquéllos le hubiesen vuelto las espaldas. A Lombardo Toledano le han escuchado los países de América porque saben que es un antifascista firme y sincero, un hombre incapaz de claudicar ante los enemigos, y, sobre todo, por ser un representativo esclarecido de la Revolución Mexicana, el movimiento constructor de este México democrático, de este México que hoy se encuentra empeñado en una lucha a muerte contra la tiranía nazifascista.

La voz de la Revolución Mexicana se ha dejado oír en el continente, potente y clara, en la palabra de Lombardo Toledano. Cuando él ha hablado a los trabajadores del hemisferio y los ha llamado a unificarse para defender la libertad de la amenaza totalitaria, no lo ha hecho en su nombre personal, sino en nombre de millares de obreros, campesinos, jóvenes, mujeres, burócratas, etcétera, que aquí en México sufren y luchan por construir una patria libre y próspera. Su voz no ha sido la de un hombre aislado, ni la de un pequeño grupo político, sino la de millones de mexicanos que llaman en angustiosa demanda de unidad a los pueblos hermanos del continente para defender nuestro patrimonio común de libertad y soberanía. Los pueblos requeridos supieron identificar inmediatamente en la palabra de Lombardo la voz del pueblo mexicano, de la Revolución Mexicana, y respondieron gustosos a la solicitud, realizando su unidad interna antifascista.

El llamado a la unidad continental antifascista no podía haber partido de mejor boca. Ninguna voz más autorizada como la de la Revolución Mexicana para emitir este llamado: Un movimiento que surgió y se ha desarrollado en la lucha contra la injusticia, el oscurantismo; un movimiento que ha luchado permanentemente contra el dominio despótico del imperialismo sobre nuestro pueblo tiene sobrada autoridad para llamar a los pueblos del continente a contribuir en el aniquilamiento del imperialismo nazifascista, que trata de establecer en el mundo el peor sistema de vasallaje y sojuzgamiento. Cuando la Revolución Mexicana, por conducto de Lombardo Toledano, demanda la unidad inquebrantable de los hombres libres para derrotar al imperialismo de Hitler y Mussolini, no ha hecho otra cosa que proseguir su trayectoria antim-

perialista y de lucha contra toda explotación humana. Esto determina que la participación de México en esta guerra esté a salvo de cualquier intención inconfesable, de tal modo que toda exhortación que haga a un país hermano para combatir la tiranía, lleva intrínsecamente una garantía de limpieza y rectitud.

Los revolucionarios mexicanos debemos sentirnos satisfechos de que un representativo de la Revolución haya llevado a las naciones hermanas del continente nuestro mensaje de unidad y de fe en la victoria, nuestra resolución de lucha por el advenimiento de un mundo mejor.

SIGNIFICACIÓN DEL HECHO

Además, el acontecimiento que comentamos en estas breves líneas tiene una significación excepcional y especialísima, sobre la cual hay que fijar la atención cuidadosamente. El hecho de que Lombardo Toledano, como embajador de la Revolución Mexicana, visite en gira de unificación las principales naciones del hemisferio, significa que se están estableciendo vínculos estrechos entre el movimiento revolucionario mexicano y los pueblos de América, vínculos que serán decisivos, no sólo para ganar la guerra, al lado de las Naciones Unidas, sino sobre todo para reconstruir el mundo de la posguerra. Y particularmente para decidir la organización económica del continente al concluir este gran conflicto armado.

En efecto, a las naciones americanas les interesa unificarse para contribuir eficazmente a la derrota militar de los regímenes nazifascistas, pero esa unificación les debe ser más necesaria al terminar la guerra, cuando tengan que enfrentarse a una serie de gravísimos problemas, concernientes todos ellos a la estructuración económica del continente en el periodo posterior a la contienda. No se necesita un gran poder de reflexión para inferir que en ese periodo, las naciones americanas tendrán que afrontar problemas de enorme importancia para el futuro histórico de las mismas. Toda tarea de reorganización social y económica sobre nuevas bases ha sido siempre trabajosa, pero más aún lo será en esta ocasión, cuando la conmoción de la guerra ha sido tan intensa, y, sobre todo, porque el hombre deberá organizar la convivencia humana de un modo fundamentalmente distinto a como lo estuvo en el periodo de anteguerra. Sin embargo, si las naciones del continente obran de común acuerdo, la tarea de reconstrucción podrá abreviarse notablemente.

¿Al finalizar la lucha armada con la derrota inevitable de Hitler y sus secuaces, cómo deberá organizarse América? ¿Cuál deberá ser la estructura económica y política del Nuevo Mundo? ¿Cómo abordar la libre organización de los pueblos americanos, de acuerdo con los principios establecidos en la Carta del Atlántico? ¿Al terminar el conflicto, las naciones latinoamericanas serán una asociación de veintiún pueblos libres o seguirán siendo otras tantas colonias dependientes del imperialismo yanqui?

Estos y otros no menos trascedentales serán los problemas a que tendremos que enfrentarnos.

Por eso la gira de Lombardo Toledano, hecha con un sentido extraordinario de previsión, tiene la gran importancia de haber puesto las bases de esa solidaridad entre los pueblos del continente, que hará posible la resolución satisfactoria de todos los problemas vitales a su existencia como conglomerados que anhelan vivir en paz y en progreso ininterrumpidos. Sólo los pueblos, y sus movimentos encauzadores y representativos, serán los que decidan la próxima organización de América. Ellos han entrado a esta guerra para coadyuvar en la tarea de aplastar a Hitler y salvar a la humanidad de la esclavitud nazifascista, pero también para lograr un mundo permanente de paz y de justicia, donde ya no existan las fuerzas históricas que en esta ocasión engendraron al fascismo. Porque de nada valdría el sacrificio de los hombres en la presente guerra si en el mundo del futuro fuesen a seguir subsistiendo las mismas causas que hoy han dado nacimiento a los regímenes totalitarios, pues tarde o temprano el fenómeno que ahora combatimos volvería a producirse.

Expresando precisamente ese anhelo humano, de evitar un nuevo fascismo, una nueva era de hambre, guerras e injusticias, Lombardo Toledano ha llevado la voz de la Revolución Mexicana. He ahí un aspecto importantísimo de su triunfal gira por el continente americano.

ALFONSO GUILLÉN ZELAYA

LOMBARDO TOLEDANO, LÍDER ANTIFASCISTA

Para entender mejor la lucha antifascista de Vicente Lombardo Toledano, recordaremos previamente el desarrollo de las agresiones totalitarias frente a la pasividad y al reforzamiento que les daba la política anglo-francesa que dirigía el primer ministro británico, Neville Chamberlain.

No vamos a detenernos en las primeras fases de la agresividad hitlerista para destruir el Tratado de Versalles y minar la seguridad colectiva. Para los fines de este artículo bastará recordar el momento en que las naciones fascistas se lanzan a la conquista de países independientes, ya mediante la agresión violenta o ya utilizando el entreguismo "pacificador" de quienes habían de figurar más tarde entre sus víctimas.

Hinchado de vanidad, con arrogancia desafiante, Mussolini comienza la realización de sus sueños imperiales arrojándose sobre Etiopía, en octubre de 1935, y la Liga de las Naciones se conforma con imponerle una farsa de bloqueo económico; en julio de 1936, el nazifascismo invade a España; en ese mismo mes de 1937, Japón invade nuevamente a China; en marzo de 1938, Hitler lleva a cabo la anexión de Austria, y en septiembre de ese mismo año, Chamberlain y Daladier, mediante el Pacto de Munich, del cual fue excluida la Unión Soviética, y pasando sobre la protesta de la víctima, le hacen al *Führer* entrega de Checoslovaquia, la cual fue totalmente absorbida seis meses después, en marzo de 1939, a pesar del compromiso de garantizar su independencia y de que Hitler declaró públicamente hallarse satisfecho con la "reivindicación" del territorio sudentino, la cual ponía término a las reclamaciones territoriales del *Reich*.

Esta sucesión de invasiones, despojos y conquistas se realizaba al amparo de constantes capitulaciones del primer ministro británico Neville Chamberlain, sordo a la protesta previsora de los hombres y estadistas más destacados en todos los países, lo mismo que de las fuerzas laboriosas y progresistas.

Poeta y ensayista hondureño.

Artículo escrito para la revista *Futuro* num. 82. México, D. F., diciembre de 1942.

Antes del Pacto de Munich, en un intento de atajar la agresión, el ministro de Relaciones, Anthony Eden, había convenido con el gobierno francés en una declaración conjunta de Inglaterra y de Francia para poner en conocimiento del *Reich* que se opondrían a cualquier violación de los tratados en la Europa Central. Con este motivo Hitler atacó en un discurso violentamente a Eden, quien, desautorizado al día siguiente por Chamberlain, se vio obligado a presentar su renuncia.

La Unión Soviética, por su parte, había propuesto la acción conjunta de las potencias europeas para marcar el alto a las agresiones nazifascistas, pero su proposición fue rechazada.

Vicente Lombardo Toledano, con visión certera del porvenir, propuso, previamente a Munich también, en el Congreso Sindical Internacional de Oslo, Noruega, en las condiciones que explicaremos en la segunda parte de este artículo, la unidad mundial de los trabajadores organizados, como medio de impedir la guerra que el fascismo estaba por desencadenar.

Y Winston Churchill, el actual Primer Ministro británico, una vez celebrado el pacto muniquista, lanzó este comentario previsor y sangriento: "Los gobiernos británico y francés tenían que elegir entre la guerra y el honor. Han elegido al deshonor y tendrán guerra".

Sea porque Chamberlain creyera que si no se hacían concesiones a Hitler, el pueblo alemán se volvería comunista, o porque los dictadores totalitarios le habían convencido de que la agresión se dirigiría hacia el Este, es el caso que su "apaciguamiento" capitulador y rebelde a la construcción de un bloque pacifista de potencias para contener al nazifascismo había difundido la certidumbre de que la guerra que se preparaba sería solamente una más, provocada por las rivalidades interimperialistas para disputarse los mercados del mundo.

La actitud de Chamberlain, reforzando a los agresores con nuevas concesiones, a pesar de su reincidencia en la agresión y en la ruptura de tratados, era de tal modo desconcertante, que la política del "apaciguamiento" llegó a considerarse una deliberada determinación de precipitar la guerra. Intencionada o equivocadamente el premier británico había impreso a la contienda un sello de repugnante egoísmo. Nadie creía que pudiese consentirse y aun propiciarse la ruptura de la seguridad colectiva cuando lo indicado era reforzarla, si real y sinceramente se tenía en mira la defensa de altos intereses humanos. Se juzgó por eso —y había razón— que frente a la nueva catástrofe los pueblos tendrían que organizarse para defenderse de dos fuerzas igualmente hostiles.

La política de Chamberlain y sus cómplices había roto la unidad de las fuerzas antinazifascistas y hecho imposible organizar una defensa capaz de repeler el ataque de los agresores. En esas condiciones encontró al mundo el desencadenamiento de la agresión totalitaria.

Pero el desarrollo de la guerra iba imprimiéndole rumbos ajenos a los designios de Chamberlain y el estadista británico tuvo que caer. Llegó la hora

de Churchill y la hora en que el nazifascismo ya no pudo ocultar su determinación de esclavizar al mundo. La guerra perdió las finalidades con que deliberada o torpemente se la había precipitado, para convertirse no sólo en la defensa de la justicia y la libertad humanas, sino en la resolución de enriquecerlas contribuyendo a su perfeccionamiento. En este momento todos los líderes antifascistas encauzan la batalla para unificar a los pueblos que no se resignan a ser esclavos, bajo las banderas que tremolan las Naciones Unidas.

LA OBRA DEL LÍDER

En América, Vicente Lombardo Toledano figura entre los más destacados líderes antinazifascistas, y por el tiempo que lleva su lucha, por la tenacidad, el entusiasmo y la fuerza previsora, es el primero.

En 1935, cuando Mussolini se lanzó a la conquista de Etiopía, la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, bajo la dirección de Lombardo, organizó un paro general de protesta e inició una campaña nacional condenando la agresión fascista contra el débil país africano. Este paro fue elogiosamente comentado por todas las fuerzas progresistas en todos los países en donde existe la libre expresión del pensamiento.

Viene la invasión fascionazista de España, realizada por medio de la traición militar, y el dirigente obrero mexicano se apresura a declarar en numerosos discursos que la guerra de España no era una guerra civil, sino el campo en que el fascismo libraba la primera gran batalla por el dominio del mundo.

En un mensaje al proletariado español, dijo entonces: "Es la suerte de todos la que en España se debate; el porvenir inmediato de la madre y de los hijos; el futuro próximo de los pueblos hermanos. Pero hay algo más que rebasa el problema de la destrucción o del mantenimiento de las formas semifeudales de la vida social en España y en América; la rebelión del ejército español contra un gobierno electo por el pueblo en forma clamorosa y sin precedente, no es sólo una amenaza contra las libertades cívicas que vuestra España ha conquistado con grandes sufrimientos en el curso de su larga vida, y contra nuestra democracia incipiente, sino que significa, en esta hora trágica para el destino del mundo, un nuevo avance de la barbarie fascista, una nueva fuerza que se suma a la causa de la violencia, de la tiranía y de la destrucción de los mejores frutos de la civilización humana".

La lucha de Lombardo Toledano sustentando la causa de la República Española fue infatigable y magnífica. Pero la Guerra de España no era para Lombardo una sorpresa. La había previsto cinco años antes al comentar en una conferencia ante el Grupo Socialista Español de México, en el Orfeó Catalá, la ingenuidad de quienes se vanagloriaban presentando el hecho ejemplar de que la madre patria había podido realizar una revolución sin sangre. En aquella ocasión, a la distancia de un lustro, tuvo el líder antifascista estas palabras proféticas:

"Cuando la República Española deje de ser una simple estructura formal,y se convierta en un régimen nuevo que subvierta el orden económico establecido en España, la República Española dejará de ser una bandera simpática para los ricos y los explotadores del pueblo español, y se convertirá en una maldición para la casta explotadora". Lombardo predecía la guerra. La guerra se produjo, y ya todos saben cuál ha sido y será la actitud de la España franquista en esta lucha contra la barbarie, a pesar de sus convencionales declaraciones de neutralidad.

Un año más tarde, frente a la nueva agresión de los japoneses a China, Lombardo llama la atención hacia el estímulo que la impunidad ofrece a la propagación de la epidemia de las agresiones. Señala una vez más la necesidad de intensificar la lucha contra el fascismo europeo, contra el fascismo asiático, contra cualquier manifestación del fascismo en América, y trabaja por la sustitución de la democracia teórica, de la democracia metafísica, de la democracia estática, por la democracia real, dinámica, creadora, como medio de forjar la sólida unidad de los pueblos, necesaria para hacer efectiva esa lucha.

La anexión de Austria fue otro caso que sirvió a Lombardo para estimar inaplazable la creación de un gran frente antifascista para frenar la agresión y salvar al mundo de una catástrofe más espantosa y devastadora que la de 1914.

Sobre la afirmación de que solamente la unidad obrera mundial, independientemente de las diferencias ideológicas de los trabajadores organizados, podía evitar la guerra que el fascismo estaba próximo a desatar, Lombardo Toledano, como presidente de delegación de la CTM al Congreso de la Federación Sindical Internacional, reunido en Oslo en mayo de 1938, propuso que los sindicatos soviéticos y los de todos los países del mundo fuesen invitados a formar parte de la Federación. Ante la oposición de los dirigentes de la citada organización, Lombardo se apresuró a declarar que la imprevisión, la incomprensión y la intransigencia seguramente convertirían a la Federación Sindical Internacional en una especie de Cruz Roja política, consagrada a auxiliar a los expatriados y perseguidos de los países que fuesen cayendo bajo el yugo fascista. La creación, años más tarde, ya en el curso de la guerra, del Comité Sindical Anglosoviético, ha venido a probar que la proposición de Lombardo, no sólo era conveniente y acertada, sino necesaria.

Y llega por útimo la entrega de Checoslovaquia, decretada en las conferencias de Munich, en las que se dio el golpe de muerte a la seguridad colectiva, mediante la pretensión ignorante, por absurda, de que la URSS había sido relegada al Asia.

Cuantos observaban con sinceridad y fuera de todo interés inconfesable el desarrollo de los acontecimientos, comprendieron —Lombardo entre ellos— que la cesión a Alemania del territorio sudetino significaba el traspaso a Hitler de la potencialidad industrial bélica de Checoslovaquia y que, como consecuencia, era el último capítulo que escribía el "apaciguamiento" de Chamberlain. Realizado este acto de entreguismo deshonroso, era evidente que el nuevo

paso del totalitarismo sería la guerra. No se había equivocado Churchill. No se había equivocado Eden. No se había equivocado Lombardo Toledano. Desgraciadamente las culpas de Chamberlain habían quitado a la guerra contra el fascismo las altas finalidades de redención humana que ahora tiene, para convertirla en una disputa sangrienta de intereses bastardos.

A pesar de todo, y sin desconocer la responsabilidad de los "apaciguadores" que alimentaron mediante concesiones monstruosas al fascismo, entregándole la soberanía y las riquezas materiales y humanas de naciones libres y dignas de respeto, el Comité Central de la Confederación de Trabajadores de América Latina, de la cual Lombardo Toledano es presidente, después de considerar al fascismo no sólo "una forma bárbara de gobierno, sino una grave amenaza para los intereses todos de la humanidad", declaró que todos los trabajadores del mundo tienen el deber de combatirlo en todas sus formas hasta lograr que se instaure en toda la Tierra un régimen democrático de gobierno que sea expresión legítima de los intereses vitales de los pueblos.

Así se explica por qué Lombardo, mientras orientaba y organizaba al proletariado de la América Latina para su propia defensa, buscase, consecuente con su criterio de unificar todas las fuerzas populares, la unidad de los pueblos latinoamericanos con el pueblo de los Estados Unidos. Había en el líder antifascista latinoamericano la determinación de crear una conciencia popular americana capaz de medir la gravedad de la amenaza, para evitar que fuésemos sorprendidos en plena división por el ataque alevoso del salvajismo que cada día acentuaba su inminencia.

Ya en mayo de 1936, en un mensaje al proletariado de los Estados Unidos, en ocasión del Día del Trabajo, decía el dirigente obrero: "Vosotros podéis prestar a la causa de la emancipación del proletariado servicios incomparables. Podéis contribuir al entendimiento de las agrupaciones internacionales de trabajadores, proponiendo o apoyando un programa mínimo de acción mundial contra los peligros que hoy se ciernen sobre casi todos los pueblos: la tiranía fascista y la guerra. Podéis también ayudar a las naciones semicoloniales de la América Latina, cuya vanguardia geográfica y moral la constituye mi país, haciendo conocer a todos los sectores de vuestro gran pueblo la realidad en que nos encontramos".

Posteriormente, su tarea de unificar a todas las fuerzas antinazifascistas continúa sin interrupción, con mayor fuerza y fervor, a medida que las agresiones totalitarias se multiplican y se ensanchan. Sin fatigarse jamás, sin desfallecimientos, Lombardo ha trabajado y trabaja por hacer cada vez más sólida la unidad de América, no como una necesidad transitoria impuesta por la guera, sino para que se conserve, más allá de esta lucha como expresión permanente de la voluntad popular, sustentada sobre la mutua comprensión y el mutuo respeto que serán consecuencia del goce común de la justicia y la libertad de todos los que habitamos este hemisferio.

Pero llega la hora de América, llega la hora en que los Estados Unidos, México y otras naciones americanas sufren la agresión directa del nazifascismo, y el esfuerzo de Lombardo en favor de todas las naciones del continente, no sólo acelera su ritmo, sino que se intensifica.

Ha sido de los que con mayor entusiasmo y constancia pidieron la ruptura de relaciones de los países latinoamericanos con el Eje totalitario, y fue el primero que pidió que México contestara con una declaración de guerra la destrucción de barcos y de vidas mexicanos, realizada por el ataque artero de los fascistas.

Incapaz de odiar y capaz, por lo mismo, de recibir sin ánimo de venganza los ataques, virtudes que son signos inconfundibles de la fuerza y la grandeza en el hombre, el líder mexicano los llama a todos a unirse para combatir la barbarie fascista, incluyendo a los mismos que se han obstinado en herirle. Unidad, unidad, siempre unidad, a despecho de las diferencias políticas, de las diferencias religiosas, de las diferencias de idioma y de raza y aún de las diferencias económicas. Esa es la divisa de Lombardo, esa su cosigna para el proletariado, para la juventud, para los creyentes, para los comerciantes, para todos los hombres que en América y en todas partes no quieran vivir bajo la ignominia del esclavismo nazifascista.

Y su esfuerzo ha tenido realizaciones espléndidas, no sólo por la justicia y la sinceridad que lo animan, sino porque cuando un hombre ha hecho de sus convicciones parte esencial de su vida, puede transmitirlas con esa sugestiva naturalidad que todos entienden y a todos convence, sin excluir a quienes, por inútil vanidad, se niegan a confesar que están convencidos.

Lombardo ha explicado a nuestros pueblos el verdadero sentido y las finalidades de esta guerra; les ha hecho comprender el progreso que ella ha de traer para la independencia, su nivel de vida y su cultura, y la tremenda regresión esclavista en que los hundiría una victoria del Eje totalitario; les ha despertado a la unidad, dándoles una clara conciencia de lo que esa unidad entraña para salvar el porvenir. Por eso puede decirse que Lombardo es hoy el líder de más fuerte arraigo en el alma popular de nuestra América Latina y que constituye, con el presidente Roosevelt, la fuerza que en nuestro tiempo más eficazmente ha contribuido a convertir la vieja e inestable solidaridad americana de gobiernos, en una joven y permanente fraternidad de pueblos.

ERNESTO MADERO
LOMBARDO TOLEDANO EN CUBA

Un día del último mes de septiembre, los trabajadores organizados de Cuba se reunieron en grupos compactos, entusiastas, para recibir a Vicente Lombardo Toledano. Después de visitar Washington, el presidente de la Confederación de Trabajadores de la América Latina, iniciaba la gira continental que le ha llevado por varios países de nuestro hemisferio, portando, como siempre, un mensaje de esperanza y reclamando a los pueblos unidad, fortaleza, confianza en el triunfo de la causa que hoy defienden todos los hombres honrados del mundo.

Por cuarta vez Lombardo Toledano, maestro y compañero de los trabajadores americanos, visitaba la Perla de las Antillas. Y en esta ocasión, como en ninguna otra, el pueblo habanero se echó a las calles para darle la bienvenida y escuchar más tarde, en asambleas pletóricas y desbordadas, el mensaje que llevaría por el centro y el sur del continente.

EN LA HABANA

Coincidió el arribo de Lombardo, felizmente, con la celebración del Cuarto Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), organismo único en el que se agrupan los trabajadores de la isla. Allí estaban reunidos los dirigentes de todos los sindicatos, los líderes más responsables, para informar de los trabajos realizados en el curso de los últimos meses.

En el viejo local de la Sociedad de Torcedores —local glorioso y de larga tradición de lucha, en cuyos salones reposaron las cenizas de Julio Antonio Mella— los líderes cubanos ofrecieron la más rotunda y decidida muestra de su unidad, de su conciencia de clase, adquiridas en proporciones extraordinarias a partir de la fecha (1938) en que se fundó la CTC, abriendo nuevos caminos al movimiento obrero de Cuba. En sólo cuatro años de existencia, la Confede-

---

Diplomático mexicano, embajador en varios países, entre ellos la URSS.

Publicado en la revista *Futuro* num. 82. México, D. F., diciembre de 1942.

ración ha llegado a ser una de las fuerzas organizadas más poderosas, y sus representantes hacen oír la voz del pueblo en la Cámara de Representantes, en el Senado, en el gobierno y en el país entero.

"GANAR LA GUERRA"

En aquel ambiente de lucha vigorosa, al amparo de las banderas de los veinte países latinoamericanos, Lombardo Toledano, como presidente de la CTAL, pronunció el primer discurso de su gira.

Estamos empeñados en una lucha sin cuartel, en contra de las fuerzas brutales del nazifascismo —declaró Lombardo— y la misión que hoy me trae a Cuba se condensa en una sola consigna: *ganar la guerra*. En Europa, el pueblo más heroico de la Tierra —el pueblo soviético— está escribiendo, con la sangre de sus mejores hijos, la página más gloriosa y valiente de la historia. Nosotros, en América, tenemos la obligación de responder dignamente, como hombres, como trabajadores, lo que de nosotros demandan los pueblos sojuzgados por el hitlerismo: Aniquilar a los traidores quintacolumnistas; realizar definitivamente la unidad de los pueblos latinoamericanos; agruparnos alrededor de nuestros respectivos gobiernos —aquellos gobiernos que de verdad quieren el triunfo de la democracia y el progreso de sus países— y prepararnos para combatir, cada vez con mayor eficacia, a los enemigos de la libertad, del pensamiento, de la cultura y de la vida misma.

VALOR Y SACRIFICIO

Lombardo Toledano, conocedor profundo y minucioso del grado de organización a que han llegado las centrales obreras latinoamericanas, rindió caluroso homenaje de admiración a los trabajadores de Cuba que han logrado crear, con entusiasmo y disciplina ejemplares, el más recio baluarte del proletariado en el Caribe: una Confederación con cerca de quinientos mil miembros efectivos; un gran periódico —el diario, *Hoy*— que circula en proporciones increíbles en todo el país, y un partido político —el Partido Unión Revolucionaria, que preside Juan Marinello— cuya fuerza es decisiva en el desenvolvimiento de la política cubana. Por eso mismo, convencido de que los trabajadores están mejor dispuestos al sacrificio cuanto mayor es su grado de disciplina y conciencia, Lombardo reclamó de la Confederación de Trabajadores de Cuba el máximo esfuerzo para la lucha:

Estamos sufriendo la escasez de materias primas en nuestras industrias, no solamente por los necesarios sistemas de racionamiento impuestos en los Estados Unidos, sino también por las dificultades en el transporte; muchas de nuestras fábricas se ven amenazadas de paro; en Cuba faltan la gasolina y el petróleo. Mayores penalidades tendremos que sufrir, pero es necesario aceptar con valor estos sacrificios, porque sólo así lograremos la victoria. Si los nazis

ganaran la guerra, ¿para qué querríamos entonces gasolina y petróleo, y materias primas, si para entonces no nos quedaría ni la vida?

CONTRA LOS ESPECULADORES

Lombardo continuó: Los quintacolumnistas traidores y los trotskistas, cuyas armas preferidas son la provocación y el sabotaje, no han dejado de circular falsas alarmas y sembrar el desconcierto. Prácticamente, están haciendo causa común con los eternos explotadores del pueblo, los especuladores y acaparadores, que quieren seguir amasando fortunas. Contra ellos debemos pedir la intervención directa de nuestros gobiernos; el gobierno debe intervenir en la producción, la distribución y el consumo de todos los artículos, sobre todo en los de primera necesidad.

Todos tenemos el deber —agregó— de denunciar a los acaparadores, a los que especulan con la miseria pública. En los Estados Unidos, el gobierno del presidente Roosevelt está interviniendo, con magníficos resultados, para impedir el enriquecimiento de los egoístas y especuladores. Este es un buen ejemplo que no debemos desaprovechar.

EN MANZANILLO

Rendida la primera jornada de su estancia en Cuba, Lombardo Toledano emprendió viaje por el interior de la isla, acompañado de los líderes cubanos, muchos de ellos viejos compañeros que en años anteriores, expulsados de su patria, encontraron en Méxio protección segura y manos abiertas y generosas. Junto con el presidente de la CTAL, siguieron hacia el interior camaradas honrados, de historia limpia y manos impecables: Lázaro Peña, secretario general de la CTC; Carlos Fernández, del comité ejecutivo; Teresa García, dirigente de las obreras despalilladoras en las tabaquerías; Ramón León Rentería, líder obrero, miembro de la Cámara de Representantes, y muchos otros camaradas curtidos en las luchas revolucionarias de su tierra.

La primera escala de Lombardo, por el interior de Cuba, fue en Manzanillo, pueblo de viejas tradiciones revolucionarias, cuyo alcalde es miembro del Partido Unión Revolucionaria. El pueblo de Manzanillo, como el de La Habana, también se echó a la calle para recibir al líder mexicano, "nuestro líder", como le dicen los trabajadores sencillos, los campesinos humildes de Oriente, que van a estrecharle la mano amiga y fraterna.

En Manzanillo, viendo a Lombardo rodeado, llevado en peso por aquella muchedumbre llena de fe, no he podido menos que recordar, por contraste, a los nazifascistas que padecemos en México y han pretendido manchar, durante tantos años, el prestigio del líder cuya mano estrechan orgullosos, más allá de nuestras fronteras, miles de hombres del pueblo. Porque Lombardo no es ya solamente un hombre, un líder de México, sino que se ha convertido, por la

fuerza arrolladora de su inteligencia, por la honradez que circunda su vida, en símbolo que siguen con fe inquebrantable millones de hombres y mujeres irredentos en la América Latina.

No necesitó Lombardo, en Manzanillo, local preparado para una conferencia. Habló allí mismo, en plena calle, en la plaza pública, mientras el pueblo escuchaba, atento y encendido.

Llevaré mi mensaje, dijo, de unidad antifascista a las grandes ciudades, a los pueblos pequeños, a los rincones más alejados que pueda visitar. La lucha que libramos contra los ejércitos agresores reclama la presencia de cada ciudadano, de las mujeres todas, de los ancianos, y aun de los niños. He de repetir, hasta donde mis fuerzas físicas me lo permitan, la consigna ineludible de esta hora: primero ganar la guerra. Y ganarla con dignidad, para que podamos ser dignos de la paz que conquistemos.

OTRO "NUEVO ORDEN"

Nadie ignora que el pueblo cubano es, sin duda, uno de los que posee mayor actividad política. Su rápida comprensión de los problemas económicos y sociales, su agudeza para juzgar a los hombres, su manera misma de ser —actitud alerta del trópico— le impulsan a preguntar, a informarse directamente sobre los acontecimientos del mundo actual. Al finalizar su discurso, apenas extinguidos los aplausos y los gritos de aprobación y entusiasmo, varios hombres del pueblo se dirigieron a Lombardo lanzándole preguntas audaces y llenas de inteligencia. A todos ellos les respondió el presidente de la CTAL, con ánimo comprensivo y palabra llana. Aquellos anónimos intérpretes de la gran masa que escuchaba, querían saber "lo que vendrá después de la guerra; cuál será el régimen en que habremos de vivir".

Dando una voz de alerta frente a las maniobras confusionistas de los agentes perturbadores al servicio de los nazis, de los fascistas y de la Falange, Lombardo delineó, en breves frases, uno de los problemas que confrontan nuestros países:

La guerra será ganada, indudablemente, por los ejércitos victoriosos de las Naciones Unidas. Pero los nazifascistas, previendo su catástrofe y la pérdida de la guerra, se aprestan para ganar la paz. Han comenzado a hablar de otro "nuevo orden", de una "nueva paz" que les permita seguir en el disfrute de sus privilegios. Muchos de ellos están diciendo que esta guerra es un "castigo del cielo" y que necesitamos construir un "nuevo orden", al amparo de un "cristianismo" que ellos quisieran aplicar a su antojo. Pero nuestros pueblos, los millones de hombres que están dando sus vidas en esta guerra a muerte con los esclavizadores del mundo —los esclavizadores de todos los matices— no se dejarán engañar. Después de la guerra, cuando hayamos vencido a las fuerzas brutales de la opresión, vamos a construir no un nuevo mundo, sino un Mundo Nuevo: el mundo de la justicia, de la razón, en el que desaparezca para siempre la explotación del hombre por el hombre.

GUANTÁNAMO

Cumpliendo su promesa, Lombardo Toledano siguió su viaje hasta Guantánamo, pueblecillo perdido en las últimas estribaciones del oriente de Cuba, inmediato a la gran base naval del mismo nombre, que poseen los Estados Unidos desde 1902.

En Guantánamo se encuentran estacionadas ahora numerosas fuerzas norteamericanas, ampliando las maniobras desde la base y patrullando noche y día las aguas del Caribe y el Paso de los Vientos. En aquel apartado lugar —el más estratégico e importante del "mediterráneo colombino"— los cubanos han sido testigos presenciales de múltiples hundimientos por los submarinos del Eje. Durante el verano pasado, las barcazas de náufragos torpedeados llegaban a diario a las costas orientales.

El presidente de la CTAL aprovechó esta ocasión para dirigirse a los trabajadores, a los guajiros guantanameros, para demandar de ellos, en horas tan cerradas y trágicas, valor sin límites, unidad perfecta, acción rápida para vigilar las costas de Oriente en busca de posibles refugios de los submarinos enemigos. Y no solamente el pueblo de Guantánamo acudió a escuchar la palabra de Lombardo. También asistieron en grupos numerosos, muchos de los soldados de los Estados Unidos acuartelados en la cercana y poderosa base naval, erizada de cañones, de costeros y aeroplanos que vigilan las inmediaciones de Santo Domingo y Haití.

HACIA SANTIAGO DE CUBA

A lo largo de su recorrido, los líderes de los sindicatos locales de las regiones visitadas se fueron sumando espontáneamente a la comitiva del presidente de la CTAL. Ibamos hacia Santiago de Cuba, cruzando las lejanas estribaciones de la Sierra Maestra, para alcanzar la capital de la provincia de Oriente. Cerca de diez mil personas esperaban a Lombardo en Santiago, en donde el gobierno provisional y el ayuntamiento le declararon huésped de honor.

En Santiago de Cuba, Lombardo pronunció más de ocho dicursos, cerrando su estancia con un gran acto de masas aglomeradas para rendirle homenaje y escuchar su palabra de unidad panamericana. Antes de Lombardo, habló uno de los hombres más queridos en Cuba, por su honradez inmaculada, por su valor probado con las armas en la mano y en el exilio, por su noble generosidad que le ha llevado a sacrificar, en aras de la libertad cubana, fortuna y honores: el notabe médico Gustavo Aldereguía, organizador del Frente Nacional Antifascista.

HONOR A STALINGRADO

El gran acto de masas de Santiago de Cuba, además de una firme demostración de solidaridad con las Naciones Unidas, resultó un homenje de admiración al

valeroso pueblo soviético, cuyo Ejército Rojo, en aquellos momentos —como ahora— resistía los feroces ataques de los ejércitos motorizados alemanes.

Para nosotros —dijo Lombardo— no es un secreto, ni un milagro, la resistencia del Ejército Rojo. Siempre hemos tenido confianza en la Unión Soviética, y sabemos que allí se ha levantado un mundo nuevo de verdad, una nueva categoría humana, capaz de enfrentarse hasta con el último hombre con los poderosos ejércitos hitlerianos.

De pie, con los puños en alto, el pueblo santiaguero saludó a los héroes de Stalingrado: a sus hombres y mujeres, a los niños de la gran ciudad del Volga, al mariscal Timoshenko...

El clamor popular por el reconocimiento diplomático de la URSS cundió por toda Cuba. Y el gobierno, dando un paso que le honra y le pone al frente de los países americanos, acaba de reconocer al gobierno soviético. Cuando estas líneas se publiquen, un gran hombre, el apóstol de la "seguridad colectiva", Maxim Litvinov, se encontrará en La Habana para presentar sus credenciales como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del país del socialismo.

REGRESO Y DESPEDIDA

Terminando su misión por las regiones orientales, el presidente de la CTAL emprendió el regreso hacia La Habana, realizando en total un viaje de cerca de dos mil quinientos kilómetros. En cada estación, en las ciudades del trayecto, el pueblo escoltó a Lombardo y su palabra vigorosa volvió a derramarse, preñada de enseñanzas. Camagüey, Santa Clara, Cienfuegos, Matanzas... En todas partes, un mitin apretado, una consigna que será obedecida ciegamente, un clamor de entusiasmo por la victoria de la libertad.

De nuevo en La Habana, el gran estadio "Polar" abrió sus anchas puertas para dar cabida a más de cincuenta mil hombres y mujeres habaneras. Lázaro Peña, Carlos Fernández, Ramón León Rentería, se dirigieron otra vez a la muchedumbre. Minutos después Lombardo subió a la tribuna, saludado por un aplauso que duró varios minutos. En aquellos momentos, llegó un cable portador de noticias triunfales: la muerte de von Kleist, el jefe de los tanques alemanes, vencido en Stalingrado.

El último discurso de Lombardo Toledano cerró una etapa que los cubanos consideran de trascendencia histórica. Los más altos representativos del gobierno —el Presidente de la República y el ministro de la Guerra, doctor Sosa de Quesada— estrecharon al líder de los trabajadores latinoamericanos.

Y al día siguiente, con abrazos amigos y manos de hombre, despedimos a Vicente Lombardo Toledano, jefe del proletariado de América.

JUAN MARINELLO

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO, CONSTRUCTOR DE LA UNIDAD AMERICANA

El nombre de Vicente Lombardo Toledano es de los más firmes de América. Su notoriedad creciente ha ido haciéndose de esfuerzo propio, de la cordial estimación de la masa, del ataque enfurecido de los esclavizadores.

Los que hemos vivido en el México dramático y anunciador sabemos hasta qué punto los enemigos del pueblo lo son de Lombardo Toledano. Jamás hombre alguno ha concitado sobre su frente odios tan tercos; nunca líder de multitudes ha contado con persecución tan fiel de reaccionarios y traidores. Para mí, y no es la primera vez que lo digo, es esa la marca mejor de su grandeza. Puede la devoción popular tener sus momentos desorientados, dejarse penetrar alguna vez por el hábil trabajo del seudorrevolucionario. La furia cavernaria no se equivoca nunca. Sus dardos van siempre dirigidos a la zona más sensible, al enemigo más poderoso, al carácter más entero, a la inteligencia más ancha y real, a quien resume en sí, con elocuencia y acción, la voluntad de los necesitados de justicia.

No es esta, no puede ser, la oportunidad de aquilatar el talento y el poder conductor de Vicente Lombardo Toledano. Digamos sólo que, sin las dotes impares, la fuerza continental de este hombre no tendría explicación. Porque los relieves de la personalidad en el revolucionario son limitados fieramente mientras vive por grandes y pequeñas agresiones. El tamaño desusado estorba siempre a los pequeños. La ciencia y la docencia sumisas hacen coro de silencio medroso a quienes tienen potencia para absorber y señorear lo establecido y para señalar pautas nuevas. El hombre que vive de su pequeña heredad intelectual es el más asustado poseedor que existe: por eso afloran en él con demasiada frecuencia los miedos a lo inusitado. Y toda personalidad con sustancia de futuro es blanco de su rencoroso recelo.

Intelectual y político cubano. Presidente del Partido Socialista Popular y mas tarde miembro del comité central del Partido Comunista de Cuba.

Artículo publicado en la revista *Futuro* núm. 82, diciembre de 1942, México, D. F. Véase, *Homenaje y gratitud a México*. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 2000.

Por esos silencios denunciadores y por los ataques de la más variada fisonomía se descubre al pensador de garra certera y valerosa. Y al reconocerlo estamos mencionando las fuerzas de excepción que le hacen posible en vida el salto sobre el cerco vitalicio y el ímpetu de creación para seguir mereciendo el privilegio de las grandes tormentas. Son indispensables calidades egregias para vencer durante la vida las resistencias de los poseedores asustados y trabajar fecundamente en lo nuevo. Vicente Lombardo Toledano posee esas cualidades. Es una de las mentes más disciplinadas y penetrantes que yo haya conocido. La pasión —los apasionados son los primogénitos del mundo, decía nuestro José Martí— le calienta la verdad sin alterársela, nimbándola de una poderosa virtud convincente. Su cultura, vasta y actual, vive animada de un don asociador y activo como en hombre alguno de su lengua. En este guiador el conocer no estorba el hacer, como en tantos; ni el hacer olvida, en su marcha, la carga de experiencias pugnaces que es la ciencia verdadera.

Yo quisiera que este artículo precipitado franquease ánimo hacia el ensayo espacioso para poder discurrir sobre la oratoria de Vicente Lombardo Toledano, que en un hombre político es la expresión obligada y suprema. Admito que es en este campo de elección como ninguno. Un orador es, a fin de cuentas, un hombre que, desde la tribuna, conversa con nosotros. Y a cada hombre interesa e importa una conversación dada, caudalosa o vigilada, pensativa o batalladora. Apurando las cosas, podríamos establecer que no hay buenos ni malos oradores sino gente que *nos* habla o no en nuestra lengua entrañable. Esto queda dicho como una legítima justificación personal de mi declaración, de que ninguna palabra política me parece más adecuada y perfecta para su función que la de Vicente Lombardo Toledano.

La oratoria es, ante todo, eficacia. Arte de convencer, decían los antiguos, y no se puede decir nada mejor. El orador intenta dejar en el ánimo auditor una verdad enérgica, una convicción andadora. Ha de conjugar, por ello, el razonamiento que esclarece y fija con la emoción, que mueve el impulso cordial de entender para hacer. En Lombardo Toledano hay ese raro equilibrio entre la razón y la emoción que ningún orador americano posee en tan alta medida. El hombre de recuerdos intelectuales se halla a sus anchas en la arenga lombardiana, porque el ánimo se inclina a su verdad por las vías sugestivas de la arquitectura estricta y gallarda; el hombre que trabaja con sus manos siente en su propio dolor por caminos rectos y limpios, abiertos hasta el fondo del razonamiento impecable. Y no es, carecería de todo valor la virtud, que Lombardo Toledano intente maridar al conferenciante con el agitador: la hibridez mataría el intento. Es que su leal servicio de esclarecimiento y exhortación halla el equilibrio como el único cauce digno de su calidad.

Un hombre así pertrechado y espontáneo, aguerrido y vigilante, meditador y ansioso, es el mejor vehículo liberador en un tiempo complejo y militante. Vicente Lombardo Toledano recorre hoy la América en un intento preciso y ambicioso a un tiempo: unirla en impulso militante hacia el esfuerzo más alto

y más eficaz, hacia la obra de mayor trascendencia y de urgencia más clara. Su paso por Cuba ha sido ahora, puede decirse sin temor de la manida expresión romántica, una real consagración. Las multitudes enormes que le han seguido la travesía respondían, coincidiendo a su llamamiento de unidad. La autoridad, largo tiempo ganada, se robustecía en la altura de la misión. Nuestro campesino, nuestro obrero, nuestro hombre de pluma, le dieron el respaldo de su identificación. Nuestros reaccionarios el homenaje inequívoco de su ataque.

Bien se toca en la palabra de Lombardo Toledano que nuestros pueblos viven un instante singular. El "fin del principio de esta guerra" decisiva nos acerca a una responsabilidad insuperable. Se acerca el momento en que, callado el último disparo, dispongamos los lineamientos de una vida libre; que no es una forma política ni una conquista determinada, sino la ancha posibilidad de toda forma y de toda reivindicación; la gran posibilidad de movimiento autónomo que largo tiempo ha faltado en nuestras tierras.

Para ese momento, y no sólo para el momento combatiente de ahora, importa la unidad cerrada de los pueblos; porque serán los pueblos, cada pueblo por sí y todos a una, los que habrán de sobreponer banderías y partidarismos para encontrar las bases ciertas de su liberación. La unidad ha de entenderse como una larga vía libertadora no sólo vigente en días de guerra; es en estos días de guerra común cuando han de cerrarse los cuadros para el triunfo futuro. El camino ha de recorrerse con rapidez extraordinaria. Tenemos que ganar en un instante el tiempo larguísimo perdido en disputas estériles. Al pronto, la obra parece demasiado grande; significa una estructuración nueva, insospechada, una vuelta al revés de toda nuestra vida colectiva. Hay que derrotar los hábitos caudillistas, matar el prestigio de hombres sonoros, de mitos políticos abominables, de distinciones mantenidas habitualmente por el común enemigo. Hay que meter en el tuétano de la masa la identidad fundamental de sus componentes. Hay que lograr, cueste lo que cueste, la gran milicia del pueblo para aplastar la barbarie ahora, para impedir mañana que la barbarie retoñe entre nuestras mismas plantas. O nuestra unión antifascista es una escuela democrática que dé frutos cuando el fascismo sea sólo un recuerdo maldecido, o de nada valdrá a la postre la unidad.

Por esa circunstancia esencial creemos que no puede escogerse mejor vocero de la unidad continental de los pueblos que Vicente Lombardo Toledano. Porque hay en él el sentido de realidad apetecido con el indispensable sentido de futuro; porque un hombre así puede unir a los pueblos americanos contra el fascismo con los ojos puestos en el mañana de los pueblos; porque en él va la voz total de nuestras naciones, pero también la voz anunciadora de los trabajadores americanos. Cuba entendió cabalmente, con penetración del pueblo maduro, la misión del presidente de la Confederación de Trabajadores de la América Latina. Nuestro proletariado, en marcha triunfante hacia la unidad, descubrió, a través de la palabra emocionada y sabia, su propia voluntad de pelea unitaria, su responsabilidad presente y futura, su misión

dirigente, su gran tarea en puerta. Para los cavernarios del *Diario de la Marina*, el *Excélsior* cubano, Lombardo hizo en la isla obra perturbadora, de extranjero irrespetuoso y subversivo. La isla entera, las grandes mayorías esquilmadas por la minoría falangista que paga el *Diario de la Marina*, se encargaron de contestar irrecusablemente.

Vicente Lombardo Toledano, hombre nuestro, de la América toda, ofrece ahora a las tierras del sur su servicio de presente y de futuro. Los que le conocemos la razón de la autoridad y la sustancia de la grandeza, saludamos en él a un trabajador ejemplar de nuestro destino.

JOSÉ ALVARADO

LOMBARDO TOLEDANO, LÍDER CONTINENTAL

La influencia de Vicente Lombardo Toledano es fundamental para la actividad popular del continente. Este hecho enfurece a los conservadores mexicanos y, naturalmente, a los reaccionarios de toda América, que han hecho todo lo posible, primero para evitarlo y, luego, para disimularlo. La intriga, la maniobra, el sabotaje, la calumnia, nada ha sido descuidado con el fin de estorbar la proyección del líder mexicano sobre el Hemisferio Occidental, de desfigurar los perfiles de su obra y de ocultar el valor de su tarea.

Sin embargo, para desgracia y cólera de los enemigos del pueblo, las nubes de palabras no han podido velar la verdad, el sabotaje no ha podido destruir un hecho real ni robarle su sentido. A medida que la intriga aumenta, crece la influencia de Lombardo; mientras más se ensaña la calumnia, mayor es el grado de trascendencia que su obra adquiere.

Y es que la influencia de Lombardo Toledano tiene raíces elementales que los reaccionarios no podrán destruir nunca. Vicente Lombardo Toledano representa una causa que nadie puede derrotar: La causa de todos los americanos explotados y oprimidos, la causa del proletariado latinoamericano, a la que ha servido siempre con todas las energías de su ser. Ignoran los conservadores que para acabar con la influencia de Lombardo, para despojarlo de su papel de líder de los trabajadores de América Latina, tendrían antes que hacer que el tiempo retrocediera treinta años, que la sustancia histórica que ha llenado todo el periodo contemporáneo de la vida americana se disolviera en el mundo inefable de la nostalgia y que, lo que ellos, los reaccionarios, sueñan que ojalá hubiera sido, tuviera consistencia.

Ah, ¡si la Revolución Mexicana no existiera!, ¡si la lucha popular no hubiera transformado el proceso histórico del mundo!, ¡si los pueblos americanos no hubieran resistido al imperialismo!, ¡qué dicha! Entonces no existiría Vicente

---

Escritor y periodista. Rector de la Universidad de Nuevo León de 1960 a 1963.

Revista *Futuro*, num. 82. México, D. F., diciembre de 1942.

Lombardo Toledano y cualquier intelectualoide nazirreaccionario sería, quizá, el victorioso campeón de un feudalismo triunfal. Mas, oh desventura, existe la Revolución Mexicana y Lombardo Toledano es hijo de ella; la lucha de los obreros de la Tierra ha transformado irreversiblemente el curso de la historia y Lombardo es uno de los protagonistas de esa batalla; los pueblos latinoamericanos resistieron al imperialismo, decidieron cobrar personalidad y vigor, y Vicente Lombardo participó en la empresa.

Ah, si Vicente Lombardo Toledano, en 1919, cuando se graduó de abogado, se hubiera dedicado a patrocinar a los banqueros, en lugar de preocuparse por los problemas de los trabajadores mexicanos y de participar en sus luchas; si, cuando fue profesor de ética en la Universidad se hubiera entregado a las especulaciones sobre los imperativos formales, en lugar de arraigar las cuestiones de la conducta en la viva entraña de un pueblo compuesto por hombres miserables. Ah, si Lombardo fuera un próspero jurista con espléndido despacho, en lugar de haber elegido la vida de un hombre pobre; si hubiera robado fondos públicos; si hubiera fundado bancos con dinero de la nación; si hubiera aprovechado los puestos públicos para comprar casas y haciendas; si hubiera usado la dirección del movimiento obrero para vender huelgas o para hacer negocios. Ah, si Lombardo no fuera Lombardo, ¡qué respetado sería por los periodistas que dedican el estilo de sus editoriales a alabar el genio financiero de los rateros de la Revolución! ¡Qué respetado sería por los escritores que adulan a los abogados chicaneros, a los líderes corrompidos, a los militares traidores! Lombardo sería entonces *don* Vicente Lombardo Toledano, hombre de empresa distinguido, licenciado eminente, intelectual glorioso. Los cronistas sociales reseñarían entonces las fiestas que hubiera dado en su palacio, los reporteros de cierto tipo descubrirían minuciosamente la armonía del color de su corbata con el de su camisa. Si Lombardo hubiera sido tahur, ¡qué prestigio industrial hubiera tenido entre los acaparadores de víveres!, si como Almazán, se hubiera enriquecido con los negocios desde los puestos públicos, ¡qué efusivos editoriales le hubiera mandado hacer don Rodrigo de Llano! Pero no...

Y eso es lo que indigna, estremece, quita el sueño, acalora y acatarra a los reaccionarios. Lombardo es abogado y no ha patrocinado banqueros ni estafadores; Lombardo ha sido gobernador, diputado, funcionario y es pobre, honrosa y orgullosamente pobre; Lombardo es intelectual y no le ha vendido la inteligencia a nadie; Lombardo es líder obrero y no ha vendido jamás una huelga, no ha hecho nunca un negocio. No, Lombardo Toledano ha sido fiel a la Revolución Mexicana, en cuyo seno principió su vida pública; ha sido atento al llamado universal de los desposeídos de la Tierra y ha comprendido la voz del tiempo en que vive; Lombardo, mexicano con pasión e inteligencia mexicanas, ha sido fiel a su condición de hombre de América. Por eso Lombardo puede ser líder del proletariado latinoamericano.

Es, en verdad, reaccionariamente patético, el hecho de que los que en México, en Colombia, en Argentina, en Chile, en toda la América española,

tratan de velar con palabras la personalidad de Lombardo, no tengan el poder de controlar el destino de los hombres y la suerte de los pueblos para hacer que América fuera lo que ellos quieren que hubiera sido; para retornar la marcha del mundo a un momento lejano; para realizar el milagro de que Lombardo fuera, en lugar de lo que es, un editorialista de *Novedades*, por ejemplo. Debe ser triste para ellos, pero ni remedio: no son dioses, son apenas atolondrados faustitos, sin Goethe, pero con una Margarita de cabaret... Es curioso; pero quienes se encargan de comprobar diariamente la personalidad continental de Lombardo Toledano, son precisamente quienes con más encono lo combaten. Han sido los adversarios los que han convertido al maestro del proletariado mexicano en dirigente de los obreros latinoamericanos. Los enemigos de Lombardo son los amigos del fascismo, los cómplices del imperialismo, los que luchan contra la liberación de los pueblos latinoamericanos. Todos ellos han atacado a Lombardo durante toda su vida y al hacerlo no han logrado sino demostrar ante todos los ojos que es el campeón de la libertad económica y política del pueblo.

Cuando, hace ya muchos años, Lombardo Toledano principió a luchar por la causa del proletariado mexicano, los primeros que rompieron lanzas contra él fueron precisamente los enemigos de que los obreros se emanciparan de la esclavitud del capital extranjero imperialista. Desde entonces la tarea de Lombardo tenía proyecciones continentales puesto que toda pelea contra el capital imperialista tiene un sentido continental. No fue ninguna casualidad que los líderes norteamericanos al servicio de Wall Street fueran sus más tenaces enemigos, como no fue tampoco ningún azar la actitud de la COPA, organización de apaciguamiento que trató de mantener sujeto al proletariado latinoamericano para comodidad del imperialismo. La participación posterior de Lombardo en movimientos de la importancia continental de la huelga eléctrica y la huelga petrolera hizo que los ataques arreciaran: principiaba a ser demasiado peligroso para los intereses imperialistas continentales, el ejemplo del proletariado mexicano y de su director.

Pero fue cuando el fascismo puso sus ojos en América, cuando Lombardo se transformó en el pararrayos de todas las tempestades reaccionarias. La Guerra Española sirvió para comprobar hasta qué grado el imperialismo nazi trataba de servirse de España para usarla, además de cuña en Europa, como puente para la dominación nazi en la América Latina, valiéndose de los instrumentos del lenguaje y de la cultura para crear una demagogia hispanista que sirviera de azúcar para dorar la píldora de la propaganda nazi. Lombardo Toledano denunció en México la maniobra y combatió con toda energía al falangismo y a los gachupines que andaban en busca de un Franco mexicano. Nunca había sido atacado como lo fue entonces. Era lo natural; la voz de Lombardo se había convertido en el arma más útil contra la invasión fascista en América Latina.

Cuando, gracias a sus esfuerzos para coordinar la energía del proletariado continental, se creó la Confederación de Trabajadores de la América Latina, Vicente Lombardo Toledano tenía un número de enemigos como jamás los tuvo ningún otro líder. En todas partes del continente brotaban los pasquines en su contra, todos, rara casualidad, con el mismo lenguaje e idénticos embustes. No podía perdonar el fascismo a Lombardo que hubiera creado una poderosa arma de resistencia latinoamericana contra la invasión, y de lucha por la creación y el desarrollo de instituciones democráticas que aseguraran la libertad popular para conquistar mejores condiciones de vida del continente.

Apenas principió Alemania a invadir a los pueblos débiles de Europa, arreció la lluvia de injurias contra Lombardo. No podía suceder otra cosa: Lombardo es un eficaz enemigo del nazifascismo, un perseguidor incansable de la quinta columna; toda su obra está dedicada a advertir el peligro, a señalar los mejores métodos para ganar la guerra y ganar la paz. Parte de esa tarea es el viaje que realiza por América para orientar al pueblo del continente y explicar los objetivos del combate. Y durante el viaje, la ofensiva de los nazistas disfrazados de simpatizadores de la hispanidad ha desplegado más vigor aún. Fuerzas equívocas se sirvieron de *Últimas Noticias* para tratar de impedir la gira y de frustrar sus resultados; en todos los periódicos reaccionarios del continente florecieron injurias y mentiras.

Lombardo Toledano, sin embargo, regresa con más fortaleza que nunca, con mejor decisión y con mayores seguridades en el triunfo. Su personalidad continental se ha acrecentado con los ataques de los enemigos. Ahora, más que en cualquier otro momento, es un líder continental de influencia decisiva.

Es una desgracia para los reaccionarios que sus calumnias y sus burlas no puedan evitarlo.

MANUEL GERMÁN PARRA

LOMBARDO TOLEDANO Y LA CULTURA EN MÉXICO

Lo mismo que la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas intelectuales. Y cuando la claridad del pensamiento haya penetrado al fondo de este sencillo terreno popular, los hombres se emanciparán y serán hombres.

Carlos Marx,
Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel.

En la historia de la cultura en México, Vicente Lombardo Toledano representa la fusión de la filosofía con el proletariado. Esta es, al mismo tiempo, la definición más breve de su obra y el sentido más íntimo de su vida. "Si en la emancipación del hombre, como dice Marx, la filosofía es la cabeza y el proletariado es el corazón", en nuestro país, hasta antes de que Lombardo Toledano asumiera la jefatura del movimiento obrero, la filosofía vivía sin corazón y el proletariado sin cabeza. Filosofía sin corazón era el idealismo, del que renegó para abrazar la doctrina marxista. Proletariado sin cabeza era el que se levantó a su llamado contra la traición de los líderes corrompidos. Pero desde que en su figura encarnó la alianza entre la teoría revolucionaria y la masa revolucionaria, primero en nuestra patria y en América después, se abrió una nueva época en la evolución histórica de la filosofía y comenzó una nueva etapa en la evolución histórica del proletariado.

ESPIRITUALISMO Y ANARQUISMO

Cuando Lombardo Toledano inicia su formación intelectual en las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria, hace un tercio de siglo, en México la filosofía ha entrado ya en un estado de profunda crisis y el proletariado no ha salido aún de su estado de desorganización. De un lado, en el terreno del pensamiento, es el instante en que, después de casi media centuria de ser reconocido como doctrina oficial, el positivismo es desautorizado por Justo Sierra, al restaurar en 1910 la Universidad Nacional. Abierto el fuego, Pedro Henríquez Ureña, al

---

Periodista, intelectual y servidor público.

Artículo publicado en la revista *Futuro* num. 82, México, D. F., diciembre de 1942.

tanto de la reacción espiritualista que se venía produciendo en Europa desde la última década del siglo pasado, incita al Ateneo de la Juventud y a sus jóvenes filósofos, Caso y Vasconcelos, a luchar por el restablecimiento de la metafísica, apoyándose en las corrientes irracionalistas de Bergson, Boutroux y James, mientras desde las columnas de la revista *Positiva*, batiéndose en retirada, Agustín Aragón y el hijo de Gabino Barreda redoblan su propaganda en favor de Augusto Comte.

Del otro lado, en el del movimiento obrero, es la hora en que la teoría marxista se difunde entre la clase trabajadora de la ciudad y del campo, llamándola, en nombre de las enseñanzas de Kropotkin y del ejemplo de Ferrer Guardia, a la acción directa en contra del Estado burgués. En la Casa del Obrero Mundial, Antonio Díaz Soto y Gama, Jesús Urueta, Diego Arenas Guzmán, Serapio Rendón, José Santos Chocano, Sotero Prieto y el propio Agustín Aragón, se reúnen para hacer cenizas en versos incendiarios al enemigo común, y el enemigo común son el clero y el gobierno, la religión y la política. Santiago R. de la Vega hace adoptar a la agrupación la frase "Salud y Revolución Social". Se conmemora también el aniversario de la Comuna de París, y Soto y Gama rinde un fervoroso homenaje a la dictadura del proletariado. Pero el marxismo, cuidadosamente deformado por los líderes de la Segunda Internacional en el Viejo Mundo, en México aparece como una de tantas doctrinas libertarias.

En medio de este caos transcurre la adolescencia de Lombardo Toledano. En la Universidad, sus maestros se han dividido en positivistas y espiritualistas. El viejo Aragón continúa enseñando a Comte y el joven Caso se empeña en imponer a Bergson. ¿Por cuál optar? Por una parte, se dice que el positivismo es una teoría reaccionaria, como que fue la ideología de los "científicos", y que el espiritualismo responde al impulso místico de la Revolución Mexicana. Pero, por otra parte, parece estar más de acuerdo con la realidad de las cosas y con el espíritu de la ciencia una doctrina que funda el conocimiento en la razón y en la experiencia, que otra en cuya base se encuentra la tesis de que la inteligencia es un instrumento eficaz para vivir, mas no para conocer. Fuera de la Universidad, el pueblo resuelve con las armas lo que los sabios no son capaces de resolver con el pensamiento, y este hecho hace nacer en Lombardo Toledano, por encima de la confusión que priva en la cátedra, la convicción de establecer un vínculo entre la Universidad y el pueblo.

ANARQUISMO Y MARXISMO

A esta obra dedica casi todo el tiempo que dura su vida de estudiante, como propulsor de la Universidad Popular Mexicana. Así empieza a perfilarse en su conciencia, en forma todavía confusa y vaga, su aspiración a ligar la filosofía con el proletariado. Durante este periodo, la clase obrera ha crecido en número, en experiencia y en conciencia de clase. La lucha contra la usurpación huertista,

en que cayó Serapio Rendón, las huelgas cada vez más frecuentes e importantes, las represiones brutales de que fueron víctimas en muchas ocasiones, templaron a los trabajadores. El triunfo del ala radical del movimiento revolucionario en el Congreso Constituyente de Querétaro, donde hizo aprobar el artículo 123, amplió las perspectivas de la organización obrera. La guerra imperialista y la invasión norteamericana desarrollaron su sentimiento en contra del imperialismo y la ascención del proletariado ruso al poder, encabezado por el partido bolchevique y guiado por la doctrina marxista, confirmó definitivamente su ideología.

En 1918, cuando Lombardo Toledano concurre como delegado de la Universidad Popular Mexicana al Congreso de la Confederación Regional Obrera Mexicana, que se celebra en Saltillo, el anarquismo ha sido ya refutado como teoría y como táctica de lucha por el propio curso de los acontecimientos nacionales e internacionales. La revolución democrático-burguesa en México y la revolución socialista en Rusia han probado su falsedad. Por eso la CROM adopta como declaración de pricipios, los mismos postulados del *Manifiesto Comunista* redactado por Marx y Engels. Consecuentemente, ya la organización obrera no sostiene el criterio de que constituye sólo una liga de resistencia, que debe abstenerse de toda participación política para limitarse a aplicar la acción directa revolucionaria hasta conseguir la abolición del Estado, sino que debe luchar en el plano de la acción múltiple, sindical y política, por el derrocamiento del régimen capitalista.

Tres años más tarde, en 1921, ya graduado como licenciado en derecho, Lombardo Toledano ingresa a la CROM. Al año siguiente, electo director de la Escuela Nacional Preparatoria, convoca al Primer Congreso de Escuelas Preparatorias de la República. Tiene el propósito de poner punto final a la confusión producida por la pugna entre positivistas y espiritualistas, para entonces agravada con la introducción de las doctrinas yanquis sobre la psicología de la educación. Para ello, declara definitivamente superada la clasificación comtiana de las ciencias, en la que descansaba el plan de estudios de Barreda, e incapaz "de que pueda realizar la cultura integral del hombre y su heterogénea educación". Y concluye por pronunciarse en favor de "un nuevo humanismo", de "una filosofía sin autor", que ha venido elaborando el mundo durante los últimos cincuenta años y que se apoya en los datos de la ciencia para definir el significado de la existencia. "Una filosofía —afirma— que acepta *a priori* los diversos aspectos del hombre, sin pretender explicarlos por un monismo fisiológico".

ESCUELA RACIONALISTA Y ESCUELA SOCIALISTA

Pero un año después, en 1923, Lombardo Toledano presenta en la Quinta Convención de la CROM, reunida en Guadalajara, una moción para que se abandone, por unilateral, la escuela racionalista, que es la tesis pedagógica del

anarquismo, y se encargue al comité de educación del comité central el estudio de un programa educativo, fundado en que "los trabajadores de México necesitan una escuela propia, mexicana —sin ser nacionalista— que logre como último resultado inculcar en todas las conciencias la necesidad de la organización social defensiva y activa amparada en la ilustración general y en la preparación técnica especial que también debe servir a los trabajadores". En noviembre de 1924, Lombardo Toledano presenta en la Sexta Convención celebrada en Ciudad Juárez, un análisis sobre "El problema de la educación en México", en que, por primera vez, se propone sustituir la escuela racionalista por la escuela socialista.

En este estudio, Lombardo Toledano hace la crítica de los cuatro tipos de educación que pugnan por el control de la conciencia del pueblo: la enseñanza confesional, la instrucción laica, la educación racionalista y la escuela de la acción. "La CROM —sostiene— no puede aceptar ninguna de estas tesis educativas. La escuela del proletariado debe ser dogmática, en el sentido de afirmativa, imperativa: enseñará a producir y a defender su producto; no puede dejar al libre examen ni a la inspiración que a veces ilumina la conciencia de los hombres, su preparación adecuada para la vida; no puede ya seguir disputando conceptos pedagógicos importados para afirmar sus conquistas y alcanzar el fin de su programa. Preconiza, en suma, una escuela proletaria, socialista, combativa, que oriente y destruya prejuicios". Y termina pidiendo "que el proletariado mexicano exija al Estado la declaración de su programa educativo, hasta obligarlo a que declare a qué clase social sirven las escuelas que sostiene".

Lombardo Toledano es ya socialista, pero no ha dejado aún de ser idealista. Ya no opone al positivismo un nuevo humanismo sin definición, una filosofía ecléctica que resuma en una síntesis imposible los últimos descubrimientos científicos y las diversas corrientes espiritualistas que renacen en Europa como un síntoma claro de que el capitalismo ha pasado de su etapa ascendente y empieza a hundirse en la descomposición resultante de sus propias contradicciones. No es un socialista científico, sino un socialista utópico. Es partidario de la sociedad sin clases, mas cree todavía en que "la organización moral de México es la base de su salvación económica definitiva"; en que "el problema educativo ayudará a resolver el económico o será la base para su revolución"; en que "la preparación técnica de los obreros no sólo significa su emancipación espiritual y económica, sino la única posibilidad de que alguna vez las organizaciones mismas de trabajadores puedan, por su propio esfuerzo, dirigir empresas", y cree también que "los intereses del proletariado estarán garantizados, el día en que la Universidad pueda entregar a la vida social, en vez de directores y elementos de una sola pasta, un conjunto de hombres surgidos de todas las clases sociales".

SOCIALISMO UTÓPICO Y SOCIALISMO CIENTÍFICO

Más de un lustro dura aún la evolución de Lombardo Toledano de la utopía a la ciencia. Es la frase que él describe en su discurso de despedida como secretario general de la CTM, cuando confiesa: "Yo fui un hombre que durante algunos años vivió siempre en conflicto consigo mismo. Las ideas que yo sustentaba respecto a la lucha de clases no se hallaban de acuerdo con lo que mis ojos veían en el panorama de México y en el panorama del mundo. Sinceramente, durante algunos años yo fui un socialista utópico, un socialista que creía en la transformación de la sociedad burguesa de una manera paulatina, tranquila, de acuerdo con el impulso de la evolución, sin tropiezos, sin graves crisis. Creía en la socialdemocracia de un modo sincero, y cuando estalló la primera guerra imperialista en Europa, esperaba que de la crisis surgiera un mundo en el que, si no se había realizado la justicia social de una manera plena, sí se habían dado pasos gigantescos en contra del régimen capitalista".

Este es el periodo en que, después de su contacto inicial, la filosofía y el proletariado se divorcian cada vez más profundamente en México. En la Universidad, la metafísica se coloca en definitiva de espaldas al pueblo. En la CROM, sus directores sustituyen la teoría de la lucha de clases por la práctica de la colaboración incondicional con el gobierno. Sólo queda Lombardo Toledano, profesor universitario y líder obrero, como un puente tendido entre el pensamiento y la acción revolucionaria. "Esta situación mía —declara— me permitió cotejar mis ideas con la vida palpitante del proletariado y, al mismo tiempo, tratar de encontrar en la cátedra, en los libros, en las meditaciones, ideas que justifican, de una manera precisa y cabal, las aspiraciones de las masas populares". Así, a lo largo de ocho años, como producto de una convicción científica y de su identificación con la vida de la clase obrera, Lombardo Toledano se hizo marxista.

La historia de este esfuerzo hondo y silencioso forma una de las páginas más dramáticas de su vida. Solo, sin guía y sin compañía, "me di a la tarea de renovar el acervo de mi cultura, de revisar mis primeras ideas, de estudiar sistemáticamente las ideas socialistas, con el objeto de precisar su desarrollo y de explicar, si era posible, a la luz de sus normas, no sólo la realidad mexicana, sino también el panorama del mundo". El estudio en los libros y en los hechos, a su diaria lucha en el seno de la organización obrera, completan sus viajes de una punta a otra del territorio nacional y sus visitas a los Estados Unidos, a los países de Europa y, finalmente, a la URSS, "para investigar y estudiar, no para adquirir una convicción, no para aprender una teoría ni para recibir consignas de nadie. Y mi observación del país del socialismo confirmó mi teoría marxista de un modo pleno".

COLABORACIÓN Y LUCHA DE CLASES

"No basta —afirmaba Marx— que el pensamiento clame por la realización; es necesario, además, que la realidad clame por el pensamiento". No era suficien-

te que Lombardo Toledano se hubiera convertido al marxismo para que el movimiento obrero tomara el camino revolucionario del que lo habían apartado sus directores. Era preciso también que el proletariado se diera cuenta de que el abandono de su doctrina de clase había conducido a la entrega de su independencia y a la renuncia de sus conquistas, por parte de los líderes. Esta verdad pudo mantenerse velada, mientras la fracción nacionalista de la burguesía nativa, que controlaba el poder público, adoptó una actitud independiente frente al imperialismo y se vio obligada a buscar y a aceptar el apoyo de la clase obrera. Pero acabó por volverse evidente cuando el gobierno, cediendo a la presión imperialista, viró bruscamente hacia la derecha, detuvo en seco el desarrollo del movimiento revolucionario y se arrojó contra el proletariado.

Durante varios años, acompañado de un pequeño grupo de líderes jóvenes, en un prolongado e infatigable esfuerzo, Lombardo Toledano recorre el país, de sindicato en sindicato, haciendo conciencia de esta situación y señalando la única salida que le queda a la clase obrera, y ésta se agrupa en torno suyo. En la Novena Convención de la CROM es electo secretario general y él retira dos veces su candidatura, para demostrar que su posición ideológica obedece a discrepancias de principios y no a ambiciones de control sindical. Por fin, en vísperas de la Décima Convención, a fines de 1932, la corriente socialdemócrata y la doctrina marxista chocan violenta y públicamente, cuando Lombardo Toledano indica a la organización el camino de la izquierda en contra de la actitud de la dirección oficial, que se propone ofrecer nuevamente la colaboración del proletariado con el gobierno, basándose en el concepto de que "la organización no puede sostener un programa avanzado, ni ser un censor permanente del Estado, ni pensar en su salvación como clase, sino que debe ayudar al progreso de las otras clases".

La diferencia teórica no puede haberse planteado con mayor claridad: colaboración de clases o lucha de clases. Lombardo Toledano no tiene más que invocar la declaración de principios de la CROM, para probar que el proletariado no tiene otra táctica de lucha, de acuerdo con sus intereses, que la táctica preconizada por los fundadores del socialismo científico. "Esta declaración de principios —dice en su discurso pronunciado en la Convención Extraordinaria de la CROM, en marzo de 1933— se basa en el materialismo histórico, que reconoce que el proceso de la historia ha obedecido en todas las épocas de la humanidad a una situación dependiente del régimen de producción". Alrededor de esta doctrina se unifican, pocos meses más tarde, junto con la mayoría de las agrupaciones que forman la CROM, casi todas las demás organizaciones obreras de importancia en el país. Así es como se reanuda en México, después de tres lustros, bajo la dirección de Lombardo Toledano, la alianza entre la filosofía y el proletariado.

IDEALISMO Y MATERIALISMO

En vísperas de constituirse la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, cuando todavía no se apaga el eco de la lucha entre el marxismo y el oportunismo, se entabla la batalla entre el materialismo dialéctico y el idealismo metafísico, en el seno del Primer Congreso de Universitarios Mexicanos. Al disentirse la posición ideológica de la Universidad frente a los problemas del momento, la comisión dictaminadora, presidida por Lombardo Toledano, propone que las instituciones de tipo universitario contribuyan con sus enseñanzas a la sustitución del régimen capitalista por un sistema que socialice los instrumentos de producción; que la educación preparatoria se funde en el principio de la identidad esencial de los fenómenos del universo y remate con la filosofía basada en la naturaleza; que la historia se enseñe como la evolución de las instituciones sociales, dando preferencia al hecho económico como factor de la sociedad moderna, y que la ética se imparta como una valoración de la vida que señale como norma para la conducta individual el advenimiento de una sociedad sin clases.

La polémica que se suscita entre Lombardo Toledano y Antonio Caso sobre este tema constituye uno de los acontecimientos más importantes en la historia de la cultura nacional. Por primera vez se enfrenta la filosofía del proletariado a la ideología de las clases sociales opuestas a la clase obrera. Caso intenta refutar el dictamen de la comisión afirmando que la Universidad no puede adoptar una determinada posición ideológica, porque al hacerlo se desconocería el carácter evolutivo del conocimiento humano; que la educación no puede basarse en el principio de la identidad esencial de los fenómenos, porque el universo no sólo es materia sino materia y espíritu; que la filosofía no puede fundarse en la naturaleza, porque además de ésta, existe la cultura; que la historia no puede enseñarse como la evolución de las instituciones sociales, porque aparte de ellas existen los individuos y que no se puede dar preferencia al hecho económico como factor social, porque tienen tanta o mayor importancia los valores religioso, ético y estético.

En una réplica magistral, Lombardo Toledano prueba que no se puede concebir la enseñanza sin la profesión de un credo filosófico; que la tesis de la dualidad de materia y espíritu está desmentida por el progreso de la ciencia y es una supervivencia del pensamiento religioso; que la cultura es el resultado de la naturaleza, entendiendo por naturaleza las condiciones materiales en que se desarrolla la sociedad; que los individuos son una consecuencia de los fenómenos sociales, y que entre los factores históricos existe una jerarquía, en la que el factor económico ocupa, por su importancia, el lugar predominante. "La Universidad —concluye— no puede ser una torre cerrada, cuyos moradores, que siempre van a la zaga, sean el ludibrio de las masas. Cuando se transforma un régimen se hace entonces que la escuela se transforme. ¿Por qué siempre hemos de ser nosotros el pasado de la historia? ¿Por qué no hemos de

ser por lo menos el presente de la historia? ¡Ojalá fuésemos el futuro de la historia! Eso queremos: siquiera corresponder a nuestra época".

LA FILOSOFÍA DEL PROLETARIADO

Lombardo Toledano fue expulsado de la Universidad. La década que ha transcurrido desde entonces enseña cuál de las dos doctrinas que entonces chocaron poseía la verdad. En ese tiempo, la Universidad ha retrogradado hasta la época de la Colonia y representa hoy el baluarte intelectual del fascismo en México. En cambio, durante los mismos años, la reforma educativa, que no pudo hacerse en la Universidad, fue elevada, por la fuerza del movimiento obrero, a la categoría de orientación constitucional de la enseñanza: la CTM, dirigida por Lombardo Toledano, se transformó en el motor de la Revolución Mexicana e impulsó victoriosamente la lucha del pueblo por su liberación nacional, la lucha de los trabajadores del campo por la posesión de la tierra y la lucha de la clase obrera por sus propias reivindicaciones, y la doctrina marxista se convirtió en guía del proletariado latinoamericano dentro de las filas de la CTAL.

La aplicación del marxismo a la situación económica, social y política de México, de la América y del mundo ha permitido a Lombardo Toledano realizar estudios teóricos originales de extraordinario valor, que marcan un nuevo rumbo en la cultura nacional y continental. Fruto de su preparación, de su capacidad y de su experiencia excepcionales, es su interpretación de la Segunda Guerra Mundial, que definió desde el principio como una batalla por el dominio total del orbe, por parte de las potencias del Eje; su juicio sobre la naturaleza del fascismo, como una forma del imperialismo; su posición sobre la organización del mundo en la posguerra, frente a las doctrinas que tratan de arrebatar a los pueblos el derecho de darse el régimen político que prefieran, y su concepto sobre el carácter, el desarrollo y las perspectivas de la Revolución Mexicana.

ALFREDO KAWAGE RAMIA

CON LOMBARDO TOLEDANO UN HOMBRE, UNA NACIÓN, UN CONTINENTE

Un mexicano recorría la América Latina pronunciando la verdad nueva. En cada país, por cada camino, su leyenda le precedía. Una leyenda mezclada, confusa, en la que alternaban los datos heroicos de su país de origen con las versiones malévolas y equívocas sobre su propio ser, su propia personalidad inatrapable. Cuando Vicente Lombardo abandonó su patria para hacer el fantástico recorrido, las viejas casonas del conservadurismo continental se estremecieron. "Allí viene". ¡Qué no lo dejen pasar! Un fantasma espantoso, aterrador, de obrero rebelde con la tea incendiaria en la mano, pretendiendo pegar fuego a nuestras casas, sonsacar a nuestros hijos, pervertir a nuestros empleados, conmover hasta los últimos cimientos este mundo grato que con tanto sudor hemos edificado. ¡Detenedle!

En los oídos del presidente Prado, del Perú, la leyenda se deslizó con la facilidad que las versiones peligrosas ("¡el lobo!", "¡el lobo!") penetran en la preocupación de los hombres que trabajan por el bien de su pueblo. ¿Qué viene a hacer a nuestros países este mexicano a quien no quieren los periódicos mexicanos? Y luego, si los periódicos son la voz de la opinión pública y ellos no le quieren, algo de malo tiene que tener.

En Colombia, Lombardo recibió una sugerencia sutil: sería bueno que no solicitara ser recibido en el Perú. El mexicano meditó: igual había sido en Ecuador. Al anuncio de su arribo, los profesores de la Universidad de Quito, acompañados de algunos alumnos, habían ocurrido ante el rector para solicitar de él que invitara, a nombre de la Universidad, al abogado mexicano. El rector había hecho un gesto de asombro: "Pero, ¿es universitario ese señor?" "Que, ¿no es acaso uno de esos mexicanos machos con pistolón al cinto, incapaz de

---

Periodista de la revista *Hoy*.

Trabajo publicado en varios números de la revista *Hoy*. México, D. F., abril y mayo de 1943. Reproducido como folleto sin firma editorial. México, D. F., julio de 1943.

expresarse decentemente, burdo en su modo y en sus pensamientos?". Los profesores y alumnos hubieron de explicar lo penoso de la ignorancia rectoril y el peligro del ridículo en que la ilustre casa por él dirigida se colocaba al ignorar tanto sobre los seres de nuestros tiempos. La invitación llegó, fue aceptada. Lombardo llegó a la Ciudad Universitaria y entregó una sesuda, pausada, metódica conferencia en cuya duración de una hora y media expuso, con académica precisión, la teoría del acto jurídico, en el derecho civil y en el derecho obrero, sorprendiendo a sus atentos oyentes con las concepciones más radiantes del derecho contemporáneo.

Y ahora igual. La calumnia esparcida desde su propia patria le precedía. En el criterio del Presidente obraban maléficamente las versiones inexactas. Sin embargo, unos distinguidos peruanos radicados en los Estados Unidos explicaron quién era Lombardo, y la invitación fue formalizada. Iría el legendario viajero a la tierra increíble de los incas.

Llegado a Lima, se le anunció que sería recibido por el ilustre Presidente. En el viejo Palacio de los Virreyes, joya de nuestra América, se presentó el sorprendente mexicano. Se le estaba esperando en medio de una inquieta expectación. Fue introducido inmediatamente ante el hombre de la sonrisa suave y las maneras gentiles. El encuentro fue maravilloso. Después de media hora de conversación, sonó el teléfono privado del despacho presidencial. Manuel Prado, de estatura mediana, de ojos sonrientes, se levantó para contestar, excusándose ante quien le llamaba. Estaba ansiosamente jubiloso descubriendo a un hombre. Volvió a sentarse y la conversación se prolongó largamente. La noción del tiempo había desaparecido. Encuentro de intelectuales; de dos miembros de esa gloriosa familia del pensamiento que, dondequiera que se encuentren, siempre tienen muchas cosas íntimas que contarse, mundos ignorados y descubiertos, ámbitos de misterioso conocer y plácido ignorar que revelarse. Entre la sombra de los inexpresos "yo creía..." los chispazos de luz nueva, de luz vibrante y cegadora; los rayos de luz esparcidos de pronto en la oscuridad para develar los contornos de un mundo nuevo, ignorado para el tacto del pensar, oculto a la visión mal informada, reflejándose en el sonreír de las miradas, en el interés inexhaustible de las preguntas, en la locuacidad libre e informal en que revientan los corazones de los hombres cuando la espesura se aclara y el camino aparece inconfundible: el camino de América.

Pasado el tiempo, Lombardo volvió a la realidad: "Señor Presidente, siento muchísimo estarle robando las horas; ¿me permite usted que me retire?" Prado sonrió, estrechando la mano de su nuevo amigo, y le dijo: "¿Me permitiría usted, señor Lombardo, que le ofreciera una comida limeña?" "¡Muy honrado, señor Presidente, y muy agradecido!"

Así, en el antiquísimo y bello palacio, rodeado de los miembros de su gabinete, brillante en su don anfitriónico, coronado de gracia democrática, el

Presidente del Perú rindió homenaje y satisfacción al hombre sobre quien se le había hecho pensar mal.

De esta suerte, nuevamente en el tiempo, un mexicano más había revelado a México en su personalidad. Como en la vieja leyenda de los mexicanos que deslumbraban a Europa con su exquisito don, con su talento, con su agudeza humana. Y un Presidente de talento, maduro y firme, nos ofrecía a los mexicanos una lección prodigiosa acerca de cómo debe presidir la generosidad nuestros pensamientos y cómo debemos estar siempre dispuestos a rectificar un juicio erróneo, una impresión falsa, una información tendenciosa.

La hora más tremenda que yo he vivido fue la que siguió a aquella en que un amigo mío, peruano de altísimos dones intelectuales, me refirió la anécdota. Pensé que yo, al igual que muchos mexicanos, soy dado a hacerme impresiones artificiosas sobre las gentes. Pensé que en México no hemos tenido generosidad para tratar de entender a un hombre; no sólo a este hombre, a muchos. No entendimos a Madero, ni quisimos a Carranza, ni creímos en Ávila Camacho hasta que sus actos y su trayectoria nos revelaron nuestro error, y aun así, solemos regatear el reconocimiento, nos mostramos esquivos a aceptar varonilmente que estábamos equivocados. Y adoramos mansamente a nuestros muertos porque no sentimos respeto para nuestros vivos. Y esta verdad me hace sentir triste. Porque, ¿a dónde iremos a dar, con toda nuestra pujanza inédita, con todo nuestro destino luminoso, si no tenemos fe en nuestros semejantes, si abierto el mundo ante nuestros ojos nos negamos a ver, si no queremos conceder que los otros son buenos, nobles, generosos, desprendidos? ¿Quién nos salvará de la desintegración nacional si no nos plantamos ante la vida con la ansiedad anhelante de quien quiere hacer y ayudar a que los demás hagan por el bien de la patria? ¿Quién evitará que un día se hable de nosotros en pretérito perfecto si anteponemos a la verdad el muro sordo y sórdido de nuestras mezquindades, de nuestros egoísmos miserables, de nuestra ignorancia maldita y persistente?

Angustiado —y no me apena confesarlo públicamente— por estos pensamientos, decidí conocer personalmente, escucharle de viva voz sus ideas a Lombardo, cuando regresara al país después de su gira continental. Y esperando su regreso, he meditado en el mal que nos hemos hecho a nosotros mismos durante todo el desarrollo histórico de nuestra nación crucificada sobre sí misma. Y he pensado que la hora del destino ha sonado para México, la hora en que debemos recoger nuestras experiencias y nuestras vitalidades para hacer con ellas un solo haz de esperanza y convertir a México en lo que todos hemos soñado largamente:

Una nación venturosa y madura, acrisolada en el sufrimiento y en el dolor, sabedora de todos los quebrantos y todas las agonías, preparada por consiguiente para disfrutar del bienestar y la dicha conquistados, cuyos hijos expongan en sus pensamientos, en sus actos y en sus creaciones la manera

ejemplar de los grandes pueblos que han hecho la historia. Una nación madre de varones desprendidos, idealistas, laboriosos, activos y heroicos.

CON LA MINORÍA SIEMPRE

No hay nada que deteste más el mexicano bien educado que la exageración. Amamos los términos comedidos; nuestra debilidad es lo mesurado, lo parco; virtud castiza reveladora del señorío tradicional heredado de las dos razas fundamentales que concurren en nuestros orígenes culturales. Lo recio, austero, trágico de las razas indígenas y lo sobrio, varonil, orgulloso y realista de la raza española produce en la mentalidad mexicana un gusto especial —y espacial— por la ponderación virtuosa. Nuestro entusiasmo, pues, cuando se produce, es un entusiasmo más bien íntimo y sustancial. Nos choca lo chocante, lo ruidoso, lo chabacano. La minoría es nuestro medio.

Pero ser o estar en la minoría no nos debe hacer sentir excluidos de atender, o de la obligación de atender a las mayorías. Un hombre de élite no debe encerrarse en sí mismo, en su ambiente, abandonando el cumplimiento de su deber social, desatendiendo las necesidades de los que son, intelectual o socialmente, menos favorecidos que él. Es más, creo que el privilegio de las dotes implica una obligación moral ineludible hacia nuestros semejantes. Esto es profundamente cristiano, en el sentido más hondo del cristianismo. Y es moral, entendido con el concepto moral que se quiera.

Un hombre que ha nacido entre sedas —o lo que se entiende por tal— que abandona su medio ambiente y tuerce el rumbo previsible de su vida para acercarse a los humildes, en un país como el nuestro, tan abundante en humilde miseria, merece, si no nuestra admiración y nuestro entusiasmo, sí nuestro respeto y nuestra consideración. Y según veo ahora las cosas, Lombardo es ese hombre. Independientemente del prestigio que su figura conquiste para México en los países extranjeros, él, el hombre mismo, tiene derecho a exigirnos que hagamos un esfuerzo desinteresado por conocerle, por comprenderle lo más justamente posible. Su historia es clara y es comprensible, como el paisaje mismo de la sierra poblana.

Hijo de una familia acomodada, creada por un joven italiano del norte que vino a México atraído por la vitalidad de su raza y por un anuncio aparecido en periódicos de Turín a mediados del siglo pasado, en el cual el gobierno de Juárez solicitaba la ayuda de jóvenes agricultores que viniesen a México a impulsar la agricultura primitiva del país, el abuelo de Vicente Lombardo llegó a México para encontrarse con que el gobierno legítimo se hallaba refugiado en Veracruz, incapacitado para cumplir los contratos extendidos. Al entrevistar al presidente Juárez, el audaz abuelo había oído palabras capaces de descorazonar a cualquiera: Mi gobierno, debido a las circunstancias difíciles por las que atraviesa el país, se halla imposibilitado para cumplir a usted su palabra. Sin embargo, si ustedes desean volver a su país de origen, nosotros veremos la

manera de que regresen; siento infinito no poder dar a mi pueblo la ayuda que con ustedes esperaba poder proporcionar.

El viejo abuelo no se inmutó. Era joven y soltero, le gustaba el nuevo país y se quedaría si le daban permiso. Obtuvo el permiso, por supuesto, y se quedó. Ese abuelo fundó en la costa de levante un pueblo: Gutiérrez Zamora. Allí se estableció, allí luchó, allí se hizo mexicano por la intensidad violenta de su pasión por la vida nueva. Era garibaldino y radical, y en el ejemplo del gran indio de Guelatao sintió afirmarse sus pensamientos liberales. Su prole le siguió. En su casa habitó la democracia; esa misma que ahora lloran los italianos padeciendo bajo yugos bárbaros.

De Gutiérrez Zamora y de Papantla el abuelo se movió hacia la sierra y se plantó en Teziutlán. Ya sus hijos eran hombres y el padre de Vicente le ayudaba en la explotación minera, acrecentando la heredad familiar. En Teziutlán nacieron Vicente y todos sus hermanos. En la ciudad, que es orgullo de la sierra y entre cuyas tradiciones el sentido de la patria es primero y básico para todo sentir y todo pensar.

A Emil Ludwig, al pobre de Emil Ludwig, alguien le informó que Vicente Lombardo había hecho sus primeros estudios con los jesuitas. Eso es una mera fantasía. En Teziutlán había dos escuelas; las dos buenas. Una de ellas era atendida por curas, la otra, por un joven discípulo de Rébsamen, el profesor don Antonio Audirac, que infundía en sus alumnos el entusiasmo por la nueva concepción real y racional del mundo. En ese Liceo Teziuteco, Vicente Lombardo fue condiscípulo de los hermanos Ávila Camacho, además de ser vecinas las familias. De entonces el tuteo.

Estudiante excepcional, Teziutlán tuvo poco que enseñarle después de los primeros años. Ante su familia se abrió la perspectiva del porvenir. El abuelo y el padre acordaron: era preciso enviarle a México para que siguiera estudiando.

México en 1910. El patriarcal porfirismo tocaba a su término, sahumado por las bendiciones de los países extranjeros como tierra de promisión para el inversionista y sacudido a intervalos por los estertores de su propia descomposición agónica manifiesta en los actos de rebeldía esporádica que había hecho presa en las nuevas generaciones. Entre los intelectuales nuevos figuraban ya hombres como Caso, Vasconcelos, Cravioto, Cabrera y otros, en los cuales rebullía la inquietud revolucionaria. Hombres con un sentido purísimo de las necesidades del pueblo, cuya acción parecía prometedora y cuyos sueños esperaban una pronta realización. A ese ambiente ya saturado de inminencias llegó el joven provinciano. Venía destinado a la Escuela Preparatoria Comercial, donde los futuros contadores se educaban. En esa escuela, el recién llegado haría dos años de preparatoria para entrar a la carrera comercial tan propia de la familia.

Mas he aquí que el primer día, cuando los alumnos se hubieron inscrito, el director de la escuela ordenó que los estudiantes de preparatoria se colocasen

de un lado y los de comercio del otro para distribuirlos. En medio del grupo que se dividía desproporcionadamente —todo mundo quería conquistar el bastón de Mercurio— el provinciano de la sierra se quedó paralizado: a su derecha, el grueso de los muchachos inscritos en la escuela comercial; a la izquierda dos o tres muchachos deseosos de ir a la preparatoria. El director de la escuela se le quedó mirando: "Y usted, señor Lombardo, ¿a dónde quiere ir?" No hubo vacilación. A la derecha, el comercio, el dinero, la tranquilidad y posiblemente la dicha; hacia la izquierda, el estudio, la fatiga, la pobreza y lo desconocido. Con la minoría, siempre. Quizá en lo desconocido está el destino.

LA CULTURA Y EL PUEBLO

El buen estudiante pueblerino se convierte, por obra y gracia del ambiente saturado de inquietudes en que ha caído, en un voraz lector, en un infatigable curioso. Primero le llaman las matemáticas y piensa hacerse ingeniero; después las ciencias biológicas y sólo finalmente, a medida que va madurando, le atrae con pasión la filosofía. Y es curioso observar las transiciones de su evolución adolescente guiadas por la influencia de Gabino Barreda: primero las ciencias exactas, luego las ciencias naturales, y sólo en tercer término, como las menos sólidas, las ciencias filosóficas, en que la emoción desborda y el ideal aparece con más exactitud que en las matemáticas y con más dolor que en la medicina.

En esa escuela, Lombardo trabaja y estudia; lee y habla. Nombrado secretario de la Universidad Popular, en la que enseñan de manera un tanto dispersa y desordenada hombres como Pedro Enríquez Ureña y Alfonso Cravioto, es simultáneamente secretario que barrendero, conserje, propagandista, encargado de la correspondencia y conferenciante suplente. Cierto que falta método de estudios, pero cuando un maestro no concurre a dictar una conferencia sobre obstetricia, el joven Lombardo se presenta al público reunido y, después de disculpar la falta del eminente catedrático, ofrece a los estudiantes, en lugar de la cátedra esperada, una sesión de lecturas comentadas. El auditorio, interesado por el desparpajo y por la frescura, permanece en su sitio, para escuchar a este improvisado maestro. De esta manera singular, el estudiante se convierte paulatinamente en profesor y las ansias de realizar su sueño de cultivar al pueblo toman esta primera forma singular. Tolstoi aparece en sus lecturas comentadas y deja entrever, en la palabra nerviosa del muchacho serrano, apenas un filo de sus grandes adivinaciones sociales.

El pueblo escucha; el pueblo quiere aprender. Y su profesor accidental se levanta sobre sí mismo. Gana el grado de licenciado en derecho al mismo tiempo que se licencia en filosofía. Tanto en San Ildefonso como en la Escuela de Altos Estudios, el nieto de un jacobino pasa con la brillantez de quien, sabiéndose bajo el peso de una misión superior, apenas siente gastadas sus fuerzas en la adquisición de los estudios juveniles.

Y con el título para ejercer la abogacía, las oportunidades que le ofrecen las magníficas relaciones de su familia. Pero ganar dinero no es su misión. Su misión es otra, aunque aún se mantiene imprecisa de contornos e inconcreta de aspiraciones. La creación de la CROM en Saltillo, en 1918, le llama. Como enviado de la Universidad Popular, asiste al nacimiento del laborismo organizado. Más tarde, en la Convención de Orizaba, se le incluye en el consejo directivo como secretario de Educación y Divulgación Cultural. En 1921 ha sellado su suerte: con la minoría siempre, pero dedicado a cultivar a su pueblo, a dirigirlo hacia la conquista de los elementos culturales que le son necesarios para elevarse en pos de la civilización.

Entre la cátedra universitaria y las inquietudes obreras divide su tiempo. Por una parte, el descubrimiento de la filosofía socialista le ensancha el mundo del conocimiento; por la otra, el contacto con el pueblo bajo le muestra la vida en su aspecto real y apasionante. En esta forma, su camino está trazado: un ideal, el pueblo; una pasión: México; una obligación perentoria ineludible: el hombre.

EL POLÍTICO ACTIVO

Los griegos no entendían la filosofía sino como una ciencia de ciencias con objetivos reales y tangibles. Ningún hombre de verdadera pasión puede sentir la filosofía en otra forma que esa. Conocer al hombre, sí, pero para mejorarlo. Mas para mejorar al hombre es preciso entenderlo cabalmente. Y el filósofo joven se va por los caminos menos trillados en busca del hombre mexicano. Conoce el país minuciosa, metódicamente. Con sistema de verdadero hombre de ciencia recorre la patria y escudriña en sus más escondidas entrañas sociales. A la sierra de Puebla dedica su primer esfuerzo y de ella obtiene su primer fruto: una geografía de idiomas de Puebla, en la que expone novedosas teorías pedagógicas acerca de los métodos que deben seguirse para redimir, rescatar, incorporar a los indios instruyéndolos en su lengua nativa en los primeros tres o cuatro años de la escuela primaria.

Y así, vagando por los ámbitos de México, conviviendo con los abandonados y los desheredados, comiendo el mismo pan y enjugando las mismas lágrimas que los pobrecitos, el hombre desciende de las nubes doradas del idealismo filosófico, de la cátedra universitaria, de las controversias técnicas con sus mismos maestros, hasta adentrarse como un tumor de ansias en la misma naturaleza dramática de su pueblo. Y en este discurrir, en este descubrir incesante, estudiando con apasionado fervor a todos los maestros que le puedan enseñar más de lo que sabe, Lombardo el sabio —del grupo de "Los Siete Sabios" jóvenes de México— el abogado que sólo una vez pelea para defender a unos menores a quienes alguien pretende despojar, inicia su viacrucis infatigable y llega a convertirse en el dedo incendiario, en la antorcha autodevoradora, en la lengua flagelante y castigadora de la injusticia, de la

ignominia y de la inquietud. A través de veinte años agitados de lucha violenta y sin cuartel, el mozo de la sierra ha llegado a transformarse en la conciencia viva, vigilante de su patria. ¿Morones traiciona las ansias del pueblo que había confiado en él? ¡Pues contra Morones hasta acabarlo! ¿Los políticos se enriquecen y engañan, prevarican y mienten? ¡Pues contra los políticos! ¿El obrero es explotado por un estado de cosas inconmovible, por un ambiente, por una sociedad equivocada? ¡Pues contra las cosas inconmovibles, contra el ambiente, contra la sociedad equivocada! El mundo se transforma rápidamente y lo que es hoy no será mañana. Pero si es preciso que un hombre dotado enteramente para el bien se sacrifique en la búsqueda del nuevo modo hacia donde conducen las transformaciones inevitables, allí está él, joven y vigoroso, listo a sacrificarse por su ideal, que ha llegado a identificarse con el ideal de México; allí está él para sufrir decepciones y engaños, para ser burlado, para ser escarnecido, incomprendido, injuriado. Allí está él, el soñador, convertido en objeto de vilipendio por los que temen lo nuevo y lo desnudo. Allí está para que le escupan, para que le hagan depositario de los odios más bajos y las calumnias más viles. Allí está, entero y diáfano, combatido por todos los vientos adversos y zaherido por todos los ineptos y los perezosos, agrandado en su lucha hasta convertirse en la conciencia hiriente de una clase, de una época, de una nación que es representativa del progreso entre las naciones hermanas de América.

Por sus manos van pasando las oportunidades, los triunfos meteóricos y los fracasos resonantes. Puede tener poder y no lo quiere y, cuando lo tiene, no lo usa. Es pobre, con pobreza increíble en el medio político mexicano, pero los elegantes de la oposición le adjudican millones robados al sudor obrero; es sabio, casi más sabio que ningún mexicano de su tiempo, y los sabihondos le hieren, le insultan y pretenden hacerle aparecer como un loco perverso. Observa una vida irreprochable y le injurian con chismes indignos, miserables, arteros. Y en las llamas de su pasión, ardiendo como una astilla de pino, este hombre consume sus mejores años sin ser comprendido por aquellos que mejor deberían comprenderlo. Sus amigos son muchos y le aman con entereza varonil. Pero sus enemigos poseen las armas de la publicidad para combatirlo y lo combaten con un odio que nada justifica, un odio de muerte, ciego y sordo, ante el cual se estrellan las palabras, estallan los gritos inútilmente y se sofoca la respiración con una inexorable sensación de sordera e indiferencia diabólica. ¿Qué de raro, entonces, que fuera necesaria la palabra de Henry Wallace para descubrirnos su valor? ¿Qué de raro entonces que el Presidente del Perú le creyese un agitador vulgar y los rectores de universidades surianas se lo imaginaran como a un ser burdo, inculto, negación de lo universitario?

Esta guerra que destruye al mundo occidental y pone en las manos de América la resolución del futuro, nos descubre a Vicente Lombardo Toledano. Después de tantos años de incredulidad, nos encontramos de pronto con que

todas sus advertencias contra el nazifascismo estaban justificadas; que sus discursos y conferencias eran visionarias y sus admoniciones certeras.

Mordaz en su ironía, cáustico en sus sarcasmos, ardiente en sus críticas acerbas, iluminado en la señalación del porvenir, jamás desvió la vista para atacar a quienes le tiraban de la ropa pretendiendo retenerle y distraerle. Consciente de su misión, una vez logrados en la palabra irrevocable de la ley los ideales factibles, no le importan recompensas, no reclama honores —honores que hubieran bastado para satisfacer la más ampulosa vanidad— y se marcha por la América entregando su mensaje a los pueblos del continente. Se va de México con la palabra de México, con la doctrina de México, con la dialéctica de México, para destruir la falsa leyenda folletinesca de México, para entregar limpio y puro, inconfundible y diáfano, al México nuestro, al que nos enorgullece y nos satura de esperanza, de modo que nos puedan ver sin tapujos, sin hermosas leyendas ni falsas interpretaciones, pero sí con la verdad dura y violenta de nuestra experiencia democrática. Para que nos vean como somos y no como quisieran que fuésemos nuestros enemigos de adentro y de afuera. Para revelar a los que nos admiran sin conocernos, la verdad precisa de nuestro sentido y nuestra consistencia. Para llevar hasta los que no querían oír la música anunciadora del mundo nuevo creado en México, por mexicanos, para bien de América anhelante y para satisfacción de nuestros muertos, los caídos en la búsqueda inacabable del mañana.

Después de oír su informe, rendido en Bellas Artes ante una sala atestada de oyentes ansiosos, mi deseo de conocerle personalmente fue irresistible. Escuchando su conferencia americana, nutrida de información maravillosa y exacta, saturada de observaciones agudas y perspicaces, en la cual apareció, en el breve espacio de cuatro horas de gravedad y atención, la verdad sobre nuestro continente, sentí la necesidad de oírle en privado, informalmente, acuciado por las diversas sugerencias que de su discurso se desprendían e impelido, sobre todo, por la visión de que, con hombres como él, nuestra patria puede reasumir su papel de guía y orientadora de los pueblos hermanos de América, a quienes aventaja en sufrimiento y en llantos, en fracasos y en iluminaciones. Porque si México es el país de los esfuerzos fallidos, qué mejor que identificarlo en sus luchas titánicas con este hombre que ha iluminado el rojo camino del pueblo con el fogonazo de sus estruendosos choques y sus magníficos fracasos. Y si él es como México, en su proporción de medios tonos, qué mejor que oírle para oír en él al paradigma de la juventud mexicana.

LA VISIÓN DE AMÉRICA

México es original. Su idiosincrasia peculiar le distingue de cualquier otro país de la Tierra. Remotas semejanzas son aducidas con frecuencia, más con la intención de buscar extrañas referencias que con el convencimiento legítimo de igualdades intrínsecas. Pero México tiene puntos de contacto reales, políti-

camente hablando, con las naciones de la América Latina. Un mismo origen cultural, una misma formación económica y social, lo colocan como el prototipo del país atormentado por problemas de difícil resolución.

Pero México tiene la cualidad propia de haberse enfrentado, por imperativo histórico, a sus propios males. Y tenemos una revolución, la primera en el siglo, en cuyo ideario se han planteado bárbaramente las interrogaciones y han obtenido respuestas igualmente descarnadas, audaces, violentas. Cuando se habla de una democracia mexicana, el mexicano sabe hasta dónde encierra un contenido real y prometedor. Claro que la forma puede ser —y muchas veces lo es— floja, defectuosa. Pero en el fondo, todo este caos, estas transitorias incertidumbres encierran la solución secular a todo el problema de la sociedad latinoamericana, lo cual justifica plenamente el respeto y la admiración que en los países del sur despierta el país que no se parece a ningún otro.

Aquí de nuevo la minoría. Si nosotros hemos planteado nítidamente las soluciones para nuestros problemas, si hemos lanzado al viento americano las verdades crudas y vamos comprendiendo que son buenas, tenemos el deber de compartir con nuestros países hermanos lo que hemos conquistado. Ello les evitará a esos países el sufrimiento de la experimentación directa; el progreso, que a nosotros nos costó medio millón de muertos, será para ellos fácil y rápido porque no tendrán necesidad de debatirse entre incertidumbres y dudas, como nosotros hubimos de padecer. Al mismo tiempo, generalizada en el continente la doctrina mexicana, aprobada por la adoptación resuelta de diecinueve naciones, tendremos la satisfacción de verla consagrada en el uso y materializada en una realidad potente de millones de hombres y mujeres transformados con sus enseñanzas. La verdadera unidad americana tiene, de esta suerte, un firme sostén y un valioso cimiento. Por otra parte, prior en el tiempo y en la experiencia, México asume su verdadera significación de guía moral continental, proporcionando a las demás naciones no solamente una doctrina luminosa y fecunda, sino los medios materiales, las soluciones concretas, las directivas prácticas para hacer verdad los postulados expuestos y para dar verdadero beneficio a sus seguidores.

La América que Vicente Lombardo ha visto es una América ejemplar. Una concepción nueva de la colaboración y la conformidad fue manifestada en las soluciones que ofreció en la parte final de su informe rendido al pueblo mexicano desde el foro de Bellas Artes el día 28 de diciembre de 1942. Ningún país puede retener celosamente los bienes que logre por su trabajo o por su estudio de realidades. Y en esto, el pensamiento de Lombardo se liga con el pensar nobilísimo de Henry A. Wallace, y ambos, identificados y sin barreras, corren al encuentro de los nobles ideales próceres del ayer continental.

Interdependencia americana. Ayer, en los albores del siglo XIX, todos a una, nuestros pueblos se levantaron como movidos por el mismo designio en busca de su libertad y de su independencia respecto de Europa. Hoy, ante la nueva amenaza europea, los pueblos americanos se levantan, impulsados por el

mismo fervor antiesclavista, para fundar el nuevo concepto de la relación y el entendimiento, atados por una interdependencia volitiva y consciente, en medio de la cual se esfuerzan por lograr fines concretos de mejoramiento y de progreso humano.

Mientras hablamos —es decir, mientras Lombardo habla y yo le escucho con pasión— los perfiles de un mundo nuevo surgen de la palabra selecta y se dibujan con precisión admirable en sus palabras. En el pasado, los medios materiales usados y construidos por los hombres les permitieron edificar un concepto moral y social condenado necesariamente a terminar en las guerras padecidas con fatalismo inevitable. La cultura contaba con medios de expresión y acción limitados debido a su pobreza. La humanidad se movía confusamente entre verdades previas y problemas imprevistos. Su fin era, metafóricamente, la belleza, y a ese fin se sacrificaban otras necesidades perentorias e inexorables. Pero el progreso mismo de la ciencia arroja sobre los hombres una nueva responsabilidad. Primero vivir y después gozar. *Ars longa vita brevis.* El desarrollo cultural del mundo cuenta ahora con recursos ilimitados. Una civilización que prolonga indefinidamente el poder del hombre —radio, televisión, electricidad, aviación, etcétera— tiene que facilitar, afortunadamente, una nueva cultura superior y sin límites en su ulterior evolución.

Pues bien, hacer llegar al pueblo de México, y al pueblo todo de América esos recursos y entregarle los medios que nuestra ciencia le proporciona, es el deber inmediato. Primero civilizar con tesón, alimentar con abundancia, liberar del atraso y de su ignominia a los nuevos seres que habitan América, luego vendrá insensiblemente la aparición de ideales culturales, la necesidad filosófica de la belleza especulativa, la inquietud intelectual. Pero lo harán sobre bases más avanzadas, partiendo de puntos que serán elementales cuando en el pasado eran fines en sí mismos.

En cada palabra de este hombre que aparece ante mi entendimiento como una sorprendente novedad se refleja la pasión por el hombre. No son las formas políticas sino un medio, el medio que cada cual elija, para llegar a la adquisición firme de esas metas. En realidad, el color político puede ser discutido con libertad y con ardor. Pero los fines son idénticos. Por consiguiente, podemos luchar contra el ideario político que no nos convenza, y luchar incansablemente. Pero no podemos propender a la destrucción de quienes no estén de acuerdo con nosotros. A medida que la lucha se afina, y a pesar de la guerra, las luchas ideológicas van superándose en afinación, la generosidad se impone imprescindible. Porque si perseguimos el mismo fin, no tenemos por qué eliminarnos recíprocamente. Hablamos de unidad y su primer imperativo es la comprensión mutua, la tolerancia, el afán de colaboración.

Mientras Lombardo habla, observo cuidadosamente sus manos. Manos que no son de artista, ni tienen seráfica transparencia. El pensar de este hombre se adivina en sus manos robustas, llenas, de dedos fuertes y tubulares, dedos

chatos de filósofo y de herrero. Mientras su voz quieta expone ideas nobles, sus manos afirman y comentan, señalan y dirigen la vigorosa elocución.

América se manifiesta limpiamente, sin velos, ante mí. Dolorosa y miserable, como un príncipe abandonado, surge integral como la heredera cultural del mundo que no la conocía. Y en la pasión americana de México se descubren los albores del nuevo día en que los sueños del pasado encuentran realización completa y deslumbrante. Las semillas plantadas por Morelos y por Bolívar, por O'Higgins y por San Martín, por Morazán y por Santander, se han convertido en troncos robustecidos por el sufrimiento y en las ramas más altas apuntan los botones que florecerán mañana con esplendor primaveral para hacer resurgir la esperanza y la fe en los hombres de América. Y México recoge su ganancia cuando los demás pueblos vuelven hacia él ojos llenos de fervoroso agradecimiento y de esperanzada disposición.

En esta etapa final de su desarrollo no caben los odios entre las clases sociales mexicanas; sólo hay lugar para la armonía y la buena fe. Tenemos gobernantes justos y una gran labor por emprender. Empecemos, el día será bueno.

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO CON MOTIVO DE SU L ANIVERSARIO

Obreros, militares, artistas, hombres de empresa, intelectuales, burócratas, funcionarios públicos, pobres y ricos, representativos de todo el México que es progresista, se congregaron ayer en la fiesta cívica del Club France.

Un signo formidable de la unidad nacional en marcha; una reunión de mexicanos de todas las clases sociales en torno al ensueño ardiente y activo de crear una patria mexicana grande, esplendorosa, dueña de su destino; un homenaje a nuestro pasado glorioso y un anuncio seguro de que el porvenir, con todas sus dificultades, encontrará a los hijos de esta tierra unidos y resueltos a salvar el patrimonio de nuestras libertades; esto fue, si se pudiera sintetizar su significado en unas cuantas palabras, el acto de celebración del quincuagésimo aniversario del natalicio de Vicente Lombardo Toledano, que se efectuó ayer al mediodía en los amplísimos salones del Club France.

Una idea, un propósito, una tenaz preocupación, fue la nota central de la jornada memorable: La unión de los mexicanos para fortalecer a México, para defenderlo, para convertirlo en un país moderno, con una economía poderosa, en el camino de lograr el pleno rendimiento de su riqueza y el disfrute equitativo de sus bienes, en un mundo pacífico y libre. En torno a este ideal actualísimo —y tomando como punto de referencia la personalidad de un mexicano ejemplar que no vive sino para el servicio de su pueblo— miles de representativos de todos los sectores nacionales, de todas las profesiones, de todos los credos, de todas las tendencias positivas en la vida de México, se estrecharon fervorosamente, entusiastamente, y dieron una demostración definitiva de que sí existe una fuerte conciencia nacional, de que sí es posible la unión de los mexicanos cuando de lo que se trata es de luchar por México.

No caben las exageraciones, ni son necesarias. La lista de las personas asistentes, de las adhesiones recibidas y de las múltiples pruebas de adhesión

---

Notas publicadas en el periódico *El Popular*. México, D. F., 18, 19, 20, 24 y 26 de julio de 1944.

que recibió Lombardo Toledano dan, con elocuencia escueta y rotunda, la medida excepcional del acontecimiento a que nos referimos. Fue un acto de unidad nacional. El más importante y significativo de los actos de unidad nacional habidos en los últimos tiempos. Fue un homenaje a un hombre honesto, luchador sincero de la clase obrera y defensor incorruptible de los intereses de su patria; pero por encima de esto fue —como el mismo Lombardo lo hizo notar— un acto de fraternidad mexicana, de fe en México, de tributo fervoroso a la causa de un pueblo que quiere ser libre a cualquier costo.

UNIDAD NACIONAL VÍVIDA Y TANGIBLE

El Club France fue el centro que congregó, en un acto conmovedor por su grandeza humana y significativo por su importancia patriótica, a los mejores y más auténticos representativos de las fuerzas productoras de México. Uno al lado del otro, tomaron asiento hombres de las más disímbolas actividades y de las más variadas creencias religiosas y credos políticos, unidos por un ideal común, el progreso de la patria.

Esta fue la primera gran asamblea de la unidad nacional, real y militante que se congrega en el país, y el centro de ella fue Vicente Lombardo Toledano, que fue recibido no sólo como el jefe querido de la clase obrera, sino como el propulsor más decidido y enérgico de la unidad liberal del pueblo mexicano.

El ambiente que se respiró en la trascendental jornada de la que fuimos testigos fue de amistad entrañable y de reconocimiento a Lombardo Toledano y a su obra, en el cincuentenario de su vida creadora y de alianza nacional para iniciar grandes tareas patrióticas.

Junto a los mejores representantes del poder público, miembros del gabinete, parlamentarios o jefes del ejército, hallábanse asociados en el acto los banqueros, los industriales y los comerciantes progresistas, junto con los trabajadores, con los campesinos, con los artistas, con las escritoras y con los maestros. Viejos revolucionarios que dirigieron al pueblo en los albores de este siglo estaban allí, cerca de los jóvenes que militan en la Revolución, en esta hora. El espectáculo era estimulante porque además se unían así, en forma tangible, persona frente a persona, gentes que discrepan en la concepción de los problemas de la existencia humana y en la resolución del destino histórico de sus clases, pero que se han aliado en su calidad de mexicanos para perseguir ideales superiores que aspiran a transformar la estructura de nuestra patria para incorporarla a la edad moderna en que vive el mundo.

Todos ellos vibraron al unísono. Las palabras pronunciadas por el presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina los conmovieron, los entusiasmaron y convencieron por igual. El espíritu de la patria los inspiraba y alentaba a emociones superiores.

EL ASPECTO

Una mesa gigantesca, al pie de los grandes ventanales, presidía a todas las demás. Arriba de ella lucía un sencillo adorno floral hecho por los indígenas de Xochimilco para Lombardo Toledano. Era una diadema de margaritas y de rosas, con la siguiente leyenda:

"Homenaje a Vicente Lombardo Toledano".

Al centro del adorno fue colocado un magnífico retrato del líder obrero, hecho a pluma por el artista-periodista Juan Madrid, de la revista *Tiempo*, que fue obsequiado a Lombardo Toledano por el periódico *El Insurgente*. Multitud de banderas tricolores cubrían las paredes del recinto.

En los dos espaciosos salones —con cupo total de mil quinientas personas— se acondicionaron largas mesas, que fueron insuficientes para una asistencia numerosa. Centenares de hombres y de mujeres tuvieron que permanecer de pie dentro de los comedores, y mucha gente más no pudo entrar y escuchó el acto afuera, en el *lobby*, a través de los reproductores de sonido.

Muy temprano se llenó el salón, mucho tiempo —más de tres horas, aproximadamente— esperaron los circunstantes el principio de la reunión.

LA RECEPCIÓN

A las 14:30 horas, cuando el licenciado Lombardo Toledano llegó al Club France, la animación era creciente. La mayoría de los comensales se encontraba en sus sitios. La presencia del líder obrero fue conocida por un rumor de voces. "Ahí está..." —se escuchó— y todos los que llenaban los salones se pusieron de pie, reverentemente, con las miradas fijas a la puerta de entrada. Dos minutos escasos después, estalló una ovación tempestuosa que creció en entusiasmo y fuerza a medida que Lombardo Toledano, acompañado de su señora madre y de su esposa, caminaba hasta el sitio que ocuparía. Los ministros de Estado, más próximos a él, lo saludaron con efusivos abrazos Los más lejanos se contentaban con expresarle su entusiasmo con exclamaciones de amistad. Los obreros gritaban: "¡Viva el maestro Vicente Lombardo Toledano!", que era reproducido por jóvenes estudiantes, por empleados públicos, por campesinos, por artistas y escritores. Los industriales y hombres de empresa, risueños y reverentes, aplaudían.

Lombardo Toledano ocupó el asiento central. A su derecha estaba, inmediatamente después, el secretario particular del ministro de Gobernación, licenciado Rogerio de la Selva. El asiento siguiente lo ocupaba doña Isabel T. viuda de Lombardo, madre del dirigente obrero latinoamericano. A la derecha, charlando con él, se encontraba el regente de la Ciudad de México, licenciado Javier Rojo Gómez, y al lado de él hallábase la señora Rosa María Otero de Lombardo, esposa del presidente de la CTAL.

HOMENAJE A DOS MUJERES EJEMPLARES

En un marco jubiloso se inició la jornada. Los micrófonos comenzaron a funcionar para anunciar a los visitantes. Entusiastas ovaciones saludaron a cada uno de ellos. A Rojo Gómez, a Trujillo Gurría, a Torres Bodet, al ingeniero Serrano, al licenciado Aguilar y Maya, a García Téllez, al director de la Sinfónica de México, Carlos Chávez, al genial pintor David Alfaro Siqueiros, al licenciado Medrano, al ingeniero Camilo Arriaga, a Diego Redo, a Manuel Suárez.

Y después vino un minuto de profunda emoción humana y conmovedor. Los asistentes se pusieron de pie y rindieron pleitesía a la anciana madre de Lombardo Toledano, doña Isabel, y a su señora esposa, las dos nobles figuras femeninas que con su cálido aliento afectuoso han acompañado a través de su vida, en las victorias y en las horas de ruda prueba, a este hijo predilecto del pueblo de México. Fue éste, uno de los momentos inolvidables del acto de ayer.

Más tarde volvió a vibrar la gente que allí se congregaba. Primero, cuando se leyó el mensaje de salutación que envió el general Lázaro Cárdenas, a Lombardo Toledano, todos se pusieron de pie y durante largos instantes aclamaron al expresidente de México, y después, al darse lectura al amigable saludo del Presidente de la República, general Manuel Ávila Camacho, produjose otra grandiosa manifestación, en la que se vitoreó y aclamó al jefe de la nación mexicana.

Mientras tanto, cuando los micrófonos se silenciaban, las orquestas —una de ellas de la jefatura de la policía— daban mayor alegría al acontecimiento. "Las Mañanitas de San Juan", con su sabor mexicanísimo, se escuchó al principio de la jornada, cuando Lombardo Toledano se presentó al Club France.

Un fotógrafo de *La Nación*, órgano del PAN, buscaba —¡tarea difícil y angustiosa!— sitios vacíos y ángulos propicios para injuriar y mentir. ¡No los halló, pero él sí fue localizado en su imposible empeño!, y Enrique Ramírez y Ramírez, desde los micrófonos, anunció el hecho, invitando al fotógrafo a tomar asiento para que pudiera, tranquilamente, asistir al espléndido espectáculo y comprobar la "impopularidad" de Lombardo Toledano.

El fotógrafo se quedó calladito y sin chistar.

LOMBARDO TOLEDANO, LÍDER DEL PUEBLO

Ofreció el homenaje, a nombre del comité organizador, el escritor Antonio Castro Leal, caracterizando a Lombardo Toledano, no como el líder obrero, sino como el dirigente nacional del pueblo.

El magnífico discurso del señor Castro Leal lo publicamos íntegro en nuestra plana editorial.

DISCURSO DE LOMBARDO TOLEDANO

A las 4:10 de la tarde, Lombardo Toledano se irguió de su asiento, para pronunciar su trascendental discurso. Con él, automáticamente, se levantaron todos los que asistían al acto, y prorrumpieron en una clamorosa manifestación de homenaje al gran dirigente de la clase obrera. Con cariño profundo lo vitoreaban. Su nombre fue repetido muchas veces por los obreros, por los campesinos, por los burócratas, por los representantes del poder público, por hombres en uniforme militar, por los pintores, por los artistas, por los industriales, por los agricultores, por los periodistas, por los senadores, por los diputados, por mil y tantos hombres representativos de todas las fuerzas productivas de México, que se congregaban con él en la espléndida reunión de la Unidad Nacional.

Pasaron varios minutos. De pie, los asistentes escucharon las primeras frases de Lombardo Toledano:

Compatriotas... amigos: Cuando los organizadores de este acto me comunicaron su deseo de realizarlo, yo lo acepté, porque la lista de personas que integraron el comité era para mí una explicación muy clara del propósito que perseguían. Son representantes del movimiento obrero, del movimiento campesino, de los maestros, de los trabajadores al servicio del Estado, del ejército, de la industria nacional, de la clase media, del gran sector de los hombres de negocios y otras muchas personas más que representaban a sectores no definidos, pero que tienen un profundo arraigo en el pueblo. Advertí por esta composición del comité organizador, que no se trataba de un homenaje a mi persona, sino de una oportunidad que buscaban tal vez de un modo instintivo para asociarse una vez más, en estos días difíciles. Y acepté que se llevara a cabo esta sesión. Agradecí que yo hubiera sido el pretexto, pues yo sé bien que lo que todos ustedes persiguen es algo más, venturosamente, que el hecho de decirle a un amigo que lo felicitan por su cumpleaños. Yo sé bien que su propósito es el de unirse para emprender una de las jornadas históricas más importantes en México.

LOS ENEMIGOS ACECHAN

Después hizo la siguiente advertencia:

No faltarán enemigos de todos los hombres y mujeres progresistas de México que quieran dar a esta reunión un significado que no tiene. Esas gentes dirán que este ha sido un acto demagógico, para hacer propaganda a Lombardo Toledano; otros dirán que se organizó para hacer declaraciones sectarias con la pretensión que determinados sectores, especialmente al que he representado durante mi existencia, el proletariado, realicen el principio de una gran acción tendente a lograr sus propósitos históricos, y no faltarán quienes digan que esta es el inicio de una campaña electoral en la que yo figuraré como candidato a la Presidencia de la República.

Insistió Lombardo Toledano en la gran significación del acontecimiento, diciendo:

Pero lo trascendental de esa reunión, es el hecho de que hombres pertenecientes a diversas clases sociales e individuos dedicados a las más disímbolas actividades que inclusive discrepan entre sí con relación a los problemas de la vida de México y del mundo, que profesan distintos credos religiosos, se han asociado porque tienen algo en común: su enorme deseo de organizarse, de sentirse juntos para iniciar la gran jornada de preparar a la patria para enfrentarse a los grandes problemas del futuro inmediato.

GRITOS DE LA REACCIÓN

Recordó enseguida Lombardo Toledano que todavía hace algunos meses, los enemigos del progreso afirmaban que en México la conciencia liberal no sólo se hallaba en crisis, sino que había sido expulsada en el olvido.

Afirmaban que sólo podría salvar a México una profunda revisión, no de su historia, sino de sus ideales históricos, y que era menester rectificar lo que desde hace más de un siglo han venido realizando hombres "equivocados". Todavía ayer se proclamaba que era necesario levantar la conciencia nacional no sólo para rectificar la obra de la Revolución de 1910, sino para rectificar la Revolución de Reforma y aun la Revolución de Independencia. Hace poco tiempo todavía surgieron multitud de llamados ideólogos que denostaban a los héroes de la patria. ¡Y persistirán en este empeño! ¡Trabajaran, según creo, con más tesón que antes, porque no se trata, la de esas gentes, de una actitud de crítica, de examen científico o de polémica a través de los periódicos o de otros órganos de propaganda! Se trata de un pensamiento político orientado a una acción de carácter político en la vida nacional.

Ese empeño tratará de concluir con la realización de su afán de controlar el poder público: los mexicanos liberales de todas las clases sociales, de todas las tendencias, lo han entendido bien. Saben que vivimos días difíciles, en México y en todos los países semejantes al nuestro, semicoloniales, esclavizados, débiles. Los liberales saben que esa ofensiva es parte de una gran pelea, más amplia y de mayores perspectivas, que se libra en el mundo entero. Por eso la inquietud de todos ustedes de reunirse, de asociarse y de empezar a actuar. Esto es claro para mí y ¡qué bien que haya acontecido este acto, que no es sino el primero de los muchos que en el futuro habrán de realizarse!

El GRAN DILEMA

Lombardo Toledano planteó enseguida una gran interrogante. ¿Será posible, de veras, que todo el pueblo de México se haya equivocado en más de un siglo de lucha? ¿Qué poder de exaltación tiene esta "falacia", como lo llaman nuestros enemigos? ¿Por qué la continuidad de esta batalla? ¿Hidalgo y Mo-

relos se equivocaron? ¿Benito Juárez y sus hombres se equivocaron? ¿Será verdad que se equivocaron Madero y Zapata, y Villa y Venustiano Carranza y Álvaro Obregón? ¿Es posible que los hombres que han tenido la responsabilidad de la nación hayan cometido errores tan graves? ¿O es que el pueblo no se ha equivocado y la tradición liberal es un ideal justo?

Este —exclamó Lombardo Toledano— es el gran dilema de México. No hay otro. Ningún otro problema puede compararse a este y a nosotros toca resolverlo. El problema de ayer es el mismo de hoy. La Revolución Mexicana, la de Reforma, la de Independencia, son simples periodos de un solo levantamiento del pueblo, tendente a alcanzar su autonomía interna y su respeto exterior. Los que hablaron ayer, en los albores de siglo XIX el lenguaje del pueblo, son los mismos que hoy hablan el lenguaje del pueblo del siglo XX. Nuestra historia es un drama constante, permanente, porque el pueblo no ha logrado realizar su destino histórico y mientras no obtenga ese empeño, la lucha continuará y será la misma; ¡inútil será que se le opongan en su camino las fuerzas de la reacción!, porque el pueblo ha vencido en el pasado a esas mismas fuerzas de un modo victorioso, patético y doloroso muchas veces, pero de un modo aplastante siempre. ¡Yo tengo la convicción de que el pueblo logrará otra vez la victoria!"

TAREAS PARA EL FUTURO

Después hizo reflexionar a los presentes sobre su enorme responsabilidad de patriotas diciéndoles: La tarea de todos los mexicanos, para hoy mismo y para los años que vendrán enseguida, es trascendental: es la continuación de la Revolución Histórica de México que arranca desde hace más de cien años. Los propósitos de Hidalgo se cumplieron en buena parte en su tiempo; los objetivos que persiguió Benito Juárez, en su época, se cumplieron también; el empeño que persiguió Madero se logró en su parte principal. Pero la Nación tiene hoy otros objetivos. La Revolución Mexicana ha cumplido parte de su tarea, pero se presentan nuevos programas, más importantes aún, porque miran al pueblo y se proyectan sobre la nación en un mundo más educado y responsable por lo que hace a la conciencia de los pueblos.

El próximo paso —dijo Lombardo Toledano— es liquidar la estructura arcaica del país, liquidando su pasado feudal, esclavizador, su economía atrasada con sus consecuencias naturales en el terreno de la cultura y del pensamiento.

La tarea de la Revolución Mexicana cuando la guerra concluya es iniciar un nuevo periodo de la Revolución Histórica. Esa nueva etapa, ese nuevo jalón, es la Revolución Industrial. No podemos vivir como en el pasado, liquidado el latifundio, entregadas las viejas haciendas en manos de los campesinos; formulada una legislación del trabajo, lograda la organización del proletariado y de otros sectores de la producción; garantizado el magisterio; reivindicados los empleados del poder público; estructurado un conjunto de privilegios para el

ejército nacional; estabilizadas las demandas fundamentales del pueblo, corresponde ahora acabar con la miseria de México, con la pobreza de nuestro pueblo y saltar la etapa precapitalista en que vivimos. Urge maquinizar el campo; es preciso revolucionar la agricultura; es necesario aumentar los centros de producción manufacturera; es menester ampliar la irrigación; es indispensable aumentar y mejorar los transportes; es inaplazable "formular un programa que contemple el interés general de la nación".

Pero es necesario comenzar por el conocimiento del territorio nacional, de su suelo, de su subsuelo, de su aire y de su cielo. No sabemos con precisión qué es lo que México tiene, cuánto vale, a cuánto ascienden sus recursos.

Cuando esté en marcha este empeño —avizoró Lombardo Toledano— las masas populares elevarán su nivel de vida, pues hay que recordar que durante los grandes movimientos que han conmovido la historia de México, el nivel de vida del pueblo se eleva siempre en un proceso de constante superación, mejorando con ello la conciencia de les grandes masas.

El líder obrero latinoamericano insistió en su idea:

Cuando ocurra la Revolución Industrial el nivel de vida de nuestro pueblo será más alto. Ya no habrá campesinos hambrientos; los indígenas se incorporarán a la vida de México, y los campesinos mestizos serán más felices, podrán comer, vestirse, educarse y divertirse mejor, y así nuestros indios podrán transmitir su pensamiento recóndito y se hará de esa manera la unidad real del pueblo en un proceso que parta de abajo, del seno de la tierra y llegue arriba, hasta las capas superiores.

No hay otra ruta —exclamó— que la de la Revolución Industrial aprovechando todos los recursos materiales y humanos de México. En esta tarea nos encontramos juntos todos los mexicanos, los obreros, los campesinos, los maestros, los industriales, los banqueros, los profesionistas, los intelectuales, los artistas, los empleados públicos, el ejército y los órganos del poder público, porque no es tarea de un solo sector o de una sola clase social, ¡es tarea de todos!

QUIÉNES QUEDARÁN FUERA, AL MARGEN DE ESE PROCESO

Sólo los que sigan opinando que es menester la revisión de la historia, no pueden participar en esta alianza de mexicanos para hacer una gran patria moderna. Esos quedan excluidos sin necesidad de arrojarlos. Ocupan posiciones definidas y desde allí combaten.

Los campos van a dividirse pronto —declaró— pero no en el campo de la burguesía por una parte y del proletariado, por la otra; tampoco de la Revolución y de la reacción. No. Será el campo de la gran masa progresista contra el grupo pequeño y sectario de antimexicanos que quieren negar todo el proceso de la historia nacional. Días difíciles esperan a México y a los demás pueblos hermanos del continente y del mundo. La corriente democrática y progresista

de las grandes naciones, de los Estados Unidos, de Inglaterra, es cada vez más poderosa y entiende mejor a los pueblos democráticos y pobres. Pero las fuerzas imperialistas, los grandes *trusts*, quieren que la victoria de las Naciones Unidas contra el fascismo sea en su provecho, y en ese afán de dominar al mundo del mañana no serán aliados del progreso de México. En el seno de los Estados Unidos se libra ya una gran batalla entre la tendencia progresista y liberal, que quiere un entendimiento y una coordinación cada vez mejores entre nuestros pueblos, y el imperialismo, que quiere capitalizar en su provecho la victoria y es evidente que en la posguerra pretenderá oprimir a nuestros pueblos con otros medios más hábiles que los del pasado. Para ese momento es necesario que la nación mexicana tenga una conciencia clara de su destino.

Según las recomendaciones de Lombardo Toledano, la lucha contra el imperialismo no debe ser de gritos y de clamores o de actitudes demagógicas:

La única forma —dijo— de defender nuestra autonomía es aumentando las fuerzas productivas del país; el único camino es el de la Revolución Industrial que conquiste la liberación de México.

Sin embargo, no pensamos en la autarquía o en una ciencia de autosuficiencia. Esta táctica es falsa y fracasará. Por el contrario —declaró— pensamos que no hay incompatibilidad entre el progreso y liberación de México y la coordinación de los intereses de los demás países de la Tierra. Pensamos en un mundo en que sea posible la coordinación, porque la guerra no será la victoria de un grupo de individuos dentro de una nación o de un país o un grupo de ellos, sino que será el triunfo de todos los pueblos de la Tierra, y en esa virtud, no sólo no es incompatible la liberación de México con los intereses del resto del mundo, sino que será una forma viva y real en que México contribuya a fortalecer la victoria. Por eso, la CTM, lo mismo que la Confederación Nacional Campesina, que la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, que el Sindicato Nacional de Maestros, que los escritores e intelectuales, que los mejores exponentes del poder público, que el ejército, tratan de conseguir una fórmula común para lograr la unidad nacional.

¡TODOS A LA OBRA!

Este lema del gobierno de Manuel Ávila Camacho —añadió— no es ni una invención del jefe del gobierno, ni un acto de cobardía que implique claudicación. ¡Es una necesidad vital! Y si es necesaria en la guerra para alcanzar la victoria, más lo será en el porvenir, en que México deberá transformarse. Pero la unidad nacional no será mecánica, sino bien meditada, viva, medida, práctica.

Con vigor en su voz, el presidente de la CTAL exclamó:

¡Es menester que todos nos pongamos a la obra, desde hoy, con sentido patriótico! ¡Todos!: los obreros, los campesinos, los banqueros, los industriales, los empleados del poder público, los funcionarios, los intelectuales, los artistas,

los miembros del ejército! ¡Todos sin excepción, mujeres y hombres! ¡Todos los mexicanos a la tarea de iniciar este gran programa para salvar al país!

LLAMADO A LOS HOMBRES DE NEGOCIOS

Así pienso yo —añadió— y así piensan mis compañeros y amigos, con los que hablo todos los días de estos problemas; pero tengo la seguridad que así piensan otros muchos, con los que no he hablado nunca. Y creo que así piensan los industriales que aman a su patria. Yo he hablado con ellos muchas veces, como lo he informado públicamente, no como mis enemigos afirman, para ofrecerles el derecho de huelga y para liquidar las instituciones del movimiento obrero, sino para insistir en su responsabilidad de mexicanos y de industriales frente al gran destino de nuestra patria. Mis llamamientos no han caído en el vacío, y prueba de ello es que hoy se reúnen ellos, al lado de los hombres de la Revolución. Este es un síntoma, un signo, de que la idea de la unidad nacional para hacer de México un país nuevo, es una tarea que está en vías de realizarse.

El poner en marcha el trabajo precisa crear los instrumentos apropiados para la gigantesca lucha que habrá de emprenderse.

PODEROSA ASOCIACIÓN DE FUERZAS

Esos instrumentos serán numerosos.

Llegado el instante en que los mexicanos, olvidando discrepancias, se tendrán que asociar: primero los que piensan de un modo semejante; los socialistas mexicanos, por ejemplo, deben reunirse todos, si quieren contribuir al progreso de su patria; los obreros, los campesinos, los pequeños agricultores, los industriales, pero no para luchar por sus derechos específicos, que para eso tienen sus propias instituciones, sino por el ideal nacional. Cuando se creen esos instrumentos, los problemas de México serán fáciles de resolver, por grandes que sean.

Con énfasis, exclamó después:

¡Compatriotas: esta es la hora de la unidad, para nuevos objetivos, para nuevos propósitos!

MEXICANO AMANTE DE SU PATRIA

Yo soy como ustedes —dijo— un mexicano que quiere a su país entrañablemente; que quiere a su pueblo más que a sí mismo; que ha viajado siempre por nuestro vasto territorio alucinado por lo que México es. He recorrido México muchas veces y he penetrado a todos sus rincones, pero siempre he ido descubriendo nuevas fuerzas maravillosas de nuestro pueblo. ¡Es mucho lo realizado por un siglo de lucha permanente, constante, pero es muy poco para lo que México necesita!

México debe contribuir a la cultura universal con su espíritu auténtico. Hay quienes desdeñan a los indios considerándolos como la retranca de nuestro progreso. Creen que si no hubiera más indígenas, México sería un país de grandeza. Los que así opinan y claman, son calumniadores viles y falseadores de nuestra historia; no entienden al indio.

Lombardo Toledano elevó un hermoso canto a las razas primitivas que pueblan nuestro territorio. Nuestros indios guardan su pensamiento recóndito; no han dicho aún a la cultura universal su pensamiento, y esa debe ser una de las grandes preocupaciones de nosotros. Nuestro pueblo tiene quilates iguales a otros pueblos, pero jamás superados. La sensibilidad de sus indios, su alcurnia, su señorío, son grandiosos, así en el noroeste, en la Baja California, donde los hombres cambian de residencia según cambia la lluvia o se descubren nuevas vetas de oro, hasta las selvas de Chiapas en que viven dentro de un terreno mágico que los esclaviza y atormenta. Su sensibilidad es la misma; su estirpe es profunda y generosa. Estas energías deben incorporarse a la vida activa de la nación, expresándose de una manera libre.

Lombardo Toledano saludó más tarde, con emoción y reverencia, a los revolucionarios que conservan su personalidad, sus ideas y su vigor inagotables.

¡Qué felicidad, qué orgullo —dijo— al ver que estén juntos aquí, próximos los unos a los otros, los hombres que iniciaron la Revolución en 1900, al lado de los jóvenes representativos de la Revolución en esta hora! ¡Qué satisfacción ver a los hombres que condujeron al pueblo ayer, con la palabra y con el fusil, haciendo posible la caída de la dictadura! ¡Qué orgullo tener aquí, en espíritu, a nuestros grandes hombres, Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho (la gente, de pie, aplaude) Están aquí sus espíritus en esos mensajes que han enviado no a mí, sino a ustedes, soldados de la Revolución, a ustedes miembros del ejército que son orgullo de nuestro pueblo; a ustedes, obreros, a ustedes campesinos, a ustedes artistas, a ustedes industriales, banqueros, periodistas... Aquí está la presencia de hombres que en días aciagos levantaron, muy alto, la bandera de la patria y la hicieron flamear por encima de los que tuvieron miedo o traicionaron. Esto vigoriza nuestra fe.

¡A LUCHAR COMO SI COMENZARA NUESTRA VIDA!

Con emoción y vigor, Lombardo Toledano exclamó:

Hoy tengo cincuenta años. Creo que mi vida comenzará apenas mañana, y es que las tareas que hemos de emprender son enormes. ¡Gracias, gracias, muchas gracias, compatriotas y amigos!

Fue un final conmovedor y grandioso con el que concluyó el histórico acto de ayer. El silencio reverente se quebró estallando una ovación majestuosa, emocionante por sus humanas repercuciones, elocuente por su gran significado. Los más próximos estrecharon en sus brazos a Lombardo Toledano; los de

las mesas lejanas agitaban sus pañuelos y aplaudían con frenesí, al tiempo que prorrumpían en exclamaciones jubilosas. Doña Isabel T. de Lombardo presenciaba con viva emoción el apoteósico homenaje al hombre que vio nacer, hace cincuenta años, en un pueblecito de la sierra poblana.

REPRESENTACIÓN SIGNIFICATIVA DE LA CONCURRENCIA

La concurrencia al acto de homenaje al licenciado Lombardo Toledano fue altamente significativa. En ella no hubo un solo sector social que careciera de su representación destacada, legítima y numerosa. Personajes políticos, hombres de ciencias y letras, trabajadores, comerciantes, profesionistas, industriales, todo cuanto se significa en México estaba allí, en una cordial comunión de leales sentimientos.

A continuación damos unas largas listas de asistentes al banquete. La relación no está completa pues, sin duda, faltan en ella muchas personas que escapan ahora a la memoria de nuestros reporteros y a las cuales pedimos indulgencia por una omisión ajena por completo a nuestra voluntad.

EN LA MESA DE HONOR

En la mesa principal o de honor, además del licenciado Vicente Lombardo Toledano, se encontraba su señora madre, doña Isabel T. viuda de Lombardo, y su señora esposa, doña Rosa María Otero de Lombardo; el licenciado Javier Rojo Gómez, jefe del Departamento del Distrito Federal; el licenciado Francisco Trujillo Gurría, secretario del Trabajo y Previsión Social; el señor Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública; licenciado Antonio Villalobos, presidente del PRM; general Antonio I. Villarreal; ingeniero don Camilo Arriaga, precursor de la Revolución Mexicana; licenciado Manuel J. Tello, subsecretario de Relaciones Exteriores; Dionisio Encina, secretario general del Partido Comunista; profesor Luis Chávez Orozco, secretario general del SNTE; Fidel Velázquez, secretario general de la CTM; Carlos Chávez, director de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de México; Martín Luis Guzmán, director de *Tiempo*; don Diego Redo; don Manuel Suárez, licenciado Antonio Castro Leal, José Lugo Guerrero, gobernador del Estado de Hidalgo; Efraín Buenrostro, gerente general de Petróleos Mexicanos; ingeniero Gustavo P. Serrano, secretario de la Economía Nacional; diputado y licenciado Federico Medrano, presidente de la Comisión Permanente; licenciado Ignacio García Téllez, director del Seguro Social; licenciado Arturo B. de la Garza, gobernador del estado de Nuevo León; licenciado José Aguilar y Maya, procurador general de Justicia del Distrito y Territorios Federales; licenciado Manuel R. Palacios, subsecretario de Trabajo y Previsión Social; licenciado Pablo Campos Ortiz, oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores; don Antonio J. Bermúdez, expresidente municipal de Ciudad Juárez y progresista hombre de negocios; general Marciano Gon-

zález; general Cesáreo Castro; general Federico Montes; general y senador Celestino Gazca; Leobardo Reynoso, gobernador electo del estado de Zacatecas; general Rafael Catalán Calvo, gobernador del estado de Guerrero; general Cristóbal Guzmán Cárdenas, jefe de Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional; licenciado Rogerio de la Selva en representación del licenciado Miguel Alemán, secretario de Gobernación; licenciado César Garizurieta, en representación del señor Adolfo Ruiz Cortines, gobernador electo del estado de Veracruz; licenciado Silvano Barba González, jefe del Departamento Agrario; doctor y general Gustavo Baz, secretario de Asistencia y Salubridad; general y senador Gabriel Leyva; profesor Antonio Betancourt Pérez.

Licenciado Raúl Castellano, exregente del Distrito y exprocurador del Distrito y Territorios Federales; general e ingeniero Tomás Sánchez Hernández, subsecretario de Educación Pública; ingeniero Félix F. Palavicini; teniente coronel Antonio Nava Castillo, de la Federación de Organismos del Sector Popular; Juan Manuel Elizondo, secretario general del Sindicato de Trabajadores Mineros Metalúrgicos; doctor Pedro de Alba, consejero de la embajada de México en Washington; Eduardo Villaseñor, director del Banco de México.

Licenciado Enrique González Martínez; general Félix Ireta, gobernador del estado de Michoacán; licenciado Alfonso Caso; ingeniero y coronel Pedro A. Chapa, vicepresidente de la Compañía Mexicana de Aviación; Francisco Bautista; senador Fernando Amilpa; licenciado Alfonso Reyes; diputado Ruffo Figueroa, secretario general de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado; Julio Bracho, director cinematográfico; María Asúnsolo, Miguel Covarrubias, general Alberto Zuno Hernández, general Antonio Romero, licenciado Antonio Mediz Bolio, Amaury Muñoz, licenciado y senador Vicente Aguirre, ingeniero y diputado Norberto Aguirre, diputado Francisco García Carranza, diputado y profesor Ramón Bonfil, arquitecto J. López Moctezuma, profesor Miguel Othón de Mendizábal, diputado y licenciado Carlos A. Madrazo y diputado Jesús Yurén.

CONCURRENCIA EN EL PRIMER SALÓN

También vimos, entre los asistentes al ágape, a las siguientes personas:

Doctor Jesús Acero Laguna; exdiputado español Cordero Bel; Antonio Villarroel; exministro de la República Española, Jesús Hernández y esposa; Emilio Criado Romero, secretario general de la Agrupación de Periodistas Españoles; exministros españoles Tomás Bilbao y Vicente Uribe; doctor Manuel Márquez, vicepresidente de las Cortes Españolas; Luis Fernández Clérico; exdiputado Pedro Martínez Cartón, coronel Patricio Azcárate, Antonio Uribe y Ángel Álvarez, por el Partido Comunista de España; Juan Rejano, escritor; Marthel Rennels, pintora; doctora Catherine Gray Leiveli, licenciado H. C. Hermosillo; Albino Ortiz; A. G. Vargas; Carlos Contreras; doctor Francisco Frola, Presidente de la Alianza Internacional Guiseppe Garibaldi; escritora

María Luisa Carnelli; doctor Puche, doctor D'Harcourt; escultor F. de Soto, exdiputado A. Cortés Fernández de Escocheaga; Manuel Tapia Gómez y Gabriel Ramos Illescas, del Sindicato Mexicano de Electricistas; José Revueltas, director de *El Insurgente*, y conocido novelista mexicano; Rebeca Casuso, periodista cubana; senadores Joaquín Martínez Chavarría, Vidal Díaz Muñoz, Arturo Martínez Adame, Antonio Mayés Navarro; licenciado y diputado Leopoldo Hernández; general César López de Lara, exgobernador de Tamaulipas y exgobernador del Distrito Federal; profesor Antonio Ancona Albertos; ingeniero Mateo Treviño Chapa, del Sindicato SCOP; diputado Saúl Cantú, por Tamaulipas; ingeniero Adolfo Orive de Alba, vocal ejecutivo de la Comisión Federal de Irrigación; Raúl Paredes Meyes, secretario general del Sindicato de Irrigación; Francisco Fabela, Ignacio Pérez G., Ignacio Álamo, Enrique Barrera, Mario Martínez, Agustín Serratos, José Luis Rincón, Enrique Vargas, Rafael Domínguez Toledano, José Luis de la Cruz, Francisco Rodríguez Montes, J. Romero Gautier, ingeniero José Vázquez del Mercado y Alfredo Jiménez Abad, del propio Sindicato de Irrigación; José R. Gómez, Francisco Arechandieta, León Vargas, Silvino González, Ezequiel Godínez, Ramón Alpiza, Antonio Salmón y Mario Ortega, del Sindicato de Petroleros; licenciado Guadalupe Mainero; José Bergamín; licenciado Guillermo Ibarra; senador Evaristo Jiménez Valdés; licenciado Alfonso Corona del Rosal, director de Trabajo y Previsión Social del Distrito Federal.

Licenciado Roberto Treviño Martínez; Enrique Ramírez y Ramírez; Rosendo Gómez Lorenzo, jefe de redacción de *Tiempo*; licenciado Víctor Manuel Villaseñor, licenciado Aarón Peláez, Jesús Vargas, Mario Montenegro, Francisco Macín, Blas Chumacero, Justo Sánchez Madariaga y licenciado Alejandro Carrillo (director de *El Popular*), por el Comité Nacional de la CTM; Luis Gómez Z., secretario general del Sindicato de Ferrocarrileros; Saturnino Téllez, de la Confederación de Jóvenes Mexicanos; pintor David Alfaro Siqueiros; pintor José Clentente Orozco; profesor Aurelio Manrique, director de Pensiones Generales Civiles de Retiro; pintor Roberto Montenegro; Carlos Pellicer, director de Educación Extraescolar y Estética; diputado Salvador Ochoa Rentería; doctor Enrique Arreguín, exsubsecretario de Educación y actual funcionario de la Secretaría del Trabajo; general Filiberto C. Villarreal, secretario general de la Alianza de Comunidades Agrarias; Juan Gutiérrez, exsecretario general del Sindicato de Ferrocarrileros y exgerente de las Líneas Nacionales; Hernán Laborde; licenciado Juan Manuel Carrillo, de la Sección de Prensa del PRM.

Profesor José Mancisidor, presidente de la FOARE; Luis y Humberto Lombardo Toledano, hermanos del homenajeado; Ricardo Castellote, de la FOARE; ingeniero Rafael Otero Gama; profesora Lucina Villarreal; licenciado Rafael Paz Paredes y esposa; Manuel Torres López; Daniel Ruiz; Manuel O. Padrés, gerente general de *El Popular*; José Escobedo, redactor de *El Nacional*; Luis Cano y Cano, redactor de *Excélsior*; Javier Rantos Malzárraga, Rogelio Rivera S., Vicente Fuentes Díaz, Eugenio Muzquiz, Reynaldo Híjar, Ramón Rossainz y

Antonio Flores Mazari, redactores de *El Popular*; José Carbó y Rodolfo Dorantes, jefe y secretario de redacción, respectivamente, del propio periódico; Ángel Olivo, Carnero Checa, Manuel Moguel Traconis, por *El Universal*; general Juan Barragán.

OTROS SALONES

Señor Isaías Plata Limón, ingeniero Francisco Plata Limón; señor Guillermo Lombardo Toledano, señor Manuel Montalvo, señorita Adela Salazar, licenciado Armando Castillejas, señor Leopoldo Romo, señor Bernardo Bañuelos, señorita Sara Claude, señor Kaweblvn Jawk'el, señor Francisco Javier Ortega; licenciado Enrique Hernández Ibarra y señora, doctor Otero y Gama, señora Otero de Elías, señora María de Jesús Gama viuda de Otero, señorita Concepción Otero y Gama, señora Luz Otero de Guerrero, señor Javier Guerrero y Gama, señorita Elva Otero, señor Fernando Otero, señorita Edna Ancona, coronel e ingeniero Emilio R. Osorio, señor Enrique Molina, señor José Maximino Molina, señor José Molina, señor Alfonso González, ingeniero y mayor Luis Torres Ávila, señor León Castillo, señor Efrén Bañuelos, señor Luis Chavarría, señor Heliodoro Molina, señor Graciano Morales, señor Claudio Martínez, señor Vicente Jirarle, señor Ramón Estrada Álamo, señor Antonio Barrios, señor Hernando de la Fuente Molina.

Señor Roberto Garduño, señor Jacobo Kurwitz, señor Juan Laguardia, señor Miguel Sawtalo, señor Harold Olson, señor Awfeld Nioeche, licenciado Manuel Corso Viña, señor Luis Hernández Solís, señor León Alfonso Pino, señorita Carmen Corso, señora Olga Conde Jahw, ingeniero Andrés García, licenciado Humberto Barahona, señor Antonio Collant, licenciado Alfonso Guillén Zelaya, licenciado Miguel Ángel Vázquez, señor José Yáñez, señor Alfredo Torres Mayorga, señor Luis Zapuein, profesor Rafael Castillo, diputado Fernando Peraza Díaz, pintor Leopoldo Méndez, señor Eliseo Aguilar, señor José María Solís, señor José de la Torre, señor José M. Romeis, profesor señor Jesús Ramírez, señor Antonio Paz I. Parra, señor Ebsafue Snasaquí, señor Juan Robles Martínez, señorita Olga Martínez, señorita María Olga Zepeda, señorita Margarita M. de Alemán, señorita Aurora Fernández, Ana María Hernández, en representación del Sector Femenino de la CTM; señorita Refugio Rangel, del Centro Femenino Agrario del PRM.

Julio Campos, Guillermo Bolaños, Abel Guzmán, licenciado Genaro B. Vázquez, Juan Enrique Ramírez, licenciado J. Montesinos, profesor N. Iduñate, ingeniero Alejandro Lombardo Toledano, Diódoro Martínez, Román Teja Andrade, señora Aída Méndez de Liberson, Luis Álvarez Barret, Jesús Robles Martínez, Rosendo Alcázar, representante de la Colonia Oaxaqueña; Raymundo Díaz, Félix Muciño, José Iturriaga, licenciado Abel Favia González, doctor José Pecero; licenciado Luis Cataño Morlet, licenciado Arturo Prior Martínez, J. M. Gubacio, licenciado Eliseo del Valle, capitán José Quintana, licenciado

Rodolfo Echevarría, licenciado Carlos Castillo Martínez, licenciado Alberto Rojas G., V García Imeldi, general Josué Benignos Serratos, general Narciso Medrano Estrada, representante del gobierno de Oaxaca; teniente coronel E. Chapoy, señora María de los Ángeles A. de Orozco, María Lombardo de Cossío, licenciado y diputado Víctor Alfonso Maldonado, Alejandro P. Carrillo.

Doctor Pedro Zepeda, ingeniero J. Rentería Lubiano, José D. Páez, licenciado Eduardo Cruz Colín, licenciado Carlos Castro Ruz, profesor Miguel Castellanos, Ángel Guerrero, Enrique Othón Díaz, Manuel Flores Vértiz, Arturo Esponda Gallegos, ingeniero José Luis Colmenares, Agustín Ávila Ortiz, representante de la Federación Regional de Trabajadores de las Mixtecas, Oaxaca; licenciado José Pavián Crespo, Germán Fuentes, Agustín A. Gutiérrez, Manuel Castañeda Ramírez, Jacobo Guzmán C., Antonio González Munguía, Lino León Orozco, Abel Mendoza, Alvar Noé Barra y Zenit, Joaquín Vizcana Beltrán, Héctor Ayala, Leobardo Martínez, Jorge Cruickshank, secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Sección 10; profesor Juan Robles Toya, Félix Peña, profesor Alfonso Calderón, profesor Gaudencio Peraza, Ernesto Quiñones, Gabriel Avalos Quirós, Joel Luis Soto, Felipe Huerta, Valente Hernández, Manuel Cadena, Manuel Galicia, Gonzalo Molina Vázquez, Francisco Balsa, Elías Salmerón, Miguel Escobedo, Rutilo Rentería, Alonso Linares, Antonio Tosqui, Luciano Garduño Sabín.

Mauro R. Martínez, Teodoro Linares, Enrique Mancera, licenciado N. Rivera, Benjamín Pensado, Jesús Gallegos, Jesús Valladares, Francisco Ramos, Juan S. de la Cueva, señora Luz García de Henze, Ricardo Villanueva, representante de la Unión de Trabajadores del Volante del Norte de Sinaloa; Julio Cuadras, Alfonso Calderón, Emiliano Valdez, José Verduzco Jr., Luis. R. Velasco, licenciado Fernando Linares, Octavio de la Parra, José Trinidad Hernández, Godofredo Urruchastre, Francisco Quiroz Ceballos, Mario Pampín, profesor Ruffo Bitela, Luis Cabrera Rosales, licenciado Luis Calvillo, licenciado Emilio Collins, Carlos de Ávila, Joaquín Angulo, licenciado Alvado Mohedano, Juan Martínez, Eleanor Conde, licenciado Alfonso Avitia, secretario general del Sindicato del Poder Judicial del Distrito Federal y Territorios Federales; Benigno Campos, Fidel Campos, Antonio Curiel, David Martínez, Juan Cervantes, José Ramírez, Alberto Rodríguez, Agustín Valencia, Marcio Espinosa, Luis Figueiras, Gaudencio Sato, Vicente Guerrero López, profesor Juan Reyes Paz, Felipe Pineda Casas.

Profesor Salvador de la Cerna, Armando Mohedano, Josefina Ramírez Casillas, licenciado Martín Medina, Margarita Norma, Carmen Norma, Dolores Hernández Landa, Eufemia Hernández Landa, Adolfo Álvarez; Alfonso Portis, Alberto Hernández y Mateo Alvarado, representantes de los cinematográficos del Distrito; Miguel Roncal, Bertha Martínez, Joaquín Guerra, María Luisa Hernández de Roncal, Juan Rivera, Rafael Ocampo Ávila, Rosario Aldeyuriaga, Salvador Cervantes, Juan Antonio Estrada, Joaquín Mier, licenciado Hugo Rendón Serrano, Francisco Villalpando Torres, Luisa Casas, Antonia

Godínez, José Guadalupe Villegas, Vicente Linares, Salvador Moreno, Guillermo Armenta, Liborio González, Herminio Guzmán, Felipe Terrón, Luis Angulo Romero, Manuel Merino, Rosario Bolaños, Guadalupe Medina, Rolando Becerril, Guadalupe Bolaños, Zeferino Cadenas, Manuel Briones, Heriberto Ramírez, Florentino Álvarez, Roberto Cadenas, Marcelino Torrijos, Enrique San Martín, Fabián Hernández, Vicente Rodríguez, David Valdez, Mauro Lince, Alfonso Rojas, Enrique Peña Rosa, Vicente León, Juan Rodríguez, César Augusto Serratos, Angélica Arenal de Siqueiros, doctor Alfonso Millán y señora Verna Caleton de Millán, Emilio Bolio Pinzón, ingeniero Gilberto Galindo H., jefe de la Oficina de Cooperación de la Dirección de Tesorería del D. F.; doctor Enrique Villagómez; los corresponsales Daniel Lundberg, del CBS; Elizabeth Fagg, del *Cristian Socience Monitor*, y Fran Jellinlk, de la Agencia *Overseas*; León Barradas, de *El Nacional*; Juan G. Vélez, Mario Pérez, Rafael Matute, Francisco Viveros Burgos, Carlos Hurtado Guerra, Elías Zapata, Fernando Ruiz Esperanza, Aurora Ochoa, Lino Martínez Luna, Alberto Ramón Mov, Vicente Andrade, del Sindicato de Trabajadores Azucareros; Juan Godea Huante, Joaquín Abreu Solís, Efraín Escamilla, Ismael Illescas, José Topete, José Múgica Lagarde, Ortensia Castellanos, de la Subsecretaría del Trabajo; José Herrera Domínguez, señora A. Degore, Jesús Vargas, Aarón Peláez, profesor Samuel Méndez de León, profesor Pedro Méndez de León, José Luis Rojas, Diego Suárez, Rosa Covarrubias, Salvador Martínez Báez, Héctor Margarito Hernández, presidente del Partido Izquierdista de México y miembro del comité ejecutivo del Frente Socialista de Abogados; Othón P Guerra, coronel Joel R. Cuevas, Candelario Montellanos.

Luis Fuentes, Adolfo Aguilar, Fernando Garcini, Guildebardo Bañuelos, Ángela Martínez, Alfonso Mascarúa y señora Josefina Covarrubias de Mascarúa; Heliodoro Molina, capitán Salvador Bravo, Guillermo Jiménez, Moisés Meza, Ignacio Vázquez, Alfonso Mejía Corona, de la Sección 12 del Sindicato Único del Departamento del D. F.; José Mateos, Marco Aurelio Rodríguez, Arnulfo Torres Nájera, Felipe González, J. Cruz Rodríguez, profesor Hari Singh Besra, de la India; César Hermosillo Fuente, Fernando Vega, José Mera, Jesús Mastache Román, profesor Antonio Sánchez Molina, José Galindo Esarza, Antonio C. Maza, Fernando Milhe, estos cuatro últimos del Sindicato de Hacienda; Roberto Gallardo, Florentino Rivera y Eliseo Gallardo, del Sindicato Progresista El Ángel; Rafael Rosas, José Antonio Herrera, Santiago Pedraza Morales, licenciado Ángel Veraza, dirigente juvenil; licenciado Sergio Benhumea, licenciado Rafael Blando, licenciado L. Darío Vasconcelos y licenciado Luis B. Varela, del Frente Socialista de Abogados; Ernesto Feist, Arturo Ramírez, Luis Bladinier; Celia Ramírez, representante femenil en el Consejo Consultivo de la Ciudad; Teresa Prein, del Sector Femenil de la Defensa Civil; Gertrude Duby, Elena Vázquez Gómez, Baltasar Dromundo, Roberto Yáñez M., director del periódico *Germinal* de la sección del SNTE en Chihuahua; Luciano Castillo, presidente del Partido Socialista del Perú; Ricardo García Domínguez, Emilia

Araujo; José Palomar, doctor A. Gomezaña, Mariano Padilla, del comité ejecutivo de la Federación de Trabajadores de Durango.

Eugenio Martínez, Erasmo Viejo, Francisco Resano, Víctor Montalvo, Carlos Romero L., profesor Gabriel Garza, Álvaro Montero, Carlos Beraud, Enrique Milanés, Antonio Alarcón, José Fonseca Vázquez, Herlindo Rebolloso, Luis Cortés, Andrés González, Joaquín Verber, Ernesto Vázquez, Luis Ayala, Pedro O. de la Vega, Sebastián Cordero, miss Rose Schuber, miss Celia Kawesch, de la Unión de Maestros de Nueva York; Fernando Fernández, Antonio Reynoso, Jorge Balderas, Javier Rojas, Luis Mejía, profesora Angelina Bustamante, señorita profesora Luz María Serradel, Jesús Rodríguez, Luis Arroyo, Timoteo Orozco, J. Guadalupe Orozco, Trinidad Azotla, Filiberto Rueda, Alejandro Romero, Ignacio Ordaz, Ismael Alcántara, Salvador Pacheco, Higinio Pacheco, Severo Moreno, Justo Heredia, María del Refugio Orta, Andrés Terán, Zenaido Arenas, María O. Zaragoza, María Márquez, José G. Molina.

Manuel Martínez, Nicolás Aguilar, Manuel Bringas, Rosalío Alva, Rodolfo Cataño, Arnulfo Gámez, José Romero Garibay, Mariano Huerta, Alfonso López, Faustino Cárdenas, Felipe Espinar, José Avecedo, Pedro Álvarez, Jesús Lara, Irene Arellano, América Terán, Francisco Rivera, Lorenzo López, David Montesino, Miguel Díaz, Serafín Rueda, Petronilo Morales, Pedro Martínez, José Orellano, Antonio Martínez, Antero Pérez, Mariano Correa, Mariano Trujeque, Enrique Romero, Antonio Banda, Ignacio S. Conde, Alberto Castillo, Miguel Rodríguez, ingeniero Eugenio Álvarez, arquitecto Jesús Martínez, Luis Landau, Bodo Ushe, Lotario Shelarrime, Luis Madrazo, Norberto Aguirre, Manuel Bernardo Aguirre, ingeniero Rodolfo Campa S., licenciado Manuel Hinojosa Ortiz, licenciado Rafael Ordóñez, doctor Emmanuel Palacios, Kruno Gavelich, Vicente Gavelich, J. Z. List, del Comité de Yugoslavia Libre.

Ingeniero Luis Rosas Jr., Enrique Torres Calderón, Bernardo T. Cobos, ingeniero Svarz, doctor Stearn, André Simone, señor Fodor, de la legación de Checoslovaquia; señor Foscht, señor Bonyhadi, señor Kutler, Austriacus Libres residentes en México; Comité Central de Damas Israelitas; señor Meyer, de la Logia Benai-Barith; señora Babatt, señora Namirot, de la Asociación Polaca Demócrata; coronel Juan B. Gómez, coronel Bestituto Magrovejo, señor Juan José Crespo de la Serna; profesor Miguel A. Quintana, licenciado Samuel Vasconcelos, señora Carmen de Mendizábal, señor Ricardo Almanza Gordoa, señorita Elsa Herrera Frimont, licenciado Gonzalo Mora, señorita María de Lourdes Alzuarte, Antonio de Pádua Calderón, Carlos Calderón, Juan Hernández Zárate, Francisco Gutiérrez, Saúl Solís, Raúl Solís, Rafael Vega, ingeniero Salvador Ochoa Méndez, Ángel Cedillo, Rafael Corona Cedillo, señor Armando Lombardo, Alfonso Ortega, José Ascención Olvera, Carlos Villegas.

José Michel, Ernesto Capuano, Horacio Espinosa Altamirano, de la Unión Popular Guatemalteca; Miguel Mendizábal Jr., licenciado Gabriel Obregón, Gregorio Rosas Herrera, Homero Selatiel, Gabriel Almada, Francisco Fablas, señorita Rebeca Herrera, licenciado Rómulo Sánchez Mireles, Hortensia Rojas,

Carlos Campero Núñez, José Santiago Aguilar, diputado Heliodoro Hernández Loza, Jorge Hernández Loza, Juan Mayagoytia, Francisco Ramírez, Rodolfo González, Genaro Salazar, Joaquín Ochoa Ayala, Ladislao Cuevas, Julián Alvarado, David Dorantes, Javier del Corral, Armando Ramírez, Ernesto B. Saucha, Antonio Martínez Camacho, doctor Evaristo Gautier, Justino Mendoza, Pedro Garza Brito, Jesús Pérez García, Miguel de Peredo, ingeniero Arnulfo López Z., Carlos Morales, Juan Bautista Morales, Ulises de la Garza, Teodoro Díaz, Miguel González, Joaquín Canales, Ludwig Renn, Paul Merker, Erich Jungmann, A. Abusch, Alberto Callam, R. Buchhols, doctor Stavenhagen, Ernesto Meyer, señora Grete Katz, Walter Tanka, José Foscht, señora Gertrude Duby, periodista suiza; Rafael J. González, César Pérez de la O., José Ordóñez, doctor Manuel del Campo, Mariano Alcocer, Jesús Quevedo y González, señorita Clara Pérez Zaragoza, señor Rogelio Cantú y Cantú, Carlos Méndez, Felipe de J. Álvarez, Ricardo E. Martínez, Enrique Fernández, Oscar Ferigno, Pedro Orta, Javier Mendoza y muchos más, cuyos nombres nos fue materialmente imposible recabar.

MENSAJES DE FELICITACIÓN Y DE ADHESIÓN

Sólo comparable a la grandiosidad que revistió el acto celebrado el pasado lunes en honor del licenciado Vicente Lombardo Toledano es el extraordinario número de mensajes de felicitación y de adhesión recibidos por el comité organizador. Dichas expresiones de admiración y cariño, procedentes de toda la República y del extranjero, son ya muchos centenares. En ellas leemos los conceptos más expresivos y laudatorios para el eminente conductor del proletariado latinoamericano.

En vista de que nuestro espacio nos impide la transcripción íntegra del contenido de los mensajes, nos concretaremos a publicar los nombres de sus remitentes.

Justo Tamayo, Federación de Trabajadores de Camagüey, Cuba; Buenaventura López, Federación Plantas Eléctricas, Habana, Cuba; Buenaventura López, Asociación Prensa Obrera, Habana, Cuba; Partido Revolucionario Dominicano, Habana, Cuba; Lázaro Peña, Confederación de Trabajadores de Cuba, Habana, Cuba; Blas Roca, Juan Marinello, Partido Socialista Popular, Habana, Cuba; Juan Sáenz Corrales, Confederación General de Trabajadores, San Juan, Puerto Rico; Unión General de Trabajadores, Montevideo, Uruguay; Pedro Saad, Confederación Trabajadores del Ecuador, Guayaquil, Ecuador; Luis Negreiros, Confederación de Trabajadores del Perú, Lima, Perú; Fernández Stoll D'Ugard, Lima, Perú; Confederación de Trabajadores de Colombia, Bogotá, Colombia; Guillermo Rodríguez, Confederación de Trabajadores de Colombia, Bogotá, Colombia; María Inés Vargas, Bogotá, Colombia; Napoleón Molina, Bogotá, Colombia.

Gral. Div. Manuel Ávila Camacho, Presidente de la República, México, D. F.; Gral. Div. Lázaro Cárdenas, Secretario de la Defensa Nacional, México, D. F.; J. Reyes Rodríguez, Fidel Estrada, Sindicato Industrial del Pan, Durango, Dgo.; Agapita Rodríguez, Candelaria Solís, Sindicato de Empleados de Molinos de Durango; Rafael Añorve R., Sec. 14, Sindicato de Maestros, Chilpancingo, Gro.; Miguel Aroche Parra, Comité Estatal Partido Comunista, Chilpancingo, Gro.; Amalia Arrieta, Aarón M. Flores, Primera Del. Sec. 14, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Chilpancingo, Gro.; José María Martínez, Federación de Trabajadores de Jalisco; ingeniero Aurelio Ibarra Macías, Comité Coordinador de la Federación del Sindicato de Trabajadores al Servicio del Estado de Guerrero; Elpidio Rosales, Federación de Trabajadores, Acapulco, Gro.; Jacobo Zamora C., Antonio González Munguía, Del. No. 6, Sec. XI Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, México, D. F.; Aarón Peláez Salazar, Federación Profesionistas, México, D. F.; Manuel Pereyra Amaya, Diego M. Rosado, Federación Sindical Independiente de Obreros y Campesinos, Mérida Yuc.; licenciado Raúl de la Mora, Antonio C. Maza Miranda, Sindicato Nacional de Trabajadores de Hacienda, México, D. F.; Vicente Andrade, Ismael Illescas, Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera y Sims., México, D. F.; José Fernández Segura, Unión Empleados de Restaurantes, Cantinas y Sims., México, D. F.; Heliodoro Hernández Loza, Sindicato Unido de Trabajadores Automovilistas de Jalisco; Constantino Rodríguez Castellanos, Esc. Vicente Lombardo Toledano, Villa Álvaro Obregón, D. F.; coronel Rodolfo Sánchez Taboada, Gobernador del Territorio Norte de la B. C.; doctor Rafael Pascasio Gamboa, Gobernador del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chis.; Francisco Frola, Vittorio Vidali, Mario Montagna, Alianza Internacional Giuseppe Garibaldi por la Libertad de Italia, México, D. F.; Pablo Reyes, Eliseo Zamudio C., Bruno Ferreira A., Carlos Rosas T.; Eduardo Delfín C., Joaquín M. García, Adolfo Ruiz, Juan J. Zambrano C.

Ángel J. Hermida Ruiz, Federación de Trabajadores de la Región de Alvarado, Ver.; Bernardino Balderra, Bernardo Calzada, Justino M. Ochoa, Sindicato Nacional de Telefonistas, México, D. F.; Juan Ajenjo, Sindicato de Trabajadores de Vulcano C. M., México, D. F.; Luis Cataño Modet, Frente Socialista de Abogados, México, D. F.; Elodia C. de Pineda, Manuel Espinosa, doctor C. Ramírez, Luis García, Plácido Ríos; Teodoro Hernández, Luciano Rosaldo, García Zárate, J. M. Leyva, Precursores de la Revolución Mexicana, México, D. F.; Luis Ordóñez, Escuela Secundaria Independencia, Xochimilco, D. F.; José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins, Jesús Escobedo, Pintores, Grabadores y Escultores Mexicanos; Juan Duarte Lugo, Comisariado La Manga, Hermosillo, Son.; José Ma. Martínez, Alfonso Gómez Tejeda, licenciado José Hernández A., Francisco Silva Romero, Juan Ramírez, J. Carmen Silva, Federación de Trabajadores de Jalisco; Francisco Shcalmos R., Arturo Bonyhadi, José Foscht, Austriacos Libres Residentes en México, D. F.; Marcos Corona, Liga Israelita de Ayuda a la Unión

Soviética, México, D. F.; Eva Liber, Movimiento de Mujeres Demócratas Alemanas, México, D. F.; Roberto Parra, Porfirio Parra Jr., Sindicato de Trabajadores de Pachuca, Hgo.; Eugenio Martínez, Sindicato y Sec. Federación Estatal Cuernavaca, Mor.; Marcos Montero, Federación Regional Obrera, Guadalajara, Jal.; Meyer Berger, Colegio Israelita de México, D. F.; profesor Ezequiel Guerrero A., Albino Mateos Martínez, Cayetano González Santos; ingeniero Jesús Rodríguez M., Esteban Abrego M., Francisco Hernández López, Comitancillo, Oax.; Francisco Franco Padilla, Federación Regional Obrera y Campesina, Hidalgo, Mich.; Luis C. González, Manuel Cecuco, Federación Libertaria de Obreros y Campesinos del D. F.; Alberto Bayo, H. Muriel, Casa Demócrata Española, Guadalajara, Jal.; José Mancisidor, Sociedad Amigos de la URSS, México, D. F.

Benjamín Pensado, Jesús Gallegos, Crescenciano Rivera, Sindicato al Servicio Eléctrico República Mexicana, México, D. F.; Felipe Pineda, Agustín Lara, Reynaldo Salazar, Juan Mario Islas, Luis F. Pelayo, correctores del diario *El Popular*, México, D. F., Manuel F. Martínez, J. Catarino Dojaque y Manuel Manzano, Sec. 28 SNTE, Hermosillo, Son.; Juan Manuel Galarza, Federación Regional de Trabajadores, Huasteca Potosina, Cd. Valles, S.L.P.; Alfredo Barrera Vázquez, Sociedad Yucateca Andrés Quintana Roo, Tacubaya, D. F.; G. Galipienzo, V. Rico, J. M. Soler, revista *Somos*, México, D. F.; Alejandro E. de los Monteros; Unión de Choferes Particulares del D. F.; Demetrio Hernández Pérez, Sindicato de Empleados de Comercio de Tampico, Tamps.; Jesús Maldonado, Durango, Dgo.; Miguel Ángel Guerrero España, Pachucha, Hgo.; licenciado Manuel del Río Govea, Guadalajara, Jal.; Carmen Moctezuma R., México, D. F.; Paul Merker, México, D. F.; Ma. de Jesús Madariaga Vda. de Moctezuma, México, D. F.; Miguel Gutiérrez M., México, D. F.; Theodor Balk, Lenka Reingr, México, D. F.; profesora Emilia Elías de B., profesor Antonio Ballesteros, México, D. F.; capitán Raúl A. Barraza, México, D. F.; ingeniero César Martino, México, D. F.; José Ignacio Reyes Retana, Nuevo Laredo, Tamaulipas; Andrés Horcasitas, Nueva Orleáns, E.U.A.; Félix Cevallos Marcos, Corresponsal de *El Popular*, Mazatlán, Sin.; Lorenzo Leslit, Sayula, Jal.; Vicente Andrade, México, D. F.; licenciado Ismael Andraca, Chilpancingo, Gro.; Javier Ramos Malzárraga, México, D. F.; Guillermo Mollano y Sra., Tacubaya, D. F.

Armando Lombardo, México, D. F.; Ignacio León, México, D. F.; Fausto Pomar, México, D. F.; Camilo Arriaga, México, D. F.; Lamberto Alarcón, Chilpancingo, Gro.; Leo Chrannowski, Tacubaya, D. F.; licenciado Armando Orive Alba, México, D. F.; Juan Coll Viero, Tampico, Tamps.; Antonio Ramírez Laguna y Fam., México, D. F.; Jacinto López, Hermosillo, Son.; Carlos Andrade Jr., México, D. F.; Carlos Álvarez Gayou, México, D. F.; Lucía Martínez, México, D. F.; Gustavo Gutiérrez y Ángeles M. de Gutiérrez, Mexicali, B. C.; Carmen Vargas Vda. de Schulz, México, D. F.; Corl. licenciado Leopoldo Calvo Treviño, México, D. F.; José Ortiz, México, D. F.; Aarón Sáenz, México, D. F.; Loló de la Torriente, México, D. F.; Miguel López Valencia, Federación de Trabajadores

del Norte, C. Juárez, Chih.; Alfredo Zalce, Ignacio Aguirre, Isidro Ocampo, Raúl Anguiano, Ángel Bracho, Francisco Mora, Everardo Ramos, Joel Marroquín, Escritores y Artistas, México, D. F.; Auxilio F. Vda. de Martínez, Federación de Trabajadores, Coscometepec, Ver.; profesor Indalecio Sayago H., Grupo Cultural Obrero, Orizaba, Ver.; Enrique Sosa, Organizaciones Obreras de la Región, Tuxpan, Ver.; Alberto Woolrich, Jesús Chiñas, Samuel Fernández B., Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, Sec. 22, Agua Dulce, Ver.; Augusto Pérez Portilla, Carlos Muñoz Díaz, Dámaso Peña Chávez, Zacarías Guarneros, José Prado, profesor Carlos Cruz Palma, J. Guadalupe Martínez, Segundo Verde, Pedro Fernández, Luis Ramírez, Refugio Cruz, E. Martínez, Concepción Altamirano, Alicia Arana, Evaristo Rodríguez, Guillermina Rodríguez, E. Hernández de Rodríguez, Canuto Ávila, Héctor Lara C., Ignacio Montes, Felipe Cortés.

Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana. Firmantes: Alejandro de Gyves, Francisco Gallardo C., Roberto Garfias, Samuel S. Álvarez, Ricardo Díaz de la Vega, Bernardo Carvajal, Amos Salinas, Pedro Mendoza Cortés, Patricio Rodríguez, Manuel Vargas M., José M. Ramírez Galván, Mariano Chausse, Teodoro W. Ríos, Mario Mateos, Demetrio Morales, Andrés Pulido, Pompeyo Estrada, Zenaido Hernández, Leopoldo Luna, Aniceto Toledo, Abel López Lubano, Antonio Pérez, Francisco Sánchez Cortés, Humberto Hernández, Salvador Vega, Ubaldo Merino Gil, Jesús Vázquez M., José Martínez Rueda, Antonio Videla, D. Calderón V., Manuel del Arco, Manuel Montero, Timoteo Ramos, Amador López, Vicente González, Ángel B. Alfaro, Mariano J. Urrieta, Florencio Sánchez, David Durán Huerta, Vicente Gómez Colmenares, David Vargas, Rosendo Othón Ríos, Luis Carrillo Vargas, Pascual Peña, Cuauhtémoc Meneses, Alfonso Soto, Valentín Campa y Hernán Laborde.

Dionisio Encina, secretario general Partido Comunista Mexicano, México, D. F.; Alcides Flota, Comunistas de Morelos, Cuernavaca, Mor.; Antonio Quiroz C., José Rodríguez R., comité ejecutivo SNTE, Cuernavaca, Mor.; José Montejano, Comité Partido Comunista, Morelia, Mich.; Ángel Menéndez y Suárez, José M. Sánchez Sansano, Frente Democrático Español, Veracruz, Ver.; Alfonso Barraza, J. Silva Sandoval, H. Galicia, Mauro Maldonado, Jesús Venegas V.; R. Zamudio, M. R. Gómez, Timoteo Reyes, José Barajas Ch., Enrique G. Martínez, Rosalio Lima, Gerónimo Olvera, Partido Comunista, Valsequillo, Pue.; Francisco Zetina, Comité Estatal del PCM, Tapachula, Chis.; Federico Figueroa, Comité Estatal del Partido Comunista de México, Tapachula Chis.; Manuel Marcial, Partido Comunista Mexicano, Veracruz, Ver.; Adolfo Vera Arenas, Fidel Ramírez, Felipe Pacheco, Gonzalo Garrido, Jesús G. Pañazón, Fernando Toledo, Juan Flores Andrade, Unión de Trabajadores Mexicanos, Veracruz, Ver.; Leizar Chazanowski, Jamime Nulman, Grupo Socialista de la Colonia Israelita del Puerto, Veracruz, Ver.; Prof. Agapito Alviso Flores, Prof. Jesús Martínez C., Prof. Nemesio Aguilar B., Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, San

Luis Potosí, S.L.P.; Pedro Reséndiz, Aguascalientes, Ags.; Alberto Martínez M., Partido Comunista Mexicano, Irapuato, Gto.; Sotero Valdez, Francisco Medina, Partido Comunista de México, Tampico, Tamps.; Raúl Osorio, Filiberto Solís, Federación de Trabajadores del Estado de Hidalgo, Pachuca, Hgo.; Gerardo T. Díaz, Francisco García, Comité de Base de la Ciudadela, Partido Comunista Mexicano, México, D. F.; Santiago Luna, Rodolfo Ordaz, Sindicato Único de Voceadores de Periódicos y Revistas de Veracruz, Veracruz, Ver.; Leonardo Barrios, Partido Comunista Mexicano de la Finca San Jerónimo, Chiapas, Chis.; Esteban Segundo, Aureliano Mazahua R., Clemente Reyes, José A. Caracas, Dolores Pérez, Partido Comunista de México, Veracruz, Ver.; General José de Vicenzi, Unión Nacional de Veteranos de la Revolución, Veracruz, Ver.; Miguel Enríquez, Yepomera, vía Temosáchic, Chih.; Sebastián Rivas, Ejido de Sta. María, Salinas, S.L.P.; J. Concepción Marfileño, Cesáreo Olvera, Sind. de Obrs. de la Ind. de Sales, Salinas, S.L.P.; Margarito Olvera, Comité Pro Abaratamiento de la Vida, Salinas. S.L.P.; Juan Luna, Partido Comunista Mexicano, Com. de Barrio Núm. 2, Veracruz. Ver.; Aarón Ariceaga Salazar, Comité Central, Partido Comunista Mexicano, México, D.F.; Francisco R. Cortés, Sec. Núm. 6 Sind. Trabjs. Ferroc. de la Rep. Mex., C. Madero, Tamaulipas; Severino Cortés, Augusto Pérez Portilla, Anastasio Pérez Espinosa, Comité Regional del Partido Comunista Mexicano, Tierra Blanca, Ver.; Lázaro Morín Alberto Rodríguez, Amador Gracia, Julio Navarro, Juan Coronado T., Facundo Ríos, Fructuoso Pérez, Benjamín S. Peña, Alfonso Macías, Francisco Cáceres, Silvano Castro, Jacinto Arriaga, Antonio Medrano, Gonzalo F. Sánchez, Federación Regional de Trabajadores de C. Victoria, Tamaulipas; Enrique Díaz de León, Prisciliano Garza, Partido Comunista Mexicano, Monterrey, N. L.; Abelardo Alonso, Partido Comunista Español, Veracruz, Ver.; María de la O. Vda. de Castañón, Unión Fraternal de Mujeres Trabajadoras, Acapulco, Gro.; Ignacio Martínez Méndez, Comité Municipal, Suchiate, Chis.; Francisco Gallegos H., Eliseo Santos, Manuel Villayde, Ana María García, Partido Comunista Mexicano, Chihuahua, Chih.; Francisco Cervantes, Partido Comunista Mexicano, Mexicali, B.C.; Wenceslao Galindo, Partido Comunista Mexicano, Tijuana, B.C.; Máximo Gámiz F., Juan José Meraz, Partido Comunista Mexicano, Durango, Dgo.; Prof. Jesús Cárdenas R., Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Durango, Dgo.; Enrique Hernández Caballero, Grupo Nacional Obrero, Campesino y Popular de México, Durango, Dgo.; Francisco Leyva C., Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos, Durango, Dgo.; Julio R. Liñán, Feliciano Camarillo, Fábrica de Fibras Duras Atlas, San Luis Potosí, S.L.P.; Gustavo Moncayo R., Rafael Velver V., Prof. Manuel Galván V., Frente de la Juventud de Durango, Dgo.; Tiburcio S. Patiño Sec. 23, Sind. Nacional Trabjs. Hoteles, Tijuana, B.C.; Manuel C. Acosta, Liga de Choferes de Tijuana, B.C.; Bartolo Conrrique, Bernardo Molina V., Ramón Villegas, Sind. Control Proletario de Oficios Varios, Tijuana, B.C.; Juan Pineda Tiburcio S. Patiño, Jesús R. Hernández, Manuel C. Acosta, Bartolo Conrrique, Fed. Obrs. y Campesinos de

Tijuana, B.C.; Carlos Casillas Romo, Sec. 22, Sind. Nacional Trabjs. SCOP, San Luis Potosí, S.L.P.;

Julio López Macias, Florentino Rodríguez, Sec. 5, Sind. Ind. Trabjs. Mineros, San Luis Potosí, S.L.P; Francisco T. Berrones, Luis Gámez Cortés, Luis Felipe Cuadra, Miguel Mariel, Jesús Martel, Guillermo Torres, Abel E. Elizondo, Raúl Cordero Herrera, Marum Kuri Garza, Francisco Romero, Carlos Villegas, Onésimo Apolo, Guillermo A. Gaytán, Ramiro García Rodríguez, Arturo Ayala R., Rubén D. Molina, Heriberto Cortés, Nereo Anaya R., Arturo Méndez T,. Ma. Refugio R. Esparza, J. Refugio Rentería A., Andrés Benítez M., Universidad Autónoma de San Luis Potosí, S.L.P.; Ignacio Martínez Méndez, Rubén Recinos Z., Comité Municipal de Suchiate, Chis.; Fidel Manjarréz, Antonio Hidalgo, Comité del Partido Comunista, Municipio de Cacahoatán, Chis.; Julio Dueso, Manuel Gallardo, Grupo de Ayuda a la lucha del pueblo español, Veracruz, Ver.; Leonides Rueda Ch., Partido Comunista Mexicano, San Gabrielito, Gro.; Isauro Flores, Partido Comunista de México, Tlaxcala, Tlax.; Patricio Torres Rovar, Cipriano González, Humberto Cuevas V., Filiberto Solís, Felipe López, Partido Comunista Mexicano, Pachuca, Hgo.; Prof. Humberto Cuevas V., Prof. Delfino Pando Medina, Prof. Albino López C., Prof. Hilario M. Basurto, Prof. Álvaro Hernández, Prof. Ramón Ortiz, Tomasa Morales F., Sind. Nacional de Trabjs. de la Educación, Pachuca, Hgo.; Isidoro Gómez Gámez, Ramón Hernández Padilla, Partido Comunista de México, Tampico, Tamps.; Alberto Cruz Ch., Antonio Marín, Partido Comunista de México, Dzitbalché, Camp.; Elías Díaz, Unión de Caldereros y Aprendices Mexicanos, Veracruz, Ver.; Leonides Ruela Chávez, Marcelo Gaspar Ramírez, Felipe Nery Cortés, Partido Comunista de México, San Gabrielito, Gro.; José Antonio Caracas, Fernando A. Sánchez, Luis Leal, Natividad Rangel; Victorio González, Liga de Comunidades Agrarias, Veracruz, Ver.; Melquíades Yépez, Guillermo Hernández, Felipe Ramírez, Pastor Medina, José López, Domingo Silva, Avelino Barragán, Isidro Muñoz, Liga de Comunidades Agrarias, Veracruz, Ver.; Prof. Ismael Rodríguez Aragón, Lic. Alvarado, Ing. Jesús Rodríguez y R., Sind. Nacional de Trabajadores del Seguro Social, México, D.F.; M. Glikowski, Congreso Judío Mundial, México, D.F.; Leandro E. Zertuche Farías, Asilo para Ancianos Arturo Mundet, México, D.F.; Lic. Luis Martínez Mezquida, Monterrey, N.L.; Jesús Hernández, Sección 7 de la Finca San Jerónimo, Mpio. de Juárez, Chis.; Mariano Sánchez Cepeda, Trabajadores cetemistas, Saltillo, Coah.; Néstor Acevedo Ocampo, Yolanda C. de Acevedo, Isolina Acevedo C., Adelina Acevedo C., Yolanda Acevedo C., Nelida Acevedo C., Lorca Esau Acevedo C., Néstor Acevedo C., México, D.F.; Ing. Anselmo Carretero y Jiménez, México, D.F.; General Miguel Henríquez Guzmán, Guadalajara, Jal.; General Brigadier Marcelino García Barragán, Guadalajara, Jal.; H. Mac. Gowern, Brotherhood of Locomotive Engineers and Firemen, Ciudad Juárez, Chih.; Jess. J. Nichols, CIO Unions State, Ciudad Juárez, Chih.; Salvador Santana O., Francisco Gallegos, Federación Regional de Obreros y Campesinos, Chihuahua, Chih.; Alfredo Medina, Sindicato de

Trabajadores de Industrias Eléctricas, Tepic, Nay.; Pablo Reyes Rascón, Federación Cetemisa, Alvarado, Ver.; Luis Rosas Jr., Sindicato de Trabajadores del Departamento Agrario, México, D.F.; Lic. Raúl Ortiz U., Cuernavaca, Mor.; Celerino Silva P., Juventud Normalista, Comitancillo, Oax.; Augusto Méndez Altituzar, Tapachula, Chis.; Carlos Jiménez, Federación de Trabajadores de la Región de Orizaba, Orizaba,

Ver.; Marcos Caballero, Sindicato de Aceites Vegetales, Tecate, B.C.; Tomás Rico Cano, Horacio Ponce, Elvira Revueltas, Partido Universitario Unidad Revolucionaria, Morelia, Mich.; Juan Cortés Álvarez, Ruiz, Nay.; Carmen Flores García, Sindicato de Trabajadores de Conservas Alimenticias, Orizaba, Ver.; Pedro Coria Rutilio Colorado, Federación de Trabajadores de la Región de Huatusco, Huatusco, Ver.; Froylán Calderón, Tomás Rico Cano, J. Refugio Cuevas, Eduardo Quintana, Ramón Cortés, Francisco Urnelas, Facultad Jurisprudencia Universidad Michoacana, Morelia, Mich.; Dip. P. Arturo Mota, Romeo Noriega Ch., José Muñoz, Proletariado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chis.; Dip. José Zavala Ruiz, México, D.F.; Severiano Ocegueda, Primer Consejo Estatal Magisterio, Nayarit, Tepic; José María Martínez, Francisco Silva Romero, Alfonso Gómez Tejeda, Federación de Trabajadores de Jalisco, México, D.F.; Alfredo Valverde, Federación de Trabajadores cetemistas, Saltillo, Coah.; Rafael Vitola, Álvaro Monroy, México, D.F., Alejandro I. Mendoza Nanchital, Ver.; Luis G. Silva García, Colima, Col.; Román Revuelta Ramos, Villahermosa, Tabasco; Cándido Rivera O., Enrique Olan Suárez, Federación Única de Trabajadores del Estado, Villahermosa, Tabasco; Benito de la Torre, Sindicato Cinematografisas, Sección 25, Tepic, Nay.; Prof. José María Duque Medina, Felipe Cerecedo López, Guillermo Díaz Cornejo, Internado Indígena, Teziutlán, Pue.; Eneas Platas Flores, Galván, Ver.; Salvador Valdez O., Presidente Municipal, Chihuahua, Chih.; Senador Rafael Rangel, México, D.F., Ángel Cruz González, Federación de Trabajadores Cetemistas, San Andrés Tuxtla, Ver.; Eduardo Vidal Loya, Sindicato de Educación Sección Octava, Chihuahua, Chih.; Prof. Pedro Gómez Órnelas, Maestros Comunistas de Chihuahua, Chih.; J. Féliz Rentería R., Sindicato de Cargadores de Ruiz, Ruiz, Nay.; Pablo Campos Ortiz, Secretaria de Relaciones, México, D.F.; Fernando Suárez, Vicente Vallejo, Alejandro Quierera, Federación de Trabajadores cetemistas, Veracruz, Ver.; Lic. Liborio Espinosa y E., México, D.F.; Refugio Santos, Nuevo Laredo, Tamps.; Rodolfo Delgado, Guadalajara, Jal.; Jorge Cruickshank García, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Sección X, México, D.F.; Senador Lic. Esteban García de Alba, México, D.F.; Oscar R. Sánchez, Federación Regional CTM, Perote, Ver.; José de Díaz de León, Guadalajara, Jal.; Juan Miranda Morales, Confederación de Trabajadores de Industria y Comunicaciones Eléctricas, México, D.F.; Aarón Mam, San Luis Potosí, S.L.P.; Julia Zavala Vda. de Lagunas e Hijos, México, D.F.; Julio Montoya, Durango, Dgo.; José Mora Pérez, Federación Regional y Sindicatos Integrantes, Misantla,

Ver.; Prof. Enrique Rabel, Secretario Particular Gobernador, Querétaro, Qro.; Margarito Pérez Robles Confederación de Trabajadores CTM, Soledad, Ver.; Benito Hernández, Sindicato de Trabajadores de la Industria del Pan, Sección 16, Orizaba, Ver.; Manuel Cruz Peña, Ferrocarrileros Sección 19, Monterrey, N.L.; José A. Herrera, Sindicato El Ángel, México, D.F.; Roberto Díaz S., Agrupaciones Obreras Campesinas CTM, Túxpan, Ver.; Alfonso Macías, Sindicato Único de Chóferes, Ciudad Victoria, Tamaulipas; Antonio B. Carrillo, Mérida, Yuc.; Lic. Ignacio Jacobo Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal.; J. Wilfrido Gastelum, Magisterio Sinaloense, Sección 7, Culiacán, Sin.; Ing. Luis Rosas Jr., México, D.F.; Alfredo Medina, Sindicato de Trabajadores de la Industria Eléctrica, Tepic, Nay.; Mayor David Pérez Rulfo, México, D.F.; Químico Juan N. Vasavilbaso, Sindicato Nacional de Químicos Mexicanos, México, D.F.; V. Curtis, Uniones del CIO en el Estado de Nuevo México, Ciudad Juárez, Chih.; Domingo R. Fierro, Los Mochis, Sin.; Guillermo Ibáñez López, Club Juvenil Mochitense, Los Mochis, Sin.; Sergio J. Chacón, Federación de Trabajadores Petroleros de las Zonas del Sur de Veracruz, Minatitlán, Ver.; José F. Arizpe, Pedro Carpasco, Federación de Trabajadores de Nuevo León, Monterrey, N. L.; Antonio de Haro Saldívar, Sección 34 SNTE, Zacatecas, Zac.; José Calvari, Roberto Díaz, Federación de Trabajadores de Aguascalientes, Aguascalientes, Ags.; Vicente Gutiérrez Portugal, Mineral de Zilcuálpam, Edo. de México; Mariano Sánchez Cerda, Federación CTM, Coah., Saltillo, Coah.; Gonzalo Cárdenas R., Francisco Gasca, Jesús Franco López, Ing. Rafael Otero y Gama, Ignacio Castro, Alfonso González Padilla, Dip. Ricardo Álvarez, Manuel González Carrillo, Santiago Gasca, Simeón Mosqueda, Sabás Romero, Federación de Uniones Guanajuatenses, México, D.F.; Roberto Aguilera Carbajal, México, D.F.; Rafael Contreras Jiménez, México, D.F.; Margarita Nelken, México, D.F., Max Pieprz, Morelia, Mich.; Crispín Gasian, Federación de Trabajadores de Colima, Colima, Col.; Francisco de la Garza, Federación de Trabajadores de Tamaulipas, Ciudad Victoria, Tamps.; Lic. (Sealtiel) Dora C. Martínez Gayosso, México, D.F.; José Cárdenas Vázquez; Antonio Figueroa, Rafael C. Moreno, Sixto C. Moreno, Federación Obrera de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chis.; Filomeno T. López, Juan Holguín, Manuel Portillo M., Alfredo Linares, Sindicato Nacional del Banco Nacional de Crédito Agrícola, S.A., México, D.F.; J. Jesús Reina Delgado, Oficina de Telégrafos, Villa Álvaro Obregón; Rafael Grimaldi, México, D.F.; Sindicato de Trabajadores del Poder Judicial del Distrito y Territorios Federales, México. D.F.; Luis Hernández Solís, Venezuela en México, D.F.; Diego V. González, México, D.F.; Ing. Anselmo Carretero y Jiménez, México, D.F.; Sebastián Sulkes, Comité Central Israelita de México, D.F.

Encarnación B. de Sánchez, Miguel del Río C., José Sánchez, españoles residentes en México, D. F.; Armengol Güell, periódico *Catalunya*, México, D. F.; profesor E. Cortiches, B. Pujol, Patronato de Ayuda a los Patriotas Catalanes, México, D. F.; Manuel Orijel S., Graciano Morales O., Felipe Montiel J., Unión General de Trabajadores de Materiales de Guerra, México, D. F.; J. Moix, Unión

General de Trabajadores de Catalunya, México, D. F.; Jaime Grau, Unión de Rabasaires de Cataluña, México, D. F.; Antonio Velao, México, D. F.; Unión Popular Guatemalteca, México, D. F.; licenciado Manuel Popoca, J. Jesús Puente, Confederación de Jóvenes Mexicanos, México, D. F.; Paul Merker, Ludwig Renn, Erich Jungmann, Comité Latinoamericano de Alemanes Libres, México, D. F.; César Rodríguez G., Francisco Lucía, Círculo Cultural Jaime Vera, México, D. F.; Tadeur Kosciuszko, Unión Democrática Polaco-Mexicana, México, D. F.; Arturo Mori, E. Criado y Romero, Agrupación Profesional de Periodistas y Escritores Españoles en el Exilio, México, D. F.; Theo Schwars, Asociación Checoslovaca-Mexicana, México, D. F.; Juan Z. List, Asociación Yugoslavia Libre, México, D. F.; general Alberto Zuno Hernández, Comité de Ayuda al Ejército Libertador y Guerrillero de Yugoslavia, México, D. F.; García Lago, Partido Socialista Unificado de Cataluña, México, D. F.; Gustavo Julio Enríquez, embajador de la República Dominicana, México, D. F.; señor Eduardo Villaseñor, director general del Banco de México; doctor Manuel Martínez Báez, subsecretario de Salubridad y Asistencia; Ernesto Garpy Manzano jefe del Departamento de Acción Juvenil de la Secretaría de Educación Pública; ingeniero Guillermo Liera B., secretario general del Departamento de Asuntos Indígenas; Salvador Barrón Tavares, Secretaría de Marina, México, D. F.; Félix F. Palavicini, México, D. F.

ANTONIO CASTRO LEAL

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO COMO HOMBRE RECTO, COMO CIUDADANO Y COMO INTELECTUAL

SEÑORAS Y SEÑORES:

Nos reúne aquí una grata ocasión. Venimos a celebrar los cincuenta años de un hombre que ha dedicado más de la mitad de su vida a trabajar por el mejoramiento del pueblo mexicano. En esta manifestación de simpatía están representados muy dignamente diversos sectores del país, y le dan especial relieve miembros prominentes del gobierno, del Poder Legislativo y del ejército nacional; están también con nosotros distinguidos representantes de las actividades privadas, trabajadores, maestros, artistas e intelectuales; se sientan a nuestra mesa la madurez y la prudencia; la juventud y el entusiasmo.

Pero por encima de los puntos de vista particulares y de la diferencia de apreciación de cada uno, todos hemos acudido movidos por el propósito de festejar los días de un hombre que, posponiendo su interés personal y su conveniencia, resistiendo a las tentaciones de una vida de comodidad y aislamiento, no conformándose con la grata situación de los que, ajenos a las luchas humanas, ven correr apaciblemente los años, quiso entregarse en cuerpo y alma al estudio de los problemas nacionales más urgentes, a colaborar en su solución, a dirigir a los que tomaban parte en ella y a hacerla valer contra los escépticos y los desdeñosos, contra los reticentes y los refractarios.

El problema más urgente cuando Lombardo Toledano entró a la liza era, sin duda, el problema obrero. Se necesitaba llevar a la práctica principios que habían sido ganados en los campos de la Revolución y que habían quedado escritos en la Constitución de 1917, pero que corrían el peligro de ser letra muerta en la vida nacional si las fuerzas de una clase no se organizaban para

---

Condiscípulo de Vicente Lombardo Toledano. Al igual que éste, miembro del grupo de los "Siete Sabios".

Discurso pronunciado el 17 de julio de 1944 a nombre del Comité Organizador del homenaje nacional tributado a Vicente Lombardo con motivo de su L aniversario. Publicado con el título "Lombardo Toledano, el salvador del hombre". *El Popular*. México, D. F., 18 de julio de 1944.

darles sentido y realidad. Y en la organización de esas fuerzas la influencia de Lombardo Toledano fue de una importancia decisiva. En él encontraron un director sin desmayos ni corrupciones, una fe inconmovible, una autoridad consciente, firme e ilustrada.

Pero aunque ese problema era entonces el más urgente —porque afectaba a una enorme masa de la población mexicana— ni era ni es el único. Ni Lombardo Toledano, por más que pueda llamarse el apóstol de los derechos del proletariado, cabe en el cuadro noble pero limitado, del gran líder obrero. Tiene una visión general, profunda e inspirada de lo que es y de lo que debe ser nuestro país. Tiene, como si dijéramos, una conciencia social y sociológica de la vida nacional. Y sabe que son muchos los problemas nuestros que están pidiendo, con gritos que resuenan en el corazón de todos, ser pensados y resueltos; que no es posible abandonarlos, con falso o inconsciente optimismo, al curso natural de las cosas.

Hay momentos, como este, en que la patria necesita del pensamiento y de la acción de sus hijos mejores. El lazo común que une a todos los que nos hemos congregado aquí, representando diversos sectores y actividades de la nación mexicana, es la convicción de que vivimos uno de esos momentos y de que, por ello, merece nuestra admiración, y también nuestro respeto, el hombre que se da generosamente a la colectividad y a la República. Y en este sentimiento el mundo nos acompaña. Porque la conflagración que oscurece hoy a las naciones con sombras de tragedia, ha puesto a todos los hombres al servicio imperativo de su patria: Todos sienten sin reservas que hay que salvar al pueblo; todos, como cuando amenazaban derrumbarse las murallas antiguas, se sienten escuadrones de ciudadanos.

La guerra, como la desgracia, cambia a los hombres. Y de esta guerra saldrá un mundo distinto y mejor. Pero en este viraje que va a dar la historia no basta la continuidad mecánica de las fuerzas que mueven a los Estados. Se necesita que de las raíces hundidas en las entrañas del pueblo suba nueva savia y nuevo vigor. Hay que aplicarse a la solución de los problemas que nos tocan a todos. Y en este momento grave, en que el mundo piensa cómo renovarse, es una especie de traición a la patria no decidirse a pensar en nuestros propios problemas nacionales. Tenemos que consolidar con inteligencia y decisión las bases del país, que rectificar nuestra ruta, que labrar nuestro destino. Sólo así podremos ganar un lugar digno entre las naciones; pero si perdemos esta oportunidad, de asegurar un futuro que ahora se gesta para los próximos cincuenta años, entonces no seremos más que un despojo arrastrado por los carros de la victoria.

Y porque todo esto suena en la hora universal que vivimos y es como una preocupación ambiente a la que nadie puede escapar, y porque lo sentimos todos los aquí reunidos, con más o menos vehemencia o claridad, unos con más esperanza que otros, adquiere extraordinario relieve la figura del hombre que, como Lombardo Toledano, no ha dejado nunca de luchar en las trincheras

civiles por un México mejor. Y es digno de nuestra admiración quien, como Lombardo Toledano, mantiene desde hace años, desde mucho antes de que esta guerra iluminara la conciencia social de los pueblos, que el hombre no tiene derecho a pensar en sí mismo mientras no se resuelvan los problemas más urgentes de su patria.

Creo interpretar el espíritu de este homenaje si, en nombre de todos, lo ofrezco al licenciado Vicente Lombardo Toledano en su triple calidad de hombre recto e incorruptible, de ciudadano ilustre al servicio de la República, y de intelectual que sabe que una de la funciones más nobles de la inteligencia es la de salvar a los hombres.

JUAN MARINELLO

SALUDO A LOMBARDO TOLEDANO

Esta misma noche cumple cincuenta años un hombre de talento y de servicio, un gran líder de los pueblos americanos: Vicente Lombardo Toledano. Las organizaciones proletarias y las entidades progresistas de todo el continente le expresarán en este aniversario su estimación admirativa. En su México será el ancho homenaje. Allí estará junto al guiador responsable y penetrante la voz pura y valerosa de las masas de nuestras tierras, el clamor de angustia y de esperanza de los millones de hombres y mujeres que en Argentina y en Bolivia, en Puerto Rico y en Paraguay, en Guatemala y en Brasil, aprietan sus esfuerzos en el ansia profunda de una convivencia más justa y más libre.

La voz de los trabajadores y del pueblo de Cuba no debe estar ausente del homenaje continental a Vicente Lombardo Toledano. El nombre del presidente de la CTAL está unido firmemente a nuestras luchas, su boca ha dicho en todas partes palabras de justa estimación sobre nuestro movimiento obrero, ejemplarmente canalizado en la gloriosa CTC, y sobre el proceso progresista y democrático de nuestros últimos tiempos. Si Cuba ha sido, en los días aciagos y en los felices, preocupación y entusiasmo de Vicente Lombardo Toledano, Cuba debe ser esta noche para él devoción y simpatía, aliento y adhesión.

Mil veces un cumpleaños no señala otra cosa que el paso desvirtuador de los años. Otras, como en el caso de Lombardo Toledano, mide el nivel de una larga actividad benéfica, de un servicio humano singular. No es el momento, ni hay espacio para tanto, de decir el rendimiento cultural y revolucionario del rector de la Universidad Obrera de México. Raro caso, el más relevante de América, de un recio valor intelectual, de un esclarecedor original y sabio, dado por entero a la tarea de guiar hombres y pueblos. En Vicente Lombardo

---

Intelectual y político cubano. Presidente del Partido Socialista Popular y mas tarde miembro del comité central del Partido Comunista de Cuba.

Publicado en el periódico *Hoy*. La Habana, Cuba, 23 de julio de 1944, y en *Pueblos Hispanos*, Nueva York, 19 de agosto de 1944. Véase, *Homenaje y gratitud a México*. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 2000.

Toledano, quien se le acerca lo sabe, se producen en inesperado equilibrio la palabra orientadora y la acción eficaz. Su oratoria, rica y responsable, directa y sugerente, útil y bella, es el reflejo leal de una personalidad extraordinaria en que la meditación no estorba a la actividad, ni el trajín político impide la información copiosa y la rigurosa estimación de circunstancias y factores.

Lombardo Toledano merece, por sus cualidades y virtudes, un homenaje activo, político, trascendente, en el más exigente sentido. Destaquemos, para cumplírselo, un servicio más alto y actual: de este modo su ejemplaridad será tan valiosa como su caso mismo. Y el señalamiento de un aniversario de honda madurez será como poner sus potencias en el camino de servicios nuevos. En esto se reconocen los grandes hombres políticos, en que son hombres en camino, en acción, en futuro y es traición entenderlos, mientras viven, como personalidades cumplidas o como obras realizadas. Estamos aquí señalando con piedra blanca los cincuenta años de Vicente Lombardo Toledano —político cabal— porque son los suyos cincuenta años vivientes, es decir, juveniles, volcados hacia el mañana inmediato; cincuenta años que han colmado la experiencia sin herir el ímpetu; cincuenta años que señalan un esfuerzo cuantioso y continuado, pero que anuncian a su vez una obra de plenitud y culminación volcada sobre nuestros pueblos y en desvelo de su mejor porvenir.

¿Dónde está el servicio primordial de Lombardo Toledano? ¿Por qué los pueblos americanos lo saludan hoy con gozosa identificación? Sin subestimarle otras tareas, yo creo que nuestras tierras están saludando ahora a un jefe de la Confederación de Trabajadores de América Latina y su ingente labor como unificador de la acción antifascista del continente. Grande es el trabajo de Lombardo Toledano como organizador y orientador de los trabajadores mexicanos, grande como fundador y animador de un centro de cultura, la Universidad Obrera de México, en que los problemas de nuestro tiempo han sido expuestos y esclarecidos con un espíritu de realidad y libertad como en ninguna universidad de la Tierra. Pero su trascendente significación actual está en el modo perspicaz y hondo en que ha contribuido a unificar a nuestras patrias contra la barbarie hitleriana; en la manera admirable con que está disponiendo el ánimo hispanoamericano para entender y usar positiva, liberadoramente, las posibilidades cercanas de la posguerra.

Cuando se realice un balance realmente histórico de la etapa presente habrá que anotar a Lombardo Toledano, su ciclópeo esfuerzo por convencer a los pueblos hispánicos de América de una gran verdad difícil: de que por duras que sean sus condiciones internas y propias, y sin dejar de pelear por su mejoramiento, la hora pide y exige una fundamental identificación para vencer al enemigo común, a un enemigo que es el cómplice y el propulsor de toda opresión y de toda tiranía, y que deshacer con el común impulso la gran conjura fascista es nada menos que herir por su base toda realidad hispanoamericana opresiva y antipopular.

Dura ha sido sobre toda ponderación la obra de Lombardo Toledano en este campo. Todavía esta mañana leía yo un largo alegato escrito por un hombre del pueblo que no parece deshonesto sino desorientado, en un periódico de Salto, un pueblo de Uruguay. En ese alegato alienta todavía, manifestándose contra Lombardo Toledano, una incomprensión suicida que pide absurdamente la ventilación de nuestros pleitos domésticos para, *después*, acudir al combate contra el nazismo. Como si Hitler y sus cómplices no estuvieran en perenne contacto con nuestras satrapías americanas, alimentándolas y alentándolas, y como si el nazismo y sus agencias estuvieran esperando, para agotar nuestros pueblos, a que pongamos en orden nuestras cosas. Si el nazismo gana la partida, las dictaduras hispanoamericanas serán inacabables y más duras que hasta aquí; si el nazismo es vencido por el esfuerzo de todos, estará franca la vía de cada pueblo para darse un gobierno democrático y habrán perdido su respaldo universal los espadones crueles y los providencialistas grotescos.

La ejemplar vigilancia de Lombardo Toledano ha sido advertida por Earl Browder con su habitual sagacidad política. En un artículo reciente dice el magnífico líder norteamericano: "Los avances fascistas (en América Latina) hubieran ido mucho más lejos, de no haber sido por la alerta vigilancia y el vigoroso contrataque de dos hombres: el secretario de Estado de los Estados Unidos, *mister* Cordell Hull, y el presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, señor Vicente Lombardo Toledano. Cordell Hull aplastó la punta washingtoniana de la conspiración y Lombardo Toledano unió los círculos democráticos y obreros de todos los países del Sur a través de una reunión especial del Consejo Consultivo de la CTAL en Montevideo, con la participación de una delegación de los Estados Unidos".

He aquí la obra primordial del hombre al que esta noche rinde homenaje un continente. Pero, para que esta obra de *vigilancia* y de *contrataque* posea un cabal sentido histórico, ha de producirse en toda su medida dinámica, insertada entre el puente, entre el presente y el futuro, como parte del largo y alterado proceso de la liberación hispanoamericana. La amplia experiencia del líder se ha volcado en la capacidad del pensador político para marcar a la América Latina el sendero preciso que ha de transitar vencida la barbarie germano-nipona.

Los avances populares que ha de propiciar la posguerra a la América Latina han de asentarse, para Lombardo Toledano, en un limpio y cordial entendimiento entre todas las naciones del continente, muy singularmente entre los Estados Unidos y las naciones del Sur. Para el presidente de la CTAL nada podrá lograrse fuera de una firme solidaridad continental en que actúe primordialmente el espíritu libre y generoso del pueblo de la gran nación de Washington y Roosevelt. Deben ser las masas norteamericanas las que impongan con su acción un trato cada día más justo a las tierras sureñas y una comprensión cada día más perfecta de que estamos todos, los del Sur y los del Norte, en el deber de resguardar normas comunes de convivencia democrática.

Combatiente incansable contra toda forma de presión ilegítima, de imperialismo, de absorción ostensible o taimada, Lombardo Toledano es cada día más un creyente en la posibilidad de un ajuste saludable entre los intereses de todos los pueblos y naciones del Hemisferio Occidental. Para ello basta que cada país se atenga a lo que la realidad debe dar en la visión generosa de concordia y de paz progresista que alumbrará el final de la contienda. De este realismo positivo, que está a igual distancia de la claudicación que de la utopía, dan buena muestra las palabras del discurso dicho por Lombardo en la XVI Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Dirigiéndose a toda la América, pero hablando especialmente a los norteamericanos, el líder mexicano dijo: "No aspiramos (los pueblos hispanoamericanos) a nada extraordinario, a nada nuevo, ni tampoco a algo que signifique la realización de la utopía. Aspiramos nada más a salir de la etapa de atraso histórico en que vivimos y a incorporarnos en la vida moderna, para disfrutar de los beneficios de la civilización dentro de un plan de armonía continental y mundial, de acuerdo con los principios de la Carta del Atlántico, que son la síntesis de los ideales que han presidido la lucha secular de nuestros pueblos por su bienestar económico y cultural, y por la emancipación de sus naciones".

El homenaje de esta noche es homenaje a una cultura, a una honestidad y a una penetración que han permitido el señalamiento de un camino sin quiebras para nuestro inmediato futuro. Las palabras de Lombardo Toledano, en que cuajan esa honestidad, esa cultura y esa penetración, es clara y neta: ahora, combate a muerte contra una corriente antihumana en que se identifican todos los retrasos feudales y esclavistas de nuestras tierras, pero que posee, como nunca, categoría mundial para imponer sus designios bárbaros. En el combate no puede faltar ningún esfuerzo, porque a todos interesa por igual la derrota del crimen. Después, en un *después* que es casi un *ahora,* la marcha cerrada en que, por el trabajo de todos, de las masas del Norte y de las del Sur, se hagan buenas las consignas democráticas con que se lleva al triunfo la guerra contra el fascismo y cada pueblo y cada nación encuentre la vía franca para realizar sus aspiraciones legítimas y todos juntos para colaborar en la defensa de una libertad y una justicia comunes.

Este dictado fundamental, tan lleno de realidad y de porvenir, es el que hace a Lombardo Toledano —por encima de merecimientos numerosos y eminentes— hombre de América, servidor de América, guía de América. Es por ello por lo que Cuba, tierra de firmes tradiciones libertadoras, quiere sumar su voz al coro americano. En la adhesión cubana va nuestra gratitud al camarada que nunca quedó sordo a los requerimientos en los duros días de prueba y que compartió con nosotros la satisfacción de los avances de nuestra unidad proletaria y la alegría de una Cuba de pie, marchando gallarda y victoriosa hacia un mañana de progreso y de justicia.

En esta noche de tu aniversario, compañero Lombardo Toledano, te va nuestra mano, con nuestro respeto, con nuestra admiración, con nuestra

esperanza. Que sean largos tus días, para bien de los pueblos de América; que Cuba pueda cumplir, no importa las nubes que ensombrecen su camino, con tu exhortación de unidad combatiente y progresista. Que en el aniversario próximo, entrado ya en tus días de culminación feliz, podamos contemplar un mundo en que las fieras hayan sido extirpadas y en que los pueblos de nuestro hemisferio marchen sin tibiezas ni temores hacia la meta que tú les has señalado con tu palabra y con tu obra. ¡Hasta entonces, salud!

JUAN JERÓNIMO BELTRÁN

SEMBLANZA DE LOMBARDO TOLEDANO, UN HOMBRE DE AMÉRICA

La presencia y la actuación de Vicente Lombardo Toledano en la Conferencia de la Oficina Internacional del Trabajo, realizada hace algunas semanas en Filadelfia, ha destacado uno de los aspectos de la personalidad del jefe del proletariado latinoamericano: su actividad y su influencia internacional.

Hace ya largos años que Lombardo Toledano es el líder, no solamente de los trabajadores de su patria, sino de los trabajadores de la América Latina.

MÉXICO, INQUIETUD Y EJEMPLO INTERNACIONAL

Nuestra patria alcanzó, desde los primeros años de su aparición en la escena mundial, la categoría de grande y de violenta. Las leyendas sobre sus riquezas fabulosas dadas a conocer a España por medio de las cartas del conquistador Cortés; el valor con que los aborígenes defendían sus bienes, su religión, su imperio; lo indómito y cruel de la conquista, asentada sobre la violencia; la producción de metales preciosos que el trabajo de los indios y de los negros echó fuera de las entrañas de nuestras tierras para ser derramada por el mundo; la violencia y el contenido social avanzado de la Guerra de Independencia; los dramáticos comienzos de nuestra vida independiente; la guerra desgraciada contra los Estados Unidos; la epopeya de la Reforma y de la Segunda Guerra de Independencia y, finalmente, la gesta gloriosa de nuestra Revolución de 1910. Todo ello fue creando un concepto, no por abigarrado menos atrayente, de nuestro país.

México comparecía ante los demás pueblos del continente y del mundo, con el aliento cortado por la lucha, cubierto de sangre, misérrimo y descalzo, pero batallador, audaz y heroico.

Periodista de la revista *Futuro*.

Artículo escrito en ocasión del L aniversario de VLT, publicado en la revista *Futuro* num. 96. México, D. F., julio de 1944.

En lucha desigual contra fuerzas seculares que se oponían a su libertad; en pugna contra el imperialismo extranjero, dominador de la economía, aquel pueblo atrasado, mal nutrido y casi inerme, lanzaba, cual nuevo David, la piedra de su honda contra los enemigos de su destino. Y en esa piedra iba su mensaje a los demás pueblos de la América Latina, pobres como él, humillados como él, pero pueblos dueños de energía y abnegación sin límites para luchar por la libertad del hombre.

El mensaje, al principio confuso, de nuestra gesta, fue diafanizándose al correr del tiempo. Tal parecía que la lluvia de lágrimas y de sangre destacaban con claridad lustral los propósitos que generaban nuestra lucha. Las reivindicaciones del Plan de Ayala se plasmaron en nuestra Constitución de 1917. El anhelo secular de los mexicanos, de ser dueños de su tierra, quedó hecho letra y espíritu en el artículo 27, y las demandas de las masas obreras en el artículo 123.

UN MÉXICO NUEVO, NUEVOS HOMBRES

En su desarrollo, nuestro pueblo ha parido hombres de excelsa condición. Hidalgo y Morelos, libertadores de esclavos y reformadores agrarios; Juárez y la pléyade de la Reforma, artífices de la Constitución más avanzada de su época; Madero; Villa, ciega fuerza vengadora del pueblo; Zapata, la abnegación y la intransigencia de la gleba; Carranza, el antimperialista; Obregón, gran soldado; Cárdenas, el reformador.

Pero al mismo tiempo México ha aventado fuera de los ámbitos de la patria a sus enemigos, a los traidores que, nacidos de su seno, odiaban su progreso y su bienestar. Los vencidos por la Revolución llevaron fuera su odio y su espíritu de revancha.

Y como en el caso de la gloriosa Revolución Rusa, la Mexicana fue escarnecida y deformada por la mala prensa internacional, que presentaba a México como el paraíso del bandidaje, de la incultura y del crimen. Dejados de la mano de Dios —decían los detractores— los mexicanos se asesinaban entre sí, se robaban; liquidaban la herencia grandiosa.

¿Quién iba a ser el osado, que en las nuevas condiciones del mundo se atreviese a representar a nuestro país? No podían aspirar a tan noble tarea quienes, echados por la fuerza de la patria, la calumniaban en el exterior. Tenía que ser un hombre nuevo, surgido de la entraña misma de la gran conmoción social de nuestro país. Este hombre fue, y es, Vicente Lombardo Toledano.

Para el desempeño de la tarea más alta que puede ambicionar hombre alguno, Lombardo poseía cualidades especiales. Sin ser hombre de armas, pues ni su edad ni su idiosincrasia lo forzaron a empuñarlas, era, sin embargo, consciente del drama que conmovía al país.

Dentro de las aulas, en el viejo Colegio de San Ildefonso, sabía escuchar la voz de su pueblo. Desde entonces se acercó a él, con "una pasión visceral" y en lugar de convertirse en un aprovechado de la contienda, perseveró en el

camino de la lucha por el conocimiento, para mejor servir a su pueblo. De alumno eminente, se transformó en maestro destacado. Y pronto, muy pronto, en educador de las masas.

Hombre de inquietudes universales, su hambre de conocimiento era hambre del pueblo, auténtica necesidad de saber más para mejor luchar en la transformación del mundo. Llegó, tanto por los caminos de la reflexión como por los del sentimiento, a identificarse con aquel sector del pueblo a quien está reservado un gran destino: la clase obrera.

Podemos decir que desde entonces, en los ya lejanos años de 1919 y de 1920, Lombardo Toledano entró en la senda que lo convirtió más adelante, en el líder auténtico de las masas trabajadoras de la América Latina, porque ingresaba a la causa internacional de los trabajadores.

LA EDIFICACIÓN DE UNA NACIÓN

Pero si para Morelos y para Juárez la tarea era neta y precisa, y a ella dedicaron con fidelidad incomparable sus vidas, para el hombre nuevo los problemas eran más complejos. De una parte, incumbía al pueblo mexicano y a su clase de vanguardia, la clase obrera, romper las trabas que impedían su desarrollo como nación; de la otra parte, la historia marcaba al proletariado la tarea de luchar por su emancipación. El fracaso de hombres tan singularmente dotados como Madero, como Carranza, como Cabrera, está explicado por la incomprensión de esa doble necesidad: las masas trabajadoras tienen que luchar en un gran frente nacional para lograr la independencia completa de México, su desarrollo en un sentido capitalista, barriendo para siempre los remanentes feudales y la dominación extranjera; pero dentro de los cuadros de esa contienda, las masas trabajadoras deben luchar constantemente por su mejoramiento —condición irrecusable del desarrollo de la nación— acrecentar sus organizaciones de clase y laborar por el socialismo, esa tarea que no comprendieron los grandes vencidos de nuestra historia, esa tarea que sí comprendieron Zapata y Flores Magón, los dos grandes olvidados.

Lombardo Toledano, profundamente mexicano, comprendió la complejidad de la tarea; le ayudaba la tradición jacobina de su familia, la tradición revolucionaria liberal de su patria y, en cuanto a los nuevos problemas, su acercamiento y su identificación con las masas obreras, al mismo tiempo que su estudio del marxismo. Así surgió el hombre nuevo, representante de México.

EL POLÍTICO

Nacía con él, el representante del político de nuevo tipo. No el hombre todo instinto, como Villa o Zapata; no el cerebral sordo a las voces nuevas, como Cabrera. Surgía el hombre para el cuál eran verdad las frases de Demócrito: "la política, siendo como es, ley suprema, hay que aprenderla y tomarse esta pena,

que, por ella, vienen a los hombres las cosas espléndidas y grandiosas". El hombre se asomaba a su tiempo, sin retroceder ante la dureza, las amarguras, ni los reveses de la lucha, de la tumultuosa y contradictoria vida política de nuestro país.

Militó en las filas del Partido Laborista, figuró en la dirección nacional de la CROM. Su horizonte nacional e internacional amplióse. Ascendía por la ruta pendiente de los años, sin perder el rumbo. Al contrario de la mayoría de los hombres de su generación, sabía a dónde iba y por qué medios alcanzar su fin.

Con la representación de diversas organizaciones cruzó nuestro continente por el año de 1930. Fue por primera vez a Europa en 1925. Veía germinar las próximas luchas en aquella tierra fecundada como ninguna por el trabajo y el pensamiento del hombre. Veía con sus propios ojos la tragedia similar y al mismo tiempo distinta de los hombres. Se abrió a todos los llamados, escuchó todas las voces y comprendió que el mundo marchaba por rutas de confusión y de sangre hacia un porvenir sombrío.

Por aquellos años, las diferencias surgidas entre él y los comunistas habían oscurecido su horizonte. Pero cuando con intrépida decisión rompe abiertamente con las ataduras que le ligaban al pasado del movimiento obrero y declara que "el camino está a la izquierda", se acerca cariñosamente a la obra grandiosa de los trabajadores soviéticos. México puede estar orgulloso de haber dado vida al dirigente sindical de más altas calidades de los países capitalistas, que ama, comprende y defiende con abnegación y capacidad, la obra inmortal de la revolución rusa.

Visita la Unión Soviética el año de 1935 y puede conocer la gigantesca obra realizada, los planes ya cumplidos y las esperanzas del porvenir. Ve la obra pacífica de la construcción del socialismo. Y la defiende en la tribuna, en el folleto, en el periódico. Usa sus inigualadas capacidades de orador, para hacer patrimonio de la clase obrera de México y de la América Latina, la obra de los trabajadores soviéticos.

Momentos difíciles llegaron: cuando el arribo de Trotski a México, cuando la guerra estalló en 1939 y se rompieron las hostilidades entre Finlandia y la URSS, y cuando finalmente ésta fue agredida por la Alemania nazi. En todos los momentos: tanto en aquellos en los que la URSS necesitaba de todos sus amigos leales, cuando el avance alemán en tierra soviética; como cuando las derrotas nazis en Moscú, Stalingrado y Leningrado, Lombardo Toledano permaneció siempre aliado de la obra grandiosa de los trabajadores soviéticos. Podrán ocurrir muchos acontecimientos, pero esta conducta de Lombardo Toledano no la olvidarán jamás los trabajadores mexicanos, ni los de América Latina, ni los de la Unión Soviética.

EN LA FEDERACIÓN SINDICAL INTERNACIONAL

Habiendo votado la CTM su ingreso a la Federación Sindical Internacional, Lombardo Toledano encabeza su delegación y asiste a varios de sus consejos y congresos. En todos ellos, Lombardo Toledano lucha, desgraciadamente en minoría, por el reforzamiento de la unidad sindical internacional mediante el ingreso de la poderosa Confederación General de Trabajadores de la Unión Soviética a la Federación Sindical Internacional. Los burócratas sindicales estorbaron con todos sus lamentables recursos la realización de este ideal de los trabajadores, pero ello no empaña el mérito de la lucha de los trabajadores mexicanos y de su jefe por el logro de la unidad internacional.

Cuando estalla la lucha en España, Lombardo Toledano ve en ella, como antes en la invasión a Etiopía, el avance del fascismo que precipitaba la guerra mundial, condicionada por la tolerancia de los gobiernos seudodemocráticos de Francia y de Inglaterra. Y cuando la derrota diezmó al pueblo español y aventó lejos de la patria a sus mejores hijos, Lombardo trabajó por aposentar en México al mayor número de aquellos a quienes la traición había robado un hogar.

En 1938, Lombardo Toledano convoca a las representaciones de los trabajadores de Europa y América, y se reúne en México un congreso mundial contra la guerra, que apela a las diversas organizaciones sindicales a luchar con todas sus fuerzas contra el desencadenamiento de la ya inminente contienda.

Los representantes latinoamericanos, reunidos en aquella oportunidad, acuerdan, bajo la iniciativa de Lombardo, constituir la Confederación de Trabajadores de América Latina, de la cual eligen presidente al hombre que más había luchado por la organización de los trabajadores en el continente.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Habiendo luchado contra la guerra, Lombardo no se cruza de brazos cuando ésta se desata. Establece su primitivo carácter y vigila acuciosamente su evolución. Por ello está en capacidad, contra los sofistas colados en el movimiento obrero, de avizorar su cambio de contenido, surgido a la caída de Francia y la derrota de Grecia y Yugoslavia. No es, pues, para él, una sorpresa la agresión alevosa a la Unión Soviética; prevé la extensión de la guerra a todo el globo, reiterando una vez más la tesis de que el fascismo tiene que luchar inevitablemente por la universalización de su dominio o perecer. Alerta constantemente a los pueblos de América Latina y los llama a la defensa del patrimonio que les es común: la libertad y la independencia de todos ellos, amenazados por el empuje del nazifascismo.

Podemos decir que nunca como en estos últimos años, en que a través de Lombardo ha sido posible al proletariado internacional expresarse en tierra de América, este hombre singular realizó el anhelo de Marx: "Trabajar para el mundo".

Su dedicación, verdadera pasión de hombre de estudio y de trabajo, al conocimiento de los problemas de México, de sus luchas generosas, del dolor de su gleba secularmente explotada, de sus indios, de sus mestizos, le llevó al conocimiento de la situación de los pueblos hermanos de la América Latina, todos estos pueblos, que se independizaron casi al mismo tiempo de la opresión de la caduca tiranía española y portuguesa, han atravesado por el mismo doloroso calvario, pugnando por independizarse económicamente y por acabar con los remanentes feudales que durante más de cien años han estado tratando de frustrar la independencia; todos ellos han sostenido la misma oscura lucha, sorda, ahogada diariamente en sangre pero a diario renovada, contra los representantes del latifundismo y de los grandes monopolios internacionales, contra el mismo tipo de tiranos y dictadores. Pero de todos ellos, México es el que más ha avanzado por el camino de la liberación económica y social: primero la brillante gesta de la Reforma acaudillada por el gran Juárez, y después la Revolución de 1910, han conducido al pueblo mexicano a pasos gigantescos por el camino luminoso, aunque lleno de dificultades que los pueblos hermanos consideran su propio camino; tocaba, pues, a México llevar a esos países la palabra de aliento y esperanza, y esta palabra ha llegado siempre, a pesar de las fuerzas que trataban de ahogarla dentro de nuestro propio territorio. No fueron, ciertamente, aquellos que han conspirado contra la Revolución Mexicana; no fueron ni podían ser aquellos que carecían de fe, de confianza, de pasión, los que hicieron llegar el mensaje de México a esos países, pero el mensaje llegó como un eco de la gloriosa lucha de Juárez y de los liberales mexicanos, de Zapata, de Flores Magón, de Madero, de la Constitución de 1917. Y en estos últimos tiempos alguien tenía que echar sobre sus hombros la tarea de hacer llegar este aliento, y ha sido Lombardo Toledano quien, sin vacilaciones, ha emprendido tal tarea; llegó al fondo de las minas sórdidas de Bolivia, a Chile, a Uruguay, a Brasil, a Venezuela, a Cuba, a Centroamérica, y en todas partes, hostilizado por las fuerzas del pasado y de la tiranía, ha sabido encontrar en el corazón de los trabajadores, de los estudiantes, de los intelectuales honestos, de los gobernantes progresistas, la más franca y calurosa bienvenida para el mensaje de esperanza de México. No han sido los enemigos del movimiento obrero de México los que han hecho posible esto; no han sido los claudicantes ni los tibios; han sido los trabajadores que forman las filas de la CTAL. Y nadie ha trabajado tanto por lograr este objetivo como Vicente Lombardo Toledano.

Lombardo Toledano dobla en este mes el cabo de los cincuenta años. Para él, como para los primitivos navegantes que singlaban hacia el Oriente fabuloso, es el Cabo de la Buena Esperanza. Puede contemplar con serenidad el pasado tumultuoso de su vida, tan rico en experiencias, en acción, en luchas. Lombardo representa un fragmento de nuestra historia, simboliza el ascenso de una clase a la que pertenece el porvenir.

Pueden llover sobre él los dicterios de los miserables que, refugiados en el anónimo o en la impunidad de la mal llamada "gran prensa", tratan de enlodar la pureza de su vida, el desinterés de su acción y la nobleza de su inquietud. Lombardo quedará como un hito en el crecimiento de la organización y de la conciencia de las masas trabajadoras de México y de América Latina.

Lombardo Toledano puede mirar el porvenir con júbilo y con esperanza. Porque si hay millares de seres que le distinguen con su odio cavernícola, también hay millones de hombres y mujeres, probados en el diario bregar, que le aman y le respetan, y que dicen en este aniversario: ¡Larga vida para Lombardo Toledano!

Porque Lombardo Toledano puede repetir, contemplando el porvenir, el verso de Shelley, tan amado por Engels:

"¡Llegará el día de mañana!"

LA "CONDECORACIÓN DEL COMBATIENTE" OTORGADA A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

Los suscritos, dedicados a actividades científicas, artísticas y culturales en general, al servicio de México, otorgamos a Vicente Lombardo Toledano la Condecoración del Combatiente

Primero. Como justo reconocimiento a sus esfuerzos en defensa de la patria, en contra de sus enemigos del interior y del exterior.

Segundo. Por ser y haber sido, por ese motivo, el mexicano más calumniado por los órganos de la prensa representativos de la regresión social y política del país.

Tercero. Porque consideramos que es de nuestra incumbencia, dadas las actividades que representamos, pronunciarnos por la verdad, por la justicia y por el decoro, y

Cuarto. Porque creemos necesario estimular a quienes se signifiquen por su valor civil, arrostrando las diatribas y las calumnias sólo por servir a la más noble de las causas posibles.

México, 1946.

Hombres de ciencia: doctor Manuel Sandoval Vallarta, ingeniero Joaquín Gallo, Luis Enrique Erro, doctor Isaac Ochoterena, licenciado Alfonso Caso, licenciado Salvador Toscano, doctora Eulalia Guzmán, licenciado D. Rubín de la Borbolla, doctor Gonzalo Aguirre Beltrán.

Publicada en la revista *Futuro* num. 109. México, D. F., marzo de 1946. El texto introductorio dice los siguiente:

Los intelectuales y artistas de nuestro país otorgaron la Condecoración del Combatiente a Vicente Lombardo Toledano. El homenaje es significativo, por la valía de quienes lo rindieron y por el momento en que se llevó a cabo, pues Lombardo Toledano ha sido objeto desde hace años, pero especialmente en los últimos meses, de una de las más innobles y violentas campañas de que se tiene memoria en México.

Escritores: licenciado Alfonso Reyes, doctor Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, licenciado Antonio Castro Leal, José Iturriaga, Ermilo Abreu Gómez, José Mancisidor, licenciado Rafael López Malo, José Revueltas, Andrés Henestrosa, Enrique Ramírez y Ramírez, Ludwing Rehn, Anna Seghers, Juan Rejano, Efraín Huerta, Germán List Arzubide, Jesús R. Guerrero, Carlos Velasco, José Rogelio Alvarez, Fernando Rosenzweig, Antonio Prieto, Gonzalo Beltrán.

Artistas: David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Carlos Chávez, Luis Sandi Meneses, Dolores del Río, Pablo Moncayo, "Tata Nacho", Leopoldo Méndez, Raúl Anguiano, Carlos Orozco Romero, Gabriel Fernández Ledesma, Julio Prieto, José Chávez Morado, Luis Arenal, María Izquierdo, Nelly Campobello, Jesús Guerrero Galván, Miguel Covarrubias, Julio Bracho, Agustín Tinoco, Gabriel Figueroa, A. Bracho, Fernando Gamboa, Carlos Mérida, Xavier Guerrero, Federico Canessi, Manuel Márquez, Manuel Alvarez Bravo, Alfredo Zalce, Alfonso Guillén Zelaya, Pablo O'Higgins, Isidoro Ocampo, Ignacio Aguirre, hermanos Mayo, Federico Silva, Joel Marroquín, F. Bustos Cerecedo.

Intelectuales y profesionistas: doctor Daniel Cossío Villegas, ingeniero Adolfo Orive Alba, arquitecto Carlos Obregón Santacilia, ingeniero José Domingo Lavín, licenciado Alfredo G. Uruchurtu, José López Moctezuma, profesor Gaudencio Peraza, profesor Manuel Germán Parra, profesor Antonio Betancourt Pérez, Elvira Vargas, general e ingeniero R. Catalán Calvo, licenciado Guillermo Ibarra, licenciado Alejandro Carrillo, Manuel O. Padrés, Rosendo Gómez Lorenzo, doctor Alfonso Millán.

Dirigentes políticos: Fidel Velázquez, Dionisio Encina, senador Fernando Amilpa, diputado y consejero de la CTAL Juan Vargas Puebla.

Por ello, el reconocimiento de su labor de parte de hombres y mujeres de propio valer, que arrostraron la furia impotente de cierta prensa, alcanzó el ejemplar contenido de un homenaje nacional. Porque tal ha sido el reconocimiento de la devoción de toda una vida dedicada a defender a los trabajadores y a su patria, que crean con su esfuerzo los bienes innumerables de nuestra civilización.

Lombardo Toledano representa al intelectual verdadero, al hombre cuya preocupación no lo lleva a la torre de marfil, sino a la lucha apasionada para cambiar el mundo. Es un auténtico creador del futuro, nacido del presente de luchas y de esperanzas. Quienes le atacan —con armas que establecen su enana estatura moral— representan un pasado condenado definitivamente a desaparecer. Tal es su tragedia, que no alcanza a evitar, la forma villana en que combaten sus adversarios.

Las fuerzas vivas, las fuerzas de la inteligencia —una de las mayores potencias de la historia— y las fuerzas del trabajo —que transforman el pensamiento en obras perdurables— están con Lombardo Toledano.

MARTÍN LUIS GUZMÁN

EL HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO, LA MAYOR CONDENA A LA PRENSA FACCIOSA Y ANTIMEXICANA

Compañero Vicente Lombardo Toledano, compañero en el impulso, compañero en la limpieza de las intenciones, aunque, por desgracia para México y para todos nosotros los aquí presentes, no podamos llamarle compañero en la magnitud de la obra realizada:

No sé si me será dable expresar la emoción de este momento, lleno de trascendencia para la vida pública de nuestra patria. No lo sé, porque fue a última hora de esta tarde cuando me enteré de que habría de caberme a mí la responsabilidad, y el honor, de ser quien le ofreciese a usted el acto que nos congrega.

Todos cuantos aquí estamos sabemos, desde luego, que esta no es una reunión de amigos, como seguramente tratará de darlo a entender la prensa mendaz que está al servicio de la reacción mexicana. No. No es una reunión de amigos. Es un acto de hondura popular y de amplitud nacional. De hondura popular, porque aquí están representadas todas las clases sociales que forman el pueblo de nuestro país, desde la más alta, que es la de la inteligencia, hasta la más eficaz, que es la que trabaja con el vigor de sus manos. Y es nacional porque, no obstante el boicot con que ha querido ahogarse este suceso —boicot imposible de llevar a cabo, pues la importancia del hecho rebasó la intención de los silenciadores y los hizo hablar contra su voluntad—, no obstante esto, digo, no hay en esta hora un solo lugar de la República donde no se sepa que en este momento México está rindiendo tributo a Vicente Lombardo Toledano por la virtud con que ha sabido sobrellevar los ataques de la reacción.

Por supuesto, no nos dejaremos desviar de nuestra serenidad ni han de hacernos caer de nuestra altura. Porque ahora que la demagogia se ha vuelto reaccionaria, ahora que los reaccionarios son en México los demagogos, y no

---

Periodista e dirigente revolucionario, participante en las campañas de la División del Norte.

Discurso pronunciado el 28 de febrero de 1946, en la ceremonia celebrada en el restaurante Chapultepec, en la cual se entrega a VLT la "Orden del Combatiente", otorgada por un grupo de destacadas personalidades de México. Publicado en la revista *Futuro* num. 109. México, D. F., marzo de 1946.

los revolucionarios, no estaría bien que nosotros les arrebatásemos el acento que vienen empleando desde hace varios años, y diésemos pábulo a que también se nos atacara y disminuyera con ese pretexto.

UN ACTO DE SIMPLE DEFENSA DE LA DIGNIDAD

Examinemos nuestro acto con toda ecuanimidad. ¿Es un acto de desagravio? No, porque, ¿quién agravia? ¿Es la expresión de un rencor? No lo sentimos. ¿Es la exteriorización de un temor? Nosotros, en lo personal, no tenemos nada que temer. Pura y simplemente venimos a defender la dignidad y la vergüenza de nuestro país; pura y simplemente, por cuanto se refiere al hombre objeto de este homenaje, nuestro acto es el reconocimiento y la exaltación de una conducta que merece ser imitada, de una conducta ejemplar; y desde el punto de vista de la vida pública de México, es esta una lección de civismo que se da a aquellos que, teniendo en sus manos los instrumentos para orientar la opinión del país, no hacen sino desfigurarla y desvirtuarla.

Dueños ellos de la opinión, dueños de difamar, de injuriar, de denigrar y calumniar todos los días, y de engañar a sus lectores, lo mismo de siete a nueve que de cuatro a seis... Dueños de todo eso, no han podido evitar que se congregue un número muy grande de personas dispuestas a desafiar, exactamente en la misma proporción en que ha estado desafiándola Lombardo Toledano desde hace mucho tiempo, la ira y el encono de que ellos son capaces. He ahí la lección de civismo que damos desde aquí. ¿O es que no lo sabemos bien? ¿Se ignora acaso que desde hace tres días la nación mexicana se ha dividido en dos grandes sectores: el de "los perversos", "los que están llenos de lacras", "aquellos cuya historia es una infamia", o sea, quienes han querido rendir este homenaje a Vicente Lombardo Toledano... y el de "las gentes honorables", "las gentes angelicales", que son, tan solo y por casualidad, aquellas a quienes les parece mal que se rinda a Vicente Lombardo Toledano este tributo. Así al menos, hemos estado leyéndolo en muchos periódicos desde hace tres días, desde hace cuatro, desde hace seis. Incluso se ha dado el caso, graciosísimo y aleccionador para quienes hacen periodismo, de que ayer uno de esos periódicos hablara bien de una persona en una columna, donde se decía de ella que no se sumaba al homenaje, y se hablara mal de la misma persona en la columna de al lado, en ésta porque sí se sumaba. Me refiero a *Últimas Noticias*, primera edición, de ayer miércoles por la tarde, en las dos notas que dedica a Manuel Sandoval Vallarta.

QUEREMOS SER OFENDIDOS, DENIGRADOS Y CALUMNIADOS COMO LOMBARDO

Pues bien, siendo esa la perspectiva, siendo ese el panorama, evidentemente hacía falta la lección de que viniéramos a decir aquí, nosotros, cuyos nombres

figuran en una lista, nosotros que no nos ocultamos, que queremos ser ofendidos, denigrados y calumniados del mismo modo que se ha denigrado, calumniado y ofendido a Vicente Lombardo Toledano.

Claro que tal deseo no es todo nuestro propósito. Porque tampoco somos gente a quien pueda llevarse, como con un cordel, a donde quieran sus adversarios. La situación tiene mayor profundidad, y esa profundidad también nos reúne. Muchos de los aquí presentes sabrán que en 1911, en 1912, en 1913 había en la Ciudad de México unos periódicos hoy de memoria tan negra cuán negra pueda imaginarla la indignación: se llamaban *Multicolor, El Mañana, El Imparcial*. Aquellos periódicos se dedicaron de una manera sistemática, durante dos años y medio, a acabar con todas las reputaciones, todas las ideas, todos los principios que daban vida a la Revolución, personificada entonces en quien luego sería el mártir Francisco I. Madero.

Privaba una creencia, y lo creía así don Francisco I. Madero: La creencia de que la verdad resplandece siempre, y que por resplandecer la verdad no debía coartarse la libertad de aquellos periódicos miserables —miserables, sí, pues no se les puede llamar de otra manera— que todos los días, sin el menor escrúpulo, sin la menor conciencia, sin la más pequeña visión de su responsabilidad, lanzaban las peores invectivas contra el régimen que gobernaba a nuestro país, que difamaban y calumniaban a personas dignas de la más alta consideración.

LA LECCIÓN DE LOS TIEMPOS DE FRANCISCO I. MADERO

Sin embargo, llegó el momento en que las cosas alcanzaron tales proporciones que ya no don Francisco I. Madero, ya no su ministro de Gobernación, pero sí la gente que lo rodeaba, o que veía al gobierno desde la calle, toda alterada y conturbada por aquella prensa, creyó necesario poner un límite a lo que pasaba. Y entonces, como uno de aquellos periódicos, *Multicolor*, era obra de un extranjero, el gobierno decidió aplicar a quien lo dirigía el artículo 33. Cogió, pues, la policía a Mario Vitoria, que así se llamaba el propietario y director, y lo llevó a Veracruz con orden de embarcarlo hacia Cuba. Pero, desde Veracruz, Mario Vitoria envió al Presidente un telegrama, diciéndole: "Señor don Francisco I. Madero, usted es un hombre cuya grandeza pasará a la historia. ¿Estaría bien que por la pequeñez de mis ataques esa grandeza dejara de brillar, limpia y pura, como seguramente habrá de hacerlo? Yo le pido que considere de nuevo la medida que ha tomado contra mí, y que me permita volver a México a seguir publicando mi periódico". Don Francisco I. Madero, cuya grandeza no podía ponerla en duda ni un Mario Vitoria, anuló la resolución y dispuso que Mario Vitoria volviera a la Ciudad de México y que siguiera injuriándolo, como no había cesado de hacerlo durante más de dos años.

El resultado de aquello, quiero decir, del estado de ánimo público que creaban aquellos periódicos, lo conocemos todos: se hizo posible el cuartelazo;

se preparó la traición de Victoriano Huerta; se hundió al país, durante varios años, en la tremenda guerra revolucionaria de 1913 a 1917.

Sí, la verdad siempre ha resplandecido, siempre resplandecerá. ¿Quién lo duda? Pero es un deber de los hombres que dirigen un pueblo —no tan solo de quienes lo dirigen desde los puestos gubernativos, sino también de cuantos están en los sitios donde nace y se hace la opinión— el no fundarlo todo en la sola esperanza de que la verdad resplandezca, para no llevar así a los pueblos a sacrificios y martirios que pueden evitarse.

CONTRA EL CLIMA CREADO POR LA PRENSA REACCIONARIA

Hoy en día, compañero Lombardo Toledano, México está, por cuanto se refiere a la prensa, en situación igual, o peor acaso, que aquella que prevalecía en los años de 1911, 1912 y principios de 1913. Y sería un error que nosotros pasáramos por alto esa lección de la historia —de la historia, memoria de los pueblos— y que, olvidándola, no tratáramos de poner un dique, un hasta aquí, a una labor tan desquiciadora como la que acabo de referir y que, seguramente si subsiste, llevará a México a desembocar en un nuevo movimiento armado, en un nuevo estado de violencia. ¡Cómo no ha de sentirse el deber que manda cambiar oportunamente el clima espiritual que esta prensa de hoy está creando!

Piensan ellos, porque así son de insensatos, que de ese modo defienden su causa y que así la harán triunfar. No advierten que es justamente lo contrario: que por allí su causa no se ganará, antes se perderá. ¿Puede concebirse, puede imaginarse que este país regrese de las posiciones hasta donde ha llegado gracias a la sangre de sus hijos? No. Si en algún momento esas posiciones se hallan en peligro, no cabe duda de que este pueblo volverá a sacar, de donde hayan de sacarse, los torrentes de sangre necesarios para que tales posiciones se recobren e incluso para ir más allá de ellas. Por ahí, por ahí perderán ellos la causa que tan torpemente creen defender.

EL PERIODISMO MÁS INMORAL QUE HA TENIDO NUNCA PUEBLO ALGUNO

Ahora, que quizás no debamos siquiera hacerles la gracia de suponer que, en efecto, se crean seriamente entregados a la defensa de la causa por la cual luchan. Son demasiado insinceros. En el fondo, acaso sean sólo los creadores del periodismo más inmoral que ha vivido nunca pueblo alguno —esta verdad nunca me cansaré de decirla— periódicos que hacen un periodismo apenas congruente en su inmoralidad. Lo mismo que sus columnas más preciadas —más preciadas para ellos— son los que difaman y calumnian, los que se complacen en lo más bajo —bajezas a veces, emperifolladas de pieles y de plumas— que está viviendo nuestra sociedad, igual que envanecen a los criminales las primeras páginas de sus segundas o terceras secciones, para dar

gusto al morbo de unos cuantos miles de lectores, del mismo modo creen que este país ha caído hasta un nivel de inmoralidad tan bajo, que lo único que le importa es conocer las flaquezas, los errores de sus hombres. Como, por otra parte, no tienen un solo hombre suyo —porque esa es su gran tragedia: no tener una sola figura propia a quien exaltar— como no tienen a nadie que les pertenezca y que inspire lo bastante para exaltarlo, y que incite a hablar bien, como no tienen un hombre solo que puedan sacar a luz y enfrentarlo con los de la Revolución... como no tienen uno solo digno de elevar, creen que se elevan a sí mismos rebajando a sus adversarios, y así lo hacen diariamente.

HAGAN PRIMERO UN HOMBRE Y TRATEN LUEGO DE CONVERTIRLO EN CANDIDATO

Que no tienen ni un solo hombre es cosa que demuestran los hechos. Hace poco el partido político que, según parece, realizaría el ideal paradisiaco de esos periódicos, quiso tener un candidato a la Presidencia de la República, para lo cual hubo de echarse a la calle, lazo en mano, a ver a quién cogía de entre las filas revolucionarias. Atraparon a uno y a fuerza lo llevaron a recibir la oferta de la candidatura. Y todo, ¿para qué? Para que el revolucionario que se dejó coger, el presunto candidato, dijera al partido que trataba de postularlo lo que nunca oyó partido alguno: no, que él no era el hombre del momento —eso habría sido lo de menos— sino esto otro: "¿Para qué me quieren a mí, cuando en las filas opuestas hay ya un hombre que cuenta con el apoyo de las fuerzas populares?... un hombre que seguramente será el llamado a gobernar".

¡Ah! Pero son tan ingenuos, en medio de su habilidad, que ni siquiera se dieron cuenta de la ironía de ese eterno ironista que era el hombre a quien habían llevado a rastras y casi con camisa de fuerza. Porque al final de su discurso, el presunto candidato añadió: "Lo que ustedes necesitan es tener fe en sí mismos y buscar un hombre propio, un hombre propio a quien poner en el lugar que a mí me ofrecen". Y ellos, entusiasmados, no advirtieron lo que en realidad les estaban diciendo: "Hagan primero un hombre, uno siquiera, y luego traten de convertirlo en candidato popular".

Compañero Vicente Lombardo Toledano: No quiero seguir demasiado lejos por este camino. Creo que con lo dicho se habrá usted dado cuenta de cuál es la importancia del acto que un grupo numeroso de ciudadanos mexicanos, que un grupo de representantes idóneos de las clases más vivas de nuestro país —las verdaderas clases vivas— celebran hoy aquí y cuánto han querido simbolizar escogiéndolo a usted para decirle lo que está escrito en este pergamino que lleva la autoridad de muchísimas firmas. La autoridad, sí, porque, en efecto, dejando fuera la firma mía, todas las que constan en este diploma constituyen juntas, la más alta autoridad moral de la República Mexicana.

PABLO NERUDA

EN EL ANIVERSARIO DE LA REPÚBLICA DE MÉXICO

EL SEÑOR NERUDA

¿Me permite la palabra, señor presidente?

EL SEÑOR ALESSANDRI PALMA

Le corresponde al honorable señor Errázuriz, don Maximiano.

EL SEÑOR NERUDA

Deseo sólo agregar unas pocas palabras, señor presidente.

Pocos países guardan en su contextura una historia tan larga de lucha por la libertad como la nación mexicana, que celebra hoy un aniversario más de su independencia.

Desde Hidalgo y Morelos a Juárez, el gran luchador contra el imperialismo europeo, pasando por Zapata, libertador de las tierras campesinas de México, y su continua lucha hasta la victoria de la Reforma Agraria, hay más de treinta años de sangre, debidos a la incomprensión y a los prejuicios de la clase porfiriana, al no dar tierras a los campesinos y luchar en su contra, dejándolos en chozas inmundas como en el resto de América Latina.

Su gran cultura nos expone la más alta escuela contemporánea de arte pictórico, en la que descuellan genios como Orozco, Rivera y David Alfaro Siqueiros. En este último, tal vez, cumplió nuestra patria el honor que le hiciera México al albergar al honorable señor Lafertte en su exilio, y yo tuve el agrado de darle la visación para que viniera a Chile, cuando era perseguido.

Quiero recordar, a este propósito, que la única observación de mala conducta en mi larga condición de funcionario de Relaciones Exteriores —la que me

---

Poeta chileno. Premio Nobel de Literatura 1971.

Intervención como senador en la sesión del martes 16 de septiembre de 1947, en el Senado de la República de Chile. Publicado en el libro *Yo acuso. Discursos parlamentarios de Pablo Neruda (1945-1948)*, Editorial Oveja Negra. Bogotá, Colombia, 2002, pp. 134-136.

honra— fue la concesión de la visación a este gran pintor que dejó en nuestro país una obra inmortal.

La grandiosa poesía mexicana ofrece numerosos nombres ilustres, como el de uno de los más grandes poetas y más desconocidos en nuestra tierra, Ramón López Velarde, muerto ya; el grande e insigne poeta actual, Enrique González Martínez y su lucha obrera y sindical, que marcha adelante, tal vez, de las luchas del continente, encabezada por *el extraordinario líder del proletariado mundial,* Vicente Lombardo Toledano, a quien hoy saludo. Están las grandes reformas y las grandes luchas que han hecho acreedor a México de la gratitud y del amor de todos los pueblos. Como, por ejemplo, la lucha por la expropiación del petróleo mexicano; su lucha antimperialista, en que México ha constituido, en verdad, la más grande barrera contra el imperialismo de los grandes trusts norteamericanos, que hoy amenazan de nuevo a nuestro continente, en forma más agresiva, debido a la intransigencia del presidente Truman y a los monopolios agresivos del imperialismo norteamericano.

Todas estas cualidades reunidas, más la belleza imponderable de la tierra mexicana y el cariño y afecto que el honorable señor Cruchaga ha destacado entre estos dos países, hacen que los senadores comunistas, gustosamente, adhieran a este homenaje y, personalmente, me complazco en saludar al nuevo embajador de México en Chile, a la alta personalidad intelectual de don Pedro de Alba, quien me recibió en su calidad de vicepresidente de la Unión Panamericana cuando le tocó auspiciar, con su fama y su talento, una de las conferencias que di en esa entidad.

Los senadores comunistas adherimos, pues, al homenaje a México y a las palabras del honorable señor Cruchaga.

JUAN REJANO

UN HOMENAJE EN MEDIO DEL COMBATE

A Vicente Lombardo Toledano, al cumplir sus cincuenta y seis años de vida.

Acaso, para un escritor de la España republicana y peregrina que no ha roto el vínculo entrañable con sus hermanos de lucha, la mejor manera de honrar a Vicente Lombardo Toledano al cumplir sus cincuenta y seis años henchidos de inquietud, sea agradecerle —recordándolos, al menos someramente— los trabajos y los estímulos que a lo largo de los tres últimos lustros supo poner al servicio de la causa popular española. Y acaso sea ese, también, el homenaje que con más viva alegría reciba Vicente Lombardo Toledano del pueblo español, aunque le llegue en mensaje indirecto; indirecto, pero legítimo. Ningún laurel puede serle tan caro al soldado —sobre todo al soldado de la paz, de las batallas en campo político— que reconocer públicamente sus acciones.

Yo conocí a Vicente Lombardo Toledano el mismo día en que llegué a tierras de México. Exactamente el 13 de junio de 1939. En aquella mañana deslumbrante, cuando los españoles del éxodo divisábamos desde el mar el costado húmedo, fragante, como adormecido, del Nuevo Continente, apenas había atracado el *Sinaia* en el muelle de Veracruz subió a bordo un hombre de ágiles movimientos y mirada perezosa que fue estrechándonos la mano con ademán cordial y sencillo. Pocas horas después, ese mismo hombre nos dirigía la palabra en la casa consistorial del puerto, y a través de uno y de otro saludo comprendimos que en Vicente Lombardo Toledano, defensor ardiente de nuestra República en los tres años de guerra, teníamos un verdadero amigo y aliado para reanudar el combate desde México.

Aquella primera impresión no se ha desmentido en el curso de los años. Desde la CTM, primero, y en las aulas de la Universidad Obrera; desde la CTAL

Poeta español exiliado en México.

Artículo publicado en el suplemento en homenaje a Vicente Lombardo Toledano del periódico *El Popular*. México, D. F., 16 de julio de 1950.

y la FSM, después, y siempre a impulso de sus convicciones personales y políticas, Vicente Lombardo Toledano ha sabido concitar la solidaridad y el entusiasmo hacia el llamado problema de España, denunciando los crímenes de la Falange y del Estado franquista, aclamando la lucha que los patriotas mantienen en el interior del país frente a los usurpadores, avivado el fuego heroico que un día cercano dará la victoria a los españoles de la lealtad, la libertad y el trabajo.

En más de una ocasión he oído yo pronunciar a Lombardo Toledano estas palabras: "El pueblo español no ha depuesto las armas desde 1936. El pueblo español jamás será vencido". Y, en efecto, así es. No ha sido vencido el pueblo español en once años de terror, de afrenta, de miserias, de hambre, de muerte. No lo ha sido, ni lo será. Por el contrario, como si el infortunio y el peligro inyectasen nuevo ardor en su sangre, ha seguido oponiendo el pecho a la feroz dictadura, la ha hostilizado en mil formas y en incontables lugares; ha sostenido en alto la bandera del honor, de la vida y de la esperanza nacional, sin que todavía las fuerzas de la traición hayan podido arrebatárselas de las manos. Guerrillas audaces, valerosos grupos de hombres armados, batiéndose a lo ancho del territorio contra la corrompida guardia civil y los bárbaros rifeños, por la independencia patria; obreros indomables que, en el taller, la fábrica, la mina o el puerto, se levantan unidos, en airada protesta y son capaces de resistir la salvaje represión del señoritismo sanguinario hecho régimen; mujeres, enlutadas mujeres, en cuyas entrañas late el dolor de un hogar sin pan y sin lumbre, de unos hijos condenados a las más terribles privaciones, alzando el puño amenazador contra los voraces dueños de todas las riquezas del país; campesinos esquilmados, engañados cien veces, que se niegan a entregar las cosechas a los agentes del latrocinio organizado desde el poder; aldeas, pueblos enteros en actitud insurreccional frente a los intrusos de un gobierno despótico que aún trata de hundirlos más en la desesperación; he ahí el espectáculo creciente de la España que Franco pugna por dominar desde 1939. Y flotando sobre él, una voluntad unánime, insobornable, de triunfar, de vivir, de arrojar para siempre del suelo español la tiranía y construir en su lugar un porvenir fecundo en concordia, justicia y esfuerzos creadores. No, no ha sido vencido el pueblo español. Ni lo será, repito. Muchas, innumerables calamidades se han abatido sobre su cabeza, haciendo más cruel su martirio. Y no sólo nacionales, también de marca extranjera. Pero el acero de su decisión, el acero de ese pueblo no conoce la tregua, es invulnerable al tiempo y a las turbias confabulaciones y, como decía Galdós refiriéndose a los levantamientos patrióticos de 1808, por muy duros que sean los reveses que sus hijos sufran, siempre estará asegurada entre ellos mediante la defensa inquebrantable, la idea de la independencia y de la nacionalidad.

Conviene, sin embargo, recordar aquí, en este homenaje a Vicente Lombardo Toledano, cuyo pueblo sufre la presión —y la opresión— del imperialismo americano, que la lucha del pueblo español en esta hora tiene una ramificación

orientada hacia ese mismo enemigo. Para nadie es ya un secreto que de algunos años a esta parte los imperialistas de Estados Unidos han ido metiendo sus garras en España y apoderándose de todo aquello que pueda satisfacer sus apetitos financieros y militares. Muchas de las industrias básicas son ya de su pertenencia o se hallan bajo su dirección. No pocos lugares estratégicos del país han pasado a su dominio y han sido acondicionados por ellos con fines nada tranquilizadores, como es de suponer. Precisamente en estos días se ha inaugurado en Santiago de Compostela, punto de la otra orilla del Atlántico, el más cercano a la América del Norte, un aeródromo donde pueden aterrizar grandes fortalezas volantes. ¿No dice este acontecimiento, por sí solo, en una España cuyas ciudades apenas tienen alumbrado ni alimentos sus habitantes, más que cualquiera otra denuncia? De hecho, casi todo el territorio español es hoy colonia de los Estados Unidos. Un reducto de sus ambiciones. ¿Con qué objeto? Ya lo he insinuado más arriba. Pero lo expresaré con mayor claridad: con el objeto de hacer de España una plaza fuerte para la guerra que, contra la URSS y las democracias populares preparan los mismos que han asaltado Corea. Los imperialistas de Estados Unidos saben que España, en contraste con países como Italia y Francia, que quedaron muy debilitados y casi inermes después de la última conflagración, tiene en pie de guerra cerca de un millón de hombres y, sobre todo, un régimen autocrático, fascista, agresor por naturaleza, dispuesto siempre a las peores aventuras, y de ahí que traten de valerse de ella, comprando con dólares su independencia y prometiéndole participación en el Plan Marshall, en el Pacto Noratlántico, incluso en la Organización de las Naciones Unidas. Franco, naturalmente, se presta con gusto a esta indecorosa operación de compadres, no sólo porque su idiosincrasia de traidor lo lleva a ello, sino porque comprende que su mal llamado gobierno necesita del clima bélico —del crimen en gran escala— para sobrevivir algún tiempo más. Franco es la guerra, la representa, la encarna, la desea con ansia; ello explica su odio a la paz y a todo lo que con la paz se relacione. Como igualmente sus valedores de fuera son los fascistas y por eso buscan en el espadón del Pardo la afinidad agresiva, belicista, que necesitan.

Pero el pueblo español no se presta ni se solidariza con esas infamias. Ama, sobre todas las cosas, su independencia; ama también, con sinceridad, la paz, y no dejará por ello que uno solo de sus verdaderos hijos —entre los que se cuentan no pocos soldados obligados a permanecer en filas— empuñe las armas contra sus mejores amigos, contra aquellos pueblos que en Europa están edificando una vida próspera, honorable, liberada por vez primera del yugo de la explotación y la miseria. Una prueba inequívoca de esos sentimientos pacifistas son las adhesiones que dentro de España está alcanzando el histórico Llamamiento de Estocolmo, no obstante las persecuciones y los castigos que la policía nazi de Franco reserva a los patriotas. He ahí un ejemplo conmovedor que debiera aleccionar a ciertas gentes de nuestro propio campo, que en la emigración rehúsan sumarse a tan humanitaria campaña. ¿Qué detiene en

verdad la mano de esas gentes para firmar? ¿La falta de fe en los resultados de esta cruzada mundial? ¿El miedo a futuras represalias? No: por regla general, los venenosos efectos de una propaganda falaz, tendenciosa, espuria, que por una parte inculca la idea de la guerra como única solución a los problemas actuales del hombre, y por otra atribuye al movimiento de la paz un determinado color partidista. ¡Como si los anhelos de paz de la humanidad entera, para ser dramáticamente auténticos, tuvieran que acogerse a esta o a la otra bandera! Pero el pueblo español lleva más allá su actitud ante la embestida imperialista. Trata de contrarrestarla por los medios a su alcance, la denuncia y desenmascara constantemente a los ojos del mundo, y, en fin, realiza todos los esfuerzos posibles para que en su suelo no cuaje tanta desvergüenza, tanta felonía. Nosotros, españoles que vivimos acogidos a la hospitalidad del Nuevo Mundo y que somos una parte integrante de ese pueblo, unimos a los suyos nuestros esfuerzos diarios, nuestras voluntades opuestas al imperialismo, y de esta manera, combate tras combate, hemos llegado a coincidir con los pueblos de Hispanoamérica, sojuzgados de largos años, económica y políticamente, por el mismo brazo insaciable del Norte. Doloroso fenómeno que no debemos pasar por alto. De etapa en etapa, la lucha española que es ya casi legendaria, se ha visto obligada a plantar sus tiendas frente a los mecanizados ejércitos imperialistas. Otra vez, por tanto, nos une la historia, nos junta, nos hermana. Otra vez la historia une al pueblo de España con los pueblos que en América hablan su lengua y comparten su sangre, pero no como antaño, para sufrir los enconos y rencores suscitados por una monarquía y unas castas explotadoras, sino para librar, hombro con hombro, una histórica batalla que nos salvará de los rigores del imperialismo y nos deparará la libertad definitiva. Por eso, nosotros esperamos que los pueblos de la América española —aquellos que Darío quería ver levantados junto a su madre, para defenderse del zarpazo yanqui— intensifiquen la amistad y la asistencia material que tan generosamente han otorgado hasta ahora a la España indoblegable. México ha sido, entre esos pueblos, uno de los que con más largueza se han mostrado. Sus gobiernos han desconocido y siguen desconociendo el régimen impuesto en España por las armas de Berlín y de Roma; sus instituciones políticas, sus organizaciones sindicales nos han tendido siempre la mano con liberalidad. Un aliento más, un nuevo impulso en esta hora decisiva, y los afanes de todos encontrarán un cauce seguro para desembocar en el alba.

Usted, Vicente Lombardo Toledano, ha sido en muchos casos relacionados con nuestro trágico problema, el conductor de su pueblo. A usted quiero decirle, en nombre del mío: gracias, Maestro; gracias, amigo. Largos años le aguarden para seguir luchando por la liberación total de México. El triunfo corone sus propósitos y dé a este país hermano toda la felicidad que merece. Yo sé cuánto ama usted a España, a la España de las grandes rebeldías populares, de las grandes creaciones universales. No la olvide usted. No olvide usted a mi pueblo, desangrado, torturado, pero erguido como una columna en medio

de sus opresores. Algún día podrá corresponder a tanta generosidad y, rotas sus cadenas, extenderá los brazos fraternales por encima del mar, allanando los obstáculos, los oscuros designios del imperialismo, para estrecharse fuertemente, y para siempre con esta orilla luminosa donde su vieja cultura ha reflorecido con brotes propios y juveniles bríos.

JOSÉ ALVARADO
LOMBARDO TOLEDANO EN LA UNIVERSIDAD

Este es un recuerdo de mis años estudiantiles.

Corrían, bajo una luz extraordinaria, aquellos días de 1930 y 1931 en que la Universidad vivió una de sus épocas más brillantes, agitadas y fecundas. Enseñaban en las aulas, acaso los profesores más egregios que la Universidad tuvo nunca; discutían en los corrillos escolares aquellos grandes estudiantes de mi tiempo, jóvenes ilustres, en cuya alma se encendía una bella pasión mexicana. Antonio Caso nos explicaba a Platón como nadie lo ha hecho jamás y Alejandro Gómez Arias, capitán de aquella turbulenta juventud, recordaba el sacrificio de Germán de Campo con palabras de oro ardiente.

Por esto, el Consejo Universitario de aquel tiempo ha sido el más espléndido que haya existido jamás bajo el viejo claustro. México sufría entonces la sombra tenebrosa del callismo y los consejeros universitarios suplían, así puede decirse, al parlamento, pues ya desde entonces los diputados eran la triste manada de aduladores con la cabeza baja, dirigidos por uno que otro semiletrado declamatorio.

Todo lo mexicano fue discutido con valor y talento en aquel Consejo Universitario. Lo mismo los más altos problemas de la educación que la más baja condición de los indígenas. Igual el concepto más sutil que el dato más dramático, pues todo lo mexicano venía a cuento al discutir las cuestiones universitarias.

Ahí vi por primera vez a Vicente Lombardo Toledano. Era una noche en que los consejeros debatían sobre la enseñanza de las humanidades y la necesidad de perfeccionar los cursos de griego y de latín. Un consejero excepcional por su torpeza, de cuyo nombre no quiero acordarme, que elogiaba a Martí, pero aplaudía a Ortiz Rubio —precursor lejano del señor Sánchez Taboada— hizo

---

Escritor y periodista. Rector de la Universidad de Nuevo León de 1960 a 1963.

Artículo publicado en el suplemento en homenaje a Vicente Lombardo Toledano del periódico *El Popular*. México, D. F., 16 de julio de 1950.

un largo discurso para proponer el absurdo de que el griego y el latín no se enseñaran en la Universidad.

El maestro Caso le replicó con aquella segura y majestuosa elegancia que cautivó a sus discípulos; Alejandro Gómez Arias pronunció uno de aquellos discursos suyos, fulgurantes y cálidos, en los que cada frase era una flecha de diamante. El salón estaba poblado de estudiantes que escuchaban el debate, poseídos de una inmensa tensión. De pronto se levanta un hombre delgado, la cabellera negra, cobriza la tez y los ojos brillantes. Con sobria lentitud levantó el brazo derecho, hizo un mazo con la mano y principió a hablar; su voz grave se extendió por el claustro; era una argumentación por las humanidades, clara, rotunda, brillante e irónica.

El maestro Caso aprobaba primero con los movimientos de su noble cabeza; sonreía después con aquella suprema alegría intelectual de los hombres superiores y acabó por interrumpir al orador, aplaudiendo como un muchacho, como todos nosotros.

Terminó el consejero y todo el mundo entendió que el debate había sido ganado por, como decíamos nosotros, los humanistas. Sólo se votó el asunto por mero trámite.

Entonces pregunté quién era ese hombre, cuya juventud lo hacía parecer estudiante y cuya palabra lo delataba maestro. Ese es Lombardo, me dijeron.

Yo tenía de Lombardo Toledano una imagen distinta; conocía su nombre mezclado con actividades sindicales y políticas; sabía, incluso, que explicaba derecho obrero en la Universidad, que había fundado la enseñanza de la materia y le había dado supremo decoro a sus explicaciones. Pero aquel Lombardo que acababa de escuchar, defensor de las humanidades, conocedor de todos los ritmos de la existencia, alegre, apasionado y brillante; aquel Lombardo, en cuya voz de tonos graves y discretos, asoma el mestizo de México con toda su fina inteligencia y su imponderable sensibilidad, no lo conocí sino esa noche universitaria que recuerdo vivamente después de veinte años.

Más tarde acudí a sus lecciones, sin que me llevaran las exigencias escolares, sino el deseo de escuchar sus explicaciones sobre Sócrates en su curso de ética; sus alusiones a los problemas de la solidaridad contemporánea en su cátedra inolvidable de sociología y su justa y hermosa teoría sobre el acto jurídico en su clase de derecho industrial. Allí vi, en sus clases, a muchos de los que hoy han llegado a maestros y han aprendido de él, la claridad y el rigor. Y vi también a algunos que fueron partidarios de sus ideas hasta que empezó a ser peligroso serlo y a unos cuantos de esos que hoy vegetan tristemente en las filas de los aduladores oficiales, avergonzados de sí mismos y malcubriendo su pudor con la nómina. Pero vi también a muchos, esos que hoy me encuentro cuando viajo por México, situados en algún rincón de una ciudad pequeña o en el despacho de una urbe provinciana y que siempre me preguntan: y ¿qué dice el maestro Lombardo? ¿Te acuerdas cuando nos hablaba del Eutifrón?

Cuando las vacaciones estaban cerca, Lombardo decía a sus alumnos: Ahora que cada uno vaya a su tierra, que se fije bien, que estudie con cariño los problemas de la región. Yo sigo haciendo lo mismo cuando voy a la mía, en la sierra de Puebla; esto es lo que debemos hacer todos los mexicanos, porque México lo necesita.

Y así Lombardo nos enseñó, lo que para mí es la mejor de las enseñanzas: que para ser maestro hay que ser, siempre, estudiante de México; vivir siempre con los ojos puestos en ese libro dramático, grandioso y extraordinariamente bello que es nuestro país.

Por eso, yo que he tenido el privilegio de escuchar a los maestros más ilustres de México y de haber conocido a los jóvenes más puros de la Universidad, digo a mis alumnos, ahora que me toca enseñar: mi maestro Lombardo Toledano. Y lo digo con orgullo.

ELÍ DE GORTARI

LOMBARDO TOLEDANO Y LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

Por necedad, o por ignorancia, hay quienes creen todavía que el mundo en que vivimos se compone de una variedad, más o menos numerosa, de órdenes distintos y radicalmente separados entre sí, que no se conectan en modo alguno y cuya única relación consiste en que todos ellos existen a la vez. Para los que sustentan tal creencia, la materia y el espíritu, la realidad y el pensamiento, el alma y el cuerpo, las ideas y las cosas, la teoría y la práctica son otros tantos dominios irreductibles e imposibles de traspasar. Y el hombre, como una síntesis tan inexplicable como inconexa de estos diferentes campos, se encuentra constreñido a actuar en cada uno de ellos con plena inconsecuencia respecto a los otros, ante la imposibilidad de salvar el abismo que los aísla.

Esta imagen del mundo representa, apenas, la etapa que sucede en el desarrollo del pensamiento, a la más elemental y primitiva de concebirlo como un conjunto abigarrado de objetos y calamidades singulares. En el desenvolvimiento lógico de la inteligencia, corresponde al nivel de las clasificaciones primarias y, en el desarrollo histórico, expresa la forma de organización social que antecedió a la esclavitud. Referida a los resultados objetivos alcanzados por la ciencia

---

Filósofo mexicano especialista en lógica y filosofía de la ciencia. Rector de la Universidad Nicolaíta de 1961 a 1963.

Artículo publicado en el suplemento en homenaje a Vicente Lombardo Toledano en el periódico *El Popular*. México, D. F., 16 de julio de 1950.

psicológica, esta interpretación del mundo coincide con algunas de las fases elementales del proceso de integración de la conciencia, cuando aún la percepción visual no se conjuga con la palpación, ni ésta con las sensaciones auditivas, dando como resultado la carencia de imágenes sintéticas que permiten la actividad coherente en el medio exterior, que, a pesar de presentar tan múltiples aspectos, es sólo uno y el mismo.

Pero, de la misma manera que la humanidad ha superado extraordinariamente las formas primitivas de su organización social y análogamente al desarrollo que se opera en su conciencia hasta integrarla como un todo único, así también ha logrado el hombre adquirir —mediante el avance de su conocimiento y el progreso de su actividad técnica— una concepción unitaria de la naturaleza y de la sociedad, que comprende al pensamiento y a las manifestaciones del espíritu, la cual corresponde a la identidad esencial que conecta a todo lo existente. Esta misma concepción abarca el conocimiento de las relaciones objetivas que los procesos existentes ponen al descubierto en el curso ininterrumpido de sus transformaciones recíprocas. Por el cumplimiento inexcepcional de estas leyes, el hombre tiene la certeza de que el universo en su conjunto está constituido por infinitos objetos en movimiento, que constantemente surgen y desaparecen, cambiándose los unos en los otros, y que se modifican sin cesar —tanto en forma gradual y evolutiva, como de modo brusco y repentino— por la acción recíproca que se ejerce entre todos y cada uno de ellos.

De este modo, el pensamiento es la forma en que se expresa la organización más compleja y elevada de la materia existente. Y en su movimiento se refleja, asimismo, el movimiento universal de los otros procesos. Las ideas, los conocimientos, las concepciones filosóficas se encuentran condicionadas por la naturaleza y son un resultado del desenvolvimiento de la organización social. Por esto es que cada época histórica tiene siempre sus ideas características, en las cuales se expresan las condiciones de la vida social correspondiente. Sólo que, por la misma acción recíproca que se observa entre todo lo existente, las ideas también se convierten, una vez formuladas, en activos elementos de la actuación social. La actividad práctica es el fundamento del pensa-

miento, pero éste, a su vez, reacciona sobre la actividad, dirigiéndola y modificándola.

Ahora bien, del mismo modo que los procesos universales se desenvuelven y se transforman con independencia del hecho de que sean o no conocidos y de la manera en que se conozcan, así también se cumplen las relaciones entre el pensamiento y la acción, en su influencia mutua, sin que sea necesario que el sujeto sea consciente de tal proceso. Pero eso sí, tal como es el conocimiento de la naturaleza el que permite al hombre dominarla, con su intervención definida en el sentido de mejorar la satisfacción de sus necesidades; igualmente, es la conciencia de la forma en que los diversos factores sociales operan y es el conocimiento de la estrecha conexión y de la influencia entre la teoría y la práctica, los que hacen posible la actuación eficaz en el curso de los acontecimientos sociales. La teoría se formula con los resultados de la práctica y se aplica fructuosamente en la práctica.

Esta relación, que liga a la teoría con la práctica, y que el desarrollo histórico se encarga de comprobar, es la base que sirve para la aplicación del materialismo dialéctico a la sociedad y al pensamiento. Por ella se adquiere la certeza de que el mundo es unitario y se compone de un conjunto de procesos en recíproco movimiento de transformación. Y es valiéndose de ella, estudiando con rigor científico las condiciones concretas de cada coyuntura histórica y sabiendo encontrar el funcionamiento de las leyes que rigen a ésta, que es posible encauzar y dirigir la actividad hacia el cumplimiento de los propósitos que ya se hayan madurado en el desenvolvimiento social.

En nuestros días, como ya lo decíamos, quienes sustentan una pretendida separación del mundo en diversos campos absolutos son ignorantes, son necios o son malintencionados, porque tratan inútilmente de negar las conquistas logradas en la investigación científica de la naturaleza y de la sociedad. En cambio, quienes se apoyan justamente en el conocimiento, elaborado por la humanidad a través de toda su historia —por la conjugación dialéctica de su actividad práctica y de su pensamiento— se colocan en la posición de poder actuar con conocimiento de causa, aprovechando sabiamente el inmenso caudal de trabajo acumulado que representa la cultura —material y espiritual al mismo tiempo— que el hombre ha desarrollado.

Pues bien, en México se ha forjado un hombre en el cual se opera ejemplarmente la síntesis dialéctica de la actuación práctica con la actividad teórica. Este hombre es Vicente Lombardo Toledano. Como hijo del pueblo mexicano, recibió la educación superior que se le ofrecía en un periodo en que la orientación filosófica era simplemente la negación irracional del positivismo; pero, al mismo tiempo, conoció por su cuenta y en la actividad social a la que se entregó ya desde estudiante, las luchas de los obreros que la introducción de la industria moderna trajo consigo, y las condiciones de los campesinos armados en el combate por mejorar su existencia. Militante esforzado de la causa revolucionaria, se interesó simultáneamente por estudiar en forma penetrante los procesos sociales en que actuaba, analizando sus características fundamentales y extrayendo con acierto sus leyes generales. Así, en una lucha aguda y penosa, sostenida en el exterior contra los dirigentes obreros y campesinos que obraban sin principios, y mantenida en su interior contra las falsas premisas de su educación —que chocaban a cada paso con los resultados de sus propias observaciones— Lombardo Toledano logró hacerse el dirigente eficaz de la actuación revolucionaria del pueblo mexicano y, a la vez, el teórico ágil de su movimiento.

Obteniendo de las condiciones sociales existentes los principios objetivos de su acción y aplicando con certeza esos mismos principios a la planeación de la actividad ulterior, Lombardo Toledano es, él mismo, un proceso dialéctico en constante superación. Colocado a la cabeza de los obreros y de los campesinos, de los intelectuales y del pueblo entero, por la fuerza misma de la eficacia probada de su actuación y de su pensamiento, Lombardo Toledano ha trascendido el marco nacional. Justamente por haber logrado conocer tan cabalmente la realidad social de México, en la cual es el activo elemento representativo de la conciencia de las masas, es que ha podido ser al mismo tiempo, uno de los dirigentes que guían a los pueblos de la América Latina hacia el progreso y, también, uno de los principales líderes del movimiento obrero mundial. Y todo esto, no sólo sin dejar de ser, sino que haciéndose cada vez, de modo más cabal, el teórico de la lucha en todos los frentes.

LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

"Veamos a grandes rasgos —escribe Lombardo Toledano [1]— las doctrinas filosóficas que han tenido influencia en la conciencia pública de México, en el curso de nuestro desenvolvimiento histórico... Tres han sido en la historia de nuestro país las corrientes filosóficas con trascendencia social: la teología, desde la mitad del siglo XVI hasta el primer tercio del sido XIX; el positivismo, desde la segunda mitad del siglo pasado hasta 1914; el espiritualismo, desde este último año hasta hace dos, tres (ahora hace dieciséis o diecisiete) en que se ha intentado firmemente su remplazo. Los tres regímenes de la propiedad y los factores sociales predominantes, relacionados con aquellas corrientes del pensamiento fueron: la propiedad territorial detentada casi en forma de monopolio por la Iglesia; después, la destrucción de la propiedad en manos de las corporaciones para hacer posible un régimen de patrimonios individuales; por último, aprovechando la carencia de filosofía cristiana, a preferir los bienes del espíritu sobre los bienes económicos propugnando indirectamente por mantener el régimen de Porfirio Díaz. Los jefes de la nación mexicana, al adoptarse por el Estado esas tres actitudes orientadoras de la vida social, fueron: el emperador Carlos V; el caudillo de la Reforma, Benito Juárez, y el restaurador fracasado del porfirismo, Victoriano Huerta".

Ese intento firme por remplazar al espiritualismo es realizado por Lombardo Toledano, quien llega a colocarse consecuentemente en la posición del materialismo dialéctico, como resultado de esa acción recíproca y fecunda a que nos hemos referido, entre su actividad práctica y su estudio teórico. Ante el ataque que Antonio Caso le lanza en este sentido, Lombardo Toledano responde: "En cuanto a mi conversión al materialismo, reconozco que, en efecto, soy quizá el único que ha rehecho en los últimos tiempos su cultura filosófica después de dejar las aulas: cuando el naufragio se realiza en alta mar muy pocos se salvan de la catástrofe. Lo único que lamento es no haber recibido una enseñanza verdadera y completa en la Universidad: así me habría ahorrado el esfuerzo de arrojar el lastre mental que he ido tirando en el curso de mi vida, para ser útil a mis semejantes, por culpa de quienes nos presentaron un panorama falso de la existencia y nos

dieron como guía de nuestra conducta, en lugar de armas eficaces, simples ensueños religiosos" [2].

"Yo fui un hombre que durante algunos años vivió siempre en conflicto consigo mismo", informa Lombardo Toledano [3]. "Las ideas que yo sustentaba respecto a la lucha de clases no se hallaban de acuerdo con lo que mis ojos veían en el panorama de México, y en el panorama del mundo. Sinceramente, durante algunos años yo fui un socialista utópico, un socialista que creía en la transformación de la sociedad burguesa de una manera paulatina, tranquila, de acuerdo con el impulso de la evolución, sin tropiezos, sin grandes crisis. Creía en la socialdemocracia de un modo sincero, y cuando estalló la primera guerra imperialista en Europa esperaba que de la crisis surgiera un mundo en el que, si no se había realizado la justicia social de una manera plena, sí se habían dado pasos gigantescos en contra del régimen capitalista". Sólo que, su incansable actividad simultánea como catedrático universitario y como dirigente obrero, le permitió cotejar sus "ideas con la vida palpitante del proletariado y, al mismo tiempo, tratar de encontrar en la cátedra, en los libros, en las meditaciones, ideas que justifican de una manera precisa y cabal las aspiraciones de las masas populares".

DIALÉCTICA DE LA HISTORIA

En 1933, en la Convención Extraordinaria de la CROM, Lombardo Toledano opone a la práctica de la colaboración de clases la táctica revolucionaria a seguir en la lucha de clases, fundándose en la declaración de principios de la propia Confederación. "Esta declaración de principios —dice— se basa en el materialismo histórico, que reconoce que el proceso de la historia ha obedecido en todas las épocas de la humanidad a una situación dependiente del régimen de producción". A partir de esta clara y explícita declaración de haber arribado a la concepción marxista de la historia, Lombardo Toledano funda en adelante toda su conducta en el estudio profundo de las condiciones concretas que cada caso representa y en la aplicación válida de las leyes del materialismo dialéctico. "Afirmar la necesidad de un medio equitativo entre el capitalismo y el socialismo —dice [4]— es llevar a cabo,

consciente o inconscientemente, una interpretación antidialéctica de la historia; es atribuir a la naturaleza un orden creado exclusivamente por el pensamiento; es un simple deseo y no la aplicación de una ley natural, de un principio científico, es querer la continuidad del régimen capitalista cuando este régimen no puede prevalecer debido a los efectos que ha engendrado en el curso de su evolución y que lo han convertido en ineficaz para seguir gobernando los destinos de la sociedad humana... La única tarea que queda cuando se conocen con exactitud las leyes que rigen el proceso político, es la de acelerar la solución discontinua de las fuerzas contrarias, para dar nacimiento a una síntesis verdadera, a un nuevo régimen histórico que suprima las causas de contradicción interna del precedente. Para esto también es preciso obrar de acuerdo con las fuerzas objetivas internas y externas de la sociedad sobre la que se actúa, sin sobrestimar esas fuerzas, sin pretender anticipar los hechos que deben determinar el cambio; pero fomentando el desarrollo de las fuerzas creadoras, encauzándolas y dirigiéndolas hacia su meta última..."

Con clara conciencia, insiste Lombardo Toledano en la necesidad de transformar revolucionariamente a la sociedad, pero no como resultado de un buen deseo personal o colectivo, sino como una consecuencia de las fuerzas que determinan al proceso de la historia. "Pretender que las instituciones sociales permanezcan —afira [5]— equivale a insistir en la naturaleza excepcional del hombre, a explicar antropomórficamente el universo, a dividir arbitrariamente la realidad única, a creer que la historia es un producto directo de la conciencia y no la conciencia un resultado de la historia, a pensar deductivamente, partiendo de principios creados por la razón, sin arraigo en la vida, a falsear la verdad, a correr en pos de metas inasequibles".

Pero, tampoco se trata solamente de colocarse en la situación que parezca favorable al cumplimiento del destino, considerándolo como una fatalidad. Por lo contrario, "...El marxismo no es ni una teoría de la ciencia acabada, ni un recetario para catecúmenos. Es un método de investigación y de acción revolucionaria, de destrucción del pasado y de creación del porvenir. Es un instrumento para hacer el camino que conduce a un mundo nuevo, pero no es el camino ya hecho. Marx no pensó por las generaciones futuras, ni asumió jamás el papel de

profeta que predice los acontecimientos a plazo fijo, para que alguien se considere autorizado a encontrar en sus escritos la fórmula que puede resolver un problema concreto... El marxista ha de crear su propia conducta frente a la realidad viva. Ha de acelerar el advenimiento de una sociedad de calidad diversa a la de hoy, sin despreciar el valor de las fuerzas que aún la sostienen y sin exagerar el que poseen las fuerzas que han de remplazarla. El papel del marxista consiste en desarrollar y en enriquecer la teoría marxista..." [6].

SOBRE EL HUMANISMO

Acerca de la cultura, como producto de la elaboración teórica y práctica del hombre, y como resultado de sus esfuerzos en el curso del desenvolvimiento histórico, dice Lombardo Toledano, con acierto, que, "no es causa, sino efecto; tampoco es fin, sino medio" [7]. Se obtiene fundamentalmente en el trabajo productivo del hombre y se refiere al hombre. Sirve para alcanzar la satisfacción de las necesidades humanas y se dirige al mejoramiento y a la perfección de la humanidad. "En el universo nada permanece, todo cambia; lo único inmóvil es el humano e inmarcesible anhelo de perfección. Inconsciente al principio, deliberado después, en ocasiones como impulso místico, como delirio creador, el propósito de alcanzar el desarrollo máximo de sus íntimas aspiraciones —ser el dueño de la naturaleza y ser, al mismo tiempo, el corazón del mundo— ha sido el móvil de las más importantes acciones del hombre. Saltar el obstáculo diario; resolver la crisis pasajera; destruir los prejuicios que forja la ignorancia; combatir las ideas que reducen el horizonte ilimitado de la razón; derrumbar los regímenes sociales que dividen la especie humana en grupos de enemigos; invalidar las ideas que circunscriben el ideal político a un país, a una raza, o a una etapa histórica, constituyen las más brillantes jornadas del espíritu. Cada vez que los hombres dejan de actuar y de pensar en el Hombre, se opera una negación del anhelo perpetuo; pero a la negación sucede siempre la negación de la negación, el ideal renovado, la resurrección de la confianza en el más alto destino" [8].

Grecia piensa, por primera vez, en el hombre como función del universo en movimiento y en transformación constante; y descubre

al hombre en las características de su aspiración por mejorarse sin cesar y de su poder para la creación inagotable. En el Renacimiento, lo humano triunfa de nuevo entre los hombres, encauzando una nueva época de desarrollo del ideal de progreso y de bienestar material y moral. Con el advenimiento de la burguesía al poder, vuelve a exaltarse la personalidad del hombre y de su destino, enriqueciéndola con la teoría de la igualdad y de la libertad. Cada uno de estos periodos representa una fase de la evolución de la negación que se niega sin cesar y que, después de la superación de la fase contradictoria que le sigue, da lugar al nacimiento de una nueva preocupación por lo humano; pero que no desaparece sin que antes produzca la creencia de que la humanidad se encuentre ya en la culminación de su progreso. Así es como, al periodo de ascenso de la burguesía, le ha sucedido el de la agudización de sus contradicciones, hasta llevarlas a una oposición que resulta insoluble dentro de las condiciones de la sociedad capitalista, y que se manifiesta acusadamente en la negación del humanismo. "Pero el anhelo de perfección permanece. El nuevo humanismo está en marcha. Por cuarta vez el pueblo de la Tierra da forma al supremo ideal: si lo que hace imposible la universalidad del disfrute de los bienes materiales y morales es la división de la sociedad en poseedores y desposeídos, la división de la comunidad en clases; la sociedad sin clases hará posible el culto al Hombre. Vivimos la hora en que la sombra se va y una nueva luz ilumina el sendero de la historia" [9].

LÓGICA DEL MUNDO EN MOVIMIENTO

"El problema de nuestro tiempo —afirma Lombardo Toledano [10]— es el de saber si lo que es puede conservarse o debe necesariamente ser sustituido por otra realidad que surge del mismo ser. Pensar que lo que es debe seguir siendo, es afirmar que el no-ser carece de existencia; la noción del ser adquiere, de este modo, carácter de proposición contradictoria a la del no-ser y, viceversa, el concepto de no-ser resulta antitético al de ser. La teoría del ser permanente es la lógica del mundo estático. La teoría del ser y del no-ser, como entidades coexistentes, es la lógica del mundo en movimiento. La lógica de lo estático es la explicación de la naturaleza y de la historia sin contradicciones. La

lógica del movimiento es la explicación de la naturaleza y de la historia que discurren resolviendo innumerables antinomias... La humanidad ha luchado siempre dividida en dos bandos, en el campo del pensamiento y de la acción, postulando el principio de que lo que es debe ser y el opuesto: lo que es debe dejar de ser —debe llegar a no-ser— para que una nueva existencia remplace a la que muere. El problema de la antinomia adquiere, así, un valor filosófico de grandes consecuencias".

"La tesis de la persistencia del ser —dice Lombardo Toledano al volver otra vez sobre el tema [11]— es injustificable desde el punto de vista científico. Queda sólo la doctrina del devenir, del cambio, de la evolución... La evolución es la ley natural por excelencia... (y puede concebirse de dos maneras) como el desarrollo de las cosas por medio del cual pasan gradualmente de un estado a otro, o como el proceso y la interdependencia de los elementos de un devenir infinito y contradictorio en su fondo. La primera es la evolución mecánica, la segunda es la evolución dialéctica. Los mecanicistas entienden la evolución como un desarrollo rectilíneo, como una serie de hechos casuales, a semejanza de los anillos de una cadena cuyos puntos de intersección no previstos se deben al 'azar' o a un 'accidente': A es causa de B, que a su vez es causa de C, etcétera. La lógica dialéctica concibe la evolución, por el contrario, como un desarrollo circular, o como un desarrollo en espiral que implica relaciones complejas y necesarias entre los diferentes elementos del movimiento: A es causa de B; pero al mismo tiempo se opone y obra sobre A, y hay un efecto común de esta acción recíproca que es C, que sobrepasa a A y a B y las sintetiza en nuevo plan".

La determinación científica nos enseña que los procesos del universo no permanecen siendo ellos y los mismos, sino que se transforman continuamente en otros, poniendo de manifiesto su alteridad y, en consecuencia, el conocimiento tiene que reproducir esta conversión contradictoria, como una operación lógica. Pero, lo que sobre todo ha puesto al descubierto la indagación científica, es el hecho de que los llamados principios lógicos formales no constituyen, en modo alguno, el criterio para decidir acerca de la certeza o de la compatibilidad de un conocimiento o de un conjunto de conocimientos. Por lo contrario,

lo que el trabajo de la ciencia ha probado es que el único criterio necesario y suficiente para juzgar acerca de la compatibilidad y de la certeza del conocimiento radica en su correspondencia con los procesos existentes en el universo.

En este sentido, exhibe Lombardo Toledano el carácter convencional de los principios lógicos de identidad, de contradicción y de tercero excluido, como exponentes de la remota época en que la humanidad solamente había desarrollado, metódica y sistemáticamente, las formas estáticas del pensamiento primario. El principio de identidad —toda A es A— "es falso —escribe [12]— porque toda A es A y no-A al mismo tiempo. En la lógica estática la afirmación de lo que existe supone la inexistencia de lo que no se afirma; pero en la lógica dinámica, dialéctica, por el contrario, la existencia de una cosa implica su inexistencia y, viceversa, la inexistencia de algo supone su existencia. Puede decirse con justicia, como afirma Platón, que todo es no-ser, así como, participando todo del ser, puede decirse que todo es ser... Si el principio de identidad es falso, es igualmente falso el de contradicción, como aspecto negativo de aquél. Subsiste, en cambio, como principio con nuevo contenido, como proposición afirmativa: en la naturaleza toda tesis supone una antítesis y toda antítesis supone una nueva tesis, distinta a la anterior y diversa también a las opuestas de las que surge a las que supera... El principio de exclusión del medio, como norma condicional, cuya aplicación depende de los anteriores, pierde completamente también su eficacia, destruido el principio de identidad. Si la contradicción no es signo de error sino índice de realidad viva, el término medio no es la excepción sino la regla del pensamiento; sólo que no ha de entenderse como solución equitativa entre el exceso y el defecto, a la manera de la virtud concebida por Aristóteles, ni como una transacción entre lo verdadero y lo falso, sino como expresión de la realidad en tránsito de la tesis a la antítesis, de la afirmación a la negación creadora".

ÉTICA DEL PORVENIR

Ya en el programa redactado para la enseñanza de la moral en las escuelas preparatorias y normales [13], Lombardo Toledano expresa distintamente su preocupación constante por alcanzar una explica-

ción unitaria, monista del universo y del hombre en su actividad. Correspondiendo a esta dirección bien definida, Lombardo Toledano se pronuncia por la unificación de los problemas morales y, en general, por el reconocimiento de la unidad indisoluble que liga a todas las actividades humanas, tanto en la sociedad como en la naturaleza. Entonces afirma destacadamente, asimismo, su confianza en el nuevo humanismo que sustituya al que la burguesía ha arrastrado a su decadencia; para que se desenvuelva el ideal culminante de la perfección del hombre y se conozcan y se hagan desaparecer las causas que impiden su cumplimiento.

Pero es sólo más tarde, después de haber logrado liquidar su primera educación, superándola con una nueva preparación filosófica, cuando Lombardo Toledano puede desarrollar consecuentemente sus preocupaciones anteriores. Este paso quedó señalado en la historia del pensamiento filosófico en México, de una manera imborrable, con su victoriosa polémica con Antonio Caso. En ella, dejó perfectamente deslindados los campos de la controversia: por una parte, los espirituales de todas las tendencias, necesitados de la intervención y del auxilio de la divinidad y condenados a negar el progreso y a renegar del porvenir; por otro lado, los marxistas junto con todos los que aceptan el progreso, con el apoyo seguro de los resultados del conocimiento científico y convencidos de la eficacia de la lucha por un futuro mejor para la humanidad.

En su "Esquema para una ética al servicio de una sociedad sin clases", Lombardo Toledano parte del fundamento comprobado de que "... el hombre no es un ser de excepción en el seno de la naturaleza. Es el resultado de la evolución general y está sujeto a las leyes que rigen todo lo que existe... No hay mundo material y mundo inmaterial; la naturaleza, el espíritu y la historia, deben concebirse como un proceso, como un mundo único que obedece a continuas transformaciones y a un constante desarrollo..." Y, luego, "...la creencia en las verdades eternas es falsa. Ni en las ciencias exactas, ni en las ciencias de los organismos vivientes, ni en las ciencias históricas hay verdades eternas... lo delictuoso, lo ilícito, lo inmoral, y lo debido, lo honroso, lo bueno, son valores circunscritos a la conciencia de las diversas clases que forman la sociedad de una época determinada. Esta conciencia es,

a su vez, el resultado de las condiciones prácticas en que se basa la situación de cada clase social, de las condiciones económicas en que producen y cambian lo producido..."

Y, por otra parte, "... cuando el pensador cree construir una teoría moral para todos los tiempos, lo que en realidad hace es trazar una imagen de las corrientes conservadoras o revolucionarias de su época. Por eso la moral que más garantías de permanencia contiene es la que representa en el presente la conmoción del presente, el porvenir... Es preciso, urgente (sin embargo), instaurar el imperio de una ética universal. Pero para llegar a la conquista de una moral realmente humana, sustraída a los antagonismos de clase o al recuerdo de ellos, tendremos que llegar antes a un tipo de sociedad en la que no sólo se haya abolido el antagonismo de clase, sino que, además de abolido, se haya olvidado y desarraigado de las prácticas de la vida ... (y) el único camino que conduce hacia la sociedad sin clases, sin luchas, sin violencias internas, sin miserias y riquezas juntas, sin injusticia, sin lucro, sin explotación del hombre por el hombre, es el de la supresión de la causa que engendra la lucha de clases: la propiedad privada..." Por esto es que "...la misión más alta a la que el hombre puede aspirar, es la misión de acelerar con su conducta el advenimiento del destino histórico".

EDUCACIÓN CON FUNDAMENTO FILOSÓFICO

"Es una mentira científica o perversa, afirmar que se puede educar sin imponer una o varias ideas". Tal proclama Lombardo Toledano en 1924, en la Cuarta Convención de la CROM. Y es este mismo principio el que sustenta más tarde, en 1933, en el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, para oponerse a la tesis falaz de Antonio Caso, quien sostenía que es posible enseñar sin apoyarse en filosofía alguna. En este congreso, Lombardo Toledano tuvo oportunidad de demostrar que este último argumento es simplemente una argucia, de la cual se valían quienes trataban de imponer una filosofía anticientífica, que no se atrevían a someter a discusión. La pretensión de separar a la educación de la filosofía, no sólo entraña el desconocimiento de la propia filosofía, sino que representa un intento imposible de realizar;

y únicamente puede considerarse como una consecuencia formal de la falsa concepción del mundo en campos separados, pero no por eso menos falsa que la imagen que le sirve de supuesto. Y, por lo demás, en la posición adoptada, Antonio Caso puso en evidencia la deleznable actitud de su "filosofía profesional". En estas condiciones, Lombardo Toledano libró la batalla y triunfó plenamente en el dominio del pensamiento, desbaratando el equívoco malintencionado y proponiendo, en cambio, los fundamentos filosóficos sobre los cuales podía asentarse el sistema de la educación superior en México. Sin embargo, los conservadores, a los cuales Caso hizo el juego, enfrentaron a la razón la fuerza de la violencia y se apoderaron de la Universidad Autónoma de México, para impedir el cumplimiento de las resoluciones aprobadas por el Congreso de Universitarios. Los acontecimientos posteriores colocaron a cada quien en su lugar y sirvieron para mostrar la notoria incapacidad de la reacción clerical para encauzar la enseñanza superior.

Por otra parte, Lombardo Toledano agita su convencimiento acerca de la eficacia de la educación. "Quizás se piense —dice en una conferencia [14]— que si la educación es efecto y no causa, superestructura y no base de un régimen histórico, nada podrá hacer de importancia la escuela que concebimos, mientras el régimen burgués subsista. Este es el error en que incurren los lectores superficiales de Marx y sus calumniadores. Si es verdad que en la época moderna, especialmente, el derecho, la política, la moral, la estética, la cultura en suma, dependen del cambio de las relaciones económicas de las fuerzas de producción, también es verdad que el poder creador del hombre y su decisión de actuar al servicio de sus ideales, contribuyen poderosamente a la transformación de los regímenes históricos. El socialismo se funda y confía en la acción del hombre a través de los siglos, que lo diferencia del resto de la escala zoológica en la facultad de construir su propio destino..."

Arremetiendo contra la propaganda del imperialismo norteamericano y defendiendo el carácter fundamentalmente humano y universal de la cultura, Lombardo Toledano afirma: "Los filósofos del imperialismo yanqui hablan... de que América es, en la actualidad, la depositaria de la cultura occidental. Esta tesis, falsa... implica la idea

de que la cultura sigue siendo patrimonio exclusivo del Occidente, y también de que en los países europeos la cultura ha desaparecido o se halla en crisis irreparable y que, por esta razón, han tenido que refugiarse en tierras de América. Apenas es necesario decir, para mostrar lo deleznable de semejante teoría, que en nuestra época la cultura es universal como nunca, si por cultura ha de entenderse la posesión del acervo de los conocimientos del hombre sobre la naturaleza y sobre la vida, y la valorización de la existencia, con tal calidad, que haga fuerte la fe en la perfectibilidad constante del ser humano, por encima de consideraciones geográficas o históricas. Ningún país del mundo puede reclamar hoy, como propia, la prerrogativa de ser el depositario de la cultura, que no es occidental ni oriental, sino simplemente humana, y que será cada vez más humana en la medida en que los hombres se emancipen de la explotación y puedan tener acceso al saber y a las posibilidades de expresar y transmitir el conocimiento por medio de la ciencia y del arte" [15].

EL MAESTRO VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

En una activa y fecunda labor, que comprende sus enseñanzas en la cátedra y sus propósitos en la dirección de la Universidad, sus orientaciones a los campesinos y a los intelectuales, su actuación como dirigente obrero de México, de América Latina y del mundo, sus innumerables polémicas y sus conferencias, sus discursos políticos y sus informes sindicales, Vicente Lombardo Toledano se ha constituido en el Maestro que todos los que, con sinceridad, aspiran y luchan por una vida mejor, reconocen y consultan. Lo mismo los campesinos más humildes que los obreros más calificados, los estudiantes y los catedráticos, los analfabetas y los investigadores científicos, los políticos honestos y los filósofos, los artistas y los industriales progresistas, los profesionistas y los escritores, los historiadores y los poetas, todos encontramos en Lombardo Toledano el ejemplo y la guía para el desarrollo de nuestras actividades. Todos queremos adquirir el dominio y la probada eficacia con que Lombardo Toledano emplea los principios de la acción revolucionaria y los aplica, en forma consecuente y certera, a la realidad en que vivimos. Porque en Lombardo

Toledano observamos el poder de la síntesis creadora que se opera por la acción recíproca entre el pensamiento y la actividad práctica.

Comprobando a cada paso la objetividad de su concepción filosófica, y sirviéndose de ella para fundamentar su acción y su pensamiento —en cada caso y en todas las situaciones— Lombardo Toledano ha introducido en México, en la teoría y en la práctica, la filosofía del proletariado: el materialismo dialéctico. En este sentido, Vicente Lombardo Toledano representa, justamente, esa magnífica tarea a que se refiere cuando dice [16]: "Dirigir a los hombres dentro de un régimen social establecido, sin contrariar el régimen, es fácil. Dirigirlos construyendo un nuevo sistema de la vida social, comenzando por la formación de la conciencia de la acción futura, dentro del sistema que se combate, es difícil. Para ello se requiere subir a cada momento a la cumbre de la serenidad, a la que sólo se llega despersonalizando la lucha y humanizándola, al mismo tiempo, con la visión siempre presente del fin último, y mediante el empleo de las mejores energías que emanan sin descanso, por ventura, de la convicción en la aurora social próxima, cuando la convicción existe. Lo demás no es dirigir, no es hacer obra revolucionaria, no es crear algo nuevo. Es batir el fango de la crítica estéril o simular la vida".

NOTAS

1 "Teología, positivismo, epiritualismo y socialismo".
2 "Antonio Caso, testigo de Jehová".
3 Discurso de despedida como secretario general de la CTM.
4 "La teoría del justo medio y el materialismo dialéctico".
5 "Lógica del mundo inmóvil".
6 "Evolución y revolución. Creación y dogma".
7 "Teología, positivismo, espiritualismo y socialismo".
8 "El nuevo humanismo".
9 "El nuevo humanismo".
10 "Apostillas sobre Platón"
11 "Tesis sobre el devenir".
12 "Lógica del mundo inmóvil".
13 Publicado con amplias consideraciones que lo fundamentan, en 1922, bajo el nombre de *Ética.*
14 Congreso Teórico-Pedagógico efectuado en Jalapa, en julio de 1932.
15 "Mensaje de un latinoamericano a los intelectuales del mundo".
16 "Evolución y revolución. Creación y dogma".

MANUEL COCHO GIL

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO, SEMBRADOR DE IDEAS Y ESPERANZAS

COMPAÑEROS Y AMIGOS:

No podía dejar de oírse en este acto de homenaje al gran mexicano Vicente Lombardo Toledano una voz española. Es una voz modesta, pero firme en los ideales. No represento a ningún organismo, reminiscencias del ayer, limitados en el anacronismo del tiempo y la distancia. Pero me atrevo a afirmar que interpreto el sentir agradecido de las grandes masas trabajadoras —obrera e intelectual— españolas. Sentir de los de aquí y de los de allá. De los de la España peregrina y de los de la España encadenada. Porque también allá, en las minas y fábricas de Europa, donde labora un millón de españoles, empujados a la aventura extraterritorial por la persecución y el hambre, y en las minas, fábricas, campos y centros docentes del interés del ruedo ibérico, también allí se sabe quién es Lombardo Toledano y la gratitud que todos le debemos.

En estos dos últimos años mi esposa, compañera entrañable en vida y lucha, y yo hemos peregrinado por Europa. Hemos visitado los centros de trabajo donde labora esa nueva emigración. Nos hemos visto agradablemente sorprendidos cuando en múltiples ocasiones nos preguntaban por Lombardo Toledano. Y cuando, en estricto acto de justicia, nosotros explicábamos a aquellos compañeros lo mucho que el pueblo español debía al gran luchador mexicano, la gratitud se abría en orto espléndido. Por eso me atrevo a afirmar que en estos momentos estoy interpretando el sentir agradecido del pueblo trabajador de España hacia el pueblo hermano de México, en la figura prócer del gran líder que es Vicente Lombardo Toledano.

Yo voy a evocar dos recuerdos con relación a Vicente Lombardo Toledano:

Cuando las sedicentes democracias de la época, asustadas por la fiera nibelunga, conculcando el derecho de legítima defensa dejaron abandonada

---

Abogado español, combatiente de primera línea como militar republicano en la Guerra Civil Española.

Discurso pronunciado el 1 de agosto de 1964, en el acto celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad*. Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

a España ante la agresión del fascismo internacional, México, el país fraterno, con las heridas aún no cicatrizadas de su Revolución creadora, acudía en socorro de la hermana España, traicionada y agredida, desarmándose a sí mismo, para poner las armas en manos de los hermanos españoles que luchábamos por el derecho de ser libres. Y de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de trinchera en trinchera, dos nombres mexicanos, dos nombres de dos mexicanos ilustres, el de un ejemplar dirigente político y el de un ejemplar dirigente obrero comenzaron a ser evocados, amados y venerados: Lázaro Cárdenas y Vicente Lombardo Toledano.

Vicente Lombardo Toledano puso desde el momento mismo de la traición y de la agresión, su verbo cálido, su entusiasmo idealista, su saber de maestro al servicio de la propaganda por la verdad de España y por la justicia que se debía al pueblo español, en lucha épica contra el fascismo internacional.

Precisamente en este mismo local —yo lo he oído recordar múltiples veces— se celebró un acto de singular entusiasmo en que la ciudadanía del México revolucionario y creador se entusiasmaba y se emocionaba ante la epopeya española, descrita en frases cálidas y maestras por dos hombres verticales como dos hombres incorruptibles, símbolos de España y México: el entonces embajador de la República Española en México, Félix Gordón Ordaz, y el conductor de la clase trabajadora mexicana, Vicente Lombardo Toledano.

Años después —es mi segundo recuerdo— consumado el crimen y tras el calvario de los campos de concentración galos, yo llegaba a México formando parte de una expedición colectiva, arrancada al tormento de los campos alambrados y al peligro de ser enviados a los alemanes de la muerte. En el puerto de arribo, una multitud obrera mexicana nos recibió con brazos y pechos abiertos. Como una sombra gigante proyectada sobre nosotros, que borró todo dolor y todo mal recuerdo: la sombra vertical y generosa del gran conductor de la gran clase obrera mexicana, del gran sembrador de ideas y esperanzas que es Vicente Lombardo Toledano.

Vicente Lombardo Toledano es una figura señera de la historia del México moderno. Hombre y tierra son los factores históricos. Su relación forja la historia de los pueblos. México es la tierra, Lombardo es el hombre. México, tierra conmovida por el impulso creador de su revolución. Lombardo, el hombre enraizado en esa tierra conmocionada por Revolucionada, firme la planta en el suelo convulso que promete horizontes, maestro en la forja del torrente productor.

Y eso ha hecho historia, ha burilado historia. Por eso Lombardo, pese a los aguijonazos de sus pobres enemigos —pobres de espíritu y de esfuerzo— ya ha comenzado a entrar en la historia, ya ha comenzado a ser historia de México. Lo demás no cuenta. Los aguijonazos producen malestares de momento, pero el forjador sigue adelante, firme como una torre a impulsos del ideal.

Lombardo es un hombre símbolo. Es un hombre águila.

Una vieja leyenda, quizá caucásica, recogida por un escritor español de principios de siglo, decía que un águila caudal se posó en el pico más alto del Cáucaso. Mirando hacia abajo exclamó: "—¿Quién como yo puede alcanzar estas alturas? —Yo, señora, oyó decir a una débil vocecita". Miró a sus pies y vio a un caracol. "—¿Cómo pudiste llegar hasta aquí?, preguntó el águila. "—Arrastrándome, señora", fue la contestación. He aquí el símbolo de Lombardo y de sus pretensos detractores. Lombardo es el águila. Lombardo pasará a la historia, ya está pasando como un águila poderosa. Los caracoles rodarán por la pendiente del monte para confundirse en el olvido del barranco.

México tiene un escudo de un simbolismo extraordinario. El águila devora a la serpiente. Y en ese momento histórico México inicia su gran historia. Lombardo es el águila, sus detractores la serpiente. La rectitud, la maestría, la creación ideal que es Lombardo, acabará por devorar las bajas pasiones, las negaciones de la patria. Y México, que ya camina hacia allá, llegará a sus ambiciosos horizontes.

Yo he oído algunas veces decir a los impacientes que Lombardo traza planes a largo plazo. Olvidan los impacientes que lo que importa es la siembra. Intentar forzar los plazos de la germinación y de la madurez, puede suponer malograr la siembra. Y eso lo sabe Lombardo, por eso no precipita sus acciones.

No importan las fatigas de hoy, lo que importa es el futuro.

Cuenta una fábula arábiga o persa, que un día Haroum Al-Raschid, el glorioso califa Abba-Sida de Bagdad, acompañado de su visir Giafar, recorría disfrazado, según era su costumbre, las calles de su ciudad. En un jardín vio a un anciano nonagenario que estaba plantando un nogal. Extrañado, el califa, toda vez que dicho árbol da frutos a los muchos años de plantado, se lo hizo observar al anciano plantador. Éste, que había conocido al soberano, contestó así: "Comendador de los creyentes: yo no planto el árbol para recoger yo mismo sus frutos, sino para que los recojan mis hijos o los hijos de mis hijos".

Así es Lombardo. Maestro incorruptible, sembrador de ideas, ha seguido rectamente la labor de sembrador del futuro mexicano. Sin que le hayan hecho vacilar los ladridos de la jauría reaccionaria ni el malestar agresivo de los impacientes.

Lombardo es el símbolo perfecto de unidad de todas las fuerzas progresistas de México. En la tribuna, en la cátedra, en la publicación periódica y en el libro, Lombardo Toledano, sembrador de ideas, maestro en dialéctica y lógico incombatible, viene señalando los peligros que acechan a México y la necesidad de la más sólida unión de las fuerzas progresistas para combatirlos. Para lograr esa unidad Lombardo señala el camino perfecto: abandonar las posiciones irreductibles del dogmatismo partidista y limpiar el alma de rencores. Y esto me recuerda otra fábula símbolo, de origen o, por lo menos, de carácter virgiliano, cuando Eneas, fugitivo de Troya, se encontró con la sombra de su padre, Anquises, a las orillas del río Leteo. Anquises, mostrando a su hijo un enjambre de doradas abejas que volaban sobre el río del olvido, en el cual

mojaban sus cuerpos y del cual bebían el agua, le dijo: "Estos que ves son los espíritus de los que fueron y volverán a ser. Entre ellos están los hombres que forjarán el futuro de los pueblos. Pero antes de iniciar esa tarea creadora, están bebiendo en las aguas de este río el olvido de sus rencores, para así, limpios de ellos, poder acometer la tarea sagrada". Lombardo Toledano es un nuevo Anquises, que señala el camino de volver a ser, limpias las almas de rencores y diferencias. Y a fe que ahora es esa unidad más necesaria que nunca. México, magníficamente representado, simbolizado e interpretado por su patriota Presidente, acaba de dar una nueva lección de respeto al derecho ajeno y de virilidad para defender su propio derecho.

A pesar de declaraciones de intento adormecedor, es fácil esperar la embestida del tiburón y el zarpazo de la fiera, heredera de los modos nibelungos. Es también de esperar miedos o complicidades dentro de la vertical fortaleza mexicana. Lombardo lo señala en su último artículo en *Siempre!* Para que los dientes del tiburón se mellen, para que las zarpas de la fiera se quiebren en su embate posible contra la fortaleza mexicana, hay que reforzar el muro defensa del derecho universal que es México. Y ese muro sólo se reforzará, hasta hacerle inquebrantable con la unidad leal de todas las fuerzas progresistas del México revolucionario. Y el hombre símbolo de esa unidad es Vicente Lombardo Toledano.

Lombardo es un trasunto cervantino. Porque Lombardo, a pesar de dificultades y obstáculos, sigue adelante, siempre adelante, a lo quijotesco.

Burlado, zaherido e insultado por el servil capellán de los estúpidos duques, nuestro señor Don Quijote exclamó: "Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia; otros por el de la adulación servil y baja; otros por el de la hipocresía engañosa, y algunos por el de la verdadera religión; pero yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda, pero no la honra". Así es Lombardo. Pese a los soberbios, a los aduladores, a los hipócritas sigue el camino de la verdadera religión, que es el amor a la humanidad y a la justicia social, despreciando haciendas y honores, pero cosechando honra.

Por eso mañana, cuando nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos revisen el pasado para afianzar el presente y forjar el porvenir, al enfrentarse con la figura recia y creadora de Vicente Lombardo Toledano, que ya será historia, seguramente exclamarán, sencilla y rotundamente: "Fue un Hombre, nada menos que todo un Hombre".

Y voy a terminar con un abrazo simbólico: el abrazo del pueblo español al pueblo mexicano, al pueblo hermano y solidario de México. El abrazo del pueblo español, campeón y pionero en la lucha por las libertades, en la orilla atlántica europea, al hermano pueblo de México, campeón y pionero en la lucha por las libertades en la orilla atlántica americana. El abrazo de los hombres del campo, de la mina, de la fábrica, del taller y de la escuela de la

España eterna, la nuestra, a los hombres del campo, de la mina, de la fábrica, del taller y de la escuela del México revolucionario.

Es un abrazo simbólico que yo, el más humilde de los soldados del ejército de la España libre, voy a dar al México revolucionario, creador y campeón del derecho de todos y para todos, en la persona de este gran sembrador de ideas, de este luchador incansable por la libertad, la democracia y la justicia social, de este gran mexicano, de este gran Quijote del amor humano que es Vicente Lombardo Toledano.

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO CON MOTIVO DE SU LXX ANIVERSARIO

MENSAJE DEL DOCTOR ANTONIO CASTRO LEAL

La vida reunió en la Escuela de Jurisprudencia de la Ciudad de México, en el segundo decenio de este siglo, a un grupo de estudiantes al que tuve el honor de pertenecer. Era un grupo que, además de preocuparse por su carrera, tenía intereses que rebasaban su campo de estudios legales y aun sus intereses puramente personales. Fundamos la Sociedad de Conferencias y Conciertos, en la que nos propusimos enterar al público de nuevos movimientos ideológicos, así como de escritores que presentaban una visión original y novedosa del mundo. En una serie de esas conferencias yo dicté una sobre Bernard Shaw, seguramente el primer comentario público que se hacía en México sobre dicho escritor.

De los compañeros de ese grupo, mal llamado de los "Siete Sabios", la mayoría mantuvo en su vida posterior el interés que había mostrado en la Escuela de Jurisprudencia por la difusión de la cultura y por llevar a más amplios sectores ciertas verdades útiles para el mejoramiento y el progreso del pueblo. Formaba parte del grupo el licenciado Manuel Gómez Morín, que ha sido profesor, Rector de la Universidad Nacional de México y fundador del más fuerte de los partidos políticos de oposición; formaba parte también el Lic. Alfonso Caso, profesor, también Rector de la Universidad Nacional de México y que, como una generosa prolongación de sus estudios antropológicos, ha realizado una importante labor para la defensa y salvación de los grupos

---

Condiscipulo de Vicente Lombardo Toledano. Al igual que éste, integrante del grupo de los "Siete Sabios".

Mensaje enviado a los organizadores del acto celebrado el 1 de agosto de 1964 en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad*. Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

indígenas desamparados. Pertenecía al grupo el licenciado Vicente Lombardo Toledano, que acaba de cumplir setenta años y a quien, en ocasión de ese aniversario, se le rinde homenaje por su vida al servicio de la difusión de la cultura y del desarrollo, la organización y el progreso de una de las más importantes clases sociales, la de los trabajadores. Me he unido a ese homenaje, que sin duda merece, por las razones que aquí deseo mencionar.

La labor del licenciado Lombardo Toledano en el campo de la educación ha sido prolongada, intensa y de gran trascendencia, tanto en los medios universitarios como en los populares. La Universidad Popular Mexicana —fundada por el Ateneo de la Juventud— fue uno de los primeros organismos de difusión cultural en beneficio del pueblo. Muchos de los estudiantes de mi generación fuimos profesores voluntarios de esa institución, en la que el licenciado Lombardo Toledano actuó, además, como secretario. Eso era en 1917, antes de que se recibiera como abogado.

Una vez recibido fue director de la Escuela Nacional Preparatoria, el plantel modelo de la educación liberal, y a poco fundó una institución similar: la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna, en la que se propuso favorecer a los que trabajaban durante el día y no podían aprovechar las enseñanzas de la escuela diurna. Poco después creaba, para las clases populares, la Escuela Preparatoria Gabino Barreda (1933) y la Universidad Gabino Barreda, que posteriormente se convirtió en la Universidad Obrera de México, que funciona hasta la fecha y de la cual es director.

No habría que olvidar que el licenciado Lombardo Toledano ha cumplido sus deberes ciudadanos desempeñando importantes cargos públicos. Ha sido oficial mayor del gobierno del Distrito Federal (1921), gobernador del estado de Puebla (1923), regidor del ayuntamiento de la Ciudad de México (1924) y dos veces diputado al Congreso de la Unión (1924 y 1926).

Pero su labor de difusión cultural entre las clases populares —empezada desde sus años de estudiante— lo orientó hacia la misión que sería su principal actividad: la organización de la clase obrera. Empezó sus trabajos en este campo desde hace más de cuarenta años, cuando fue secretario general del Grupo Solidario del Movimiento Obrero y miembro del comité central de la Confederación Regional Obrera Mexicana durante diez años (1923-1932).

Desde entonces se puede decir que ha estado siempre presente —como iniciador, colaborador o realizador— de una serie de movimientos cuya finalidad ha sido organizar mejor el esfuerzo de los obreros para lograr la posición que les corresponde en el campo social, económico y político. La acción del licenciado Lombardo Toledano ha rebasado las fronteras nacionales, pues ha logrado unificar la acción continental en una Confederación de Trabajadores de la América Latina, que presidió hasta que cumplió su misión histórica. Es, además, vicepresidente de la Federación Sindical Mundial, que tiene su asiento en Praga.

Habría que subrayar que la difusión cultural entre las clases obreras es uno de los mejores servicios que pueden hacerse a México, porque la acción que les corresponde tiene cada vez un radio más amplio. Por otra parte, la mejor organización de esas clases es indispensable para que contribuyan al desarrollo de una sociedad en la que, al mismo tiempo que una definitiva estabilidad, predomine la justicia. Hace cuarenta años la organización de la clase obrera en México y en la América Latina tenía un atraso muy sensible respecto a la situación en Europa y en los Estados Unidos. Esa diferencia ha ido desapareciendo, y en el movimiento de progreso la contribución del licenciado Lombardo Toledano ha tenido una influencia muy importante.

A sus esfuerzos de organización se suma su intensa labor de publicista, que va desde el libro hasta la constante colaboración en los periódicos. En infinidad de artículos, publicados en la prensa nacional y extranjera, ha ido comentando las vicisitudes de uno de los momentos más interesantes y más desorientadores de nuestro tiempo. Las transformaciones del imperialismo y el desarrollo del fascismo han encontrado siempre en el licenciado Lombardo Toledano un centinela alerta, perspicaz e ilustrado, para denunciar sus móviles secretos o sus astutas rencarnaciones. Como periodista que comenta sucesos y señala peligros, su labor ha sido incansable y lúcida.

Toda su vida la ha dedicado a la organización y mejor aplicación de las fuerzas obreras de México y de la América Latina. Ha entregado su vida generosamente a este empeño. Y para lograrlo, uno de sus métodos ha sido la difusión de la cultura, la redención por la cultura.

Vayan mis felicitaciones en este aniversario a Vicente Lombardo Toledano, al amigo y al escritor, al maestro y al educador, con cuya múltiple y generosa acción han ganado tanto los trabajadores mexicanos y México mismo.

Homenaje a Vicente Lombardo Toledano con motivo de su LXX aniversario

Mensaje del doctor Ignacio Chávez, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

Recibo hoy su amable invitación participar homenaje se rendirá hoy mismo al doctor Vicente Lombardo Toledano con motivo cumplir setenta años. Gustosamente nuestra Universidad Nacional asóciase ese homenaje reconociendo el alto valor intelectual de quien fue ilustre catedrático y director Escuela Nacional Preparatoria y admirando su aportación sostenida a la obra de difusión cultural en sector popular. Deploro que compromisos oficiales impídanme asistir al acto. En mi nombre y de esta casa de estudios asistirá doctor Mario de la Cueva.

Médico cardiólogo de talla mundial.

Mensaje enviado a los organizadores del acto celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad.* Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO CON MOTIVO DE SU LXX ANIVERSARIO

MENSAJE DEL DOCTOR JESÚS LOZOYA SOLÍS

Llegar a cumplir setenta años es en sí importante para cualquier ser humano. Cumplirlos en constante y vigorosa lucha por el triunfo de sus convicciones y alcanzar a ver realizadas muchas de ellas, es admirable. Afrontar la vida a esa edad, en pleno ejercicio de la razón y con clara comprensión optimista del goce supremo de vivir, es maravilloso. Pocos hombres pueden disfrutar, a plenitud, de semejante privilegio.

¡Resultan innecesarias las felicitaciones para quien supo dominar el arte excelso de vivir!

Por fortuna para mí, desde hace años comprendo y valoro sus altas virtudes y me honro al disfrutar de su amistad. Quiero hoy, con toda modestia, sólo ratificarle mi muy personal y especial afecto.

Que viva usted muchos, muchos años más, ayudando a cincelar nuestra historia, para beneficio del sufrido y necesitado pueblo mexicano y para ejemplo de su juventud interesada en los verdaderos problemas del hombre, hoy y siempre.

Lo abrazo con todo cariño.

Doctor y general Jesús Lozoya Solís.

Médico militar pediatra. Gobernador de Chihuahua.

Mensaje enviado al acto celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad*. Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO CON MOTIVO DE SU LXX ANIVERSARIO

MENSAJE DEL INGENIERO ALEJO PERALTA

MI QUERIDO MAESTRO Y AMIGO:

Dentro de unos días saldré de México para el extranjero y no podré estar con usted en el homenaje que sus amigos y simpatizadores le han preparado para el primero de agosto; pero quiero renovarle en esta carta mis felicitaciones más sinceras por el setenta aniversario de su nacimiento, ya que ha logrado usted mantenerse cada vez con mayor vigor, como una de las fuerzas humanas más valiosas de nuestro país.

El pueblo mexicano y nuestra patria le deben mucho, pero yo, como industrial, quiero recordar que usted, en el momento oportuno, señaló como el objetivo inmediato de la Revolución la industrialización de México. En septiembre de 1944 planteó usted, en nombre de la Confederación de Trabajadores de México, de la Confederación Nacional Campesina y de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, la necesidad de industrializar a nuestro país, uniendo a todas las fuerzas interesadas en nuestro progreso económico independiente, base de los otros aspectos de la vida social. Poco después, en un acto público de trascendencia histórica, firmó usted un documento que se llamó "Pacto Obrero-Industrial" con los representantes de la industria, con el fin de unir a los dos sectores exclusivamente para impulsar el desarrollo industrial y hacer posible nuestra evolución a un ritmo superior al del pasado. Más tarde, usted llevó al plano de la América Latina la idea de la

---

Ingeniero e industrial mexicano.

Mensaje enviado al acto celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad.* Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

industrialización de los países que la integran, y se convirtió su idea en una bandera del continente.

Han pasado desde entonces veinte años y están a la vista los resultados de este esfuerzo que han realizado los gobiernos surgidos de la Revolución. Por esta causa, los industriales mexicanos que luchamos por el bien del pueblo y de nuestra patria, tenemos que recordar esa inmensa aportación de usted al progreso de la nación.

Le deseo muchos años más de vida, que en los últimos tiempos ha sido pródiga como nunca. Llega usted a los setenta años de edad en plena madurez y sus amigos le deseamos muy sinceramente que esa vida fecunda se prolongue no sólo para bien de nuestro pueblo, sino de toda la humanidad.

Lo abraza afectuosamente su amigo.

Alejo Peralta y Díaz Ceballos.

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO CON MOTIVO DE SU LXX ANIVERSARIO

MENSAJE DE SALVADOR NOVO

SR. DR. D. ANTONIO CASTRO LEAL
PRESENTE
MUY ESTIMADO AMIGO:

Le ruego recibir, como organizador del homenaje a los setenta fecundísimos años de Vicente Lombardo Toledano, mi sincera y cordial adhesión a tan merecida muestra del aprecio que los mexicanos de todas las clases tenemos a una vida consagrada con honestidad y talento a los mejores intereses de la patria.

Puedo ostentar el orgullo de contarme discípulo de Vicente Lombardo Toledano en la Preparatoria, entre los más antiguos admiradores de su sabiduría y su inteligencia. Después, como el testigo más respetuoso de su larga y noble carrera política.

El compromiso, previamente adquirido, de acompañar a Carballido en el estreno en Jalapa de una obra suya el sábado primero me priva del honor de acompañar a ustedes personalmente en un homenaje al que, con estas líneas, le ruego sumarme.

Se lo agradece, y queda suyo afectísimo y seguro servidor y amigo.

Salvador Novo.

Escritor y poeta mexicano integrante del grupo de los "Contemporáneos", cofundador del Partido Popular.

Mensaje enviado a los organizadores del acto celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad*. Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO CON MOTIVO DE SU LXX ANIVERSARIO

MENSAJE DE CARLOS PELLICER

Saludo con admiración y respeto al eminente ciudadano, al hombre político, al antropólogo notable, al orador insigne que es Vicente Lombardo Toledano. Estar al servicio de los que poco o casi nada tienen, es haber escogido la más noble de todas las causas. A este luchador magnífico, siempre joven, debe el socialismo en México el soplo poderoso que no ha apagado la llama. Mi afecto profundo y mi profunda consideración para tan ilustre mexicano.

Carlos Pellicer.

Poeta, académico y museógrafo mexicano.

Mensaje enviado al acto celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad.* Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO CON MOTIVO DE SU LXX ANIVERSARIO

MENSAJE DEL DOCTOR MARIO SALAZAR MALLÉN

Usted es para nosotros el modelo de hombre que ha encontrado la felicidad serena de quien vive en armonía con su propio pensamiento. Deseamos que su gloriosa figura siga siendo ejemplo para la juventud mexicana. Los míos y yo estamos muy orgullosos de poder estrechar su mano y de llamarnos sus amigos.

Lo abraza cordialmente.

Mario Salazar Mallén.

Médico fundador de la influyente escuela mexicana de alergología.

Mensaje enviado al acto celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad*. Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO CON MOTIVO DE SU LXX ANIVERSARIO

MENSAJE DEL DOCTOR ENRIQUE ARREGUÍN VÉLEZ

En ocasión de cumplir su setenta aniversario me es muy grato renovarle mi vieja y sincera amistad y desearle salud y larga vida.

La vida de usted, querido Maestro, no sólo ha sido fecunda y útil para el desarrollo de nuestra patria, sino que ha tenido alta trascendencia en todo el desarrollo de la humanidad de nuestro tiempo. El haber tenido ocasión de cultivar su amistad ha sido una de las grandes satisfacciones de mi vida.

Reciba usted un cordial abrazo de su amigo.

Doctor Enrique Arreguín Vélez.

Médico especialista en medicina del trabajo.

Mensaje enviado al acto celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad.* Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO CON MOTIVO DE SU LXX ANIVERSARIO

MENSAJE DE JOSÉ E. ITURRIAGA

Abrázolo con entusiasmo por sus admirables, fecundos y aleccionadores setenta años.

Afectuosamente.

José E. Iturriaga.

Intelectual y funcionario. Medalla Belisario Domínguez 2001.

Mensaje enviado al acto celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad.* Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO CON MOTIVO DE SU LXX ANIVERSARIO

MENSAJE DEL INGENIERO JORGE L. TAMAYO

Desde hace tiempo sabía que en 1964 cumpliría usted setenta años de edad, pero por descuido no conocía con precisión la fecha.

Al aparecer ayer en el número de la revista *Siempre!*, donde está su retrato en la carátula, me enteré de que el día de hoy cumplía usted ese aniversario.

Le ruego se sirva aceptar mis más sinceras felicitaciones por haber alcanzado tan larga vida y, sobre todo, porque ésta la ha puesto al servicio de las mejores causas de México.

Hemos tenido algunas diferencias de apreciación, que me han impedido no siempre acompañarlo en las luchas por el progreso de México, pero cuando he discrepado he reconocido que nuestras diferencias eran de apreciación y que concurrían a las mismas metas que usted trataba de alcanzar.

Como universitario, como revolucionario, como luchador por la paz, como hombre de bien, honesto en su vida pública y privada, que no le han llamado la atención los bienes materiales y que nunca ha prevaricado, debe usted sentirse satisfecho de haber logrado alcanzar los setenta años de edad.

Reciba, pues, estimable amigo, el sincero abrazo de su compañero y discípulo.

Jorge L. Tamayo.

Geógrafo mexicano.

Mensaje enviado al acto celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad.* Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO CON MOTIVO DE SU LXX ANIVERSARIO

MENSAJE DEL LICENCIADO CARLOS ZAPATA VELA

Desde un remoto día del año de 1922 en que usted autorizó mi inscripción en el primer año de la Escuela Nacional Preparatoria, tengo para usted respeto, admiración y gratitud.

Los años posteriores, que en cierta forma hemos vivido juntos, formaron en mí la convicción de que es usted uno de los hombres-guía de México, merecedor de admiración, por su fecunda tarea orientadora que ha dejado un impacto profundo en nuestra historia, de afecto por sus elevadas cualidades humanas y de respeto por la honradez y rectitud de su vida ejemplar.

Con motivo del setenta aniversario de su vida, me complazco en expresar a usted mis sentimientos en las líneas que anteceden.

Salúdolo respetuosamente.

Licenciado Carlos Zapata Vela.
Diputado a la XLV Legislatura del Congreso de la Unión.

Diputado federal a la XLV Legislatura del Congreso de la Unión, embajador de México en la Unión Soviética y presidente del Consejo Mexicano por La Paz.

Mensaje enviado al acto celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad.* Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO CON MOTIVO DE SU LXX ANIVERSARIO

MENSAJE DE ANTONIO RODRÍGUEZ

Constituye un verdadero privilegio para el movimiento progresista de México poseer en su seno a un hombre de pensamiento tan lúcido, de cultura tan honda y de tan devota entrega a la humanidad como usted.

Por eso, al festejar su septuagésimo aniversario, festejamos al México revolucionario, amante de la paz y de la fraternidad de todos los pueblos, que en usted adquiere tan elevada expresión.

Al felicitarle por sus setenta años —tan noble y fecundamente vividos— nos felicitamos, también, por tenerlo entre nosotros y por recibir de usted la lección permanente de su sabiduría, de sus firmes convicciones ideológicas y de su humanidad.

Con los mejores deseos de que cumpla muchos más años le saluda efusivamente su amigo.

Antonio Rodríguez.

Escritor y periodista.

Mensaje enviado al acto celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad.* Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO CON MOTIVO DE SU LXX ANIVERSARIO

MENSAJE DEL GRUPO "JOSÉ MARTÍ"

Raras veces se aúnan en un ser humano tantas cualidades de talento, cultura, honradez, labor sostenida hacia una meta fija. En un país como el nuestro, hombres de esta magnitud son verdaderamente excepcionales.

Hace algunos años se llamó a Vicente Lombardo Toledano el "ateniense" por antonomasia. Hombre sutil en las ideas, contundente en la argumentación y volteriano en la incisiva crítica; como el autor del *Diccionario filosófico,* maneja la ironía con imponderable elegancia. Si hubiese vivido en la antigüedad, Apeles y Praxiteles habrían inmortalizado su efigie; Sócrates habría discurrido con él en sus cotidianos paseos por Atenas; Aristófanes y Sófocles habrían compartido el don de su palabra mágica. Los enciclopedistas de la Revolución Francesa, Diderot, D'Alembert, Condorcet, habrían deambulado en diálogos filosóficos.

Presidentes del grupo "José Martí".
Profesor Luis F. Sotomayor.
Licenciado Xavier López Clares.
Doctor Leopoldo Ancona.

Fragmento del mensaje enviado al acto celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad.* Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO CON MOTIVO DE SU LXX ANIVERSARIO

MENSAJE DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA

Al saludarlo a usted cordialmente con motivo de su septuagésimo aniversario, quiero recordar —una vez más— que sus aportaciones a la filosofía de la historia y su rigor crítico en el análisis de la historiografía mexicana y contemporánea mundial, han sido de gran utilidad para quienes, desde un punto de vista marxista-leninista, hemos intentado el estudio del pasado con vista a la construcción de un mundo mejor.

Un abrazo cariñoso de

Licenciado Oscar Castañeda Batres.
Presidente de la sección de Historia.

Mensaje enviado al acto celebrado en el Palacio de Bellas Artes en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en ocasión de su LXX aniversario. Publicado en *Homenaje a Vicente Lombardo Toledano. Setenta años al servicio de la humanidad*. Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, D. F., agosto de 1964.

FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA

LOMBARDO, CON ÉL SE HA IDO UN POCO DE MÉXICO

Vicente Lombardo Toledano merece, al registrarse su definitiva ausencia, algo más que esos duelos convencionales del acostumbrado protocolo de circunstancias, en los que la insinceridad suele ser el signo dominante. Figura de excepcional jerarquía en la vida mexicana de los últimos cincuenta años, suscitó admiraciones, solidaridades y devociones, lo mismo que rencores, desilusiones de muchos de sus fieles, desesperadas e inesperadas reacciones en los círculos que lo rodearon. Bien puede decirse que muchos de sus más severos críticos fueron, a su tiempo, sus más rendidos admiradores y no es excepcional el caso de quienes siguieron, en el proceso de su relación con el desaparecido, una ruta inversa. No parece razonable, en esta hora y en el marco de un artículo periodístico, intentar el balance de una jornada vital tan trascendente, tan constantemente polémica, presidida por una mente de luminosa claridad y en posesión de un impresionante instrumental teórico para la observación y crítica del proceso político de la fascinante etapa del mundo y del México que le tocó vivir.

Maestro en la cátedra, en la tribuna parlamentaria y en la de la lucha de la clase obrera, así como en el libro y en las columnas periodísticas, Lombardo Toledano intervino, ya sea para impulsar, retener y en ocasiones desviar de su corriente espontánea el proceso de las ideas políticas en juego en el país. Será cuestión fundamental, en ese balance de su vida y de su obra, el estudio de las características de un movimiento obrero mexicano al que dio un claro y vivo tono rojo en su impulso inicial, tonalidad que después sus discípulos, y en cierto modo continuadores de su tarea, convirtieron en el amarillo de la estabilidad y la prudencia que, en muchas ocasiones, parecieron excesivos y contrarios al interés permanente de la clase obrera.

Periodista mexicano, cofundador de la revista *Siempre!*.

Artículo escrito para la revista *Siempre!*, num. 806, 4 de diciembre de 1968.

Si el teórico vivió y murió fiel al rigor ortodoxo, en la aplicación de esa teoría pareció preferir un realismo enemigo de aventuras inciertas, de sacrificios excesivos, de heroísmos espectaculares. Muchas veces reflexionamos, en aquellos inolvidables años de la crisis Calles-Cárdenas, de la fundación de la Confederación de Trabajadores de México y de la Expropiación Petrolera, que la altura, la consistencia, la calidad de aquel Lombardo, de su plenitud como líder, como conductor de una clase obrera que respiraba un ambiente revolucionario cardenista que no le había costado trabajo crear, era tan superior al desarrollo de la conciencia revolucionaria de las colectividades proletarias de nuestro país, que a la larga tendría que hacer estériles, parcialmente, aquellas jornadas que aceleraban el ritmo progresista sindical. El desnivel de capacitación y de interpretación de la estrategia sindical era tan notorio entre el líder y su estado mayor, que todos comprendimos que sólo sería cuestión de tiempo la ruptura de esa relación. Lombardo habría de cambiar de estado mayor o éste habría de eliminar a un líder cuya superioridad hacía imposible el ajuste coordinado, la unificación de propósitos y de procedimientos. Como Lombardo manejaba la teoría, pero los líderes y sublíderes estaban más al alcance de la masa proletaria, la cuestión tuvo que resolverse, fatalmente, por la eliminación del líder.

En su actividad posterior como creador de partidos políticos, Lombardo Toledano tropezó periódicamente con crisis provocadas por lo que algunos calificaron de personalismo absoluto y quizás el propio Lombardo identificaría como incomprensión de la realidad en la que era posible operar. Y los estados mayores del Partido Popular primero, y del Popular Socialista después, debieron ser también renovados periódicamente.

Sin embargo, con unos o con otros; con muchos o con pocos auxiliares y seguidores, Lombardo conservó en todo momento la brillantez de sus exposiciones, la espléndida eficacia de una oratoria política a la que no resulta fácil encontrar competencia digna y su figura, su nombre y su pensamiento resultaban de máxima importancia, lo mismo para sus fieles devotos que para quienes habían dejado de serlo o nunca lo fueron.

Esta condición trascendente de Lombardo Toledano quedó de manifiesto en los días de duelo y en el acto final de los funerales. Tras los restos de este gigante del México posrevolucionario, íbamos muchos que con mayor frecuencia disentíamos que coincidíamos en sus posiciones, y este periodista vio a muchos de sus enconados y severos críticos brindar el homenaje de su respeto al pensador, al maestro, al intelectual y al profeta de una humanidad liberada y justa; de un mundo en paz fecunda, donde la suprema dignidad del ser humano alcance la plenitud.

Para nosotros, además, Vicente Lombardo Toledano fue pilar de nuestra casa de trabajo. En los días en que nació la aventura, dos figuras señeras del periodismo mexicano dieron a José Pagés Llergo, y a quienes lo acompañábamos, el aval de su nombre, la inestimable colaboración de su esfuerzo. Pagés y

muchos de nosotros comprendimos entonces —desde entonces— que esta aventura de *Siempre!* dejaba de serlo, en su significado de inseguridad, cuando lo único que podía reunir a hombres tan opuestos como Lombardo Toledano y Nemesio García Naranjo, era precisamente el impulso moral de crear un periodismo noblemente abierto a todas las corrientes del pensamiento mexicano. Y en el cuadro en el que Pagés reúne a sus compañeros de la fundación de *Siempre!* están juntos estos dos maestros y lo estarán hasta que *Siempre!* concluya su batallar, su vivir.

Por lo demás, al irse Vicente Lombardo Toledano, somos miles y miles los mexicanos que perdemos algo que siempre estuvo en el círculo íntimo de nuestras preocupaciones ideológicas. Nos hará falta para coincidir y para disentir; para comprender cómo y cómo no; para registrar solidaridades y oposiciones.

Hombre y obra que recogen y proyectan las contradicciones de la dialéctica; del ser y del quehacer mexicanos en medio siglo. Quede aquí con él, nuestro profundo respeto.

JOSÉ ALVARADO

LOMBARDO TOLEDANO, SU MUNDO, SU TIEMPO

Cuando Vicente Lombardo Toledano se gradúa como abogado, en las postrimerías del gobierno de Carranza, México cierra uno de los ciclos de su historia y se dispone a inaugurar otro nuevo, concluido algunos años después. Está por terminar la etapa de la lucha violenta revolucionaria, iniciada con las huelgas de Cananea y Río Blanco, y la toma de Ciudad Juárez por los rebeldes maderistas; han ocurrido los combates de Torreón y Zacatecas, y Obregón, victorioso en Celaya, ha arrebatado a Francisco Villa su poder temible.

A Lombardo Toledano y su generación toca pasar por horas dramáticas para el país y viven días en que la Ciudad de México, a merced de la lucha de facciones, sufre en propia carne las angustias nacionales: ha dejado de ser la peripuesta capital, en donde un porfiriato ya ciego y sordo asomaba su dorada jactancia como en un espejo, para convertirse en un campamento con la presencia de los anchos sombreros zapatistas, los texanos de Villa y las polainas de los militares sonorenses. En medio de aquello, Lombardo y sus amigos escuchan las lecciones de Antonio Caso, dirigidas a la crítica del positivismo, la filosofía hecha oficial por los intelectuales adictos a don Porfirio, conocidos por el mote de los "Científicos".

A la generación de Lombardo Toledano tocó así ser testigo de uno de los momentos más interesantes de la historia mexicana, contemporáneos a la vez de la barbarie rencorosa y la exaltación del espíritu, espectadores del despertar de un pueblo y oyentes simultáneos de las lecciones de Caso, los poemas de González Martínez y las arengas de los agitadores revolucionarios. Se iniciaba, casi junto al vivac, el reparto de tierras y a la sombra de las tiendas de campaña nacía el derecho obrero.

Escritor y periodista. Rector de la Universidad de Nuevo León de 1960 a 1963.

Artículo escrito para la revista *Siempre!*, num. 806, 4 de diciembre de 1968.

Fueron estos hombres los primeros hijos intelectuales de la Revolución Mexicana y por ello han reflejado en su obra todas sus contradicciones, sus aciertos, sus yerros, sus propósitos frustrados y sus logros obtenidos. Esa generación fue llamada por uno de sus miembros más inteligentes, Manuel Gómez Morín, de "1915", en recuerdo de un año difícil para México, cuando ellos fundaron la Sociedad de Conferencias y Conciertos, y apodada antes, con intención burlona por parte de algunos de sus contemporáneos distraídos y algún viejo resentido, de los "Siete Sabios". Ahora, muertos ya tres de ellos, el apodo se ha convertido en un elogio.

No es posible entender bien a Lombardo Toledano si no se le sitúa en su generación. Hombre de su tiempo y de su mundo, como él mismo prefería definirse, ese tiempo y ese mundo explican su vida y su obra, la prodigiosa aventura de su existencia y las múltiples facetas de una actividad infatigable, sólo detenida por la muerte, que lo llevó de líder obrero a candidato a la Presidencia de la República; de maestro de ética a promotor de huelgas y de filósofo a peregrino por el mundo. Más de una vez fue poeta; en una ocasión, era joven y estaba en Florencia, quiso ser escultor cuando ya había formado sindicatos obreros.

Lombardo Toledano ha sido el hombre más discutido en México; durante largos años la alabanza o el dicterio se añadieron a las tres palabras de su nombre; conoció de enemigos acérrimos a profundos, constantes amigos. Deja discípulos y sobre su tumba recién clausurada sólo ha callado, un momento, la crítica. En algunos momentos él sintió vivir dentro de sí a todo México; siempre se consideró un residente en la Tierra. Mas, aparte de todo esto, es un hijo legítimo de la Revolución Mexicana, consciente y gozoso de serlo, esa Revolución en cuya nómina civil figura acaso en el lugar más destacado.

Si la gente del Ateneo de la Juventud, Vasconcelos, Caso, Reyes, constituyeron la última generación formada en el régimen porfiriano, los "Siete Sabios" —Lombardo, Gómez Morín, Alfonso Caso, Castro Leal, Vázquez del Mercado, Olea y Leyva y Moreno Vaca— fueron la primera generación surgida en el proceso revolucionario. Discípulos éstos de aquéllos, heredaron la claridad de Caso, la pasión de Vasconcelos, la curiosidad de Reyes, la pulcritud intelectual de todos ellos; pero supieron, al mismo tiempo, de las proclamas de Ricardo Flores Magón; las cláusulas, no muy bien redactadas, del Plan de Ayala y el libro, sin genio pero con tinta popular, de Francisco I. Madero. En las horas de sus lecturas nocturnas se escuchaban alaridos insurrectos y mientras escuchaban las lecciones había tiros en las calles. Lombardo Toledano, fundador del Partido Popular Socialista, y Manuel Gómez Morín, arquitecto del Partido Acción Nacional, son el producto de una misma época. Y la guardia de Gómez Morín, ante el catafalco del amigo de su juventud y su adversario político, cierra una etapa y abre otra.

La presencia de Gómez Morín en el duelo por Lombardo no es un simple incidente motivado por la cortesía o producido por un impulso sentimental.

Es, ciertamente, una bella y noble muestra de amistad clásica y también romántica, y carece de significado político, pero tiene un contenido histórico. Cuando el impar maestro de Derecho Público montaba guardia ante el igualmente impar maestro de Derecho Obrero, despedía, para siempre, a todo un periodo de México, de su Revolución y de su Universidad y, al mismo tiempo, inauguraba la expresión de la inteligencia para presidir todo debate en México. La última lección de los "Siete Sabios".

Y queden, silenciosas entre las teclas de la máquina de escribir, las alusiones a los errores o las omisiones de Lombardo Toledano. A otros corresponde hacerlas y lo harán de fijo. No a quien considerará siempre uno de los más altos bienes de su vida haberlo tenido como maestro, candidato presidencial y amigo. Vicente Lombardo Toledano, y produce alegría decirlo, pasa al recuerdo como uno de los grandes mexicanos, como uno de los grandes hombres de su mundo y de su tiempo. Ha sido un privilegio disentir alguna vez de él y es otro haber sido compañeros en estas páginas de *Siempre!*

CARLOS ZAPATA VELA

RECIA Y NOBLE FIGURA DE HOMBRE UNIVERSAL

La figura de Vicente Lombardo Toledano está vinculada de manera indisoluble a todos los acontecimientos históricos vividos por México durante por lo menos cincuenta años de los transcurridos en este siglo. Su acción, su pensamiento, su emoción creadora, su palabra orientadora y sabia, han dejado huella indeleble en los acontecimientos sociales, culturales y políticos de la vida interior y exterior de nuestra patria. Desde las épocas remotas de la segunda década de este siglo, en el ámbito universitario se destaca con perfiles propios auténticos, inconfundibles y precisos la figura del entonces joven maestro. En los tiempos en que la Revolución Mexicana toma el poder político, es decir, toma el gobierno de la nación, él participa e interviene en el señalamiento de las líneas que habrían de formar la estructura del sistema, y por la lógica de los hechos de la historia, cae en sus manos y entra en el ámbito de sus responsabilidades la fase más trascendente del nuevo gobierno de la Revolución. Se trata de un gobierno surgido de una revolución de obreros, campesinos y clases medias, cuya compleja naturaleza plantea requerimientos insoslayables contenidos en la presencia activa de un proletariado campesino y obrero al que es indispensable, primero, organizar y enseguida, entregarle los elementos de una doctrina política y un pensamiento filosófico que el tiempo y el proletariado mexicano mismo habría de estructurar, depurar y encuadrar en la realidad de un país en pleno subdesarrollo; en condiciones de dependencia, en situación de semicolonia de un imperialismo rapaz en poderoso proceso de desarrollo; un imperialismo al que los regímenes semifeudales que la Revolución derribó habían entregado todos o casi todos los recursos y riquezas naturales de la nación y sus vías de comunicación y su comercio exterior; un imperialis-

---

Diputado federal a la XLV Legislatura del Congreso de la Unión, embajador de México en la Unión Soviética y presidente del Consejo Mexicano por la Paz.

Discurso pronunciado en el homenaje a VLT con motivo del LXXXVII aniversario de su natalicio, celebrado en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, el 16 julio de 1981. Copia del mecanuscrito.

mo que aún después de haber desmembrado nuestro territorio realizaba intervenciones militares, violaba nuestras fronteras, ocupaba por la fuerza militar nuestros puertos. En condiciones de tal naturaleza, la tarea de organizar al proletariado mexicano después del triunfo de la Revolución y enriquecerlo con una doctrina política, económica y filosófica, y una táctica eficiente para la formación de estructuras sólidas y perdurables, era sin duda una tarea de imponderable magnitud. No toda, quizá, pero gran parte de esa tarea quedó en las manos del Maestro. Él sabía, con fundamento, que la conquista de los fines históricos del proletariado sólo puede ser conquista de los propios trabajadores; sabía también que los trabajadores dispersos, divididos, ideológicamente desarmados, no podían emprender siquiera sus históricos empeños, es decir, sabía que para todos los efectos de la lucha obrera es indispensable la organización y que una organización sin doctrina política es una entelequia inoperante. Por eso participa en las incipientes organizaciones obreras para promover y acelerar su proceso precisamente en los puestos de preparación ideológica y educativa; cumple esas responsabilidades con honestidad y eficiencia.

Seguir la huella de los pasos firmes y seguros que Lombardo Toledano marcó en la historia de nuestro país, descubrir la línea ideológica que de manera ininterrumpida han venido siguiendo los elementos dirigentes del país, los gobiernos, las organizaciones proletarias, las entidades universitarias, los partidos políticos y en general los grupos rectorales actuantes en México en este siglo, línea en la que es perceptible el pensamiento y la orientación de Lombardo es, sin duda, tarea de dimensiones tan considerables que solamente biógrafos e historiadores, actuando de consuno, podrían emprender con éxito.

Pero los hechos en los que tuvo relevante participación, las obras que salieron de sus manos, la doctrina política y el pensamiento filosófico con que enriqueció a las organizaciones, al pueblo y a la nación, están vivos, presentes y actuantes, indemnes frente a los avatares de nuestra realidad cotidiana.

Después de su actuación en la Confederación Regional Obrera Mexicana emprende la gran tarea de la unidad del proletariado y la logra, si no en la presencia de una central única, sí en el establecimiento de denominadores comunes que cumplen la función de identificar objetivos y establecer metas. Entre ellas destaca el logro de la estabilidad en función de la coordinación de gobiernos revolucionarios que se inspiran en la Constitución del 17 y organizaciones campesinas y obreras que encuentran en las postulaciones constitucionales nacionalistas, progresistas y revolucionarias, claras rutas a seguir.

Esta coordinación y la consecuente estabilidad política que ha permitido a México, a través del sistema por ella establecido, convertirse en alto ejemplo de salud política frente a otros países del subcontinente, hizo posible que en el régimen de Lázaro Cárdenas se lograra, por primera vez en América y en el mundo, la nacionalización del petróleo y la expropiación a las compañías extranjeras explotadoras de nuestro energético, de todos sus bienes y propie-

dades aplicados a la explotación, transformación y distribución del petróleo, con un inusitado, por extraordinario, apoyo masivo de todo el pueblo mexicano al gobierno de la Revolución que consumaba este trascendente y ejemplar acto antimperialista.

Yo vi a Lombardo al frente de las principales organizaciones obreras y campesinas conducir al pueblo por las calles y plazas de la Ciudad de México en multitudinarias manifestaciones de apoyo a Cárdenas, a su política nacionalista y antimperialista, y a su indiscutible solidaridad con el proletariado mexicano. Y lo escuché en múltiples ocasiones, en numerosas tribunas, proclamar la necesidad de la unidad del pueblo alrededor del gobierno de la Revolución para realizar la independencia económica de la patria y salvaguardar su soberanía y dignidad. No es posible, porque es un hecho de dimensiones continentales, dejar de señalar la gigantesca tarea que representa la organización de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Este acontecimiento, obra del pensamiento y de las manos de Lombardo, de su hacer y de su pensar, no puede ser comparado con los hasta hoy utópicos ideales bolivarianos. Lombardo, doctrinario, pensador y teórico, era profundamente pragmático; intentaba, y la realizó, la unidad de los trabajadores de América Latina en función de sus históricos intereses de clase, de su verdadera fuerza y sus motivaciones auténticas, sin escapes a objetivos extraños; así logró la aglutinación de las masas obreras del subcontinente en una central de dimensión inusitada, con una doctrina política y un programa de acción de claro contenido antimperialista y revolucionario, bajo las tremolantes banderas de la lucha por la paz. Y esto, con tan espléndidos auspicios, aun como premisa y base para ulteriores formas de integración de los pueblos latinoamericanos sometidos y explotados por el imperialismo estadunidense. En tanto que en México y en América Latina se abrían rutas y se construían cauces para conducir a los trabajadores y a los pueblos hacia un futuro de paz y de progreso, hacia un mundo mejor, en Europa el fascismo crecía, se fortalecía y tomaba posiciones bajo la complacencia y con la ayuda de las llamadas democracias capitalistas europeas y de Estados Unidos, estableciéndose, rampante y audaz, en Italia, Alemania y España, previo el asesinato de la República, fomentada y financiada su audacia y ambición por el capitalismo norteamericano y europeo a fin de orientar el poderío nazifascista contra la Unión Soviética. Fue con este propósito que entregaron a Hitler, Austria, Checoslovaquia, Polonia y Francia, rendida sin combatir; y cuando toda Europa se integró al nazismo, y un poderío militar de dimensión nunca vista fue así forjado para destruir a la Unión Soviética, estalló la guerra. Lombardo, pacifista y humanista por esencial sustancia, actúa en contra del nazifascismo en todos los frentes y en todas las tribunas, y define con claridad y valentía su posición y la posición de los trabajadores mexicanos con la siguiente frase: "Amamos la paz, deseamos la paz y lucharemos por ella; pero el camino a la paz es arduo; para ganar la paz necesitamos ganar la guerra y destruir al fascismo". Existe un importante libro,

en su mayor parte escrito por él, por Lombardo, que es el diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial, publicado por la Confederación de Trabajadores de América Latina. Constituye esta obra no solamente un valioso documento histórico de consulta, sino también el más claro testimonio de la doctrina y el pensamiento de las masas obreras mexicanas sobre el verdadero sentido de la guerra, sobre sus causas, sobre sus motivaciones, sobre los intereses que la habían promovido, sobre quiénes fueron sus promotores y contra quién, en realidad, la guerra estaba dirigida; en ese documento de singular importancia queda claramente establecido que la Segunda Guerra Mundial fue una gran confabulación de los países capitalistas, que permitieron, financiaron y alentaron al fascismo contra el único país que entonces tenía establecido un régimen y un sistema socialista: la Unión Soviética.

Lombardo tituló este documento con el siguiente rubro: *Por un mundo mejor.* Y en efecto, se puede afirmar sin temor de equivocación que esta fue la más depurada y noble aspiración de Lombardo como líder, como político, como filósofo: vivir, luchar y morir por un mundo mejor. Y esa fue, sin zigzagueos, sin pausas ni fatigas la recta trayectoria de su existencia.

Muy reciente la victoria de las fuerzas armadas soviéticas y otras fuerzas democráticas sobre el fascismo, y aún insepultas muchas de las víctimas de esa hecatombe, los imperialistas se dedican a manipular, a escamotear para su provecho la victoria, a reanudar la campaña de aliento al hitlerismo y de calumnia contra la URSS en abierta guerra fría y protegiendo militar y económicamente al nuevo nazifascismo realizan el gran chantaje de la guerra nuclear. Debe recordarse, por reveladora, la frase del almirante Stanley, embajador de los Estados Unidos: "Sí, hemos hecho estallar una bomba atómica en Hiroshima y otra en Nagasaki, la tercera será lanzada sobre Moscú". Era en realidad la Guerra Fría con todas sus consecuencias, expresada en todas sus ásperas formas. En la zona ocupada por Estados Unidos, Inglaterra y Francia, estos antiguos aliados de la URSS, comprometidos con ella por pactos concretos establecidos en Yalta y Potsdam con relación al Tercer *Reich* alemán, forman la República Federal Alemana y ponen al frente de ella a antiguos nazis, encabezados por Conrad Adenauer, y como antaño con la Alemania de Hitler, proceden a fortalecer económica y militarmente a su antigua tradicional punta de lanza contra la URSS. La experiencia sufrida por ellos en la Segunda Guerra los lleva a organizar un bloque militar agresivo más poderoso aún que la Alemania vieja recién derrotada: la Organización del Tratado del Atlántico Norte, a la que se integran los Estados Unidos y Canadá, y la mayor parte de los países europeos occidentales; al mismo tiempo, rodean a la Unión Soviética con bases militares poderosamente equipadas e inician un armamentismo inquietante y feroz. Se trata, otra vez, de organizar una nueva y mayor fuerza militar global para destruir a la URSS. Renacen en el mundo capitalista las antiguas calumnias contra el supuesto "peligro comunista" y se despliega una inmensa campaña

de desprestigio contra los países socialistas, sobre todo contra la Unión Soviética. Los oscuros propósitos y las tenebrosas intenciones del imperialismo quedan al descubierto con la siguiente frase de Foster Dulles el día en que la Unión Soviética probó con éxito la bomba atómica: "Este es el día más negro en la historia de los Estados Unidos". En efecto, habían perdido el monopolio del arma terrible y con ello la posibilidad de controlar y dominar al mundo; pero la amenaza de la Guerra Fría y la perspectiva de transformarla en guerra armada, persiste a pesar de la vigorosa voluntad pacifista de la Unión Soviética y del fracaso de las maniobras imperialistas que intentan sustraer de la Comunidad de países socialistas a Hungría y Checoslovaquia, integradas en el defensivo Pacto de Varsovia, con el objeto de fortalecer la fuerza imperialista agresora y debilitar las defensas de los pueblos socialistas, objetivo que ahora intentan con Polonia.

Frente al desastre de estas maniobras, y otras muchas, se entregan desesperadamente a una desenfrenada carrera armamentista: elevan a niveles fantásticos sus presupuestos de guerra y obligan a sus aliados controlados en la OTAN a vincularse a una economía de guerra que es, en las circunstancias actuales de la economía mundial, un recurso de alivio para las crisis periódicas que sufre el capitalismo y un fortalecimiento de la fuerza militar agresora dirigida contra la URSS.

Hoy la crisis general que afecta al mundo entero y que se manifiesta en forma de inflación, carestía y desempleo, entraña un peligro más para la paz, pues la gigantesca movilización militar que para desatar la guerra total sería necesaria, enrolaría a los desocupados del mundo capitalista y exigiría la aplicación de todos los recursos humanos de que dispone el capitalismo y los pueblos a él sometidos, para intentar, una vez más, el objetivo que es como obsesionante fijación en la descontrolada mente del imperialismo: destruir a la Unión Soviética y borrar de la faz de la Tierra al socialismo como sistema y forma de vida de la humanidad. El mismo sueño paranoico y enfermizo de Adolfo Hitler, despedazado y roto en Stalingrado, Kursk y Berlín en la pasada guerra.

En la preparación de una tercera guerra contra la Unión Soviética, que se inicia apenas terminada la anterior, el imperialismo usa todos los medios y procedimientos, aun los más abominables, para alcanzar ventaja y superioridad, estatus que, podemos afirmarlo, ya nunca logrará, por el cada vez mayor agravamiento de sus crisis y por el cada vez mayor fortalecimiento de los países socialistas. Por eso intentaron controlar Corea del Norte, a través de una guerra que fue para ellos desastrosa; por eso trataron de invadir Cuba con el para ellos vergonzoso resultado de la derrota de Playa Girón; por eso hicieron la ignominiosa y sucia guerra de Vietnam, en la que la gigantesca potencia norteamericana, con más de medio millón de soldados equipados con sofisticadas armas y en la que usaron armamento prohibido y antihumano, y explosivos en mayor cantidad que los que se emplearon en toda la Segunda

Guerra, fue desastrosamente derrotado por un pueblo, pequeño y débil, pero de ejemplar patriotismo, derrota que produjo en el potencial bélico, en la economía y en la conciencia del imperialismo un impacto tan tremendo que no podrá borrarse en muchos años. Sin embargo, el proyecto estadunidense de desatar la tercera guerra mundial no sólo está vigente, sino en marcha acelerada a través de la carrera armamentista, en la intensificación de las presiones de todo orden sobre los países capitalistas de Europa, Asia, África y América Latina, en cuyo Cono Sur se proyecta ya la formación de otro bloque militar con el nombre de Organización del Tratado del Atlántico del Sur; al mismo tiempo, con feroz tenacidad, se empeñan en llevar a la práctica el criminal programa de instalación de seiscientos misiles atómicos en Europa Occidental dirigidos contra la URSS y proclama su intención de hacer la guerra nuclear, aunque, para "consolar" al mundo, el imperialismo habla de una guerra nuclear "limitada", como si este oscuro concepto pudiera tranquilizar a los países y pueblos comprendidos dentro de los "límites" de tal guerra, países que en la realidad actual no podrían ser otros que los industrializados de la Europa capitalista, aquellos que desde el inicio de una guerra con armas atómicas serían barridos por el fuego nuclear dentro de sus propios límites, además de que, y esto no se puede ignorar, el estallido de una bomba nuclear, como instrumento bélico y contra seres humanos, produciría una reacción en cadena que transformaría la llamada "guerra limitada" en guerra global, especialmente dirigida contra todas las instalaciones y almacenamientos nucleares en cualquier continente y país en que se encuentren.

Esta ominosa situación que hoy vive el mundo se agrava constantemente por la actitud agresiva y el violento lenguaje de los dirigentes estadunidenses, que utilizan contra la URSS y el socialismo, los mismos argumentos calumniosos que usaron los dirigentes de la Alemania nazi para tratar de explicar su criminal guerra de agresión contra el país en el que los trabajadores controlan el gobierno económico. En los discursos y declaraciones de Reagan, Bush y Haig se pueden escuchar incluso las mismas palabras que en su tiempo usaron Hitler, Goebels y Goering.

Ya hace treinta y seis años que las tropas del mariscal Zhukov tomaron, en una batalla de nueve días, la ciudad de Berlín, entonces cuartel del hitlerismo, hicieron ondear sobre el *Reichstag* la bandera de la victoria y el triunfante mariscal, junto con los representantes de las potencias aliadas, recibió la rendición incondicional de los militares hitleristas. Muy poco tiempo después, como hemos dicho, los antiguos aliados iniciaron los preparativos de la tercera guerra contra la Unión Soviética. Frente a este hecho, en agosto de 1950, es decir, hace treinta y un años, en un artículo periodístico, Lombardo Toledano decía: "Sólo la falta de verdadera madurez política del grupo gobernante de los Estados Unidos puede explicar el hecho de que ese país esté encaminándose hacia una tercera guerra mundial". El artículo del Maestro se tituló entonces: "La razón principal por la que los Estados Unidos perderían una tercera guerra

mundial" y continuaba diciendo Lombardo Toledano en ese casi profético artículo:

> Los dirigentes norteamericanos de hoy son de una imprudencia y una irresponsabilidad inauditas. Esta es quizás la razón subjetiva principal por la que si los círculos oficiales yanquis están pensando, en serio, en desencadenar una tercera guerra mundial, los Estados Unidos la perderán... el imperialismo yanqui no está a la cabeza de las fuerzas democráticas del mundo, sino a la cabeza de las fuerzas de la reacción. No representa los ideales de las enormes masas que luchan por su emancipación, sino que es precisamente el enemigo jurado de ellas. No defiende la causa de las naciones que anhelan su independencia, sino que es el opresor y explotador de esas naciones. No enarbola la bandera de la justicia social, de la paz y de la cultura humana, sino la del oscurantismo, la destrucción y la barbarie atómica. Por consiguiente, al sobrevenir una tercera guerra mundial, provocada por el imperialismo yanqui, los Estados Unidos, en lo que toca a la correlación de fuerzas populares... estarían en situación más grave todavía que aquella en la que se encontró la Alemania nazi. Esto es, los Estados Unidos se enfrentarían a la opinión y a la movilización de todos los pueblos del mundo y contarían tan solo con la ayuda de algunos países neofascistas y gobiernos dictatoriales en alianza forzada y por lo tanto, inestable y precaria.

Así hablaba Lombardo, proféticamente, en 1950 y fundaba sus afirmaciones en la formidable fuerza de la humanidad pacifista, enemiga de la guerra, y en la voluntad de los pueblos sometidos que buscan su liberación y el disfrute pleno de su soberanía. Hoy, a esa correlación de fuerzas populares a que se refería Lombardo, hay que agregar un hecho, una situación de gran peso en el panorama de la política mundial: la correlación de fuerzas de todo orden, incluso las de orden bélico o militar, ha cambiado ya definitivamente. Hoy, en la década de los ochenta, las fuerzas que defienden la paz y protegen a la humanidad contra la guerra son definitivamente superiores a las fuerzas belicistas del imperialismo. En estas condiciones, por las razones de Lombardo entonces y por la actual realidad mundial, si la insensatez y el cretinismo hacen que el imperialismo americano y sus aliados desaten otra guerra de agresión, es absolutamente seguro que la perderán.

Pero no es una confrontación y menos una confrontación militar el camino sensato, lógico, civilizado y humano para resolver las graves cuestiones que hoy inquietan y agitan el mundo. La Unión Soviética y todas las fuerzas socialistas unidas a ella en todo el mundo aman la paz, buscan la paz, la defienden y luchan por ella. Es por el camino de la consolidación de la paz por donde habrá de llegarse a la solución de los problemas y los diferendos. La coexistencia pacífica, el entendimiento entre los países y la cooperación internacional, son los parámetros inexcusables dentro de los que la humanidad habrá de desarrollar su vida en el futuro y de alcanzar los objetivos de justicia social, de libertad y de dignidad a que todos los hombres y todos los pueblos tienen derecho.

Hace poco, en Moscú, en el discurso pronunciado en el acto de recibir la Orden de la Victoria, Leonid Brezhnev dijo:

> Al defender la patria, al luchar contra el fascismo, nuestros soldados, todos nuestros hombres soviéticos pensaban en la paz... luchábamos por salvaguardar la libertad de nuestro pueblo y de los pueblos de otros países, salvaguardar su derecho a la vida, al trabajo pacífico, a la felicidad. Nuestro partido y nuestro pueblo fueron, son y serán eternamente fieles a la causa de la paz. Para nosotros, la defensa de la paz es la defensa del socialismo, es la defensa del futuro luminoso de la humanidad.

No obstante, el camino hacia la paz es arduo y difícil, y requiere sacrificios y trabajos a los que todo luchador por la paz debe entregarse de manera total y apasionada. En septiembre de 1949 decía Lombardo:

> Lo que urge es que todos los mexicanos interesados por la paz, agrupados o no, se pongan de acuerdo para hacer una asamblea sin propósitos ocultos a fin de que exista en nuestro país un movimiento por la paz que llegue a las masas del pueblo y en el cual estas masas participen de manera activa y eficiente,

y definía el trascendente sentido revolucionario de la paz de la siguiente manera:

> Desde el principio de la lucha contra la Alemania nazi y sus aliados todos los hombres y todos los pueblos sabían bien que peleaban no sólo para impedir el retroceso sino también para hacer posible el rápido progreso histórico de todos los países, independientemente de su desarrollo económico o de su vivencia política. Por tanto, la lucha actual por la paz es la continuación natural y lógica de la lucha que se libró en el campo de las armas contra el fascismo.

Condenaba la propaganda belicista basada en el "Destino Manifiesto" con las siguientes palabras:

> La propaganda en favor de la guerra invocando el supuesto destino histórico de un país para dirigir al mundo entraña un oscurantismo racista que pretende separar a la humanidad en razas mejores las unas que las otras... la propaganda en favor de la guerra para mantener y aumentar los privilegios de los propietarios de los grandes monopolios internacionales exhibe el propósito de hacer más despiadada la explotación del hombre por el hombre... se pretende descalificar la campaña en favor de la paz, afirmando que es una campaña comunista dirigida por la Unión Soviética. Es verdad que la Unión Soviética es pacifista y su política internacional lo ha probado definitivamente, pero no es ella la única interesada en la paz mundial, junto a ella y luchando por la paz en una repulsa unánime contra la guerra están todos los pueblos del mundo, aun el pueblo de los Estados Unidos, carne de cañón de tantas aventuras imperialistas.

En aquella época lejana y bajo la inspiración de mexicanos tan ilustres, humanistas y pacifistas como Heriberto Jara, Guillermo Montaño y el propio Lombardo, se presentaban ya como pronunciamientos y propósitos para precisar

los objetivos de la lucha por la paz en México, los siguientes proyectos y acuerdos:

1. Poner fin a todas las pruebas nucleares en la atmósfera, en el espacio cósmico, subterráneas o bajo las aguas.
2. Poner fuera de la ley la producción, el almacenaje, la distribución y el uso de las armas nucleares
3. Poner fin a todas las provocaciones militares y a la utilización de las fuerzas armadas.
4. Reducir considerablemente el uso de las armas convencionales.
5. Abolir las bases militares de toda clase y retirar las tropas extranjeras estacionadas con fines agresivos en cualquier país.
6. Disolver todas las alianzas y bloques militares.
7. Establecimiento rápido de zonas desnuclearizadas y desmilitarizadas en Europa Central y Septentrional, en los Balcanes, en el Medio Oriente y en América Latina.

Aún está vigente esta plataforma de fundamentales bases hecha por los mexicanos luchadores por la paz y aún son válidas las propuestas que en aquella época formuló Lombardo para organizar, promover e impulsar la lucha por la paz. Él consideraba que esta lucha no podía, no debía ser entregada a grupos u organismos de bandería política. Afirmaba que la paz es una causa de dimensión universal; que interesa a todos los hombres y mujeres del mundo, a la humanidad entera. Que deberían crearse organismos en todos los países, en todas las ciudades, en las universidades y centros de cultura, en los sindicatos y en las fábricas, cuya función sería desarticular ideológicamente los propósitos bélicos, enaltecer la paz, llevar a la conciencia del pueblo, en todos los niveles, la necesidad de evitar, a cualquier precio, una hecatombe de naturaleza nuclear que destruiría toda la civilización, toda la cultura, todos los valores espirituales que se han acumulado a través de la historia durante siglos y milenios.

Además de todas las tareas sociales y políticas, organizativas e intelectuales a las cuales entregó Lombardo su fecunda existencia, marcó, para los caminos y esfuerzos que conducen a la paz mundial, lineamientos que debemos seguir a fin de evitar la guerra que hoy se levanta como una terrible amenaza por todos los horizontes.

Marchando con convicción, con pasión, por esas rutas, habremos de lograr que prevalezca en el mundo la paz; paz en la justicia, justicia en la libertad y libertad en el progreso. Así, se habrá de estructurar ese mundo mejor en el que el Maestro soñaba y por el cual vivió, trabajó, luchó y murió, inmortalizando su recia y noble figura de hombre universal, profundamente internacionalista y de mexicano ejemplar, inquebrantablemente patriota.

VOLODIA TEITELBOIM

UN ABRIDOR DE RUTA

Hace muchos años que tenía ganas de decir algo sobre Vicente Lombardo Toledano. Era un hombre que sabía soñar. Uno de sus sueños era la unidad del movimiento obrero latinoamericano. Yo lo veía llegar a menudo a Chile para comunicar ese sueño. Si Marx y Engels cierran el *Manifiesto* al grito de "Proletarios de todos los países, uníos", Lombardo pensó que valía la pena que se unificaran los trabajadores en cada país, en cada continente, como un prolegómeno hacia el cumplimiento del llamamiento de esos dos padres de la revolución mundial.

Me gustaba verlo y oírlo en Santiago levantando y argumentando esa noble bandera proletaria latinoamericana. Un dirigente obrero chileno habló de la Confederación de Trabajadores de América Latina, que es sobre todo su obra, como la "época de oro" del movimiento organizado de los trabajadores de nuestras tierras. Por aquel entonces se hablaba mucho de la CTAL y del Congreso Obrero, de septiembre de 1938, que la constituyó.

Su filosofía esencial continúa siendo válida. Lombardo era un dirigente que pensaba en nuestra América. En tiempos sectarios fue de los primeros que vio la perspectiva unitaria. Hay dentro de la masa laboriosa y de sus diversas organizaciones particularismos, intereses singulares, conceptos distintos, afiliaciones políticas diversas, brotes individualistas, caudillismo, aversiones, prejuicios, que son más que nada influjos que vienen de la vereda de enfrente, por donde se pasean los poderosos de este mundo. Desde allí, constantemente se lanza a la calle sin empedrado de los pobres la manzana de la discordia. Y ésta a menudo es mordida sin darse cuenta del veneno encerrado en ella. Después

---

Intelectual chileno. Secretario general del Partido Comunista de Chile.

Copia del mecanuscrito de la ponencia presentada el 12 de julio de 1984 en el Tercer Seminario Internacional "Pensamiento y Obra de Lombardo Toledano. Vigencia y Proyección", celebrado en ocasión del XC aniversario de VLT, organizado por el Centro de Estudios Filosóficos Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano. México, D. F., julio de 1984.

de comerla los obreros disputan entre sí. Se hunden en querellas secundarias, se dividen y subdividen. Como una tropa dispersa, sin conciencia de su papel en la sociedad, corroída por rivalidades intestinas, carente de orden y disciplina, es fácilmente dominada por sus opresores de siempre, que la tratan como una masa amorfa, que no ha alcanzado su mayoría de edad ni le ha salido aún la muela del juicio.

El dueño del manzanar de la discordia está sobre todo al otro lado de la frontera norte de México. Lleva por lo menos siglo y medio tratando de desmoralizar pueblos y naciones latinoamericanas para que nunca amenacen su dominio sobre el hemisferio. Y han contado, cuentan y seguirán contando con criollos solícitos y venales dentro de las oligarquías y también —lo que es más penoso— en el seno del pueblo y de los trabajadores. Vicente Lombardo Toledano razonó a partir de la realidad continental. Había que revertir ese proceso. Los trabajadores tenían que sacudirse de la controversia pueblerina para defender juntos, codo a codo, los intereses fundamentales de su clase, coincidentes con los de su pueblo. Plantearlo era un hecho grande, un tranco adelante en el camino a la autoconciencia. Lo hizo así —una vez más— el 8 de septiembre de 1938. Esta voz mexicana resonó en el continente y se oyó en el extremo sur como una gran noticia, esa de la creación de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

Ha habido desde entonces mil intercambios de opiniones, multitud encendida de discusiones, pero, casi cincuenta años después de haberse tomado esa iniciativa, aquella idea continúa vigente, como una actualidad urgida y necesaria. Por eso, la visión popular latinoamericanista de Lombardo pertenece a México, pero es necesaria desde su Río Bravo hasta Cabo de Hornos.

Había que defenderse como clase, como pueblo y como nación. Si al otro lado estaba el vecino codicioso y arrebatador de territorio y de riquezas, la clase obrera no se desentendería de su deber de preservar la soberanía nacional y la independencia del país, porque el mundo del trabajo no es una isla y hace del patriotismo no una oriflama sino una verdad profunda. Por lo tanto, ha de ser capaz de proponer a todos los más consecuentes la defensa de nuestras tierras.

En lugares donde la nación se confunde a menudo con nacionalismo estrecho, fue visión precursora la de Vicente Lombardo Toledano al proponer en México, ya en marzo de 1933: "Considerar a todos los trabajadores como hermanos, sin distinción de origen, de nacionalidad, de raza, de sexo o de edad". Y luego empezar a preparar el futuro con la idea de convocar "a todas las agrupaciones obreras de las naciones iberoamericanas a un congreso para crear la confederación iberoamericana, que discutirá y aprobará un programa de defensa y de acción contra el imperialismo en América".

Ese hombre tenía la mirada larga y la voluntad resuelta, pues abraza ese proyecto con la pasión del predestinado, cuyo espíritu arde al fuego del mandato de "luchar por el establecimiento de un vínculo sólido e indestructi-

ble entre todos los trabajadores del continente americano, así como por la unidad internacional, único obstáculo de eficacia indiscutible que puede oponerse al crecimiento del fascismo y a la realización de los propósitos bélicos de las oligarquías financieras que manejan los destinos de las principales naciones del mundo capitalista". Estas palabras no han envejecido. Mantienen la frescura de un pensamiento justo y de una proposición perdurable.

Cuando lo veíamos llegar a Chile para alentar la unidad sindical, sentíamos el deber y el deseo de agradecer a este mexicano, de ojos abiertos a la suerte de los pueblos del continente, y de tan lúcido ardor antimperialista y antifascista. Solíamos escucharlo en las mayores plazas públicas, donde escuchaban a Lombardo Toledano hablando a compás con la palpitación de las inquietudes mundiales.

Cuando un año después de crear la CTAL, estalla la Segunda Guerra Mundial, él dice a los pueblos de América Latina que no se estimen neutrales porque el nazifascismo tiene un plan de esclavizar al mundo que es hoy del imperialismo guerrerista norteamericano, que juega desaprensivamente con la amenaza de una guerra nuclear que llegaría hasta las "estrellas".

Lo vimos llegar durante los años de la guerra como un predicador de la unidad antifascista, imbuido por la visión de un continente mejor, que expuso en su informe *Prolegómenos para una nueva América*, donde pide que en la Conferencia de las Naciones Unidas se plantee la conveniencia inaplazable de garantizar a los países semicoloniales del mundo un porvenir basado en posibilidades reales de progreso para sus pueblos, elevando el nivel de vida de los trabajadores, superando las estructuras arcaicas, impidiendo la intromisión de los grandes monopolios internacionales en la economía latinoamericana.

Hoy, cuando América Latina y el Tercer Mundo se sienten convocados al estallido de una insurrección general contra los dictados de la banca imperialista, del Fondo Monetario Internacional, que por el simple expediente de alterar la tasa de interés en Estados Unidos multiplica en cifras estratosféricas la deuda externa de nuestros países, ¿acaso la propuesta formulada hace cuarenta años por el dirigente Lombardo Toledano no tiene visos que un creyente podría considerar profética?

Lombardo tuvo conciencia cruda de los problemas del subdesarrollo. Y en esto se adelanta a su tiempo. El subdesarrollo no es culpa de los pueblos, sino consecuencia del plan estratégico de división internacional del trabajo impuesto por los que manejan nuestro hemisferio, en connivencia con sus cómplices dentro de las fronteras.

La de Lombardo Toledano fue para nosotros, en esa época, una imagen legendaria. Un enamorado de México llamado Pablo Neruda decía que no hay país más distinto de la tierra del águila y de la serpiente que nuestra tierra larga, estrecha y fría. Pero cuán cerca nos sentíamos cuando escuchábamos a este unificador de nuestra América, de norte a sur, de punta a cabo.

Hay otro valor que lo hace personaje fascinante: su humanismo revolucionario, su actitud hacia la cultura, su fervor por las ideas. No era en absoluto el típico dirigente sindical. Fue un intelectual que entregó toda su vida al servicio de los trabajadores y de su pueblo. Y lo hizo plenamente, con un bagaje de conocimientos y una pasión creadora que constituye un aporte calificado a la política y a la filosofía de la clase que quiso servir.

Separados personalmente por el lapso de una generación, ejerció sobre nosotros una atracción especialísima este mexicano en quien veíamos también la fuerza de un perfil espiritual, una erudición viva, que cuando se une a la práctica social concreta es camino de real sabiduría. Es de aquellos que incitan a los jóvenes a descubrir su propio país como una manera de saber dónde viven, quiénes son, y qué deben hacer. Así fue este "sabio" Vicente Lombardo. Hay en su trayectoria aspectos que trazan cierta simultaneidad de contemporáneo ilustre con José Carlos Mariátegui. Por ejemplo, esa idea de la Universidad Popular, que bullía en la cabeza de los "Siete Sabios".

Por amor al hombre se interesó en los proyectos educativos y en el movimiento sindical.

Su vida y su lucha fueron difíciles. Muchas veces incomprendidas. Cuando tiene treinta años un pariente le reprocha: "Tu inmediato pasado lo has derrochado en meras quimeras y en sueños tropicales... Has tenido un capital en tus manos y lo has malgastado y arrollado... después de diez años de soñar con toda tu perfecta preparación vas a trabajar por ocho pesos porque te ves obligado... hay algo básicamente erróneo y contra toda ética no importa cuál fuere el programa de tu vida". Las grandes quimeras mueven el mundo, aunque tomen tiempo en madurar. Diez años de soñar, a veces cien años son necesarios para que los sueños se encarnen en la realidad. Pero para eso hay que creer en los sueños, creer en la realidad, en el trabajo sin pausa, en la lucha organizada.

Lombardo recordaba que la revolución surgirá del fondo mismo de la crisis con precisión perfecta, en que nuevas fuerzas sociales deben sustituir a las antiguas. "El dilema es claro: socialismo o caos. Ha llegado el momento de elegir. Que mediten en ello los responsables de la política". Pero para curarse de optimismos cándidos, evocaba la observación de Lenin sobre la imposibilidad de anticipar etapas históricas.

Quiso el socialismo y para ello tenía que preparar cuadros. De allí nació la Universidad Obrera. Fue su doctrina el marxismo y entendió que había que profundizarlo. De ahí que, un instituto preocupado de ahondarlo constituyera para él una necesidad incuestionable.

Nadie puede fijar plazos al socialismo. Los procesos sociales no se determinan previamente en los calendarios, no son materia de almanaque. En este sentido, la tarea de Vicente Lombardo Toledano queda inconclusa, como la tarea de todas las generaciones y de todos los hombres.

Hay mucho que hacer todavía. Pero en ese andar no empezaremos nosotros a construir el camino. Un claro abridor de ruta es este mexicano que los revolucionarios chilenos saludamos como un hermano mayor, cuya tarea, que es la nuestra, que es la de todos los pueblos de América Latina, debemos continuar los de hoy, los de mañana.

JOSÉ DÁVALOS

EL MAESTRO, EL LÍDER VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

La defensa de las mejores causas del pueblo requiere de gigantes del pensamiento y de la acción. Hombres y mujeres auténticos que no actúen por consigna, que obren al impulso de sus convicciones.

En el estado de Puebla, tierra de gente generosa, donde se sabe defender la soberanía de la patria, germinó el espíritu de ese mexicano de excepción que fue el doctor Vicente Lombardo Toledano.

La sierra poblana lo vio nacer, un 16 de julio del año de 1894, como espiga luminosa que tantos frutos habría de dar a México. En el IIC aniversario del natalicio del maestro Lombardo Toledano, vale la pena recordar algunos aspectos de la semblanza del carismático líder. Su aportación fue determinante en la conformación y consolidación del movimiento sindical mexicano.

En su juventud —etapa en la que todo nos motiva y nos asombra— vio pasar ante sus ojos los duros cuadros de la Revolución Mexicana, y presenció el alumbramiento de una patria nueva, cimentada en una innovadora Constitución, pionera del constitucionalismo social.

Su arraigada vocación humanista se forjó en la profunda huella que dejaron los hechos históricos que atestiguó y en una sólida educación universitaria, cincelada por lo mejor de los maestros de la época.

Su espíritu académico se nutrió simultáneamente del derecho y la filosofía, dos de las más profundas raíces del conocimiento humano. En las aulas llenas de tradición de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y de la Escuela de Altos Estudios fortaleció su carácter y asumió con conciencia el elevado compromiso que los universitarios tienen con la sociedad.

Junto con otros destacados estudiantes formó parte del grupo que en el medio universitario se conoció como de los "Siete Sabios" (Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín, Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado,

---

Abogado especialista en derecho laboral. Director de la Facultad de Derecho de la UNAM.

Artículo publicado en el periódico *Excélsior*. México, D. F., 7 de julio de 1992.

Teófilo Olea y Leyva, Jesús Moreno Baca y el propio Lombardo Toledano). Jóvenes orgullo de su generación, cuya pasión por la cultura abriría nuevos horizontes de esperanza para México.

Sabedor de que la educación es factor de movilidad social y camino para romper los grilletes de dependencia, compartió sus conocimientos con los jóvenes. Especialmente sólidas y emotivas eran las clases de derecho obrero que impartió a los estudiantes de la carrera de leyes.

Su entrega a la Universidad Nacional fue siempre desinteresada, lo mismo como catedrático, que en las responsabilidades académico-administrativas de secretario de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, director de la Escuela Nacional Preparatoria y director de la Escuela Central de Artes Plásticas. Siempre ligado a la juventud, pues conocía su gran capacidad de transformación.

Otras áreas del servicio público se vieron beneficiadas con su talento: fue oficial mayor en el gobierno del Distrito Federal; colaboró al lado de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública; fue gobernador de su estado natal; fue diputado federal en tres legislaturas.

Muy importante fue la valiente participación que tuvo en las lides periodísticas. El alto grado de penetración de la prensa fue viento que esparció sus ideas por todos los rincones del país.

Durante toda su vida dejó plasmado su pensamiento en artículos, discursos, ensayos, libros. Sabía que escribir requiere mucho más que habilidad literaria o un manejo apropiado del lenguaje; es necesario querer compartir las ideas, aceptar someterlas a la crítica, admitir el compromiso de actuar conforme a las ideas expuestas.

Dentro de su vasta literatura jurídico laboral destacan: *La libertad sindical en México; Los derechos sociales de los trabajadores intelectuales; La Doctrina Monroe y el movimiento obrero; Bibliografía del trabajo y de la previsión social; La autonomía de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje; El amparo directo ante la corte en materia de trabajo; Los empleados públicos; La huelga y el arbitraje obligatorio; Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano.*

El deseo de servir a los que menos tienen lo traía metido en la sangre y en la médula de los huesos. Su pasión: la lucha de los trabajadores por alcanzar niveles cada vez más altos en sus condiciones de vida. Su propuesta: hacer realidad la unión fraterna de los trabajadores.

Su comportamiento diario le daba vida a ese consejo que tantas veces repitiera a los jóvenes: "El fervor revolucionario es nada sin una recia formación académica que le dé sustento".

Poseedor de una oratoria que enseñaba, deleitaba y conmovía; dueño de una prolífica pluma que destilaba al propio tiempo razones y emociones; perfil del guía que suma voluntades, las conforma y las encauza por los derroteros de la victoria.

Participaba en política convencido de que es "la ciencia que se sirve de todas las disciplinas que se ocupan de los problemas sociales, las analiza críticamente y construye los caminos para el futuro". Despreciaba la política como aventura del pensamiento y como fría actividad pragmática, basada en el oportunismo; en cambio, la enaltecía cuando era contemplada en la dimensión científica, como ciencia de las ciencias.

Su acción para mejorar la condición de la clase trabajadora la orientó principalmente en dos direcciones: 1) buscar la cohesión del movimiento obrero, mediante su agrupación en sindicatos, federaciones, confederaciones, y aun en organizaciones de carácter internacional, y 2) elevar el nivel cultural de los trabajadores, especialmente el de los cuadros dirigentes.

Sembrador de ideas que se multiplican. Su palabra, invariablemente iba seguida de su acción. Baste recordar su participación en la formación de tantas agrupaciones de trabajadores, en la conformación de las más importantes centrales obreras de México, así como la creación de la Universidad Obrera.

Líder nato, hecho de la más sensible fibra social. Su opinión era respetada en México y más allá de nuestras fronteras. Su profecía marcaba rumbos.

Vicente Lombardo Toledano anduvo los caminos de la vida con la idea de que el universo se transforma todos los días y con la firme creencia de que todas las luchas honestas tonifican a la nación. Aún se escuchan las palabras que pronunciara el 28 de diciembre de 1966, desde la tribuna de la Cámara de Diputados, al término de los trabajos de la XLVI Legislatura del Congreso de la Unión: " ...nos encontraremos por los largos caminos que surcan la patria, todos, en busca de un nuevo México, que yo deseo vehementemente que lo encontremos en común, como patriotas y como hombres de nuestro tiempo".

El talento humano no tiene color, no es negro, no es blanco, no es amarillo... La sensibilidad humana no tiene religión, está entre los católicos, los evangelistas, los musulmanes... La riqueza intelectual no es del norte, del sur, del este o del oeste. El pensamiento del maestro Vicente Lombardo Toledano es de todas las razas, está en todas las religiones, es de todas las patrias. Su pensamiento humanista es riqueza de toda la especie humana.

MARTÍN TAVIRA URIÓSTEGUI

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO: DEL IDEALISMO AL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Vicente Lombardo Toledano nació a fines del siglo XIX, pero sus años de formación pertenecen a las primeras décadas del siglo XX. Su niñez y su adolescencia las vivió durante el régimen porfirista. Cuando el dictador cayó, Lombardo estaba por cumplir los diecisiete años. La Revolución Mexicana sacudió su conciencia y lo hizo meditar en su país. La realidad económico-social de su tiempo, las luchas políticas y la batalla de las ideas contribuyeron a forjarlo.

El país de sus primeros años vivía en la estructura latifundista, con relaciones de producción de carácter feudal y aun esclavistas. El imperialismo había sentado sus reales en nuestro suelo y lo había convertido en una colonia de sus monopolios. La clase obrera carecía de todo derecho y sus relaciones con la clase patronal se regían por las leyes civiles. Los derechos del hombre estipulados en la Constitución de 1857 eran letra muerta. El pueblo no conocía la democracia ni siquiera por el nombre. Ante esa realidad dramática, el pueblo mexicano se había de lanzar a destruir las cadenas de la dependencia, del feudalismo y de la tiranía. Una Revolución antimperialista, antifeudal y democrática —como la caracterizó el propio Maestro— había de trastocar toda la vida de la nación.

El joven Lombardo, ya en las aulas universitarias, presencia la primera conflagración mundial, resultado de las contradicciones interimperialistas y el advenimiento de la primera revolución socialista y del nuevo país gobernado por los trabajadores: la Unión Soviética. Estos acontecimientos de carácter internacional seguramente despertaron en él muchas preguntas sobre la transformación de la sociedad.

Abogado e historiador. Maestro de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo. Dirigente del Partido Popular Socialista.

Artículo publicado en la revista *Nueva Democracia* num. 7. México, D. F., agosto-octubre de 1996.

¿Qué ideas influyeron en su formación?

Sabemos que el positivismo era la filosofía oficial del porfirismo, una de cuyas versiones de mayor peso era el pensamiento organicista de Herbert Spencer. ¿Por qué el positivismo? Porque era la doctrina de la burguesía victoriosa. En México fue introducida por Gabino Barreda, al triunfo de la Reforma, quien había sido discípulo de Augusto Comte, el creador de esa corriente. Era la filosofía del orden y del progreso, "la teoría de la evolución social mecánicamente progresiva... De acuerdo con ella, la sociedad humana evoluciona de una manera natural y de un modo inevitable... (y) coloca al hombre en resultado del desarrollo histórico..." [1]

El positivismo tuvo poca influencia en el joven Lombardo. Los profesores más destacados de esa corriente estaban ya retirados. Porfirio Parra impartió lógica a Lombardo sólo por unos meses, debido a su fallecimiento. De Agustín Aragón, editor de la *Revista Positiva,* dice el Maestro:

> Este no fue catedrático de la Escuela Nacional Preparatoria, pero, por la amistad estrecha que me ligaba a Teófilo Olea y Leyva (sobrino suyo), tenía yo un trato íntimo con él y libre acceso a su biblioteca. Fue el exponente mayor de la doctrina positivista, que aceptaba hasta en su aspecto religioso, después de desaparecidos Gabino Barreda, Porfirio Parra y otros más de sus ilustres colaboradores y discípulos. Lo que el ingeniero Aragón me enseñó principalmente fue el amor a la ciencia, como espina dorsal del conocimiento. [2]

La nueva generación de intelectuales que había vivido el desarrollo del porfiriato culpaba al positivismo de los excesos de la dictadura. Por eso se propusieron acabar con su influencia. Antonio Caso, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y otros intelectuales fundaron en 1909 el Ateneo de la Juventud, que como dice Juan Hernández Luna "representa un recodo en la historia de las ideas en México, no tiene los perfiles de las instituciones del coloniaje, ni las características de las agrupaciones del porfiriato. Es el primer centro libre de cultura que nace entre el ocaso de la dictadura porfirista y el amanecer de la Revolución del 20 de noviembre. Tiene, por tanto, fisonomía propia: es el asilo de una nueva era de pensamiento en México". [3]

La Revolución Mexicana estaba reclamando una doctrina combativa que guiara la acción del pueblo en contra de las viejas estructuras. Sin embargo, los hombres del Ateneo no tuvieron otra vertiente del pensamiento que las *modas* filosóficas venidas de Europa. La filosofía irracionalista, fundamentalmente de Henri Bergson y Emile Boutroux, impregnaron el quehacer cultural de quienes eran los mentores de la juventud universitaria. Estos dos autores de nuevas doctrinas sostenían que la razón era incapaz de penetrar en la esencia del universo, que la vía puramente intelectual del conocimiento no era suficiente para captar la verdad, sino la *intuición* que nos "transporta al interior de un objeto para coincidir con aquello que tiene de único y, en consecuencia, de inexpresable... Sólo la intuición —síntesis por excelencia— puede conocer lo

que hay en el fondo de la vida, que es el *impulso vital*... (porque) la realidad verdadera es la evolución del espíritu" [4] que está fuera del espacio, contrariamente a la materia, que se desintegra y se descompone en el espacio. Emile Boutroux pretendía excluir la categoría de necesidad en la ciencia. "Si resultase —dice— que el mundo presente descubre en cierto grado una casualidad que realmente no se reduce a nada, cabría pensar que las leyes de la naturaleza no son absolutas, que su base reside en causas que imperan sobre ellas y que, por esto, el punto de vista discursivo no puede ser el punto de vista definitivo en el conocimiento de las cosas". [5] Para Boutroux el acto de creación es también una casualidad, de la que se deriva toda la rica gama de contingencias, cuyo conocimiento, por tanto, nos tiene que llevar a Dios. [6] Esta corriente veía en el *libre albedrío* el factor determinante del devenir histórico. Este es el panorama filosófico en que fue formado.

Conviene que digamos dos palabras sobre el pensamiento de Vicente Lombardo Toledano cuando cursaba los últimos años de las carreras de derecho y filosofía que estudiaba simultáneamente en la Universidad Nacional de México. La disertación que presentó en 1917 con motivo del aniversario de esa casa de estudios llevaba el título de *La Universidad Nacional, estudio*. En este trabajo trata dos temas: la esencia de la educación y la misión de la Universidad. El joven expositor enunciaba la tesis de que la educación es uno de los factores determinantes en el desarrollo de los pueblos y que su papel es el de homogeneizar a la sociedad. La educación vale por sí misma y su carácter y objetivos se identifican con "la esencia de la vida en su devenir constante... (orientando) la vida humana con el *élan* que rige la existencia cósmica". [7] Se descubre de inmediato el intuicionismo bergsoniano que Antonio Caso transmitió a sus discípulos. Respecto a los fines de la Universidad, el estudiante Lombardo Toledano consideraba que eran dos: el intelectual y el moral. De acuerdo con el objetivo intelectual, la Universidad debía tener a su cargo la educación nacional, para hacer de la ciencia y de la sabiduría universal un patrimonio del país. Con relación al fin moral, sostenía que la Universidad no sólo debía educar para que el individuo pudiera defenderse en su vida particular, sino también para que contribuyera a forjar la vida de la nación.

Otro trabajo interesante que refleja el grado de desarrollo de su ideología es el discurso que pronunció el 5 de mayo de 1918, en la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos, en representación de la Universidad Popular Mexicana. Lleva la denominación de *La influencia de los héroes en el progreso social*. Aquí rechaza la tesis del superhombre, del genio, del sabio, como los determinantes del devenir social. Piensa que "todos los hombres son capaces de actos de desinterés, de actos cuya virtud es capaz de imprimir caminos nuevos en la marcha social... Hay una gradación del humilde al genial: la intuición creadora, la libertad del espíritu, el principio permanente de las buenas y de las malas acciones, inciden en los hombres, grandes o pequeños, y antes bien, llego a creer, tomando la frase de Maeterlihck que es *el tesoro de los humildes*". [8] De estas

ideas se puede desprender la conclusión de que cualquier hombre, por oscuro que parezca, puede ser un actor importante en la historia, basta con que tenga *intuición creadora.*

¿Qué doctrina filosófico-política profesaba Lombardo Toledano cuando terminó sus estudios de licenciatura? Él mismo nos da la respuesta: "del ambiente universitario recibí la doctrina del socialismo cristiano. El socialismo cristiano... emanaba de la doctrina filosófica espiritualista, sustentada oficialmente en la Universidad por mis maestros". [9] Y al referirse a su generación, particularmente al grupo de "Los Siete Sabios", explicó: "Ninguno de nosotros era marxista. No conocíamos a Marx. No se encontraban siquiera libros de Marx o del marxismo en México... Y nuestras enseñanzas habían sido una mezcolanza de humanismo, cristianismo, socialismo... ¡todo revuelto!... Desde entonces tuve enorme interés por conocer el marxismo; pero sólo fue posible lograrlo cuando dejé de ser estudiante". [10]

El drama revolucionario de México y sus vínculos tempranos con la clase obrera le hicieron ver que los principios filosóficos aprendidos en la Universidad no le servían para nada. Buscó ávido otras armas para salir al combate. Así, en 1925, en representación del ayuntamiento de la Ciudad de México, asiste a una Conferencia Internacional de Planeación de Ciudades y Regiones, que tuvo lugar en Nueva York. En esta urbe adquiere un lote de libros de los clásicos del marxismo. También abre cuentas en librerías de Londres y París para proveerse de la literatura que necesitaba. "Comenzaron entonces, otra vez, —dice— los años de estudios intensos, y descubrí la filosofía del materialismo dialéctico, que me produjo el impacto de una ventana cubierta por cortinas que de repente se abre de par en par e inunda el aposento que ocultaba con la intensa luz del sol y la frescura del aire libre". [11]

Con el estudio sistemático pudo dar el salto cualitativo en su pensamiento, del idealismo espiritualista al materialismo y al método dialéctico.

> Pero aprendí —expresó el Maestro— algo trascendental que me llenó de inmensa alegría: comprendí que la filosofía no es sólo conocimiento de la realidad, sino medio para transformarla. De este modo se enriqueció el horizonte de mi propio ser y hallé para siempre mi sitio en el mundo: el de un militante de la revolución que debe liquidar la explotación del hombre por el hombre y concluir con la querella milenaria entre el hombre y la naturaleza. [12]

Varios trabajos demuestran su creciente conocimiento del marxismo-leninismo. En 1927 escribió *El movimiento obrero y la Doctrina Monroe,* opúsculo que demuestra su comprensión de las tesis leninistas sobre el imperialismo. En 1931 asistió al Congreso Internacional de Universidades, que se realizó en Montevideo, Uruguay, como delegado de la Universidad Nacional de México. A iniciativa suya fue aprobado un resolutivo que dice a la letra: "La enseñanza de la historia deberá basarse en el principio del proceso dialéctico de las

instituciones sociales, abandonando la forma anecdótica y el criterio individualista que hasta hoy ha informado la enseñanza de esa disciplina". [13]

En septiembre de 1933 se reunió el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos. Vicente Lombardo Toledano, ya con el grado de doctor en filosofía, formó parte de la delegación de la Universidad Nacional, junto con otras destacadas personalidades. La Segunda Comisión del Congreso, presidida por él, aprobó, entre otras, estas conclusiones:

> Primera. Las universidades y los institutos de carácter universitario del país tienen el deber de orientar el pensamiento de la nación mexicana. Segunda. Siendo el problema de la producción y de la distribución de la riqueza material el más importante de los problemas de nuestra época, y dependiendo su resolución eficaz de la transformación del régimen social que le ha dado origen, las universidades y los institutos de tipo universitario de la nación mexicana contribuirán, por medio de la orientación de sus cátedras y de los servicios de sus profesores y establecimientos de investigación, en el terreno estrictamente científico, a la sustitución del régimen capitalista, por un sistema que socialice los instrumentos y los medios de la producción económica. Tercera. Las enseñanzas que forman el plan de estudios correspondientes al bachillerato obedecerán al principio de la identidad esencial de los diversos fenómenos del Universo, y rematarán con la enseñanza de la filosofía basada en la naturaleza. La historia se enseñará como la evolución de las instituciones sociales, dando preferencia al hecho económico como factor de la sociedad moderna y, la ética, como una valoración de la vida que señale como norma para la conducta individual, el esfuerzo constante dirigido hacia el advenimiento de una sociedad sin clases, basada en posibilidades económicas y culturales semejantes para todos los hombres ...".[14]

Ya afloran en esta exposición de conceptos el materialismo dialéctico, el materialismo histórico y el socialismo científico.

De acuerdo con estas tesis, las universidades debían dejar la posición neutral frente a las corrientes del pensamiento y ante los problemas del país. Esas instituciones, desde el punto de vista académico, debían investigar, sistematizar y exponer el conocimiento con base en una metodología filosófica estrictamente científica, que partiera del "principio de la identidad esencial de los diversos fenómenos del universo y de la filosofía basada en la naturaleza". Es decir, del principio de que la unidad del Universo radica en su materialidad, siendo la naturaleza la piedra de toque de la dialéctica, como lo expresó Federico Engels.

La confrontación ideológica que tuvo Vicente Lombardo Toledano en este Congreso con su maestro Antonio Caso, considerado como el filósofo más notable, no tan sólo de México, sino de América Latina, fue el inicio del gran debate entre el materialismo dialéctico y el idealismo. Conviene que resumamos los discursos de ambos filósofos, destacando las tesis allí expuestas, con el fin de tener claridad sobre el arribo del Maestro Lombardo a la filosofía del proletariado.

TESIS DE ANTONIO CASO:

—La Universidad es una comunidad de cultura.

—La esencia de la comunidad es subordinar el interés del individuo al interés del grupo.

—La cultura es creación de valores.

—Los valores son: el valor económico; el valor estético; el valor ético; el valor intelectual, que se llama verdad, y el valor religioso que se llama santidad.

—Hay muchas comunidades culturales. La Universidad es una comunidad cultural de investigación y de enseñanza.

—Si la Universidad es una comunidad de cultura que investiga y enseña, jamás debe preconizar como persona moral, credo alguno filosófico o científico.

—La investigación en la Universidad no puede estar basada *a priori* en un credo, porque los credos cambian, son perecederos, en cambio la verdad y el bien son eternos.

—La Universidad debe orientarse hacia los problemas morales, pero no debe consagrar un sistema social definido, el colectivismo, como credo.

—La Universidad tiene el deber de "realizar su obra humana, ayudando a las clases proletarias en su obra de exaltación, pero sin preconizar una teoría económica circunscrita, porque las teorías son transitorias por su esencia..." mientras que "el bien de los hombres es eterno".

—En el mundo nada se define sin filosofía. La filosofía del colectivismo es el materialismo histórico, tesis falsa.

—"La filosofía no puede basarse sólo en la naturaleza, la filosofía se basa también en la cultura. Filosofía que sólo se basa en la naturaleza se llama naturalismo..."

—"La filosofía tiene dos órdenes: mundo natural y mundo cultural". El naturalismo es falso. La filosofía sustentada en el mundo cultural es incompleta, pero más competente.

—"La naturaleza no es la cultura y la cultura no es la naturaleza... El naturalismo no puede ser la base del pensamiento humano, porque no respeta la autonomía del hombre". Cultura es lo humano, que es lo contrario a la naturaleza y está sobre ella. "El mundo sobrenatural es el mundo del hombre. El hombre es trabajo de creación..."

—"Las leyes de la naturaleza tienen solamente una contingencia y esta contingencia es el orden humano, y el orden humano no se puede fundamentar en los postulados de las ciencias físicas..." El ideal que es eterno no puede fundamentarse en las contingencias de un laboratorio.

—Hay una contradicción entre la filosofía basada en la naturaleza y la reivindicación social, porque si queremos reivindicación social naturalmente, "eso no es aceptable, pues naturalmente el que puede podrá y el que no puede no podrá". Y cito a Spinoza: "el límite de la fuerza de cada quien se extiende hasta donde alcanza su poder". [Caso entiende burdamente la *filosofía basada*

en la naturaleza como la lucha de los hombres en estado de naturaleza. Tavira Urióstegui, Martín.]

—La filosofía basada en la cultura, opuesta al naturalismo, enseñará lo que es la justicia por encima de la naturaleza.

—"La historia no puede enseñarse como la evolución de las instituciones sociales, porque la historia es más que eso... Julio César no es institución social... Las instituciones sociales son parte de la historia".

—"La historia es esencialmente el conocimiento del individuo". "La facultad fundamental del hombre es oponerse a la muchedumbre, vejarla si es menester, restregarle sus errores si encuentra una posición falsa. La inteligencia humana es la individualidad victoriosa..."

—La ética abarca muchos problemas no solamente "como valoración de la vida que señala como norma para la conducta individual el esfuerzo constante dirigido hacia el advenimiento de una sociedad sin clases..."

—La Universidad no tiene credo, tiene orientación, consistente en "realizar su obra humana ayudando a las clases proletarias del país en su obra de exaltación..."

—La Universidad debe dejar a cada profesor la "libertad de enseñar la tesis que guste, siempre que tenga competencia e idoneidad".

TESIS DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

—La cultura es creación de valores, pero no todos los valores culturales tienen el mismo rango.

—"La cultura no ha sido la misma en todos las épocas, porque la cultura no es una finalidad... (sino) un simple instrumento del hombre".

—No existe ningún valor en abstracto. Por tanto, la humanidad abstracta, el bien en abstracto no existe. No hay entelequias.

—"La cultura ha sido el resultado de diversos factores... Cada régimen histórico ha tenido una cultura especial... ", una valoración propia respecto de la vida para hacer que se mantengan las instituciones que caracterizan dicho régimen.

—A cada régimen social ha correspondido una manera concreta de entender la cultura, como medio de acción para la vida colectiva.

—Así ha ocurrido en la historia de México. A la etapa colonial correspondió una enseñanza dogmática que consideraba a la verdad como fruto de la revelación divina.

—Al periodo de la Reforma le tocó una pedagogía individualista, que ponía el acento en los derechos naturales del hombre como base de las instituciones sociales, entre los cuales está la libre investigación y la crítica a todos los dogmas.

—La filosofía positivista, que fue la directriz al triunfo de la Reforma, consideró al individuo físico como punto de referencia. Por eso la moral fue

enseñada como una doctrina de contenido biológico: la posibilidad de triunfo del más fuerte.

—La tercera etapa es la de la Revolución Mexicana, que no ha definido sus perfiles de manera definitiva.

—Hay un rechazo al dogmatismo de la colonia y al positivismo que gira en torno al individualismo, pero esta actitud no ha podido cuajar en un nuevo régimen económico y político que forje una nueva pedagogía.

—Considerando que la cultura es sólo un medio y que no todos los valores tienen la misma jerarquía, tenemos que admitir que los valores de la cultura están subordinados al valor económico. Para entender los problemas sociales debemos tener como base el fenómeno económico.

—Aceptar la supremacía del valor económico no es un *artículo de fe*, sino resultado del propio proceso de la vida, de la práctica social, pues no es posible entender los fenómenos humanos, la estructura social, sin examinar los caracteres de las instituciones económicas. Consecuentemente, los valores económicos son categorías que tienen realidad objetiva.

—Siendo la Universidad una institución de cultura, de investigación y de enseñanza, tiene el deber de dar una orientación. "No hay incompatibilidad entre la labor de investigación y la labor de enseñanza. Enseñar es transmitir un criterio".

—Jamás ha habido un régimen histórico sin teoría social, científica, filosófica o pedagógica. En consecuencia, no puede haber enseñanza neutral frente a los problemas sociales. Consciente o inconscientemente, explícita o implícitamente, se sirve al régimen social prevaleciente.

—El régimen capitalista ha formado una pedagogía burguesa. "La libertad de cátedra ha servido simplemente para orientar al alumno hacia una finalidad política, con relación a las características del Estado burgués".

—El Estado burgués no ha sido neutral frente a la lucha de clases, sino que ha servido fundamentalmente a la clase capitalista. Por tanto, la libertad de cátedra es una ilusión, ya que la pedagogía ha estado siempre al servicio de un régimen.

—Si la Universidad tiene el deber de orientar, es preciso saber con qué criterio se va a enseñar. Con la llamada "libertad de cátedra" lo único que se consigue es una anarquía de criterios que forjan en el alumno un "principio moral que es inmoral: la vida depende de la habilidad que se despliegue en la lucha".

—Con esta anarquía de criterios la Universidad arroja simuladores de la vida; "competentes para ejercer una profesión y nada más... la palabra "triunfo"... es una de las causas de la bancarrota moral que el país sufre..."

—El tener un criterio no es afirmar un dogma. Sería una postura anticientífica decir que la verdad ya está hecha definitivamente. Si la verdad es un proceso, en el conocimiento debemos mostrar las verdades del presente. La verdad "hay que formarla, transmitiéndola, ampliándola, enseñándola, dicien-

do en qué consiste... Lo grave es no decir ninguna verdad", o sostener que hay muchas verdades respecto de una misma cuestión.

—La libertad de cátedra debe tener un límite: "no decir las cosas si no pueden sustentarse desde el punto de vista científico".

—La doctrina socialista en general sostiene que "hay una injusticia en el mundo y ésta proviene de la falsa forma de la producción y de la mala distribución de la riqueza material. La única manera de acabar con esta crisis... es socializar lo que hoy pertenece a una pequeña y privilegiada minoría, poniendo al servicio de la comunidad lo que hoy es patrimonio de unos cuantos", subordinando el interés particular al interés colectivo.

—La Universidad debe contribuir a que la propiedad se socialice, con los medios posibles que ella posee: "En el terreno científico, orientando en la cátedra hacia una finalidad humana, sirviéndole al país", investigando su realidad territorial, demográfica, institucional; "trabajando para la formación de programas de gobierno, desde el punto de vista impersonal; procurando... servir a la comunidad de cierto modo..."

—Preconizar la filosofía basada en la naturaleza no significa caer en el *naturalismo*, sino vincular la filosofía al progreso de la ciencia, en un afán de síntesis, de relación del hombre con el mundo. Si la cultura es instrumento al servicio de los hombres, "al basarse la filosofía en la naturaleza se basa en la cultura".

—Los filósofos neo-espiritualistas, como Bergson y Boutroux, sostenían que hay un abismo entre los diversos órdenes de la naturaleza. De ahí que las leyes fueran contingentes al pasar de un orden a otro. Esta tesis quedó absolutamente descartada con el progreso de la ciencia, la cual ha demostrado la interrelación dialéctica entre los diferentes sectores del universo.

—En cambio, la filosofía espiritualista habló de un solo orden supremo, para justificar lo religioso y la superioridad del valor religioso sobre todos los valores humanos. De ahí que, de acuerdo con esa corriente, el ideal religioso sea *a priori*, porque se basa en un dogma, en una *verdad* hecha para siempre.

—En la actualidad, de acuerdo con los resultados de la ciencia, "no es posible tratar de llevar a la conciencia humana el sentimiento religioso como explicación del proceso humano". Si se ha demostrado que el móvil de la vida no es el móvil religioso, y "si la verdad se construye diariamente, a través de la historia, tenemos que afirmar con el mayor énfasis que todo ideal es fruto de la evolución histórica".

—En cuanto a la historia, el conocimiento de los individuos, de los hombres de excepción, es el resultado del conocimiento de las instituciones sociales, ya que las personalidades históricas son el producto de las instituciones sociales. Por tal razón, no es correcto que la historia se enseñe como la biografía de los grandes hombres. Hay que darles a los individuos y a las relaciones sociales el valor que tienen en el desarrollo de la comunidad humana.

—Las masas son realmente las constructoras y ellas jamás sucumben. En cambio, los hombres que se han enfrentado a ellas han sucumbido irremediablemente ante el empuje de las masas.

—Por lo que ve a la ética, también es necesario afirmar una opinión al explicar la trayectoria de la conducta humana a través de la historia. Valorar la vida en forma precisa, concreta y afirmativa, para señalarle al educando como norma de conducta individual, el esfuerzo por una nueva sociedad exenta de explotación.

—Naturalmente "que la Universidad no va a realizar la revolución social... La revolución social la harán las masas". Pero las instituciones educativas están obligadas a cooperar con la revolución, transmitiendo las verdades ya conquistadas.

—La Universidad debe tener una actitud de afirmación frente a los problemas de la sociedad y no estar cerrada frente a ellos e ir a la zaga del devenir social. [15]

Y la verdad triunfó en el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos. Las tesis de Lombardo y del grupo de intelectuales avanzados de la Universidad Nacional fueron aprobadas y quedaron como la doctrina invencible para formar a las nuevas generaciones. Pero las huestes reaccionarias que seguían a Caso no se dieron por vencidas y se lanzaron al asalto de la casa superior de estudios, encabezadas por connotados personajes de la derecha como Rodolfo Brito Foucher, Juan Sánchez Navarro, Manuel Gómez Morín, Agustín García López, Francisco Martínez de la Vega. El gobierno de la República, en lugar de darle rumbo a la Universidad en función de los intereses del progreso nacional, bajo la presión de esas fuerzas le otorgó la autonomía absoluta a la institución y se las entregó en bandeja de plata. Utilizando típicos métodos fascistas, los reaccionarios expulsaron a Lombardo y a los maestros progresistas que lo seguían, colocando en la rectoría nada menos que a Manuel Gómez Morín.

Pero la victoria de las fuerzas conservadoras en la Universidad Nacional fue pírrica. Escaramuzas irían y vendrían, pero la gran batalla estaba lejos de haber terminado. El combate de Lombardo y del movimiento revolucionario fructificó en la reforma al artículo tercero constitucional de 1934, al establecerse la educación socialista. Nuevas acometidas de la derecha. Nueva reforma a la Carta Magna en 1945, que le dio a la educación un carácter científico, democrático y nacionalista.

El debate comenzado en la Universidad Nacional en 1933, prosiguió en el diario *El Universal*. De principios de enero a mediados de abril de 1935 las páginas de este periódico brillaron con la polémica Caso-Lombardo, entre la filosofía idealista, fundamentalmente bergsoniana, y el materialismo dialéctico. Era la primera vez que en un alegato de altura se exponían las tesis esenciales de la filosofía del proletariado en nuestro país, reforzadas y demostradas con los adelantos de la ciencia.

Diversos trabajos de investigación y de tesis profesionales se han realizado sobre el histórico debate, pero otros ricos filones se han de seguir encontrando en el fondo de este caudal de ideas. La historia de la filosofía en México ha de encontrar en el pensamiento lombardista, confrontado con el idealismo, la línea nodal de la historia del marxismo en nuestro suelo. "No fue una discusión —sostuvo el Maestro— entre dos hombres preocupados sinceramente por sus semejantes —mi maestro y yo— sino una polémica impersonal entre dos maneras diversas de juzgar la historia y el porvenir, al mismo tiempo que el señalamiento de dos caminos distintos para el nuestro y para todos los pueblos del mundo". [16]

NOTAS

1. Lombardo Toledano, Vicente. *Las corrientes filosóficas en la historia de México*. Ediciones de la Universidad Obrera de México. 1976, p. 11.
2. Calderón Vega, Luis. *Los Siete Sabios de México*. Editorial Jus, S. A. México, 1972, p. 71.
3. Hernández Luna, Juan. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1984, p. 15.
4. Lombardo T., V. *op. cit.*, p. 94.
5. Citado por Dynnik. *Historia de la filosofía*. Editorial Grijalbo. México, 1962. Tomo III, p. 417.
6. Yvon Belaval, André Canivez y otros. *Historia de la filosofía*. Siglo XXI Editores. México, 1981, volumen 9, p. 120.
7. Lombardo Toledano, Vicente. "La Universidad Nacional, Estudio". *Boletín de la Universidad Nacional de México*. Diciembre de 1917, p. 249.
8. Lombardo T., V. "La influencia de los héroes en el progreso social". *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*. Tomo 4. México, 1919, p. 5.
9. Lombardo T., V. Carta a Henri Barbusse; fechada el 23 de junio de 1935. Copia mecanográfica, p. 1.
10. Calderón Vega, L. op. cit. pp. 76-77.
11. Lombardo T., V. Prólogo a *Idealismo VS materialismo dialéctico. La polémica Caso-Lombardo*. Ediciones de la Universidad Obrera de México. México, 1975, pp. 16-17.
12. *Ibidem*, p. 7.
13. *Ibidem*, p. 18.
14. *Ibidem*, pp. 23-24.
15. Lombardo T., V. *Idealismo VS materialismo dialéctico*, pp. 31-86.
16. Lombardo T., V. Prólogo a *Idealismo VS materialismo dialéctico*, p. 29.

J. TRINIDAD PADILLA LÓPEZ

DEVELACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO EN MEMORIA DEL MAESTRO VICENTE LOMBARDO TOLEDANO, DOCTOR *HONORIS CAUSA* DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

La libertad consiste en conocer las leyes que rigen el universo, el mundo y la vida, y en manejarlas para aumentar el dominio del hombre sobre la realidad objetiva de que forma parte [...]/ La libertad no es un don de los dioses, sino un derecho de los hombres; pero este derecho no puede servir a quienes renuncian a conquistarlo.
Vicente Lombardo Toledano
Suma, 1964, pp. 34-35.

MAESTRA MARCELA LOMBARDO OTERO,
DIRECTORA DEL CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS Y SOCIALES "VICENTE LOMBARDO TOLEDANO";
DR. RAÚL GUTIÉRREZ LOMBARDO,
SECRETARIO ACADÉMICO DEL CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS Y SOCIALES "VICENTE LOMBARDO TOLEDANO;
MAESTRO CARLOS FREGOSO GENNIS,
RECTOR DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES,
COMPAÑEROS UNIVERSITARIOS:

En nombre de la Universidad de Guadalajara, quiero agradecer a la familia del Maestro Vicente Lombardo Toledano por honrarnos con su presencia en este recinto universitario, en el que haremos homenaje a un insigne mexicano con la develación de una efigie de bronce.

Con este acto simbólico, nuestra Casa de Estudios expresa un sentimiento de cofraternidad y correspondencia con el pensamiento y obra lombardista. Ambos han sido referente obligado de quienes tenemos una preocupación permanente por el logro de una nación progresista, libre y soberana, como de quienes han sido partícipes del movimiento sindicalista en el país y en el extranjero durante el presente siglo.

Qué mejor espacio universitario que este que alberga a los departamentos de Filosofía e Historia de la Universidad de Guadalajara, para reiterar a los universitarios presentes el valioso legado lombardista, símbolo de lucha, trabajo y entrega a las más nobles causas de nuestro país.

Rector de la Universidad de Guadalajara.

Discurso pronunciado el 10 de septiembre de 1999 en la ceremonia celebrada en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Publicado en *Pensamiento Universitario*, num. 9. Guadalajara, Jalisco, enero de 2000.

Qué momento más adecuado para resaltar la vigencia de un personaje de su calidad humana, de su estatura moral e intelectual, y de una conducta inquebrantable que ha sido fuente de inspiración para normar la conducta, el pensar y actuar de muchas generaciones de universitarios en el transcurso de un siglo marcado muchas veces por la desconfianza en el porvenir.

El Maestro Vicente Lombardo fue abogado y filósofo por vocación y luchador social por convicción. Durante su existencia tuvo dos entrañables afectos: el que prodigó con creces a su familia, y el que otorgó con fervor a sus inquietudes personales en favor de los trabajadores y campesinos de nuestro país y de otras latitudes. A ambos entregó su vida con firmeza y con una calidad moral indiscutible.

Vicente Lombardo Toledano, originario de Teziutlán, estado de Puebla, nació en las postrimerías del siglo diecinueve. Fue testigo y actor de muchos de los episodios cruciales que dieron forma al México que conocimos, y que en varios sentidos ha dejado de existir.

De ese México, el de la revolución social, permanecen aún, sin embargo, obras e instituciones, anhelos no cumplidos y sueños por hacer, a los cuales el Maestro Lombardo contribuyó a dar forma y sustento, ya sea desde la cátedra, como pensador que era, o en las trincheras de la labor sindical y política, hasta donde ello le fue posible.

Desapareció de entre nosotros en 1968, un año crucial y significativo en el devenir de nuestra historia nacional, de tal suerte que el presente año se cumplió el CV aniversario de su natalicio.

Graduado como abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1919, cursó el doctorado en filosofía, disciplina que abrazó a lo largo de toda su existencia.

Sus inquietudes lo animaron a participar activamente en la creación de la Sociedad de Conferencias y Conciertos en 1914, conocida como el grupo de los "Siete Sabios", junto con Manuel Gómez Morín y Alfonso Caso, entre otros notables.

Se desempeñó académicamente en diversas instituciones educativas, especialmente como fundador y rector de la Universidad Obrera de México, en 1936; jefe del Departamento de Bibliotecas en la Secretaría de Educación Pública, secretario de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y director de la Escuela Nacional Preparatoria.

Ejercitó la pluma con diversas publicaciones, como *La libertad sindical en México* (1927), *El papel de la juventud en el progreso de México* (1940), *Una ojeada a la crisis de la educación en México* (1958), y especialmente *Suma* (1964). Esta última representa un testimonio de su verdad personal respecto del universo, el mundo y la vida, sobre el hombre y su porvenir. Asimismo, don Vicente Lombardo colaboró para *El Heraldo de México*, *Excélsior*, *El Universal* y la revista *Siempre!*

Participó activamente en el movimiento sindicalista nacional e internacional; organizó y fue secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (1936-1940); fue cofundador de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (1949), así como presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (1938-1963). Fue miembro del consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo (1944), y vicepresidente de la Federación Sindical Mundial (1945-1968).

Su desempeño público despertó intereses múltiples, pero sobre todo enseñanzas acerca del valor de las personas y la importancia de actuar con probidad y honestidad en el servicio al pueblo de México. Fungió como gobernador sustituto en su estado natal y fue dos veces diputado en el Congreso de la Unión.

Sus actos estuvieron condecorados por la entrega de diversos reconocimientos, mereciendo una mención especial la inhumación y guarda de sus restos en la Rotonda de los Hombres Ilustres de la Ciudad de México y la inscripción de su nombre con letras de oro en el Salón de Sesiones del Recinto Legislativo del Congreso de la Unión.

Asimismo, ha tenido un valor muy singular para esta Universidad de Guadalajara haberle otorgado, merecida y oportunamente, en 1943, de manos de nuestra máxima autoridad, el señor rector Don Rodolfo Delgado, el grado máximo de *Doctor Honoris Causa,* por múltiples razones, como que:

"Es uno de los pensadores más distinguidos de la República y que su valor intelectual se conoce y estima en toda la América de donde ha recibido homenajes y distinciones de parte de algunos universitarios de Centro y Sudamérica. Que Lombardo Toledano es estimado como un maestro de las juventudes universitarias y que su vida de catedrático es prolongada (...). Que sus conferencias de índole científica y todos los libros que ha publicado le enaltecen; que como filósofo ha descollado en nuestro país y bajo este aspecto se le considera un gran valor entre los círculos científicos, dentro y fuera de nuestro país (...) y que al otorgársele el grado universitario a que se refiere, se acercaría nuestra universidad a la organización proletaria".

Estas son las palabras del rector Rodolfo Delgado en el Consejo Universitario en que se aprobó la entrega de esta distinción, el 5 de enero de 1943.

Compañeros Universitarios: En este día muy especial, la Universidad de Guadalajara honra la memoria del Maestro Vicente Lombardo Toledano. La ausencia de este ilustre mexicano es irreparable, cuanto más porque su vida estuvo signada por una preocupación constante de mejoramiento social y colectivo de nuestra población.

Hoy, con la develación de una efigie suya en este recinto universitario, nuestra Alma Mater acoge orgullosamente a uno de los hijos más notables que ha tenido nuestra patria, por su aportación al movimiento sindical latinoamericano y mexicano durante el presente siglo, y por su alto ideario personal.

Su singular labor educativa y su excepcional defensa del derecho de los trabajadores, son un ejemplo y modelo a seguir por los universitarios de hoy y de mañana.

Con este monumento público, la Universidad de Guadalajara reconoce en él a un mexicano íntegro y cabal en su proceder durante su fecunda existencia. Por ello pido a ustedes que sin mayor preámbulo demos una calurosa recepción a la misma, por el significado indiscutible que la obra lombardista significa para las causas colectivas y populares de nuestra nación y de los mexicanos.

El legado del Maestro Vicente Lombardo constituye una lámpara incandescente y una luz perenne que ilumina los caminos de nuestro porvenir.

Muchas Gracias.

RAÚL GUTIÉRREZ LOMBARDO

DEVELACIÓN DEL MONUMENTO A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO EN LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Los mexicanos tenemos un deber histórico y moral con México y América Latina: explicar con mayor claridad quién fue Vicente Lombardo Toledano, el más profundo y universal pensador de la Revolución Mexicana.

Vicente Lombardo Toledano es un clásico de la historia y del pensamiento mexicano por una razón singular: combinó acción y reflexión; fue un constructor de instituciones fundadas en una concepción de México y el mundo generada desde la filosofía, la historia, la economía y la sociología a lo largo de más de medio siglo de trabajo.

Pero, ¿qué es ser un clásico?

Ser de todos los tiempos: de ahora, de antes y de después.

Esta singularidad confiere a su legado una multiplicidad de instancias de análisis: valor como testimonio histórico, interés interpretativo de los diversos momentos en los conflictos sociales, ejemplo de cientificidad en el estudio de los problemas políticos, vigencia de su pensamiento como guía instrumental, y, sobre todo, posibilidad de pensar y repensar la realidad como una totalidad consistente.

Vicente Lombardo Toledano fue uno de los más cabales integradores de los mexicanos de este siglo, sembrando y sembrando. Los frutos ahí están, aunque no se le mencione. No importa.

Para subrayar cómo llegó este hombre a una comprensión de nuestro país y de nuestro continente de tan largo alcance, hay que mencionar que poseía una gran cultura, pero que no se quedó ahí, en cultura, sino que la reelaboró dándole carácter mexicano y latinoamericano, proyectándola a lo universal.

Secretario académico del CEFPSVLT.

Discurso pronunciado el 10 de septiembre de 1999 en la ceremonia celebrada en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Publicado en *Pensamiento Universitario,* num. 9. Guadalajara, Jalisco, enero de 2000.

Vicente Lombardo Toledano fue maestro, combatiente político, antropólogo, filósofo, periodista, que de manera infatigable estudió, escribió y comunicó acerca de todo lo que ocurría en México y el mundo de su tiempo. Fue, como José Martí, capaz de escribir páginas inolvidables de los principales personajes de la historia, la política, la literatura, el arte y la ciencia.

Esta excepcional combinación de elementos en una mente privilegiada como la suya, con una personalidad atrayente y sugestiva, y un cariño altruista por su pueblo, el pueblo mexicano del campo, de la fábrica, de la escuela rural, de la sierra, lo convierte en el hombre capaz de agrupar y fundir en un movimiento a toda la clase trabajadora de México y América Latina para luchar por elevar su nivel de vida y defender lo que les era suyo, la patria, en contra de la reacción interna y las acechanzas de los poderosos externos.

Vicente Lombardo Toledano desarrolló una actividad incansable en el campo de las ideas, y llevó su lema "el que gane la batalla de las ideas ganará el porvenir" hasta sus últimas consecuencias, para unir voluntades y esclarecer conciencias a favor de la causa del progreso social, para combatir la ignorancia y la sumisión al explotador y al fanatismo.

Aun dentro de su intensa actividad política, Vicente Lombardo Toledano mostró una gran sensibilidad y preocupación hacia los jóvenes, cuidando siempre su vocación educativa. Uno de sus últimos escritos lo dedica precisamente a la juventud a manera de carta: *A un joven socialista mexicano* en donde lo exhorta a prepararse como único modo de ser libre.

Postuló la necesidad de que los pueblos latinoamericanos trabajaran por lograr su segunda independencia. Nuestro principal enemigo, decía, no está adentro, está afuera, es el imperio del norte.

En su vida como revolucionario y como pensador, logró articular ciencia, conciencia y acción. Y lo hizo a partir de una actitud ética, porque era un hombre ético; de una gran honestidad para consigo mismo y para con los demás. Era un hombre convencido de sus ideas, con una cultura en la que estaban presentes el pensamiento, el conocimiento y el sentido de lo bueno, más profundamente humanos.

Esta conducta ética siempre lo motivó a que debía enseñar con el ejemplo.

En ello está la esencia de su virtud humana, de su virtud educativa, la prueba de la consecuencia de su vida.

Vicente Lombardo Toledano, excepcional en todo lo que hizo, jamás buscó hacer dinero, lo pudo hacer pero no quiso, prefirió ser simplemente Maestro. Como ha dicho el antropólogo hispanomexicano, Santiago Genovés: "Este hombre se sabía todos los cuentos de la vida, siendo un ser humano sin cuento".

Viene, pues, a cuento un fragmento del poema *Quiero... sueño* de León Felipe:

No me contéis más cuentos,
que vengo de muy lejos
y sé todos los cuentos.
No me contéis más cuentos...
Que no quiero,
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero que me arrullen con cuentos;
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero que me sellen la boca y los ojos con cuentos;
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero que me entierren con cuentos...

Así, Vicente Lombardo Toledano, HOMBRE con mayúsculas, creador, constructor, educador, vivió sin aspavientos; con esa sutileza del ser humano refinado pero sencillo, sin ese afán de presunción de los mediocres. Por eso fue un hombre grande, por eso es un gran mexicano para los mexicanos, que hoy, con justa y meritoria razón, esta Universidad, en este espacio que alberga a los departamentos de Filosofía e Historia del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, le rinde tributo erigiéndole un monumento en su honor, pues creo que fue y seguirá siendo uno de sus más grandes maestros.

Muchas gracias.

PEDRO A. PALOU

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO, GOBERNADOR DE PUEBLA

En esos días gobernaba la entidad poblana una de las figuras nacionales más importantes del siglo veinte, hace ochenta años precisamente, el ideólogo, sindicalista, político e intelectual teziuteco, Vicente Lombardo Toledano, uno de los miembros de la generación de 1915, uno de los llamados "Siete Sabios" de ese estelar grupo.

En un México posrevolucionario agitado y convulso, se vivía la imposición de Calles, la rebelión de Adolfo de la Huerta, que tuvo en Puebla repercusiones; la renuncia de Froylán C. Manjarrez, en medio de huelgas, problemas de la industria, anulación de elecciones en Tehuacán, toma de palacio municipal de Zacatlán, empleados del municipio poblano despedidos por falta de fondos; el general Juan Andrew Almazán, jefe militar, interviene en la vida política; aprehensiones de políticos, el propio gobernador y Gilberto Bosques, por citar dos; en medio de toda esa explosión, toma posesión en diciembre de 1923 el joven Vicente Lombardo Toledano, que tiene que salir de la capital para luego volver algunos meses más tarde, en 1924.

En ese periodo gobernaron, si cabe el término, José María Sánchez, Froylán C. Manjarrez, Francisco Espinosa Fleury, Lombardo Toledano, Alberto Guerrero y Juan Crisóstomo Bonilla.

Decía que Lombardo era un joven, así lo apunta el poblano: "Yo no tenía treinta años cumplidos todavía... Mi experiencia como gobernador de Puebla fue muy interesante para mi formación política".

Con Lombardo llegaron a Puebla don Alfonso Caso, abogado consultor, (casó con María Lombardo, gran narradora); el maestro Pedro Henríquez Ureña, el maestro socrático por excelencia en el famoso Ateneo de la Juventud (casó con Isabel Lombardo), como director de Educación Pública; Agustín

---

Historiador y funcionario. Secretario de Cultura del gobierno del estado de Puebla. Presidente del consejo del periódico *La Crónica*.

Artículo publicado en el periódico *La Crónica*. México, D. F., 29 de enero de 2004. Reproducido en *El Sol* de la ciudad de Puebla de Zaragoza.

Loera y Chávez, notable intelectual también, encargado de la Extensión Universitaria, y un joven talentoso, orador notable, Salvador Azuela, vasconcelista en 1929 y figura intelectual.

Lombardo, en su corto trabajo poblano, reformó la Ley de Instrucción Pública, la planta de profesores, formuló un nuevo plan de estudios de abogacía, medicina y comercio, así como de la segunda enseñanza en la entidad.

Estableció la Universidad del Obrero; en los barrios de Analco y Santiago, populares, dos primarias de las cuatro que programó.

Reformó la Ley de Ingresos, creó los impuestos a los ingenios, repartió tierras en Ocoyucan; obligó a la compañía de luz a pagar impuestos, el cincuenta por ciento fue destinado a la Universidad de Puebla; cooperativas agrícolas y reorganizó internamente el gobierno.

Estableció el Museo Regional en la Casa del Alfeñique, creó el Boletín del Estado y la revista *Puebla*, dedicados al estudio del patrimonio arqueológico, arquitectónico y artístico de Puebla, a lo etnográfico y a la mineralogía estatal, acaso la primera valoración a esos bienes nacionales.

Lamentablemente para la época, ese esfuerzo tenía que ser fragmentado. Lombardo Toledano tuvo que dejar Puebla, pero en tan corto tiempo supo imprimir su sensibilidad y talento.

A ochenta años de esa presencia lo recordamos con respeto y con la admiración que conjuntó su obra, representativa en tantos campos de la vida nacional.

Vale

RODOLFO ECHEVERRÍA RUIZ

REPENSAR A LOMBARDO

Nuestra deplorable realidad política actual, abaratada y poco imaginativa, nos conduce a Vicente Lombardo, a su visión estética del perfil y del carácter, del temple y de la consistencia de una genuina izquierda mexicana apta para negociar y ser flexible, pero incapaz de traicionar principios o abdicar de su inequívoca misión ética en la vida política y social del país. O la izquierda es una dimensión de la ética o no es izquierda, diría el fundador de la Universidad Obrera.

Resulta imprescindible dirigir nuestra mirada hacia el alto vuelo de su teoría escrita y analizar, con ojos nuevos, la eficacia de su acción política cotidiana. Releerlo, repensarlo, nos lleva de un asombro a otro: las ideas y las acciones propuestas y ejercidas por él resplandecen de puro contemporáneas. Tienen clara vigencia en punto a temas cruciales, como la política exterior y el patrimonio energético nacional, las organizaciones sindicales y la filosofía política, la cultura mexicana o el poder democrático del Estado.

Interrogarlo, contrastar su pensamiento y su larga experiencia en torno de nuestro marco histórico, constituyen gimnasia mental necesarísima, capaz de ofrecernos instrumentos —los de Lombardo son siempre nuevos, de ahí su vigencia— para entender la circunstancia mexicana al inicio de esta nueva centuria.

Lombardo es un clásico de la política nacional. Todo lo clásico tiene vigencia perenne: trasciende modas y modos coyunturales. La obra clásica es brújula y telescopio. Con la guía de esos instrumentos nos acercamos al mundo y lo observamos para orientar nuestros pasos en el hoy y en el mañana.

Estamos ante un político científico y ante un científico de la política. Hay en Lombardo un trabajo permanente, intelectual y práctico, decidido a engarzar las grandes coordenadas del verdadero socialismo democrático con la auténtica tradición mexicana. No se trata de trasladarlas a nuestra realidad de una

---

Abogado, embajador y dirigente político del Partido Revolucionario Institucional.

Discurso pronunciado el 16 de julio de 2004 en el acto celebrado en La Rotonda de las Personas Ilustres, como parte del Coloquio Internacional *Vigencia del Pensamiento Político de Vicente Lombardo Toledano*, organizado por el CEFPSVLT con motivo del CX aniversario del natalicio de VLT.

manera acrítica sino de hacerlas pasar por el tamiz nacional, contrastarlas con las nuestras y amalgamar algo distinto a partir de la articulación de ambas propuestas, complementarias como son.

Es imperativo volver a la concepción ética —y a la elegancia, si mucho se me apura— con la cual sirvió y dirigió a la izquierda mexicana durante años cruciales. Nuestro clásico es contemporáneo. Si se me permitiera decirlo apoyado en una expresión compacta, lo enunciaría de esta manera: la obra lombardiana —pensamiento y acción— conforma un enfoque global de nuestro país. Una teoría de México.

Su personalidad política e intelectual es inescindible de más de medio siglo de historia mexicana. Releerlo hoy, precisamente hoy, nos permitirá comprender de manera más precisa nuestra realidad social y al mismo tiempo columbrar el porvenir del país. No se trata sólo de un ejercicio neuronal de la mayor alcurnia, sino de recuperar instrumentos de análisis sin los cuales sería imposible —sí, imposible— transformar de manera democrática y dentro de la legalidad a una nación como la nuestra, cargada de historia viva, disputas, tensiones y, tal vez por ello mismo, poblada de inagotables posibilidades de futuro. Don Vicente nos enseñó a interpretar y aprovechar los conflictos como fuerzas propulsoras del cambio social. Esa es tesis central de su pensamiento.

Lombardo es la política y el pensamiento transformados en acción. Todo en él es política: política de altamar, de hondo calado, no política de cabotaje, menudencia irrelevante o pasatiempo banal. Su vida es política por entero. Política, digo yo, situada en la más alta categoría concebida por los griegos: síntesis de las misiones y tareas del hombre y su forma superior. Nadie como él para entender y explicar a México con un permanente ejercicio de lucidez sociológica y sensibilidad social. En Lombardo son cruciales, por un lado, su asunción plena de nuestra memoria histórica y, por el otro, su descarnado realismo, en cuya virtud descree de lo inasible sin renunciar a la noble utopía democrática.

Mucho antes del ejercicio pertinaz de sus múltiples talentos, el poblano es un patriota, un patriota de raíz. Conoce a México de verdad: historia y geografía, economía y sociedad. Explora las profundas corrientes subterráneas originadoras del temperamento nacional. Es un *mexicólogo,* si se me permite decirlo de ese modo. Sus estudios profundos, sus originales propuestas y sus implacables críticas nacen de un esfuerzo continuo y abarcador destinado a comprender nuestra realidad a partir de sus portentos y desastres, perfiles sociológicos y potencialidades creadoras, esencias intransferibles y resuelta vocación democrática.

No concibe a un México aislado sino articulado con la escena internacional. Su capacidad interpretativa y recreadora de *lo nacional* no es una manera provinciana de apartarnos sino hipótesis lúcida, pensada y estructurada con el fin de concebir con realismo el destino mexicano imbricado con el acontecer del mundo. Sus reflexiones en torno de grandes problemas nacionales consi-

deran en todo momento los acontecimientos mundiales. Entre ellos los de nuestra América, a la manera de Martí. A partir de los ensayos escritos por don Vicente, entendemos algo esencial en esta hora: mientras más mexicanos seamos, más universales seremos.

Para el diputado Lombardo las tradiciones mexicanas no nos lastran; son enérgico motor de transformación social. Tradición y revolución son categorías complementarias. Plural, viva, la tradición popular se autorreforma y nos reforma. El tradicionalismo, por el contrario, es integrista y sólo mira hacia el pasado, quiere congelarlo, inmovilizarlo.

Otra de sus aportaciones es la nitidez de su visión acerca de las tareas revolucionaria y democrática. Para Lombardo está claro: los verdaderos demócratas no actúan como si con ellos empezara la historia. Son eslabones, sólo eslabones de una larga, siempre inconclusa tarea colectiva de transformación social. Renueva las nociones según las cuales intentamos hoy aprehender la realidad nacional. Su inteligencia flexible lo aleja del dogmatismo y del sectarismo. Su itinerario político, su intuición y —¿por qué no decirlo?— su instinto y su sagacidad, lo demostraron una y otra vez.

Viaja por todo el país. Por todo el mundo. Abierto a lo nuevo, ofrece una idea de México y una interpretación del pasado nacional, de nuestra mezcla de sangres, de los desgarramientos entre hermanos, de las mutilaciones territoriales padecidas. Actor convencido de la Revolución —con mayúscula y con minúscula— no es apologista de la violencia. Cree en la política. La hace desde la cátedra y el foro, la tribuna parlamentaria y la arena sindical. Conoce la política. La vive, goza y sufre: victorias resonantes y experiencias amargas. Y *a pesar de todo* (Weber), Lombardo hace y dice la política. Es hombre vital, político de tiempo completo. Conoce de alianzas y de rupturas y, en unas u otras, subordina las consideraciones personales o de grupo al interés colectivo, al *interés público,* convencido como estuvo de las tradiciones jurídicas, democráticas y republicanas de nuestro liberalismo social, descrito por Reyes Heroles. Volvamos a Lombardo ahora, cuando la neoliberaloide tecnocracia gerencial pretende destruir *lo público* y enajenar de nuevo el patrimonio energético de los mexicanos. Con neurótica compulsión, este gobierno no ceja en sus intentos privatizadores de Pemex y de CFE. Si estudiáramos de nuevo a Lombardo encontraríamos más y mejores razones y argumentos en defensa del petróleo y de la electricidad de México.

Volvamos a él de manera creativa, con imaginación. No se trata de venerarlo como a ícono bizantino sino de estudiarlo al microscopio, cribarlo con sentido crítico y, de ese modo, adaptar al curso de nuestros días no pocas de sus propuestas, siempre complejas pero hacederas. Se trata de proceder como Lombardo: él mismo desmenuza al pasado y, con agudo instinto, se niega a incidir en el error de repetirlo. De él asimila el jugo de su jugo; encuentra en su conocimiento, moroso y amoroso, inspiración intelectual y elementos prácticos indispensables para librar las batallas sociales necesarias —no las artificia-

les— con la certidumbre de avanzar, aunque sea un corto trecho, pero de manera consistente, en la dirección concebida por una estrategia política de largo aliento.

Lombardo es un pensador original. Su meticulosa elaboración teórica está compuesta por innumerables vetas de revelación popular. Es creador vivaz, no continuador de fórmulas rígidas o acartonadas. Rechaza las calcas y las copias. Piensa, escribe y actúa con libertad y no al dictado. Ejerce su autonomía individual como expresión de un espíritu libre, radicalmente autónomo, aunque, de manera paralela, actúa como hombre colectivo al modo de Gramsci, dotado de ideas sociales, inmerso en la realidad concreta y áspera de los siempre difíciles días mexicanos. Lombardo es político insobornable.

Erudito lleno de noticias, entiende a la *praxis*, sin embargo, como una de las esenciales maneras de concebir la misión del ser humano. El hombre es vida pero también historia. El hombre *es* porque actúa. Y actúa en tanto valora. Crear es valorar. Crear es creer; el pensamiento y la acción lombardianos se apegan —y proponen al mismo tiempo— una concepción racional y democrática de una izquierda mexicana estructuralmente concebida para actuar y pensar con sentido ético pero sin hipócrita gazmoñería o falsa moralina ejemplarizante. Desprovista de razón ética, la izquierda, la falsa izquierda o la corrupción disfrazada de izquierda, es tan tiránica y perniciosa como la derecha cavernaria.

Lombardo ve en la cultura mexicana la primera línea de defensa de la identidad y de la continuidad nacionales, así como de la integridad territorial de nuestro país. En esto, como en otros asuntos, coincide con Genaro Estrada: dice *nuestro* país y no dice *este* país. A partir de una concepción racional del patriotismo —ese concepto parece, y perece, como caído hoy en desuso— puede y debe articularse la democracia social mexicana con las nuevas circunstancias mundiales surgidas tras los acelerados rendimientos científicos y tecnológicos. Son precursoras las reflexiones por él desarrolladas en *Summa*. Analiza la ya entonces decisiva revolución en la ciencia y la técnica, y la recibe y explica como efecto de la tarea transformadora, liberadora del hombre y no como causante de nuevas y peores injusticias y desigualdades como las imperantes en estos días al influjo del malversado concepto de la *globalización*, asumida como una *norteamericanización* del mundo.

Para Lombardo la cultura mexicana es elemento moral inherente a la defensa, a la vitalidad, al desarrollo del país. Asume nuestras hondas raíces culturales, la indígena y la hispana, no como irremediable fatalidad histórica; para él son fuerzas de un mestizaje poderoso, santo y seña de un temperamento nacional complejo, es verdad, pero, tal vez por eso mismo, apto para acompasarse con la extrema complejidad del mundo en la era del conocimiento y de la información planetizados.

Concibe a la historia, a la política y a la educación como elementos esenciales de procesos muy largos. En las luchas política y social nada se da de golpe y

para siempre. Una de sus grandes aportaciones teóricas y prácticas es su diáfana visión de *lo gradual*, vale decir, un país se hace, va haciéndose todos los días, a través de un incesante despliegue de fenómenos eslabonados, capaces de crear, de ir creando, la multiplicidad progresiva de las diversas facetas de un país diverso y multicultural como el nuestro.

Lejos del caprichoso *voluntarismo*, Lombardo vence las más duras pruebas con escarpada voluntad y con disciplina de granito. Agnóstico en lo filosófico y laico en lo jurídico, político y social, es, al mismo tiempo, hombre con filiación y, si se me permitiera decirlo de este modo, hombre con *fe*. No ignoro los riegos de acudir a esta palabra. Su *fe* es racional, si valiera esa contradicción explicada de modo insuperable por su amigo el peruano Mariátegui. Hablo de *fe* en la política —no siempre en los políticos— y de *fe* en el pueblo. Lombardo es político incombustible.

Descree del caudillismo *espontaneista* y considera perniciosa o mistificadora la acción desbrujulada movida por mesianismos anacrónicos de baja condición política y escaso alfabeto. Cree en el pueblo como protagonista. Cree en el pueblo sin retórica, conocedor profundo, como es, de las fibras sensibles del temperamento colectivo mexicano.

Hay una dimensión teleológica en la caracterología de su militancia política: metas y objetivos concretos dirigen la tarea cotidiana del político en acción. No procede a la desesperada, víctima del mero actuar sin concierto, ni busca el poder para ejercerlo a la manera de sus antagonistas politicastros. Su libertad es conciliable con la disciplina de su vida militante. No hay auténtica voluntad humana sin responsabilidad (Kant) ni al margen de la legalidad, una legalidad siempre transformable, por supuesto. Para él, la libertad es hija del rigor individual y social, intelectual y político de la educación, de la *disciplina,* como diría su admirado Unamuno. Se transita por el camino de la política con espontaneidad, pero no como víctima del pernicioso *espontaneísmo*; con libertad, sí, pero no sin normas; con flexibilidad, sí, pero no sin principios; así es Lombardo.

La política y la historia son continuidad pura en la concepción del joven director de la Escuela Nacional Preparatoria. Aludo a una continuidad dirigida y acelerada por acontecimientos revolucionarios y por el ejercicio de reivindicaciones sociales específicas, pero continuidad al fin y al cabo. Para Lombardo, México es continuidad y la educación su columna vertebradora.

Es demócrata sincero, pero no ingenuo. Cree en la técnica electoral perfectible y en *el sacramento del voto* (Ortega y Gasset) ejercido con fidedignidad y limpieza, de manera consciente y dentro de la legalidad, destinado a encauzar la impaciencia revolucionaria. El sufragio es conquista de la racionalidad política: ni otras manos ni otros cerebros deben tomar decisiones en nuestro nombre. Sin embargo, para Lombardo está claro: el voto es un primer paso, importantísimo, es verdad, pero sólo un paso, puerta hacia otras puertas. La democracia o es social o no es democracia.

Quizá como ningún otro mexicano de su tiempo, ve con claridad el imparable proceso de universalización del hombre, de sus problemas, de sus soluciones. El progreso humano y el carácter mundializado de la economía y del conocimiento son incesantes. Demócrata dotado de aguda sensibilidad para lo social, rechaza, de manera instintiva, toda vuelta al pasado. La capacidad productiva del hombre se ha potenciado, su horizonte vital se ha abierto y multiplicado. El progreso es un proceso, un movimiento expansivo. El proceso democrático y el proceso nacional pueden y deben articular a México con el mundo en la era de las transformaciones tecnológicas y de las innovaciones científicas, sin abdicar nuestro país de los perfiles y las esencias constituyentes de su identidad nacional, cultura e historia; no hay pasaporte mejor para entender al planeta e integrarnos con plenitud a sus nuevas velocidades.

En la acción y en el pensamiento lombardianos descuella su interés vital por el mundo obrero, por el enérgico desarrollo democrático y progresivo de una lucha sindical sólo entendible y ejercible a partir de la acción unitaria. La unidad y la disciplina son elementos imprescindibles en toda lucha colectiva. En su breve desempeño como gobernador de Puebla creó la primera legislación del trabajo e impulsó instituciones precursoras de la justicia laboral. Durante esos meses, y bajo los auspicios de don Vicente, se firmó en la ciudad de Puebla el primer contrato colectivo de trabajo en nuestro país.

En su concepción, el proletariado moderno es factor decisivo para alcanzar el desarrollo democrático no sólo de la clase obrera sino de la sociedad en su conjunto. En ésta, como en muchas otras de las vertientes políticas y económicas dominadas por él, no sigue las proteicas modas ni los endebles estereotipos al uso. Combatiente insospechable en favor de los trabajadores, no propone para México, sin embargo, una dictadura de clase; para él, la salvación nacional es una salvación racional formulada en la confluencia de los diversos intereses sociales; en la persistente búsqueda de los denominadores comunes; en el ensamble, a veces breve o circunstancial, es cierto, pero imprescindible entre fuerzas heterogéneas, adversarias mas no enemigas. Aunque, desde luego, las mayorías decidan los grandes trazos de las reformas reivindicadoras dentro de un marco de respeto a las minorías, siempre y cuando éstas subordinen sus conductas a la legalidad.

Ante el aún incipiente capitalismo mexicano, subraya Lombardo las notorias limitaciones del entorno económico tanto en lo concerniente al mundo empresarial como en lo relativo al del proletariado. Propone y consigue la incorporación de las entonces nacientes y todavía escuálidas clases medias a los episodios decisivos del proceso nacional: pequeños y medianos propietarios agrícolas; comerciantes e industriales; profesionales, maestros y empleados; estudiantes y servidores del Estado. Los *trabajadores intelectuales* son, según su pensamiento, fuerzas democráticas por naturaleza. Todas ellas deben ser sumadas y convencidas, nunca excluidas ni menos manipuladas.

Durante su ejercicio como dirigente sindical reflexionó en derredor de los objetivos históricos del proletariado mexicano instándolo, en la teoría y en la práctica, a defender primero los intereses nacionales y luego los propios de su gremio o estamento. Los avances clasistas inmediatos, inherentes a la condición social de los múltiples estratos proletarios, deben consolidarse y ampliarse, por supuesto, pero ello sólo será razonable al cabo de la asunción de una conciencia mayoritaria capaz de anteponer los intereses de la colectividad a los del gremio, legítimos como son.

El sindicalismo ha de ser flexible y capaz de pactar con el empresariado, pero los obreros no pueden renunciar ni a reivindicaciones concretas ni a principios sociales básicos. Las reformas progresivas de la economía, y las específicas del mundo laboral, no excluyen los objetivos democráticos de otros sectores sociales, aun cuando no hayan participado ni participen en luchas sindicales específicas. La propuesta de Lombardo es sencilla pero rotunda. La explicó y la ejerció desde la Confederación de Trabajadores de México y desde la Confederación de Trabajadores de América Latina. Las negociaciones obrero-patronales han de discurrir por los caminos de la ley y considerar al derecho de huelga, no como amenaza social sino como parte básica de un procedimiento jurídico legislado de manera explícita para encontrar soluciones viables, aunque de no muy larga duración, entre fuerzas desiguales por naturaleza. En esta proposición hay coincidencia teórica entre Lombardo y Mario de la Cueva.

Hoy, cuando se pretende dinamitar a los sindicatos y abaratar el despido al encubrir tan nefando propósito bajo el tramposo eufemismo de una supuesta *flexibilización*; hoy, cuando los insensibles neoliberales, en nombre de una hipotética y nunca organizada política de empleo, promueven la precarización de las relaciones laborales; ahora, precisamente ahora, releamos, repensemos a Lombardo. Convendremos con él: la modernización imprescindible del proceso económico y la urgente adaptación de la producción y de la productividad nacionales a los nuevos rendimientos de la tecnología, así como al imperativo insoslayable de nuestra inserción competidora en los interconectados mercados del mundo, no suponen la abdicación de los intereses colectivos e individuales de los trabajadores ni tampoco el abandono de su papel decisivo en la multiplicación de parcelas democráticas en las diferentes esferas de la vida nacional.

Abierto a lo nuevo, don Vicente trabaja con jóvenes. Es fácil dar y hablar con él. Recuerdo, agradecido, aquellas tardes de la calle *Artistas*, en cuyas largas horas leía con paternal paciencia los osados borradores de mi deficiente tesis universitaria y me sugería lecturas, investigaciones, enfoques imprescindibles, a fin de fundamentar de mejor manera mis reflexiones en torno de la *acción múltiple* de un moderno trabajo sindical dotado de amplio horizonte y no puramente reivindicatorio.

Su casa era un ir y venir de ideas y pensadores. En su amplia y bella biblioteca se concelebraban inolvidables coloquios con la participación de

mexicanos de muchos quilates como Octavio Paz, Leopoldo Zea y José Iturriaga; Ignacio Chávez y Torres Bodet; Gómez Robledo y Ramírez y Ramírez; García Cantú y Reyes Heroles; Horacio Labastida y Gonzalo Aguirre Beltrán; Nabor Carrillo y Rodolfo Usigli; Griselda Alvarez y Francisco Martínez de la Vega; Rufino Tamayo y Angel María Garibay; José Rogelio Alvarez y Martín Luis Guzmán; Efraín Huerta y León-Felipe; Guerrero Galván y Chávez Morado, José Gorostiza y Blas Galindo... y muchos ilustres ciudadanos del mundo.

Azorados entre aquellas cumbres deslumbrantes del pensamiento mexicano y universal, gracias a Lombardo muchos jóvenes aprendimos a discutir, a estructurar nuestras críticas y a ver al otro con humildad y ademán de concordia dialogante, a pensar de manera independiente y a hacernos de instrumentos básicos para navegar. O al menos eso creíamos nosotros...

Sin ser discípulos directos suyos, Lombardo influye en la vida de muchos de nosotros. Nos ofrece líneas interpretativas sobre la sociedad mexicana y nos explica los vectores matrices y motrices del proyecto colectivo de la transformación del país. Sus textos son lectura obligada entre nosotros. Pienso en su célebre polémica con Caso, por ejemplo. A la manera de Sócrates, despierta entusiasmos, abre nuevos temas y lanza preguntas filosas, pero también invita a la crítica y a la autorrevisión descarnada. Sus escritos nos inspiran y guían. Precursor del análisis político científico y de la imaginación jurídica y sociológica enfocada a nuestro ámbito autóctono, nos aclara muchos problemas nacionales. Sus textos e ideas proponen nuevas perspectivas para el análisis de nuestra sociedad. Nos ayuda a comprender a nuestra propia generación y a otras precedentes. Nos enseña a pensar *al* y *en el* país, a verlo en escorzo. Generoso, nos ofrece claves psicológicas y políticas para examinar la vida mexicana.

A un nutrido grupo de entonces jóvenes provenientes de formaciones políticas diversas, nos explica la teoría y la práctica política, jurídica y social de la unidad democrática entre los mexicanos. Esa unidad debe partir de nuestras muchas y nobles diferencias para buscar y encontrar las aún más nobles y también muchas y necesarias coincidencias. Heterogéneos, distintos, Lombardo nos enseña a querer un destino común y a compartirlo como proyecto. Nos enseña a comprometernos con las cuestiones sustantivas del país. Ve a nuestro proceso democrático y social como compromiso militante, mas no ciego ni sordo sino crítico y creador.

Acudamos a su pensamiento y a su obra para hacer luz sobre las ominosas sombras de hoy. Leámoslo y repasémoslo. Y, para ser fieles a la esencia de su pensamiento, no lo repitamos. Renovémoslo y, acaso, superémoslo. A él le gustaría sin duda.

Lombardo es un clásico de la política y de las ideas mexicanas. Tienen plena validez hoy. Su actualidad y su originalidad no radican sólo en el fondo y en la forma lombardianos de explicar problemas nacionales aún pendientes o no resueltos. Sus consideraciones circulan hoy, fundamentalmente, merced a su

estado de continua alerta, a su sensibilidad a flor de piel acerca de los heroicos episodios individuales y sociales que las mujeres y los hombres de su tiempo —aquel también es *nuestro* tiempo— vivieron y viven en combate permanente en favor de la resolución definitiva de los endémicos problemas sociales del país. Lombardo está vigente, en suma, por haber entregado a las siguientes generaciones una herencia ilustre poblada de ideas, hipótesis inteligentes y propuestas realizables.

Su pensamiento estará presente entre los próximos mexicanos. Ellos lo desarrollarán y reconstruirán a partir de las nuevas circunstancias y urgencias nacionales nacidas con este principio de siglo. Hoy se entrecruzan viejas con nuevas injusticias. Pero también se abren posibilidades inéditas para nuestro país.

Realista y práctico, objetivo y frío siempre, Lombardo nos enseña a no renunciar a la utopía. En él son inescindibles la obra y el hombre. Al final de cuentas, en la historia y para la historia, Lombardo *es* su obra. Se convirtió muy pronto en símbolo. Algunos lo convirtieron en leyenda, y él sonreía. Hermeneuta de la izquierda nacional, devino emblema de la democracia mexicana. Tuvo la honda virtud de convencer a los demás y, si no lo conseguía, polemizaba con sus adversarios hasta encontrar puntos de conciliación decisivos para avanzar y consolidar al mismo tiempo. Poseía un sentido íntimo y certero de lo popular este "líder mundial del proletariado", como lo llamó Pablo Neruda.

Sus ideas, acciones y sueños fueron —son— un permanente fluir de aire fresco. Su pensamiento y su obra están en pie.

Que la enjundia y la convicción de Lombardo nos acompañen en esta incierta hora de México.

Vicente Lombardo Toledano fue un hombre incansable, estudioso de todos y cada uno de los problemas sociales de su tiempo, dirigente sindical y político, periodista y educador, parlamentario brillante y aguerrido, combatiente antifascista y antimperialista, así como permanente luchador por el desarme, la coexistencia y la paz. Fue el constructor de la unidad obrera de nuestra patria y un defensor, como pocos, de la unidad de los trabajadores a escala mundial. Fue un hombre optimista por convicción, pues tenía una profunda confianza en el poder creador de los pueblos, en la posibilidad de desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad en beneficio de la humanidad en su conjunto.

Fue un hombre de ciencia, un intelectual en el sentido más profundo del término, porque para él la ciencia, como cualquier otra manifestación de la cultura, era fuerza motriz de la historia, que debía orientarse para ayudar a los seres humanos a disfrutar de la vida, de esta vida terrenal, que es la única que existe. Era un hombre convencido que la batalla esencial de nuestra época es la *batalla de las ideas*, pues son éstas las que expresan las razones profundas de los antagonismos entre las sociedades humanas y, tratándose de sus diversas expresiones, decía que en las contradicciones que ocurren en el seno de la sociedad, las ideas se proyectan en ella de modo indirecto y complejo, por lo que necesitan presentarse en los vínculos que tienen con la raíz de donde surgieron. Así, sostenía, las ideas se sitúan dentro del tiempo y el espacio al que pertenecen, educan por cuanto se conocen sus causas y sus objetivos, y ayudan a liquidar la creencia falsa de que éstas valen por sí mismas fuera de la realidad que las produce.

Fue un hombre que disfrutaba trabajar, que combinaba su tiempo para realizar sus actividades políticas con su pasión por la lectura. Desayunaba leyendo los periódicos diarios, tomando nota de las noticias interesantes y, si no salía de casa, se sentaba por largas horas en su mesa de trabajo a leer y a escribir. La gran mayoría de los libros de su biblioteca, de alrededor de treinta mil títulos, tienen anotaciones y comentarios al margen.

Fue un hombre que siempre vivió rodeado de estudiantes, de intelectuales y artistas con quienes discutía los asuntos relevantes del mundo y la vida, pero también mantenía el trato constante con dirigentes obreros y campesinos, quienes venían a consultarle sus problemas y a solicitar su orientación, así como con dirigentes políticos tanto de México como de otros países. Esta pasión suya de educador explica su actitud generosa con todos y su placer por encontrar, a través del diálogo, respuestas a todas las preguntas. Se podría decir que era como Sócrates, el filósofo griego, siempre dispuesto a combatir a los sofistas de su tiempo, porque despertó en sus amigos y discípulos el amor a la verdad, a la verdad expresada en todas sus formas.



COLECCIÓN ESTUDIOS SOBRE LA VIDA Y OBRA
DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO